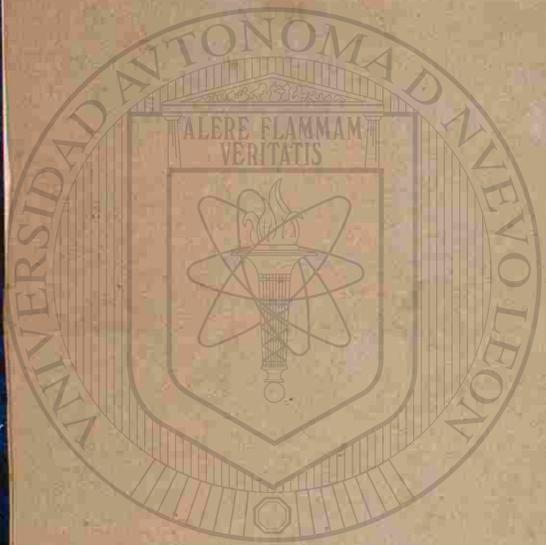


6

DAR
CIÓN



¿EN DONDE ESTAMOS?

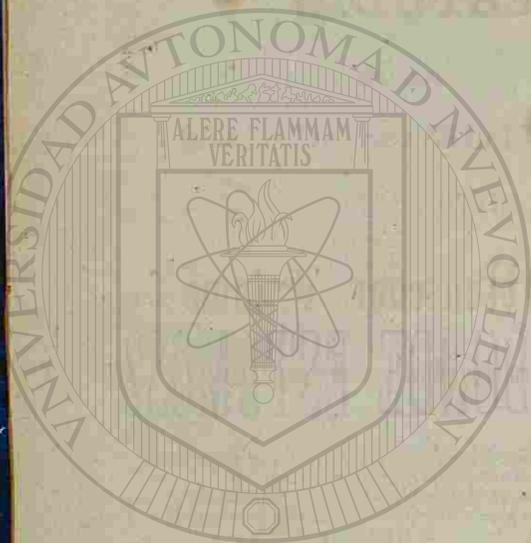
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



la Alfor
ra Univer

FO
JAN



¿EN DONDE ESTAMOS?

ESTUDIO

SOBRE LOS

ACONTECIMIENTOS ACTUALES

1870 Y 1871.

Por Monseñor Gaume

PROTONOTARIO APOSTOLICO, DOCTOR EN TEOLOGIA.

Faciem ergo coeli dijudicare nostis: signa
autem temporum non potestis scire?
Con que sabeis juzgar del aspecto del cielo,
¿y no podeis conocer las señales de los tiempos?
S. Mateo, cap. XVI. v. 4.

TRADUCIDO POR

AGUSTIN T. MARTINEZ.

LEON.—1873.

IMPRENTA DE J. M. MONZON.

Frente á la Plaza de Gallos.

44840

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Teitez



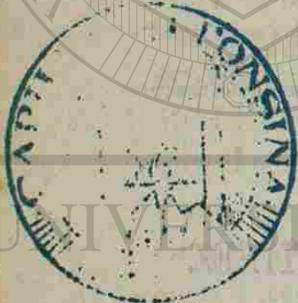
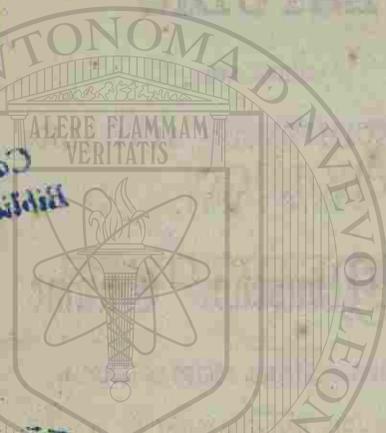
Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria



8
200
BX1386
G38



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
Biblioteca Universitaria



FONDO QUÍMICO
VALVERDE Y TELLEZ

04844



PROLOGO

DE LOS EDITORES.

El Abate Gaume tan conocido en el orbe literario por las muchas obras que ha publicado y por la importancia de ellas, acaba de dar á luz una cuyo título es ¡EN DONDE ESTAMOS? que ha conmovido al mundo por su interés, pues describe con grande sabiduría é inteligencia los acontecimientos que han tenido lugar en la Europa, y anuncia con sólidas y fuertes razones las terribles y funestas desgracias que tal vez pronto van á pasar allí, y lo que ha de aconte-

008170

cer en todas las naciones por aproximarse
 EL FIN DEL MUNDO: por esto, aconseja con
 profunda sabiduría el partido que deben
 tomar los gobiernos y los individuos; por cu-
 yo motivo interesa mucho que esta obra sea
 conocida de todos, para que cada familia ó
 cada individuo tome un partido resuelto y
 firme para que su alma no perezca.

Conociendo nosotros la importancia de
 esta obra y deseando cooperar en algo, para
 la salvación de los hijos de la Iglesia cató-
 lica, nos hemos propuesto, reimprimirla, re-
 partiéndola por suscripciones, para que todas
 las familias, aun las sumamente pobres pue-
 dan tenerla.

Invitamos á los padres de familia, á los
 jóvenes, á las niñas y á todos generalmente
 se hagan de ella, que la lean y estudien
 con empeño, á fin de que si los gobiernos,
 no quieren volver sobre sus pasos, y poner
 el remedio necesario para evitar mayores
 males en el trastorno universal que nos a-

menaza, los individuos sepamos lo que de-
 bamos hacer, para evitar nuestra ruina y
 perdicion absoluta.

Y como los mismos remedios que el au-
 tor señala para la Francia que es su pátria,
 esos mismos se deben y pueden aplicar á
 todas las naciones, porque todas están gan-
 grenadas del mismo mal, y particularmen-
 te la nuestra, que aunque demasiado cató-
 lica, tiene que soportar aun con dolor y
 amargura las mismas leyes impías, emana-
 das de la revolucion que ha abortado el in-
 fierno; cuyas leyes han corrompido y tras-
 tornado á los pueblo todos, y los preparan
 para su ruina; por lo mismo, importa saber
 lo que dice el autor en su sapientísima obra.

WILLIAM L. ...



IN DONOR

ESTABLISHMENT

BX1386

G38

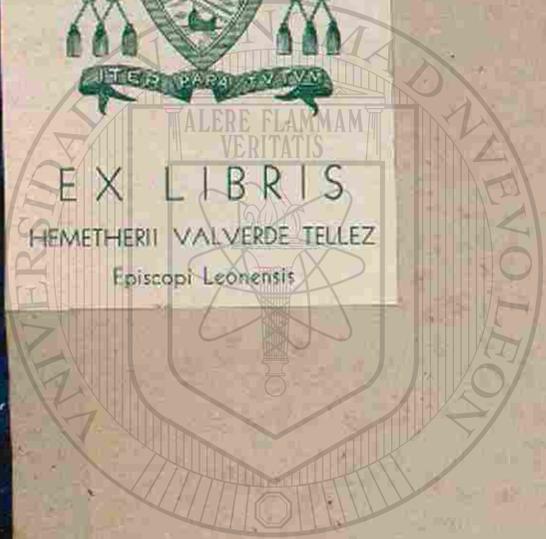
C.1

008170



1080020758

ALERE FLAMMAM
VERITATIS
EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



Cos. 2 H 4 v.

[Handwritten signature]

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Europa las *ideas civilizadoras de nuestra gran Revolucion*. Representa los *mismos principios*; inspirará las mismas adhesiones."

No se puede servir á dos señores. Auxiliar de la Revolucion, la Francia no podia ser el sostén de la Iglesia, abandona á su Padre. Por su culpa el Papa es entregado en manos de sus enemigos, despojado, aprisionado, destinado tal vez á ser el Luis XVI del papado.

En fin y como para lanzar al cielo el mas insolente desafio, la víspera de la gran festividad de María, protectora de la antigua Francia; la Francia revolucionaria levanta una estatua á Voltaire ¡A Voltaire el corifeo de la impiedad, el enemigo personal de Jesucristo, el perpetuo blasfemador de todo lo que hay de sagrado en las naciones, el sirviente de la Prusia, el innoble folletista que ha manchado con su aliento corrompido las mas brillantes glorias de la antigua Francia. Al que Sodoma hubiera desterrado. Paris lo ha coronado!

Tal es en parte el proceso de la Francia ante el tribunal de la justicia de Dios. Si lo ponemos á tu vista, querida patria nuestra, es únicamente para que vuelvas sobre tí misma y alejes de tí

nuevas desgracias. Por lo demás, nada hay comparable al dolor de tus hijos, mas que el deseo de volverte á ver grande y poderosa.

CAPITULO XV.

¿EN DONDE ESTA LA FRANCIA?

En estos momentos la Francia está en curacion.—La enfermedad.—El médico.—El remedio.—El enfermo.—La vida ó la muerte propuesta á la Francia.—Carta de Melania.

En estos momentos la Francia está en curacion. Atacada en sus partes mas nobles, se encuentra entre la vida ó la muerte. Jamás, en su larga existencia, ha tenido momentos mas críticos. La curacion supone la enfermedad, el médico, la medicina, el enfermero.

La enfermedad. Que la Francia está enferma y muy enferma, es decir, culpable y muy culpable

era inútil, Dios ha hecho respecto á la Francia, lo que hacia con respecto de Israel prevaricador y rebelde: ha llamado á Azur que es el azote de su cólera.

Llegó Asur. En vista de su mision, Dios le dió lo que le quitó á la Francia, todos los medios de buen éxito: el genio, la habilidad, la prevision, la disciplina, el número y la fuerza. En su orgullo, Asur, pensando que ejecutaba una obra suya, cumplia con la de Dios, de quien solo era un débil instrumento: *El corrige á la Francia*. Las derrotas, las matanzas, los incendios, las devastaciones, los robos, las ruinas, las calamidades inauditas que lueven sobre la Francia, la destruccion completa de todos sus ídolos, componen la medicina que está encargado de administrar al grande enfermo.

Por su energía y su amargura, ese remedio nos enseña cuan enferma está la Francia, es decir, culpable. En efecto, en las reglas de la infalible justicia, la magnitud de los castigos nunca excede de la de las ofensas. Si la Prusia hace á la Francia una guerra de salvajes, es porque la Francia ha hecho á Dios una guerra de bárbaros.

Tal es por otra parte la naturaleza de ese reinado supremo, que producirá la vida ó la muerte de la Francia. Asur habrá cumplido su mision, Dios le dirá como á las olas del Oceano: No pasarás de aquí, y Asur quedará sin fuerzas contra Israel. Si él ha traslimitado su mision, Dios le pedirá cuenta; si quiere continuarla injustamente. Dios le destruirá, como destruye el padre la vara que le ha servido para corregir al hijo indócil. En estas cuantas líneas de filosofia divina, se marca el presente y el porvenir de la Francia y de la Prusia.

El enfermero. Al lado del enfermo, tendido sobre su lecho de dolor, y que encuentra el remedio muy amargo, está un caritativo enfermero, que le consuela, que le dá valor para tomar la medicina, y le enseña el modo de que le haga provecho. Este enfermero caritativo es la Francia buena, la Francia católica, hermana de la Francia oficial, ligera y culpable. Es Marta la santa al lado de Magdalena la pecadora.

Desde hace mucho tiempo la buena Francia, la Francia que se confiesa y que comulga; la Francia de la propagacion de la fé y de la Santa In-

fancia; la Francia de la sociedad de San Vicente de Paul, de los misioneros y de las hermanas de la caridad; la Francia de todas las buenas obras en el mundo entero; la Francia heredera inmortal de la fé de Cárlo magno y de la piedad de San Luis; la Francia amada de Dios, no cesa de rogar por su culpabilísima hermana. Ella es, á no dudarlo, quien ha contenido hasta aquí el brazo de la divina justicia, é impedido que la Francia sea, como tantas otras, borrada del número de las naciones. (1)

Pero muy en particular desde el principio de la guerra actual se le ha visto multiplicar en favor de su hermana, sus súplicas, sus sacrificios, sus limosnas y sus regalos. Alternativamente se dirige á Dios y á su hermana. A Dios, le dice con los ojos anegados en llanto: "Señor Dios de Cárlo magno y de San Luis, acordaos de vuestras antiguas misericordias; perdonad á vuestro pueblo, no esteis siempre irritado contra nosotros."

[1] *Nisi dominus exercituum reliquisset nobis semen quasi Sodoma fuissimus, et quasi Gomorraha similes essemus.*—Isa. I, —9.

A su hermana le dice con el corazon ardiente de ternura: El Dios que te hiere no hiere por el placer de herir. Es un padre que castiga para corregir. (1) Sus mismos castigos son una prueba de su amor. Te ama mucho para dejarte hundir sin fin en los vicios que haciéndote indigna de tu nobleza te degradan y te pierden. (2) Su mano está siempre movida por su corazon. Por amarga que sea, apura con valor la copa que te presenta. Hija pródiga dile con sincero arrepentimiento y confianza filial: Padre mio, he pecado; me arrepiento; perdóname. Cuan bondadoso habeis sido para conmigo; seré buena para con vos. Sus entrañas se conmoverán á estas palabras: te estrechará contra su corazon y quedarás salvado.

[1] *Obsecro autem eos qui hunc librum lecturis sunt ne abhorrescant propter advenus casos; sed repitent, ea quae acciderunt, non ad interitum, sed ad correptionem esse guseris nostri.*
II Maca. VI, 12.

[2] *Quae enim diligit Dominus castigat; flagellat autem omnem filium quem recipit.*
Hebr. XII, 6

Nada mas profundo que este sencillo lenguaje. El arrepentimiento, el arrepentimiento público, el arrepentimiento nacional, el arrepentimiento que hará entrar á Dios en sus derechos y al hombre en sus obligaciones; el arrepentimiento que hará abjurar á la Francia su política anticristiana, sus leyes antisociales, sus sistemas erróneos, su literatura perversa, sus tendencias revolucionarias, su civilización corrompida y corruptora; el arrepentimiento, he aquí la palabra de salvacion, la solución del problema, el secreto de la defensa nacional, el fin de la guerra, el principio de la paz, no hay otra posible.

En esta palabra está toda la política de las naciones culpables, Desde los Ninivitas hasta nosotros, todos los pueblos que la han pronunciado de corazon se han salvado. Y han perecido los que no han querido pronunciarla. Y hasta el fin de los siglos, los que no quieran pronunciarla perecerán. "Toda nacion, todo reino que rehuse servir á Dios, perecerá." *Gens enim et regnum quod non servierit tibi peribit.* (1) Lo escrito, es

[1] *Isaías, LX, 12.*

erito. Si fuese de otro modo, el mal habria vencido, y las naciones, que no van en cuerpo al otro mundo, escaparían del castigo de sus crímenes.

Con una voz mas resonante que nunca hé aquí lo que Dios anuncia hoy á la Francia gubernamental. Con dolor inconcebible es presiso añadir que no dá señales de comprenderle. Tiene mucho movimiento; hace muchas proclamaciones, nombramientos y destituciones, da muchos acuerdos, organiza muchos servicios: Servicios de subsistencias, servicios de ambulancias, servicios de embarcaciones, servicios de barricadas. Todo esto está bien. Pero en tanto que no la veais organizar *un servicio público de penitencia*, en que sea la primera en tomar parte, no esperéis mas que lo que tenemos desde hace tres meses: *puede ser peor.* (1)

Desgracia para nuestra cara patria, y desgracia sin fin si permanece impenitente á pesar de los terribles golpes de la justicia paternal de Dios! ¿Quién podrá responder de su porvenir? Ninguna nacion tiene promesas de inmortalidad. El Impe-

[1] *Cruelmente justificado por la Comuna.*

rio Romano pereció; pereció el Imperio Babilónico; y el Imperio Griego pereció tambien, y no habian abusado de la sangre del Calvario.

Triunfar á toda costa de esta ceguedad fatal, mas bien que los ejércitos Prusianos, tal debe ser el fin de las súplicas mas fervorosas de la Francia católica. Con un buen sentido sobrenatural, una joven virgen, cristiana, escribía últimamente á su madre, una carta digna de meditarse.

He aquí algunos pasages: "Dios es el padre de familia; nosotros todos somos sus hijos. Ni vos ni yo, le hemos amado como habriamos debido. Ahora el buen Dios nos castiga. Tenemos un gran número de nuestros soldados hermanos que mueren, un gran número de familias y de poblaciones enteras reducidas á la miseria; y no será esto todo, si no se vuelven hácia Dios.....¿Quién podrá contener la guerra que causa en Francia tantos y tantos desastres, *y que bien pronto comenzará en Italia?*

"Es preciso: 1º que la Francia reconozca en esta guerra que es puramente la mano de Dios; 2º que se humille y pida con el alma y con el corazón perdon de sus pecados; 3º que con el alma y

con el corazón prometan sinceramente servir al buen Dios, y observar sus mandamientos sin respeto humano. Hay personas que suplican y piden á Dios el éxito feliz de nuestros franceses; pero no es esto lo que quiere Dios: quiere la conversion de los franceses. La Santísima Virgen ha venido á la Francia, y la Francia no se ha convertido. Ella es mas culpable que las otras naciones. Si no se humilla delante de Dios, será grandemente humillada. Y Paris, ese foco de la vanidad y del orgullo, ¿quien le salvará, si las súplicas fervientes y continuas no suben hasta el corazón del Señor?

"Roguemos, pues, para que la Francia vuelva hácia el buen Dios, porque él no espera mas que esto para dejar la vara de que se sirve para azotar á su pueblo rebelde. Roguemos mucho..... porque el tiempo de las tribulaciones no ha acabado *Si yo os descubriese el número y las cualidades, quedaríais asombrados;* pero no quiero horrorizaros. Tened confianza en Dios, que os ama. Roguemos, roguemos por esos ciegos que no ven que es la mano de Dios quien persigue á la Fran-

cia en estos momentos. Roguemos mucho y hagamos penitencia.[1]"

Así la Justicia de Dios pasa sobre la Francia; apaciguarla ó destruirla.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

CAPITULO XVI.

¿EN DONDE ESTA LA FRANCIA?

Porvenir de la Francia no convertida.—La social.—La asamblea constituyente.—La forma de Gobierno.—Dificultades intrincadas.—Impotencia radical de salvar á la Francia, por las formas gubernamentales.—No esperar nada de las potencias neutrales, ni de la Prusia.—Una constitucion verdaderamente católica, único medio de salvacion.

La conversion nacional no es la salvacion de la

(1) Esta carta es de Melania, la pastora de la Saleta, hoy religiosa; es de 21 de Setiembre de 1870, fecha memorable.

Francia solo en el presente, sino tambien en el porvenir. Si, lo que Dios no quiera, la Francia, humillada por la Prusia, permanece impenitente, puede con certeza esperar muchas y mas terribles desgracias. En la continua lucha de su criatura contra El, Dios pronunciará necesariamente la última palabra. Así, pues, retirados los prusianos y la Francia no convertida, ¿que sucederá?

En el órden religioso, la Francia será lo que era ántes de la guerra. Despues de haber resañado sus heridas tomará poco á poco su modo ordinario de vivir; vida de indiferencia religiosa y de impiedad; vida de agiotage y de disipacion; vida de naturalismo y de sensualidad. Se la verá volver á todos sus ídolos, y, entregándose de nuevo al culto de los intereses materiales, seguir los mismos extravíos que la han conducido al abismo. Haciéndose mas culpable será mas severamente castigada. Así no se miran para ella en el porvenir, mas que una larga série de calamidades, tanto mas espantosas cuanto mayores sean en número las iniquidades y la obstinacion en el mal mas pertinaz.

En el órden político, la misma perspectiva.

lo hemos demostrado suficientemente. Recorde-
mos solo su culpa mas reciente. Entrando en cam-
paña contra la Prusia, la Francia ha declarado la
guerra á Dios.

Lo ha hecho proclamándose el soldado de la
Revolucion, lo ha hecho, abandonando cobarde-
mente á su padre, el Vicario de Jesucristo; lo ha
hecho levantando una estatua á Voltaire, la per-
sonificacion de la blasfemia. Esta triple declara-
cion de guerra ha puesto el colmo á la medida.
Desde ese momento, Dios ha combatido contra la
Francia. Para que nadie pueda dudarlo, nuestras
derrotas corresponden dia por dia á estas gran-
des iniquidades.

El 19 de Julio, aparece la declaracion de guer-
ra, en la cual se anuncia que la Francia va á con-
tinuar la obra de la Revolucion. Al instante su-
frimos una derrota moral la mas completa que se
haya visto jamas. Doy este nombre á la imprevi-
sion, á la impericia, á la presuncion sobrehumana,
con las cuales se emprende una lucha contra la
que no se habia hecho ningun preparativo. Per-
diendo el don de piedad, la Francia habia perdido
el don de consejo.

El 6 de Agosto, el último de los soldados fran-
ceses sale de los estados Pontificios, y el mismo
dia somos derrota dos en Wisemburg.

El 14 de Agosto se levanta la estatua de Vol-
taire, y el mismo dia comienza en toda la línea
del Rhin, una série de derrotas, mas y mas desas-
trosas, cuyo curso nada interrumpe.

El médico. Viendo á la Francia siempre der-
rotada, siempre retrocediendo, sufriendo siempre
humillaciones de que no presenta ejemplo la his-
toria, los pueblos del antiguo y del Nuevo Mundo
apenas creian lo que estaban viendo. En su estu-
por exclamaban como el Profeta de las lamenta-
ciones. "¿Cómo se encuentra aislada del resto del
mundo la ciudad llena de habitantes? La señora
de las naciones es una viuda desolada; la reina de
los pueblos se ha hecho tributaria. Han venido
sus enemigos, la han cercado por todas partes y
se han enriquecido con sus despojos." (1) Y aña-
den: Todo esto ha sucedido porque el señor ha
hablado sobre ella á causa de la multitud de sus
iniquidades." *Quia Dominus locutus est super*

(1) Jerem.—1. 1.

eam propter multitudinem iniquitatum ejus. (1)

Los pueblos tienen razón. En los desastres actuales de la Francia, todo es superior á la visión, increíble aun al espíritu del hombre; por lo mismo todo es divino. *Incredibili, ergo divinum*. Increíbles la imprevisión y la ineptitud; *imprevisibles* é increíbles las defecciones y las capitulaciones; *imprevisibles* é increíbles el largo sitio y el bombardeo de París; *imprevisible* é increíble la desorganización universal en el gobierno, las órdenes y las contraórdenes, sucediéndose de día en día y casi de hora en hora; las vacilaciones, las negligencias, el desarreglo en todos los servicios públicos; pruebas claras del espíritu de vértigo difundido en la Francia.

¿Desde dónde ha caído? La conciencia humana lo dice: *El Señor ha hablado sobre la Francia á causa de la multitud de sus iniquidades*. Después de la toma de Jerusalem, exclamó Tito: "Pongo al cielo por testigo. No soy yo la causa de tantos males." Hemos oído á los Prusianos mismos, asombrados del éxito de su empresa, confesar que

(1) *Jerem.—1. 1.*

la justicia de Dios era quien les daba de continuo la victoria.

Así es, digan lo que quieran hoy los estúpidos que niegan la Providencia. En lugar de adorar, con la frente en el suelo y arrepentidos de corazón, la mano de Dios descargada sobre la desgraciada patria, estos furiosos parece que han procurado, con sus horribles blasfemias (1) atraer sobre nosotros los últimos rayos del cielo. Dios no ha abdicado. ¡Desgraciados! estais obligados á reconocer la acción divina en el ala de una mosca y os atreveis á negarla en los acontecimientos que trastornan el mundo!

(1) *He aquí una, entre muchas otras, proferida con aplauso de los espectadores en uno de los clubs de París, mientras las bombas prusianas destruían la ciudad. "Ha llegado el momento de reemplazar la teología y la metafísica con la geología y la sociología." Después, golpeando la mesa, el energúmeno gritó: "No temo los rayos, ciudadanos; aborrezco á Dios; á ese miserable Dios de los clérigos y quisiera, como los Titanes, escalar el cielo para poder matarle á puñaladas."*

A estos hombres y á sus compañeros debe la Francia sus humillaciones. El aventurero cosmopolita, el fugitivo de Mentana, el personaje mas groseramente impío, ha sido puesto á la cabeza de nuestros soldados. Despues se ha abierto una suscripcion para ofrecerle una espada de honor, y esta suscripcion ha encontrado suscritores! (1)

Sin embargo, á despecho de los pigmeos que le ultrajan, Dios es siempre el árbitro supremo de las naciones. En su mano y no en las del hombre llámase como quiera, Guillermo ó Bismark es

(1) *No es por los lindos ojos de la Francia por lo que Garibaldi vino con sus bandas en auxilio de la República. Sus hazañas, contra los religiosos, los sacerdotes y aun los obispos, son la prueba. Así, pues, el Santo Padre escribia al arzobispo de Tours el 12 de Noviembre de 1870.*

“No dejéis de dar á esa noble nacion el prudente y sério consejo de que no dé oido á las perniciosas doctrinas que no cesarán de esparcir y propagar en su seno los hombres de desórden que han ido á ella con el pretexto de prestarle el auxilio de sus armas.”

donde están los resortes ocultos de todos los acontecimientos, que El dispone para la recompensa ó para el castigo de los pueblos, segun su soberano poder y su infalible sabiduría. Es preciso añadir; y de su amor paternal.

El remedio. Dios ha visto á la Francia, la hija primogénita de la Iglesia, hecha el escándalo de sus hermanas. La ha visto, olvidando su vocacion prostituir al servicio del mal, los dones preciosos que habia recibido para extender el reinado del bien hasta los confines de la tierra. El la ha visto haciéndose mas y mas indigna de su bñtismo, hundirse hasta el cuello en el materialismo y en el sensualismo, y hacer de su vida un continuo festin de Baltasar.

Despues de multiplicadas advertencias; despues de cuarenta años de paz; despues de una prosperidad material y sin ejemplo; despues de pestes é inundaciones muchas veces repetidas; despues de larga y misteriosa enfermedad de la viña y de los vegetales, ha llevado su misericordiosa ternura hasta enviar dos veces en veinte años á su divina Madre en persona, para covidar á la Francia al arrepentimiento. Viendo que todo

cia en estos momentos. Roguemos mucho y hagamos penitencia.[1]"

Así la Justicia de Dios pasa sobre la Francia; apaciguarla ó destruirla.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

CAPITULO XVI.

¿EN DONDE ESTA LA FRANCIA?

Porvenir de la Francia no convertida.—La social.—La asamblea constituyente.—La forma de Gobierno.—Dificultades intrincadas.—Impotencia radical de salvar á la Francia, por las formas gubernamentales.—No esperar nada de las potencias neutrales, ni de la Prusia.—Una constitucion verdaderamente católica, único medio de salvacion.

La conversion nacional no es la salvacion de la

(1) *Esta carta es de Melania, la pastora de la Saleta, hoy religiosa; es de 21 de Setiembre de 1870, fecha memorable.*

Francia solo en el presente, sino tambien en el porvenir. Si, lo que Dios no quiera, la Francia, humillada por la Prusia, permanece impenitente, puede con certeza esperar muchas y mas terribles desgracias. En la continua lucha de su criatura contra El, Dios pronunciará necesariamente la última palabra. Así, pues, retirados los prusianos y la Francia no convertida, ¿que sucederá?

En el órden religioso, la Francia será lo que era ántes de la guerra. Despues de haber resañado sus heridas tomará poco á poco su modo ordinario de vivir; vida de indiferencia religiosa y de impiedad; vida de agiotage y de disipacion; vida de naturalismo y de sensualidad. Se la verá volver á todos sus ídolos, y, entregándose de nuevo al culto de los intereses materiales, seguir los mismos extravíos que la han conducido al abismo. Haciéndose mas culpable será mas severamente castigada. Así no se miran para ella en el porvenir, mas que una larga série de calamidades, tanto mas espantosas cuanto mayores sean en número las iniquidades y la obstinacion en el mal mas pertinaz.

En el órden político, la misma perspectiva.

vigilias, sus placeres, su salud, su misma vida.

Fuera del cristianismo, el hombre tan loco ó tan abnegado para sacrificarse así por completo, sin compensacion, por los intereses de otro, está por encontrarse. Esta compensacion la encuentra el cristiano en la satisfaccion del cumplimiento del deber y en sus esperanzas inmortales. ¿En dónde puede cifrarla aquel cuyo espíritu ni aun tiene la verdadera nocion del deber y el que nada espera mas allá de la tumba? Forzosamente en las ventajas de la vida presente: el poder, la riqueza, el placer, la estimacion de sus semejantes.

Aunque muy débil para pagar un sacrificio continuo, esta moneda será el objeto de sus ardientes deseos. Bajo la máscara del Sacrificio, su vida será una continuacion de aplausos hasta la fortuna: en lugar de un republicano tendremos un egoista, y mas tarde un déspota. Imitando su conducta los republicanos del mismo género, la sociedad Republicana no tardará en cambiarse en una arena ardiente, en que las pasiones desencadenadas se disputarán con encarnizamiento los girones manchados del poder. He aquí lo que hemos visto y lo que veremos infaliblemente, si

la Francia no convertida acepta la forma republicana.

Sin el cristianismo, ó por mejor decir, con el ódio al cristianismo, la república es mas que una quimera, es el gobierno de un pueblo ingobernable é incapaz de gobernar nada. Es la democracia salvaje y la peor de las tiranías. Lo que sería en Francia, se puede juzgar por las doctrinas, los proyectos y los actos de los que se dicen republicanos y que aspiran al poder. Que se interrogue al mismo tiempo á Marsella, Leon, Grenoble, Tolosa, Perpiñan y otras ciudades; léanse los periódicos de Delescluze, Piat, Blanqui y compañeros para no citar mas que los principales órganos de la *idea*: y se verá que porvenir reservan á la Francia los demócratas. En comparacion de estos Pielserojas, los prusianos son corderos, y Mandrin un hombre de bien. (1)

Gracias á la Providencia, la guerra desastrosa que sufrimos, es una feliz desviacion de esas sanguientas utopias. Ella suspende su aplicacion á la

(1) *Los comunistas de Paris han manifestado que nuestras previsiones estaban muy abajo de la realidad.*

sociedad y amortiza la fiebre democrática. Por su parte, los mismos demócratas han tenido cuidado, sacando á luz sus ensueños salvajes, de inspirar un horror y un espanto, bastantes para comprometer su triunfo futuro.

Sin embargo, es preciso no hacerse ilusiones. Si la Francia no torna seriamente al cristianismo, estamos amenazados de la República roja, es decir, la República sin Dios, sin fé, sin ley, para quien nada hay sagrado. Tal será el supremo castigo de un pueblo obstinadamente rebelde. Esta República, que por antítesis llaman *social*, es una negacion universal y armada. Una negacion universal solo puede ser combatida por una afirmacion universal, y una negacion armada no puede combatirse mas que por una afirmacion armada. ¿En dónde encontrar una afirmacion semejante? En el catolicismo y solo en el catolicismo, escrita con todas sus letras en las constituciones, públicamente profesada la aristocracia nacional y valerosamente defendida por todos.

Sin esto, es preciso repetirlo; ni el Gobierno constitucional, ni el Imperialismo, ni aun la monarquía, representada por el Duque de Burdeos,

nos salvarán del peligro. El Gobierno Constitucional y el Imperialismo nos han dado su medida. Bajo un nombre ó bajo otro, han sido el reinado del hombre y no el reinado de Dios, la caricatura de la verdad, la intriga permanente y la corrupcion desde la cabeza hasta los piés.

Resta la antigua forma de la monarquía francesa, y es preciso remontarse alto para encontrarla. Nuestra historia prueba que esta forma era buena; pero estaria en relacion con nuestro estado social? Y además sin el retorno radical de la Francia al catolicismo aun esta forma seria impotente para salvarnos. A ménos que hubiera un cambio radical en los espíritus, el Duque de Burdeos, en quien los votos mas inteligentes querrian verla personificada, no reinaria un dia, sin tener que luchar contra la Revolucion, de la que acabaria, como sus padres, por ser la víctima.

Por otra parte, la Francia no puede contar para salir del abismo ni con la intervencion seria de las potencias neutrales, ni con la generosidad de la Prusia. Encerradas en el principio egoista de no intervencion, las primeras han permanecido hasta aquí espectadoras impasibles de nuestros

desastres. "En cuanto á las potencias neutrales, decia poco ha M. de Bismark, son por lo ménos tan amigas nuestras como de la Francia, cuyo orgullo, cuya política inquieta y agresiva, han sido una amenaza para la Europa desde hace siglos. Por lo demás, *cada país me parece destinado á tener poco mas ó menos sus negocios particulares.* Cuando ménos no aceptaremos ninguna intervencion extranjera en una guerra que hemos emprendido por nuestra cuenta y riesgo." (1)

A la vista de la guerra de exterminio que nos hace la Prusia, contar con su benevolencia, equivaldria á que los corderos contaran con la generosidad del lobo. Las atrocidades que se le reprochan entran en su programa.

"La anexión de la Alsacia y de la Lorena, decia aún el inhumano diplomático, es la voluntad del rey. Por otra parte, la paz, sean las que fueren las condiciones con que se haga, no puede ser mas que una tregua. La Francia es muy vanidosa para que llegue á perdonarnos sus desastres.

(1) *Un banquete en Versalles en casa de M. Bismark, cuaderno de D. Angel de Miranda, de la Embajada de España en Paris.*

Mañana consentiríamos en evacuar su territorio, sin pedir una indemnización que su amor propio no sufriria tampoco y nos provocaria á una nueva guerra tan luego como pudiera. Por consecuencia, nuestra política, en el interes de Alemania como en el de la Europa entera, debe tener por fin MINORAR LO MAS POSIBLE Y ARRUIANAR A LA FRANCIA con objeto de hacerla por largo tiempo incapaz de turbar la paz general." (1)

Por dura que sea, es una verdad que es preciso reconocer: ninguna combinación piamente humana puede salvar á la Francia. Vencida, humillada, robada, empobrecida, adeudada, abandonada, ¿debe abdicarse? Seguramente no. ¿Pero cómo se levantará? Al ménos que no se condene ella misma á perecer, lo que Dios no quiera, es preciso que ella imite á la Iglesia su madre, despojada tambien y abandonada; es decir, es preciso que, replegada sobre sí misma busque su

(1) *Los oficiales prusianos conocen el programa y lo afrontan con crueldad inhumana. En Strasburgo decian: "Queremos que la Francia hunda las narices no solo en el polvo sino en el cieno."*

fuerza no en vanos sistemas, sino en la fé de su bautismo.

Allí, y solo allí, está para ella el medio de recobrar su lugar entre las naciones y de reconquistar su alta influencia. Vuelta católica, el brazo de la Iglesia y el instrumento de Dios para todas las grandes cosas, ve abrirse ante ella un nuevo porvenir mas glorioso aun que su pasado.

“El reino de Francia, dice Gibbon, el mas bello despues del cielo, ha sido hecho por los obispos, como el panal ha sido hecho por la abeja. Es preciso añadir: Destruido por los sofistas no será reconstruido sino por los obispos, es decir, por los príncipes católicos, hechos nuevamente la base de su organizacion social.”

Responder que esto es imposible, equivale á decir que la Francia ha acabado.

En resúmen: la Francia está hoy en curacion. Mas que nunca su porvenir está en sus manos. Este porvenir es la vida ó la muerte. Pidamos todos que elija la vida. Su eleccion no puede tardar. Muy pronto sabremos si nos debemos de regocijar, diciendo con un profeta: *Laetati summus pro diebus quibus nos humiliasti annis quibus*

vidimus mala; así envolviéndonos la cabeza, podemos decir con otro profeta: *Finis venit, venit finis.*

CAPITULO XVII.

¿EN DONDE ESTA PARIS?

Paris sitiado.—Misericordia ofrecida á Paris.—Penitencia impuesta.—Paris convertido, su porvenir.—Paris no convertido, su suerte y la suerte de la Francia.

“Está escrito: Jesus viendo la ciudad lloró sobre ella y dijo: ¡Si tú tambien hubieses conocido, aun en este dia, que es el tuyo lo que puede proporcionarte la paz! pero ahora mismo todavía está oculto á tus ojos. Vendrán peores dias contra tí en que tus enemigos te rodearán de trincheras y de una línea de circunvalacion, y te estrecharán por todas partes; y te echarán por tierra á tí y á tus hijos que habitan en tu recinto, y no deja-

Apénas los bárbaros, cargados con nuestros despojos, habrán dejado el suelo de la Francia cubierto de ruinas y manchado de sangre, será preciso pensar en dar un gobierno á la Francia. El que tenemos no lo es. Aquí se presentan á la Francia no convertida dificultades intrincadas.

A ménos que la Prusia no quiera anexarnos á ella y proclamar á su rey emperador de Francia y de Alemania, ó que no tenga la pretension de imponernos, á pesar nuestro, un gobierno de su agrado, se presenta una doble perspectiva.

O los republicanos, que se han puesto en el poder, querrán permanecer en él y proclamarán definitivamente la república. Si es aceptada sin oposicion, tendremos la *social*, entendido que, entre nuestros demócratas oficiales, no hay verdaderos republicanos: no hay entre ellos mas que socialistas mas ó menos exagerados. Si es rechazada tendremos la guerra civil.

O se convocará inmediatamente una asamblea constituyente, pero ¿bajo que influencia será nombrada? ¿de qué elementos se compondrá? La Francia no convertida, está fuera de duda que todos los partidos se encontrarán allí, con sus preten-

siones rivales, y que los católicos verdaderamente católicos, como hombres privados y como legisladores no formarán la mayoría.

De aquí, vendrán evidentemente, recriminaciones, oposicion de principios, moratorias, concesiones fatales, que harán parir á la montaña un aspid ó un ridículo. Y, bajo el nombre de Constitucion, la Francia tendrá un papelucho, que no tardará en juntarse en el archivo con sus numerosos antecesores.

Hay porque temer y avergonzarse al solo pensamiento del espectáculo que va á dar á la Europa una asamblea semejante, que impotente para constituir alguna cosa, manifestará á las claras la anarquía que nos devora. [1] Sea lo que fuere la gran cuestion que la asamblea deberá resolver, es la de forma gubernamental que conviene dar á la Francia. ¿Será esta la República, el Gobierno constitucional, el imperialismo ó la monarquía? Notemos desde luego que la forma gubernamental

[1] *Ostendam in gentibus nuditatem tuam.*
Nauhms III, 5.

no siendo mas que una cosa accesoria, es impotente para salvar una nacion. No se cura un enfermo cambiándole de cama. No se rejuvenece á un anciano modificando la forma de su vestido, ó poniéndole un vestido nuevo. Cuando el fondo social sea lo que debe ser, poco importa la forma que tenga, pues siempre será facil sacar de ella buen partido. Así, pues, convertida la Francia, cualquiera de los sistemas que acabamos de indicar será aceptable.

En efecto, convertida la Francia, entiendo siempre la Francia que legisla, que reina y que gobierna, es Dios restablecido *nacionalmente* en su puesto y el hombre en el suyo; son los principios cristianos entrando en la constitucion y en las leyes, á las cuales sirven de base, para pasar de allí á las costumbres públicas y arreglar todas las relaciones sociales. Es, por consiguiente, el orden restablecido; la verdad en lugar de la utopia; la autoridad legítima sustituyendo á la arbitraria; la obediencia á la sublevacion. Es la revolucion vencida.

Sin convertirse la Francia, nada tendremos de esto, ó mejor dicho, tendremos todo lo contrario.

Desde luego, la forma gubernamental se hace insignificante. Sobre todo, que no se hable de la República, hácia la cual parecen dirigirse las aspiraciones de algunos. Sin el cristianismo la República es una quimera.

Dice un proverbio: *si quereis hacer un guisado de liebre, una liebre tomad*. Para tener una República es preciso republicanos. Quien dice republicanos, dice un hombre entregado en cuerpo y alma á los intereses públicos bien comprendidos. Estos intereses son ante todo, los intereses de Dios y de la Iglesia, las creencias y las costumbres; despues los que se deriban de estos: los intereses de verdadera libertad, de la prosperidad pública y del honor nacional.

Quien dice republicano, dice un hombre á quien causa horror la intriga; que no sabe pactar con su conciencia y transigir con sus deberes; un hombre para quien los empleos públicos no son granjas, que explota en su provecho ó en provecho de los suyos, sino *cargas* inseparables y de graves deberes á las cuales debe sacrificar concienzudamente segun la necesidad, sus talentos, su reposo, sus

fuerza no en vanos sistemas, sino en la fé de su bautismo.

Allí, y solo allí, está para ella el medio de recobrar su lugar entre las naciones y de reconquistar su alta influencia. Vuelta católica, el brazo de la Iglesia y el instrumento de Dios para todas las grandes cosas, ve abrirse ante ella un nuevo porvenir mas glorioso aun que su pasado.

“El reino de Francia, dice Gibbon, el mas bello despues del cielo, ha sido hecho por los obispos, como el panal ha sido hecho por la abeja. Es preciso añadir: Destruido por los sofistas no será reconstruido sino por los obispos, es decir, por los príncipes católicos, hechos nuevamente la base de su organizacion social.”

Responder que esto es imposible, equivale á decir que la Francia ha acabado.

En resúmen: la Francia está hoy en curacion. Mas que nunca su porvenir está en sus manos. Este porvenir es la vida ó la muerte. Pidamos todos que elija la vida. Su eleccion no puede tardar. Muy pronto sabremos si nos debemos de regocijar, diciendo con un profeta: *Laetati summus pro diebus quibus nos humiliasti annis quibus*

vidimus mala; así envolviéndonos la cabeza, podemos decir con otro profeta: *Finis venit, venit finis.*

CAPITULO XVII.

¿EN DONDE ESTA PARIS?

Paris sitiado.—Misericordia ofrecida á Paris.—Penitencia impuesta.—Paris convertido, su porvenir.—Paris no convertido, su suerte y la suerte de la Francia.

“Está escrito: Jesus viendo la ciudad lloró sobre ella y dijo: ¡Si tú tambien hubieses conocido, aun en este dia, que es el tuyo lo que puede proporcionarte la paz! pero ahora mismo todavía está oculto á tus ojos. Vendrán peores dias contra tí en que tus enemigos te rodearán de trincheras y de una línea de circunvalacion, y te estrecharán por todas partes; y te echarán por tierra á tí y á tus hijos que habitan en tu recinto, y no deja-

ses, rusos, americanos, alemanes, españoles, llegan cada año, con las manos llenas de oro, para degradarse y llevar en detalle á sus países, la corrupcion que han venido á buscar en cantidad á la moderna Babilonia.

Este hecho vergonzoso, es tan cierto que para entregarse á sus pasiones, los corrompidos y los corruptores del antiguo mundo, no van ni á Londres, ni á Berlin, ni á nueva-York, ni á Petersburgo, sino que vienen á Paris. Añadamos que desde hace 20 años sobre todo, Paris nada ha dejado de hacer para atraerlos. Para ellos, Paris se ha trasformado en objeto de sensualismo; para ellos, ha abierto inmensos rulebares, cubiertos de espléndidos palacios; para ellos, ha multiplicado y embellecido los lugares de placeres y edificado teatros, de los que uno solo valdrá mas de sesenta millnes.

Lo que hace de Paris el mas terrible agente de la revolucion, es su influencia universal. Esta influencia sin rival, la ejerce Paris por su idioma, por sus periódicos, por sus libros, por sus modas, por su lujo, por sus actores y por sus actrices, que envia á todas las capitales. Por todos estos

medios, unidos á su espíritu misteriosamente simpático, Paris comunica su espíritu no solo á la Francia, á sus ciudades, y al último de sus pueblos, sino aun á la Europa, á la América, y hasta el Oriente que atrae á su órbita y que procura hacer á su imágen. ¿De que capital puede decirse otro tanto?

Pero esta influencia, tal cual Paris la ejerce, es una iniquidad permanente, y la mas grande que una ciudad puede cometer. Por una parte, es el aviso sacrílego de la vocacion providencial de Paris y de la Francia, evidentemente destinados, por su historia y por sus cualidades primitivas, á ser los activos instrumentos del bien en todo el mundo. Por otra parte, esta influencia desastrosa de Paris, es el obtáculo invencible para la conservacion, y con mas razon, para el desarrollo de la religion en Francia y en otras partes.

Si se añade que Roma, la metrópoli de la fé, cae en las manos de los garibaldinos, ¿falta lógica concluyendo que, atada la madre y hostil ó impotente la hija primogénita, el gobierno del mundo por el cristianismo tendrá mayores trabas que nunca; es decir, que por una consecuencia nece-

saría, no convirtiéndose Paris, el reino de la Revolución está asegurado?

No convertido Paris, la Francia está perdida, Paris es una inmensa sanguijuela, que chupa de día y de noche la sangre mas pura de la Francia.

Paris es, en nuestro cuerpo social, lo que en el cuerpo humano el vientre del hidrópico, hecho estremadamente grande con detrimento de todos los miembros.

Paris es el resumidero devorante de la corrupción. Cada otoño trae á Paris tres grandes cargas humanas. La primera, la de los ricos libertinos de la Europa y de la América; hemos hablado de ellos. La segunda, la de los jóvenes aristócratas de todas las provincias. En vez de la ciencia que se les envía á buscar, un gran número de ellos vienen á perder, en la moderna Babilonia, su fé, sus costumbres, su salud, su porvenir. La tercera es una multitud de personas de uno y otro sexo, que para obtener empleos y colocaciones, vienen á envilecerse y corromperse.

Paris es el antro homicida de la centralización. Allí, en la máquina de las administraciones superiores, vienen á estrellarse y aniquilarse todas

las fuerzas activas de la nacion. Paris reina y gobierna. Ante Paris, la Francia es un títere que reposa, que salta ó que cae, segun place á Paris estar en calma ó ponerse en movimiento. Cuando Paris tiene catarro, toda la Francia estornuda.

Paris es la sofocacion de todo espíritu público, de todo espíritu de iniciativa, de toda libertad en las provincias, de toda dignidad en la nacion. No puede ser de otra manera. Todo pueblo poderosamente centralizado, como la Francia de hoy, es un pueblo de funcionarios. Un pueblo de funcionarios, permitásenos decirlo, es un pueblo de autómatas ó de vasallos. Un pueblo de vasallos es un pueblo sin independendencia, que no conoce otra regla que la voluntad de su señor, ni otro móvil que el interés. Un pueblo semejante, es un pueblo decaído. Pero, á menos que haya un milagro, un pueblo decaído es un pueblo acabado. Tal es el término fatal para el cual ha trabajado Paris, y en el que permaneciendo tal cual es, trabajará, con un éxito indefectible para conducir á la Francia.

La guerra actual manifiesta dolorosamente las

consecuencias de esta centralizacion parisiense ó pagana, porque todo es uno. Acostumbrada á vivir, no de su vida propia y personal, sino de la vida de Paris, la Francia, en el dia del peligro, se ha encontrado como un cuerpo sin cabeza, sin espíritu público, sin espíritu provincial, sin energía y sin direccion para su defensa. Fijos lo ojos en Paris, se consideraba de antemano vencida, si Paris era vencido.

Otro fué el raciocinio de la España de 1808, porque era otro su espíritu. No debilitada por la centralizacion, la España se levanta como un solo hombre para defender su fé, sus libertades, su independencia, que ama mas que así misma, porque las conoce, y está en plena posesion de ellas.

El usurpador se apodera de Madrid; pero Madrid no es la España. Pone un rey en Madrid: él será rey de Madrid, pero no de España. Inunda la España de soldados; pero sus soldados no poseen momentáneamente mas que la parte de tierra en que ponen sus piés. Ante las nubes de guerrillas, organizadas por todas partes, la ocupacion se hace imposible, y Napoleon se ve obligado á abandonar esa tierra heroica, despues de haber

dejado en ella cuatrocientos mil cadáveres de sus mejores soldados.

Comparad la Francia de 1870 con la España de 1808, y tendreis la diferencia que separa á un pueblo centralizado de un pueblo que no lo es.

Luego es cierto: conservado Paris y no convertido, la Francia está perdida.

CAPITULO XVIII.

¿EN DONDE ESTA LA EUROPA?

Sofisticada como la Francia; la Europa moderna está destinada á los mismos castigos.—Ella vuelve á ser pagana.—Esencia del antiguo paganismo.—Sus cinco manifestaciones fundamentales.—La emancipacion de la razon.—La emancipacion de la carne.—El cesarismo.—La civilizacion material.—El ódio al cristianismo.—La Europa actual ofrece los mismos síntomas y marcha al abismo que absorbió al mundo pagano.

La Europa no está menos sofisticada que la

rán en tí piedra sobre piedra, porque tu no has conocido el tiempo de tu visita. (1)

¿Conoceis en el mundo entero una ciudad, fuera de Paris, á la que convegan mejor estas tier-
nas palabras, y que sea hoy mas digna que la ca-
pital de Francia de las lágrimas divinas? Como el
de Jerusalem, el dia de Paris llegó. Dios la visita
para salvarla.

“Ciudad culpable pero amada, le dice, cuantas
veces he querido reunir á tus habitantes alrede-
dor de mí, como la gallina reúne bajo sus alas sus
polluelos, y tú no has querido! Sorda á la voz de
mi ternura, te hablo hoy por la voz de mi justi-
cia. En lo que se muestra de mas severa, mi jus-
ticia es hoy conducida por mi amor, si te hiero, es
para corregirte y no para perderte. Como el pa-
dre prudente quita á su hijo y rompe el juguete
que le estorba el cumplimiento de sus deberes,
con el fin de hacerte entrar en tí misma voy á
quitarte tus placeres y á cortar tu vida disipada
y lijera.”

(1) *Luc. XIX, 41-44.*—Escrito en el mes
de Noviembre de 1870.

El cumple su palabra. Poco ha todavía, los
Domingos, Paris echaba fuera de su recinto á
sus habitantes por centenas de millar. Esas mu-
chedumbres ardientes y enloquecidas se espar-
cian en los pueblos, en las campiñas y en los bos-
ques para entregarse á pasatiempos mas ó menos
peligrosos, y con mucha frecuencia á criminales
orgías. Hoy, encerrados en un círculo de hierro,
no pueden, ni aun para sus negocios mas impor-
tantes, salvar los muros de la ciudad sin exponer-
se á recibir la muerte.

Por las puertas de Paris, siempre abiertas, lle-
gaban de dia y de noche innumerables viajeros
que le traian el movimiento, la riqueza y la vida.
Hoy Paris está aislado del mundo entero. Mil
medios mas rápidos los unos que los otros tras-
mitian sin cesar el pensamiento parisiense hasta
el último lugarejo de las provincias mas lejanas.
Paris está reducido á servirse de las aves y de las
nubes como mensajeros. Inciertos en su marcha
estos mensajeros raras veces traen noticias de Pa-
ris y, si no es por excepcion, no le llevan ningun-
a del resto de Francia. ¡Jamás se habia visto

cosa semejante, amarga ironía para el siglo diez y nueve tan engraido con sus progresos!

No es esto todo. "A pesar de mi prohibicion dice el Señor, trabajabas todos los Domingos: no trabajarás ahora ni durante la semana. Proporcionabas al mundo entero objetos de lujo y toda clase de mercancías: tu comercio morirá y tu industria consistirá en fabricar armas para tu defensa. Pasabas las noches en los bailes y en los teatros; te acestarás ahora en las murallas y en las plazas expuesta á todas las intemperies de las estaciones. Todo lo que el mundo puede producir de mas rico en frutos, en legumbres, en carnes, en pescados se servia en tus mesas; tu comerás caballo, perro, asno y gato. Vendrá el dia en que pedirás estas cosas y ya no las tendrás.

"Tu hacías de la noche dia y por la profusion de las luces, querias rivalizar con el sol: pronto no tendrás ni leña para calentarte, ni gas para alumbrarte. Adornada como una cortesana corrias de fiesta en fiesta, de placer en placer: vestida de negro, irás con la cabeza baja, y el ruido del cañon reemplazará al de los instrumentos musicales. Orgullosa y opulenta, mirabas numerosos pala-

cios habitados por los ricos de la tierra y tus calles surcadas por sus brillantes trenes: tus palacios quedarán desiertos, el silencio reinará en tus calles, y á tus puertas tocará inevitablemente la espantosa miseria." (1)

(1) *Et veniet tibi quasi viator egertas, et pauperies quasi vir annatus. Pev. VI, 11.*

En el parte oficial de la capitulacion de Paris el gobierno de la defensa se expresa así: "Acabamos de decir á la Francia en qué situacion y despues de qué esfuerzos ha sucumbido Paris. El sitio ha durado desde el 15 de Setiembre hasta el 26 de Enero. Durante todo este tiempo, salvo algunos despachos, hemos estado aislados del resto del mundo. La poblacion viril toda entera ha tomado las armas, haciendo ejercicio en el dia, y estando en la noche en las trincheras y en los puestos avanzados.

"Lo primero que nos ha faltado es el gas, y la ciudad ha quedado en la noche envuelta en las tinieblas; despues vino la carestía de la leña y del carbon. Ha sido preciso, desde el mes de Octubre, suplir la carne de matanza comiendo car-

He aquí lo que hace hoy el Señor para convertir á Paris. ¿Mejor que la voz de su amor será escuchada la voz de su justicia? Entrando en sí mismo, Paris hará entre sus congajos la expiación de sus faltas! ¿Se convertirá Paris?

ne de caballo; desde el 15 de Diciembre no teníamos ya otro recurso.

“Durante seis semanas, los parisienses no han comido mas que 30 gramos de carne de caballo por día; desde el 18 de Enero el pan, en el que se emplea el trigo en una tercera parte, fué tazado á 300 gramos por día; lo que hace en todo para un hombre sano 330 gramos de alimento. La mortalidad, que era 1,500 por semana, ha subido á 5,000, bajo la influencia de la viruela continua y de las privaciones de toda especie. Todas las fortunas han sido menoscabadas y todas las familias han tenido su duelo.

“El bombardeo ha durado un mes, y ha destruido el barrio de San Dionisio y casi toda la parte de Paris, situada en la ribera izquierda del Sena.

“Cuando se perdió toda esperanza de socorro y toda probabilidad de buen éxito, nos quedaba

Por Paris, es preciso entender, no los parisien-
ses en general, entre quienes, gracias á Dios, se
cuenta un gran número de excelentes católicos,
sino los gobernantes con cualquiera título, y to-
dos aquellos que por sus doctrinas y sus ejemplos,
por su superioridad intelectual, social ó financia-
ra, dominan á Paris y lo hacen á su imágen. ¿Es-
te Paris se convertirá? ¿Imitará el ejemplo de
Nínive? ¿Se vé algun signo que permita espe-
rarlo? Desgraciadamente hasta ahora no se ob-
serva ninguno.

*pan asegurado para ocho días, y carne de cabal-
lo para quince, matándolos todos.*

*“Hemos dejado la resistencia, rendido los fuer-
tes, desarmado el recinto; nuestra guarnicion es
prisionera de guerra, pagamos una contribucion
de 200 millones.*

*“Decimos francamente que Paris ha hecho,
ABSOLUTAMENTE Y SIN RESERVA, todo lo que una
ciudad sitiada podia hacer.”*

*Tal vez humanamente; cristianamente no
¡ay! no. Paris no ha hecho todo lo que podia,
todo lo que debia hacer. En lugar de imitar á
Nínive penitente, imita á Jerusalem endurecida.*

Convertirse, es decir, reconocer humildemente la mano de Dios que castiga, como hacian nuestros padres, confesar públicamente que los castigos son merecidos; luego, despues de haber pedido perdon, colocar á Dios en alto y al hombre en bajo en la vida pública y en la vida privada, es un pensamiento que no puede venir todavía á la mente de Paris, tal cual acaba de ser definido; un pensamiento cuya expresion incomprensible, le haria probablemente sonreir de lástima.

Si Paris no se convierte, ¿qué sucederá? Paris

Habéis olvidado, gobernantes de Paris, habéis desdeñado, habéis despreciado tal vez el mejor de los medios de defender la ciudad que os habia sido confiada. No habéis hecho caso de esta palabra inmortal: si el Señor no guarda la ciudad en vano velarán por ella los guardias: NISI DOMINUS CUSTODIERIT CIVITATEM FRUSTRA VIGILAT QUI CUSTODIT EAM. Méenos religiosos que los paganos, no habéis, por ninguna súplica oficial, por ningun acto público de arrepentimiento, solicitado el auxilio de lo alto. Como la Francia, separada de Dios, Paris ha sido vencido; esto debia suceder.

sucumbirá, esto es infalible. La guerra es un castigo de Dios. El castigo es para los culpables. El gran culpable es Paris. Si Paris impenitente fuese perdonado, el castigo fallaria por su base. No puede ser así. Lo que estamos viendo es la prueba anticipada de esto.

Contra todas las previsionones humanas, ¿quién ha conducido por la mano á los prusianos hasta las puertas de Paris? El Dios de los ejércitos, Dios se llama el Dios de los ejércitos: no en vano. En efecto, es Dios, y solo Dios, quien en su justicia ó en su misericordia da á unos todo lo que asegura la victoria; la inteligencia, la habilidad, la disciplina, el valor, la perseverancia, y esparce entre los otros todo lo que la hace perder: la ceguedad, la impericia, el vértigo, la presuncion, el pavor. Si, pues, por una conversion sincera Paris no consigue que el Dios de los ejércitos combata por él, Paris será infaliblemente vencido. (1)

Vencido Paris, y no convertido; ¿cuál será su suerte? Ante esta cuestion el espíritu mas firme se sobrecoje de terror y vacila en responder. Sin

(1) Noviembre de 1870.

embargo, puesto que la cuestion está propuesta y que interesa al mundo entero, diremos sin rodeos, aunque se nos trate de alarmistas y visionarios: Paris será destruido cuando la Revolucion sea la reina del mundo y la Francia es perdida. (1) Cuáles son las razones de este gran presentimiento? He aquí algunas.

Desde luego Paris no tiene brevete de inmortalidad. Además, las grandes capitales de la antigüedad han muerto de muerte violenta. La razon es porque habiendo llegado á ser inmensos focos de corrupcion, por consiguiente un obstáculo permanente al reino de Dios sobre la tierra, habían perdido su razon de ser y merecido la muer-

(1) *La destruccion de Paris se entiende de dos maneras. La destruccion MATERIAL y la destruccion MORAL. Si la Francia debe ser salvada, una á otra es inevitable. La destruccion moral de Paris tendrá lugar, si Paris deja de ser el centro del poder soberano. Por este solo hecho, Paris pierde su desastrosa preponderancia. Se hace una ciudad como cualquiera otra, que podrá, si bien le parece, ponerse en revolucion cada año, introducir en ella á toda la Francia.*

te. ¿En qué clase de corrupcion es Paris inferior á ellas?

Fuera de esto sí, por su pertinaz resistencia á la voz de Dios, Paris se parece demasiado aun hoy á la infiel Jerusalem; ¿es temerario concluir que se le parecerá en el castigo? Jerusalem ha perecido bajo la influencia unida de la guerra extranjera y de la guerra civil. Al presente no ofrece Paris los mismos elementos de destruccion?

“Nuestros tristes presentimientos sobre el porvenir de Paris están cruelmente justificadas. (1) Hoy 18 de Febrero de 1871, nos llega la lista oficial de los diputados que Paris envia á la Asamblea constituyente cuya mision es sacar á la Francia del abismo. He aquí con el número de votos obtenidos por cada uno:

| | |
|---------------------|---------|
| Louis Blanc..... | 216.471 |
| Víctor Hugo..... | 214.169 |
| Garibaldi..... | 200.065 |
| Marc. Dufraise..... | 101.192 |
| Grepo..... | 101.001 |
| Langlois..... | 095.756 |

(1) *Esta página se añadió á la redaccion primitiva.*

| | |
|---------------------|---------|
| Quinet..... | 199.038 |
| Gambetta..... | 191.211 |
| Rochefort..... | 163.428 |
| Saisset..... | 154.347 |
| Delescluze..... | 153.897 |
| Joigneaux..... | 153.314 |
| Scheller..... | 149.918 |
| Félix Piat..... | 141.118 |
| L. Martin..... | 139.155 |
| Puthuan..... | 138.142 |
| Lockroy..... | 134.635 |
| Gambon..... | 129.573 |
| Dorian..... | 128.197 |
| Kane..... | 126.592 |
| Malon..... | 117.253 |
| Brisson..... | 117.100 |
| Thiers..... | 102.954 |
| Sauvage..... | 102.690 |
| Martin Bernard..... | 102.188 |
| Trebault..... | 095.435 |
| Clerenciau..... | 095.048 |
| Vacheront..... | 094.394 |
| Jean Brune..... | 093.645 |
| Floquete..... | 093.438 |

| | |
|------------------------|---------|
| Cournet..... | 091.648 |
| Tolain..... | 089.160 |
| Littre..... | 087.780 |
| Jules Fabre..... | 081.120 |
| Armand [de Riége]..... | 079.710 |
| Ledm Rollin..... | 076.732 |
| Leon Say..... | 075.936 |
| Tirard..... | 075.178 |
| Razona..... | 074.415 |
| Ed Adam..... | 073.217 |
| Millière..... | 073.145 |
| Peyrat..... | 072.243 |
| Fareij..... | 069.798 |

“Ante tales nombres y ante tales cifras el alma oprimida permanece muda.

Así para salvar á la Francia y salvar al mismo Paris, con dos ó tres excepciones, se hace representar por todo aquello que hay en la tierra mas rojo y mas notoriamente impío. ¡Y los mas rojos entre los rojos y los mas impíos entre los impíos obtienen sus preferencias! La posteridad se resistirá á creer que el ódio delirante del cristianismo y de la sociedad haya podido ir mas lejos. Respondiendo con esta audáz declaracion de guerra á

las severas advertencias que la Providencia acaba de hacerle, no solo Paris se cubre de vergüenza eterna, no solo se hace para el mundo entero un objeto de horror y de espanto, sino que colma la medida y FIRMA SU SENTENCIA DE MUERTE.

“¡Ojalá y no fuéramos profetas!”

Con todo esto, no convertido Paris y no destruido, ¿que sucederá? A menos de un milagro dos cosas son inevitables. La revolucion se entroniza y la Francia se pierde.

No convertido Paris, el mal toma un acrecentamiento espantoso de fuerza. No convertido Paris, es Paris quedando impenitente á los golpes terribles de la justicia divina. Paris impenitente es Paris hecho mas culpable. Paris mas culpable, es Paris hecho mas malo, mas impío, mas disipado, mas hostil á la religion; es Paris acumulando sus delitos y llamando sobre el, en un porvenir mas ó menos cercano, las supremas catástrofes, cuidas tantas veces sobre las ciudades obstinadas en el mal.

Paris no convertido, es decir, Paris permaneciendo tal cual es, ó con mas razon, Paris hecho

mas culpable, por consiguiente mas anticristiano, será mas que nunca la metrópoli de la Revolucion. Paris, metrópoli de la Revolucion, significa que Paris es la ciudad del mundo bautizado que mas que cualquiera otra, pone y enseña á poner, con la palabra y con el ejemplo, al hombre arriba y á Dios abajo. Paris es la grande oficina en que se fabrican, con mas arte y mayor actividad que en cualquiera otra parte los venenos revolucionarios.

Venenos intelectuales. Paris es el mas ardiente foco de la impiedad. Ni Lóndres, ni Viena, ni Berlin, ni Petersburgo, ni Constantinopla, han oido proferir blasfemias contra Dios, contra Jesu-ersto, contra toda autoridad divina y humana, contra toda creencia religiosa y social, como las que han resonado, sobre todo en estos últimos años, en los clubs de Paris, y que han sido propagadas sin oposicion por los libros y por los periódicos.

Venenos morales. Paris es el gran laboratorio del sensualismo; hasta tal punto que se le llama la capital de los placeres, ¡y que placeres! Paris es la copa emponzoñada, á donde vienen á beber todos los pueblos, cuyos numerosos representantes, ingle-

consecuencias de esta centralizacion parisiense ó pagana, porque todo es uno. Acostumbrada á vivir, no de su vida propia y personal, sino de la vida de Paris, la Francia, en el dia del peligro, se ha encontrado como un cuerpo sin cabeza, sin espíritu público, sin espíritu provincial, sin energía y sin direccion para su defensa. Fijos lo ojos en Paris, se consideraba de antemano vencida, si Paris era vencido.

Otro fué el raciocinio de la España de 1808, porque era otro su espíritu. No debilitada por la centralizacion, la España se levanta como un solo hombre para defender su fé, sus libertades, su independencia, que ama mas que así misma, porque las conoce, y está en plena posesion de ellas.

El usurpador se apodera de Madrid; pero Madrid no es la España. Pone un rey en Madrid: él será rey de Madrid, pero no de España. Inunda la España de soldados; pero sus soldados no poseen momentáneamente mas que la parte de tierra en que ponen sus piés. Ante las nubes de guerrillas, organizadas por todas partes, la ocupacion se hace imposible, y Napoleon se ve obligado á abandonar esa tierra heroica, despues de haber

dejado en ella cuatrocientos mil cadáveres de sus mejores soldados.

Comparad la Francia de 1870 con la España de 1808, y tendreis la diferencia que separa á un pueblo centralizado de un pueblo que no lo es.

Luego es cierto: conservado Paris y no convertido, la Francia está perdida.

CAPITULO XVIII.

¿EN DONDE ESTA LA EUROPA?

Sofisticada como la Francia; la Europa moderna está destinada á los mismos castigos.—Ella vuelve á ser pagana.—Esencia del antiguo paganismo.—Sus cinco manifestaciones fundamentales.—La emancipacion de la razon.—La emancipacion de la carne.—El cesarismo.—La civilizacion material.—El ódio al cristianismo.—La Europa actual ofrece los mismos síntomas y marcha al abismo que absorbió al mundo pagano.

La Europa no está menos sofisticada que la

nuestra, corrompida y corruptora como la nuestra. Madre, hija y alimentadores de todas sus concupiscencias, no pone á su servicio, su literatura, sus artes, su industria y sus descubrimientos?

Su ódio al catolicismo en su doctrina, en su jefe, en sus ministros, en sus discípulos y en sus instrumentos, ¿puede ser mas grande y mas general? Hechad una mirada sobre Europa. Rusia es cismática y perseguidora á la manera de Nerón. La Prusia, la Dinamarca, la Suecia, la Noruega, todos los países del Norte, son protestantes. La Inglaterra protestante y materialista; la Austria josefista y volteriana, la España y el Portugal revolucionarios y masónicos. La Italia fanáticamente impía. La Francia misma, la hija primogénita de la Iglesia, incrédula y sensual; escribiendo en sus leyes el ateísmo, abandonando vergonzosamente á su madre en las manos sacrílegas de sus expoliadores, como Pilatos entrega al mismo Jesucristo, á la crueldad de sus verdugos.

Este ódio no está siempre latente ni siempre escrito sobre el papel. Siempre que se presenta la ocasion, se manifiesta, como en los dias de los antiguos paganos, por la calumnia, por el pillaje,

por la profanacion, por la violencia y aun por el asesinato.

Detengámonos ante este cuadro y escuchemos: De los cuatro vientos llega una voz, eco fiel de todo lo que se dice, se escribe y se hace por la vieja Europa, y esta voz grita: no queremos ya el cristianismo, su yugo nos pesa: somos bastante fuertes para pasarnos sin él. Sabremos ser dichosos, sin él, lejos de él y á pesar de él: *Nolumus hunc regnare super nos.*

A menos que cerremos obstinadamente los ojos á la luz y hagamos violencia á la conciencia, es preciso reconocer temblando que la Europa de hoy profesa altamente, oficialmente, y en gigantescas proporciones, todos los principios constitutivos del antiguo paganismo. De aquí resulta esta conclusion: hecha semejante al mundo pagano, la Europa marcha, como él, en una via que conduce al abismo.

Si Dios no interviene de una manera directa y soberana, este abismo será, mas profundo que el que tragó al mundo de los Césares. Entre nosotros y los paganos de otros tiempos, hay dos diferencias esenciales.

Los paganos de otros dias no habian, como nosotros, abusado de los beneficios del cristianismo, y hollado con los piés la sangre del Calvario.

Los paganos de otros dias caminaban hácia el Redentor, y nosotros le vlovemos las espaldas. Tenian conocimiento de una redencion futura, por que el Mesías es llamado el Deseado de todas las naciones, *Desideratus cunctis gentibus*; y nosotros no tenemos ninguna promesa. Despues del cristianismo, nada tiene que esperar el mundo. ¿Cual será el abismo hácia el cual marcha á pasos gigantescos la vieja Europa? Procuraremos decirlo en el capítulo siguiente.

CAPITULO XIX.

¿EN DONDE ESTA LA EUROPA?

La vieja Europa camina á su fin.—Tres oráculos que consultar: la filosofía de la historia; ella demuestra que los mismos pecados atraen los mismos castigos.—Los hechos contemporáneos: Destruccion del

equilibrio Europeo.—Preponderancia de los pueblos del Norte—Los presentimientos del genio: Pedro I., Rousseau, M. de Bonald, Napoleon, M. Rohrbacher, Donoso Cortés.—Instinto de los tártaros.

¿Cual es el abismo hácia el cual marcha á grandes pasos la vieja Europa? Para responder, es necesario consultar la divina filosofía de la historia, los hechos contemporáneos y los presentimientos del genio. Pues esos tres oráculos dicen, como Donoso Cortés: la Europa marcha á la barbarie.

La divina filosofía de la historia. Al criar una nacion, Dios le dice como á cada hombre al venir á este mundo: Tu eres criado y puesto en el mundo para conocer, amar y servir á Dios; es la ley de tu naturaleza, el fin de tu existencia la garantía de tu duracion. Mientras seas fiel á estas condiciones de vitalidad, vivirás y serás feliz; *Justicia elevat gentem*. Si tu llegas á violarla pública y obstinadamente te suicidas, pierdes la razon de ser, perecerás: *Gens et regnum quod non servierit tibi peribit*.

Para un pueblo, para un mundo, perecer es

Francia. Del Norte al medio día, los sofistas de todo género siembran allí desde hace largo tiempo, con libertad y á manos llenas, la zizafia de sus doctrinas. Pero, *el siglo de los sofistas es siempre seguido del siglo de los bárbaros*. Luego, á ménos de un milagro, que nada hace presentir, la ley inexorable que hoy se ejecuta con tanta dureza sobre la Francia, se ejecutará infaliblemente sobre la Europa entera. No es preciso ser gran filósofo para comprender que despues de la siembra viene la cosecha, y que la cosecha es siempre de la misma naturaleza que la siembra.

La semilla echada en abundancia en el seno de la Europa es mas que el cisma, mas que la heregía, es la negacion universal. La negacion universal, es el paganismo en sus principios constitutivos. Miro, pues, la guerra actual, como el principio del fin de la vieja Europa. *Finis venit, venit finis.* (1)

La vieja Europa ó la Europa *envejecida*, es la Europa moderna. Vuelta pagana, acabará como el mundo pagano.

(1) *Ezeq., VII, 6.*—Escrito el 16 de Agosto de 1870.

Por la Europa hecha pagana, entiendo las naciones actuales, como naciones, personificadas en sus gobiernos, en sus leyes, en su civilizacion, en sus tendencias generales y en la inmensa mayoría de sus habitantes. Por tanto, digo que la Europa caracterizada de esta manera se ha vuelto pagana.

¿Cuál era la esencia del antiguo paganismo? ¿cuáles eran sus manifestaciones fundamentales?

La esencia del antiguo paganismo era el divorcio entre el hombre y Dios. Su punto de partida es el paraíso terrenal. Es un hecho escrito al principio de la teología de todos los pueblos, que los padres del linage humano, juguetes y víctimas de Satanas, rompieron, sobretexto de ser libres, ilustrados, independientes como dioses, los lazos de subordinacion que les unian con su Creador.

Su orgullosa pretension no era mas que un ensueño criminal. Libre para escojer un señor, el hombre no es libre para no tenerlo. Todo señor supone una superioridad en aquel á quien se reconoce como tal. Rebelado contra Dios el hombre vino á ser forzosamente el esclavo del ángel ten-

tador, cuyas cualidades originales le ponen muy arriba de la naturaleza humana. Sustituido al Dios verdadero, el nuevo Dios se apodera de los derechos del primero, y se hace rendir los homenajes que le eran debidos. Pero la adoracion exterior del demonio no era mas que la forma del paganismo, cuya creencia consistia, como se ha dicho, en el divorcio del hombre y Dios.

De ese divorcio hereditario, he aquí cuales fueron en el antiguo paganismo, las manifestaciones fundamentales: son cinco.

1º En el orden intelectual, era la emancipacion de la razon de toda autoridad divina en materia de dogmas religiosos; por consiguiente la incredulidad y la negacion universal. Ciceron mismo confiesa que nada podia afirmarse como cierto, que la verosimilitud era el último límite á que podian extenderse los esfuerzos de la razon. En este axioma tristísimo, coloca la base de su filosofía. En la práctica, este axioma era la confusion de todas las religiones en un desprecio comun y la adoracion de todos los dioses en un mismo panteon.

2º En el orden moral. Era la emancipacion de

la voluntad de toda autoridad divina en materia de costumbres. En otros términos, era la emancipacion de la carne; con todas sus concupiscencias, emancipacion expresada por la célebre fórmula *Duas tantum res anxius optát; panem et circenses*; pan y placeres.

3º En el orden social. Era la emancipacion de toda autoridad divina en materias de gobierno, es decir, el despotismo, expresado por otra fórmula no ménos célebre, que se lee en las monedas imperiales desde César hasta Constantino: *Imperator et sumus pontifex*: Emperador y soberano pontífice. En otros términos; la concentracion de todos los poderes temporales y espirituales en la mano de un hombre llamado César, y reinan sin obstáculo ni en el cielo ni en la tierra. Sus principales instrumentos de reinado eran la centralizacion, los ejércitos permanentes y las grandes capitales ó una sola gran capital.

4º En el orden material. Era la emancipacion de la ley divina del progreso, es decir, una civilizacion material llevada hasta los últimos límites, con sus artes, su poesía, su estatuaria, su pintura, su música, su arquitectura y su industria,

puesta al servicio de todas las concupiscencias, de manera de asegurar el despotismo de la carne sobre el espíritu.

5º De esta cuádruple emancipacion resultó forzosamente el ódio al cristianismo. Venido para restablecer el órden primitivo, que subordinaba el hombre á Dios, y la carne al espíritu, condenaba abiertamente este cuádruple divorcio. Apenas conocido su designio llenó de furor á este mundo que se habia hecho Dios y que queria serlo. Como uno lava ardiente, el ódio en todas las formas se desbordó de todos los corazones corrompidos, y se difundió en olas contra el cristianismo. (1)

Odio de los reyes y de los filósofos; odio de los literatos y del vulgo ignorante; odio de los dogmas del cristianismo y de sus preceptos; odio de sus ministros y de sus discípulos; odio manifestado por el desprecio, por la burla, por la calumnia, por la injuria, por la violencia, por la explotación, por la persecucion sin tregua.

Que se comparen ahora unos y otros estos prin-

(1) *Illuminans tu á montibus aeternis, turbati sunt, omnes insipientes corde. Salm. LXXV.*

cipios del antiguo paganismo, con sus manifestaciones, y que se diga cual es aquel ó aquella que falta á la Europa actual? Para ser pagana, como lo era Roma hace mas de mil años, ¿le falta otra cosa mas que la forma plástica?

En materia de creencias y de costumbres, el naturalismo, tal cual lo hemos definido, ¿no es la ley general de la Europa? ¿Entre ella y Dios no hay separacion ni rompimiento? ¿Por qué no haya negado, lo sobrenatural, con sus luces y sus leyes, sus promesas y sus amenazas, pesa mas sobre ella que una pluma en el platillo de una balanza?

En el órden social. La mitad de los reyes de la Europa, Césares de tres al cuarto, no se han hecho papas? La otra mitad no trabaja por serlo? Para reinar sin contradiccion, ¿no tienen los tres instrumentos del despotismo antiguo; la centralizacion, los ejércitos permanentes y las grandes capitales, esperando que, gracias á la absorcion sucesiva de las pequeñas nacionalidades, puesta á la órden del dia, el mundo no sea mas que una sola?

Los siglos cristianos, han visto una civilizacion material como la nuestra, adelantada como la

Los paganos de otros dias no habian, como nosotros, abusado de los beneficios del cristianismo, y hollado con los piés la sangre del Calvario.

Los paganos de otros dias caminaban hácia el Redentor, y nosotros le vlovemos las espaldas. Tenian conocimiento de una redencion futura, por que el Mesías es llamado el Deseado de todas las naciones, *Desideratus cunctis gentibus*; y nosotros no tenemos ninguna promesa. Despues del cristianismo, nada tiene que esperar el mundo. ¿Cual será el abismo hácia el cual marcha á pasos gigantescos la vieja Europa? Procuraremos decirlo en el capítulo siguiente.

CAPITULO XIX.

¿EN DONDE ESTA LA EUROPA?

La vieja Europa camina á su fin.—Tres oráculos que consultar: la filosofía de la historia; ella demuestra que los mismos pecados atraen los mismos castigos.—Los hechos contemporáneos: Destruccion del

equilibrio Europeo.—Preponderancia de los pueblos del Norte—Los presentimientos del genio: Pedro I., Rousseau, M. de Bonald, Napoleon, M. Rohrbacher, Donoso Cortés.—Instinto de los tártaros.

¿Cual es el abismo hácia el cual marcha á grandes pasos la vieja Europa? Para responder, es necesario consultar la divina filosofía de la historia, los hechos contemporáneos y los presentimientos del genio. Pues esos tres oráculos dicen, como Donoso Cortés: la Europa marcha á la barbarie.

La divina filosofía de la historia. Al criar una nacion, Dios le dice como á cada hombre al venir á este mundo: Tu eres criado y puesto en el mundo para conocer, amar y servir á Dios; es la ley de tu naturaleza, el fin de tu existencia la garantía de tu duracion. Mientras seas fiel á estas condiciones de vitalidad, vivirás y serás feliz; *Justicia elevat gentem*. Si tu llegas á violarla pública y obstinadamente te suicidas, pierdes la razon de ser, perecerás: *Gens et regnum quod non servierit tibi peribit*.

Para un pueblo, para un mundo, perecer es

pronto el asombro del mundo y el castigo de la egoísta Inglaterra. (1)

(1) *Escritos en el mes de Noviembre de 1870 estos presentimientos, están hoy casi oficialmente confirmados. He aquí lo que se lee en el periódico inglés el MORNING POST del 9 de Marzo de 1871:*

“Sabemos de una fuente fidedigna, que al principio mismo de la guerra entre la Francia y la Prusia, las relaciones entre el gobierno de San Petersburgo y de Berlín han tomado la forma definitiva de un tratado secreto compuesto de tres artículos.

“El primero tenía por fin la intervencion armada de la Prusia en caso de buen éxito de las armas francesas, amenazando la tranquilidad de la Polonia.

“El segundo trataba del caso remoto en que, el Austria hiciera alguna demostracion militar de una naturaleza alarmante para la Prusia, se harian demostraciones de la misma naturaleza por parte de la Rusia, que enviaria un cuerpo de ejército sobre las fronteras austriacas, para enervar ó dominar la accion militar del Austria.

Los presentimientos del génio. De una manera ó de otra, dice el conde de Maistre, todos los grandes acontecimientos han sido predichos. Mas ántos que los hombres vulgares, los hombres de génio ven mas léjos. Por poco fundadas que aparezcan, al primer golpe de vista, sus previsiones, las mismas deducciones de su inflexible lógica, deben tomarse sériamente en consideracion. ¿El mayor número de edad y de nacionalidades diferentes están de acuerdo en un punto? Su opinion viene á ser, sino una certidumbre absoluta, al ménos una gran probabilidad. Además, no conocemos acontecimiento futuro anunciado con mas unanimidad, desde hace cien años, por los hombres de génio de los diferentes países, como la invasion de la Europa meridional por los pueblos del Norte.

Por el año de 1732, Pedro I, fundador del Imperio de Rusia que no era mas que un punto apé-

“El tercero estipulaba que en el caso en que alguna potencia Europea se juntase á la Francia en calidad de aliada, activa la Rusia á su vez en calidad de aliada declarada de la Prusia, declararia la guerra á la Francia.”

nas perceptible en la carta de la Europa, escribia en su famoso testamento;

“El gran Dios á quien debemos nuestra existencia y nuestra corona, que nos ha alumbrado con sus luces y sostenido con su apoyo, me permite mirar al pueblo ruso como llamado, en el porvenir, á la dominacion general de la Europa.

“Fundo este pensamiento en que las naciones europeas, han llegado, en su mayor parte, á un estado de vejez próximo á la caducidad, ó que marchan á ella á grandes pasos. Se deduce de esto que ellas deben ser fácil é indubitablemente conquistadas por un pueblo jóven y nuevo, cuando este último haya adquirido toda su fuerza y todo su acrecentamiento.

“Miro la invasion de los países del Occidente y del Oriente por el Norte, como un movimiento periódico, decretado en los designios de la Providencia, que así ha regenerado al pueblo Romano por la invasion de los bárbaros.

“He encontrado á la Rusia arroyuelo, la dejero, mis sucesores harán de ella un gran mar destinado á fertilizar á la Europa empobrecida; y estas se desbordarán á pesar de todos los diques

que las manos débiles puedan oponerles, si mis descendientes saben dirigir su corriente. *Aproximarse lo mas posible á Constantinopla y á las Indias: aquel que allí reine será el soberano del mundo.* (1)

En dos puntos esenciales se ha cumplido hoy la prediccion: la Rusia es un gran mar, y no está léjos de Constantinopla. Ademas, la experiencia de siglo y medio enseña al mundo asombrado con que invariable puntualidad los sucesores de Pe-

(1) *Hoy juzga M. de Bismark á la Europa Meridional como Pedro I la juzgaba hace 150 años. “Ved la raza latina, está consumida. Ha realizado grandes cosas, pero hoy sus destinos han concluido, y está destinada á debilitarse poco á poco, hasta su desaparicion total y colectiva. La raza Germánica está fuerte, y vigorosa y LLENA TAMBIEN DE VIRTUD y de iniciativa como lo fuisteis vos en otros tiempos. A los pueblos del Norte pertenece el porvenir, y no hacen mas que comenzar á representar el glorioso papel á que están destinados para el bien de la humanidad.”* OPUSCULO ANTES CITADO.

dro I han seguido las prescripciones de su abuelo. Gracias á esta fidelidad, la Rusia es hoy un gran mar, cuyas olas, creciendo siempre, se desbordan á un mismo tiempo sobre la Europa y sobre el Asia.

En Europa: en la Rusia blanca, en Galitzia y en otras partes, en que los rusos han obtenido por el oro y por la astucia la defeccion instantánea de cuatro millones de católicos, lo que significa la conquista de cuatro millones de súbditos y lo que es aun mas amenazante, el aniquilamiento de la Polonia único baluarte de la Europa meridional.

En Oriente: conquistas incesantes en el Norte del Asia, hasta tal punto, que despues de la guerra de Crimea, su imperio ha ganado un cincuenta por ciento, con la anexion de la Asircasia, y una gran parte de la Manturia, de suerte que hoy se extiende hasta las últimas fronteras de la China, casi hasta las puertas de Pekin, y en tres dias llegan al Japon los vapores de la Rusia. Conquistas é influencias preponderantes en las provincias danubianas, si bien ninguna potencia puede en lo de adelante impedir á la Rusia invadir cuando

quiera, las pocas plazas que la separan de Constantinopla.

En fin, por sus últimas conquistas en el Boukan, y por su influencia en Persia, en Grecia y aun en Palestina, el autócrata domina todo el Asia Central, desde el mar Caspio hasta el Indo y tiene en sus manos las llaves del Indostan. Este apresentationo del Coloso del Norte, y doblemente misterioso por su rapidez y por su inmensidad, unido á la incertidumbre de saber lo que las naciones meridionales, divididas y debilitadas pueden oponerle, inspiran desde hace largo tiempo sérias inquietudes á los hombres preocupados con el porvenir. ¿Qué sería si viviesen hoy?

Al principio de este siglo M. de Bonald escribia: "Es de desearse que la Polonia, al traves de la cual las naciones del Norte pudieran abrirse paso, adquiriera con una constitucion fija, toda la fuerza de resistencia de que es susceptible. (1) Rousseaux, de quien frecuentemente deben to-

(1) *Hoy el camino está abierto. La Polonia no existe ya. Las ciegas naciones meridionales la han dejado aniquilar.*

convertirse en animal miserable, que solo conoce la vida de las sensaciones, *animalis homo*, esperando que, hecho girones por sus propias manos, ó á manos de los bárbaros, desaparezca de la superficie de la tierra. Así han perecido, así perecerán sucesivamente todas las naciones que violando las leyes fundamentales de su existencia, se han atrevido á ponerse en perpetua rebelion contra el Cordero dominador del mundo.

Lo hemos visto; hace largo tiempo la vieja Europa revelada contra Dios, huella con los pies las leyes de su vitalidad, y profesa los principios de muerte del antiguo paganismo. Pero las mismas causas producen los mismos efectos, las mismas iniquidades reclaman los mismos castigos; es lógico, pues, prever que la Europa hecha pagana, perecerá como el mundo pagano.

Cuando el Imperio Romano, que era el mundo de otros dias, no tuvo ni fé ni costumbres; cuando el ódio del cristianismo se hizo su sentimiento dominante, él mismo pronunció su sentencia de muerte. Dios la ratificó confiando á los bárbaros la ejecucion de ella. En lo que se vió entónces,

como én lo que hoy vemos, todo fué marcado con el sello perceptible de lo sobrenatural. En vista del fin que él se habia propuesto, Dios dió á esas hordas indisciplinadas, la conciencia de su misien vengadora y todo aquello que podia asegurarles el éxito.

El mas temible de sus gefes, Atila, se llamaba el azote de Dios y el terror del mundo: *Flagellum Dei et terror Orbis*. En vano el Imperio Romano se rodeó como de una muralla viviente de colonias militares; en vano sus tres poderosas escuadras, de Fregus, de Misenal y de Rabena, le protejen por la parte del mar; en vano sus legiones, acostumbradas á la victoria, recorren todas las partes del imperio: ante el huracan levantado del Aquilon, todo queda sin fuerza, todo huye, todo se trastorna. Las ciudades, Roma misma, son tomadas por asalto, saqueadas é incendiadas; taladas y despobladas las campiñas, el Coloso Romano no es mas que un cadaver cuyos arapos se reparten los vencedores.

Si se tiene en cuenta la analogía inmutable de las leyes divinas, ¿quien puede responder que la

vieja Europa no esté condenada á perecer, hoy ó mañana, por una nueva inundacion de bárbaros, de los que los prusianos no sean mas que la vanguardia? ¿Como Atila, su rey no se proclama el *justiciero de Dios*? Sus brillantes resultados no están muy arriba de todas las previsiones humanas? ¿Por las atrocidades que la deshonran, la guerra que hace á la Francia, no es una guerra de verdaderos bárbaros? El fin que se propone no es mas que el exterminio de la raza latina, el aniquilamiento del Medio dia en provecho del Norte.

Sin embargo, si la Prusia es la vanguardia, no es mas que la vanguardia. Pueblo bautizado, hoy racionalista, corrompido y minando por el socialismo, la Prusia no es un pueblo nuevo. Si la invasion providencial de hoy encierra, como la de otros tiempos, un misterio de muerte y un misterio de vida, sola é inyectada en las venas del Occidente Católico, la sangre prusiana no es bastante para darle cimiento á un mundo nuevo.

Por las mismas razones, el grueso del ejército no será la Rusia sola, sino la Rusia trayendo en su compañía las innumerables tribus de Manchoux.

de Cosacos y de Tártaros, de quienes acaba de consumir providencialmente la conquista. Así, pues, de donde partieron los destructores del antiguo mundo pagano, saldrán los destructores de la Europa hecha pagana. Hoy, como entónces, el Dios de los ejércitos marchará á su cabeza. Nada podrá resistirle; y á pesar de todos sus medios de defensa, á sus golpes desaparecerá la civilizacion corrompida y corruptora de la vieja Europa.

Los hechos contemporáneos. Considerada bajo el punto de vista puramente político, tal cual hoy se presenta, se puede afirmar que la vieja Europa ha concluido. Descansaba por completo en la que se llamaba el *equilibrio europeo*. Este equilibrio consistia en una especie de igualdad de poder y de territorio entre las diferentes potencias. Ni mucho ni poco: tal era sobre esto el principio. Impedir á una potencia que llegase á ser, por su engrandecimiento, una amenaza para las otras: tal era el fin. No tenemos que juzgar esta combinacion puramente artificial; solo decimos que por la guerra actual, este equilibrio se ha roto. Cuando de una máquina complicada de ruedas,

quitas una esencial, la máquina se descompone y no funciona. En el sistema del equilibrio europeo, la Francia era una pieza principal. Era el antemural de la raza latina contra las razas germánicas y esclavas. Discurriendo en el supuesto mas favorable, y segun la intencion confesada por la Prusia, el resultado probable de la guerra actual será el debilitar á la Francia y hacerla descender al rango de potencia de segundo y tal vez de tereer orden.

Si se admite, lo que es cierto, que ni la España, ni la Italia, ni la Austria, pueden llenar el vacío que la Francia va á dejar tras ella, es preciso admitir igualmente que no habrá ya sobre el continente europeo, mas que dos potencias preponderantes, la Prusia y la Rusia. Ellas solas impondrán la ley á las demas cuando quieran y con las condiciones que les plazcan.

Esta preponderancia irresistible de las potencias del Norte sobre las naciones Meridionales, es tanto mas segura, cuanto que un instinto secreto ha unido siempre, y une todavía, á pesar de contrarias apariencias, la Prusia y la Rusia. El lazo de union que la aproxima, es el ódio al ca-

tolocismo. El cisma ruso es primo del luteranismo prusiano. Ademas, poco mas ó menos uno y otros son hijos de Voltaire.

A los razonamientos se añaden los hechos. Nacidas casi á un tiempo, como dos hermanas, han crecido juntas con una rapidez increíble. Juntas han despojado á derecha y á izquierda, y apoderándose de la Polonia, se la han repartido en pedazos. Juntas han combatido el primer imperio. Hoy mismo, ¿por qué deja la Rusia, sin decir una palabra que la Prusia destruya el equilibrio europeo? Es evidentemente: porque está en su interes.

¿Cuál es? todo el mundo lo adivina. Es el pensamiento alimentado siempre, el pensamiento dominante de la política moscovita, á saber: que á su vez la Prusia le dejará expedito el camino de Constantinopla. Quien sabe tal vez, si, como nosotros lo creemos, la impasibilidad del Czar ante los desastres de Sadowa, de Metz y de Sedan, así como de las anexiones de la Prusia, no es mas entre Guillermo y Alejandro que el efecto de un compromiso real, cuyos resultados serán muy

marse las observaciones, y rara vez los principios, pronostica que los *Tártaros serán nuestros gefes. Esta revolución, dice, me parece infalible.* Todos los reyes de la Europa trabajan de concierto en acelerar.

“Aunque este peligro no sea tal vez tan próximo como este autor parece pensar, quien se atrevería, después de lo que hemos visto, á fijar los progresos de quinientos á seiscientos mil tártaros conducidos por un Atila ó un Tamberlan..... y quien podría contar entre nosotros con dos aliados fieles, supuestas nuestras divisiones y nuestras envidias. (1)

Algunos años más tarde, Napoleon pronunciaba la palabra que se ha hecho tan vulgar “Dentro de cincuenta años, la Europa será República ó cosaca.”

Ha pronunciado otras ménos conocidas, y que vamos á referir. En todas se traslucen el temor que le inspiraba, para el porvenir de la Europa occidental, el engrandecimiento desmedido de las potencias del Norte, y sobre todo, de la Rusia.

Hé aquí, entre otras cosas, lo que en 1817 de-

(1) *Teoría del poder. lib. VII, pág. 518.*

cia, en Santa Elena al Dr. O'Méara: “Dentro de algunos años, la Rusia se apoderará de Constantinopla, de la mayor parte de la Turquía y de toda la Grecia. Todo esto es para mí tan cierto, como si ya hubiese sucedido. Casi todas las salamerías de Alejandro para conmigo tenían por objeto hacerme consentir en la ejecución de este proyecto. Yo me opuse á él, previendo que el equilibrio de la Europa sería destruido.”

“Segun el curso natural de las cosas, la Turquía caerá en poder de la Rusia. Una gran parte de su población está compuesta de griegos, y puede decirse que los griegos son rusos.”

“Las potencias á quienes puede perjudicar este engrandecimiento, y que podrían oponerse á él, son: la Inglaterra, la Francia, la Prusia y el Austria.”

“En cuanto á la Austria, será fácil á la Rusia obtener su alianza, dándola la Servia y otras provincias limítrofes de los estados austriacos, que se extienden hasta cerca de Constantinopla.”

“Si alguna vez la Inglaterra se une de buena fé á la Francia, será para impedir la ejecución de este proyecto. Pero aun esta alianza será insufi-

de la Italia; quien para excitar su ambicion, le ha señalado con el dedo la ciudad mas bella, y el lago mas hermoso de la tierra, el Mediterráneo y sus tesoros, Constantinopla y su sol.

Al mismo tiempo que la Rusia extiende su influencia política en las alianzas y en las transacciones de la Europa, engrandece su territorio y aumenta su poblacion de una manera tan desmedida, que lo que era ayer un oscuro ducado, es hoy el mas vasto imperio del mundo."

Ahí está el punto negro del horizonte.

A las previsiones del génio sobre la nueva invasion de la Europa por los pueblos del Norte, se junta, cosa sorprendente en las tribus tártaras, el presentimiento de una mision que ^{le} está reservada sobre el occidente. Nuestros ^{ar}isioneros que las han visitado recientemente, refieren que por la tarde en las tiendas, los descendientes de Tamerlan y Gengis-Kan entonan su cancion de guerra y esperan, llenos de impaciencia el día cierto para ellos en que renovarán en Europa las hazañas de sus antepasados. Su testimonio puede citarse.

"El gran Lama goza tal vez del poder mas ab-

soluto que hay en el mundo. Todos esos pueblos innumerables que vienen á tributarle homenaje, se consideran como sus súbditos, y creerian cometer el mas grande de los crímenes si se opusiesen á su voluntad. No necesitarán mas que mandarlo, para que al instante toda la Tartaria conmovida en sus profundidades desde el mar del Japon hasta las montañas del Turkestan, se levantara á su voz. Estas hordas nómades, llevando por delante sus ganados, y acompañados de sus mujeres y sus hijos, no necesitaria mas que un grito, un arranque para arrojarse como bestias salvajes al lugar designado para sus devastaciones. Así fué tal vez como se cumplieron, bajo la influencia de Lama desconocidas inundaciones de bárbaros por las cuales ha sido asolada la Europa en diferentes épocas.

"Por muchos años, esos pueblos parecian dormir en paz: ningun rumor de guerra los agitaba. Sin embargo, cuando se entra en sus confidencias, se ve que alimentan sus deseos de belicosos proyectos de invasion y de conquista. Se alimentan con ciertas tradiciones, que les prometen fabulosas conquistas. Grandes y pequeños, todos tienen

esta creencia y forman de ella el asunto favorito de sus conversaciones. Es como un rumor vago, como un zuzurro sordo y prolongado, que se trasmite de tienda en tienda, y resuena continuamente como una inmensa y lejana tempestad. Si les hemos de creer, el momento fijado para un levantamiento en maza no parece lejís." (1)

Un célebre viajero alemán despues de haber recorrido los vastos estados sometidos al Czar, ó limítrofes de su imperio, confirma en estos términos las palabras y las inquietudes de nuestros misioneros. "En el fondo de la Siberia, ciertas hordas belicosas domesticadas por manos hábiles se acostumbran diariamente á comprender y á seguir las órdenes tronantes emanadas de los bordes del Neva. Están inscritas estas hordas, en los registros del ejército como reclutas buenos para el servicio. Por todas partes se trabaja, hace diez años, en adestrar á los ginetes y en formar escuadrones. ¡Paciencia! Todos estos ejercicios en las llanuras de donde venian los Mongoles, son tal vez para dar al occidente el espectáculo de una mag-

(1) *Anales de la propagacion de la fé, núm. 116, página 26.*

nífica parada y hacer desfilar ante la Europa dos ó trecientos mil de estas béstias feroces.....

"Nosotros, esclavos, debemos un sério aviso á nuestros hermanos de Occidente. El Occidente olvida mucho las comarcas septentrionales de la Europa y del Asia, esa cuna de los pueblos nacidos para la carnicería y para la destruccion. Que no se crea que esos pueblos han desaparecido de la tierra. Están ahí como una nube cargada de tempestades *no esperando mas que una señal del cielo para precipitarse sobre la Europa*. No, no creáis que el espíritu de Atiia, de Gengis-Kan, de Tamerlan, de todos esos azotes terribles del género humano, haya muerto en sus comarcas. Esas comarcas, esos hombres, y el espíritu que les impelia, todo existe aun. Todo existe para tener alerta la civilizacion cristiana, para advertirle que no es tiempo todavía de cambiar el hierro de la espada por rejas de arados, y los cuarteles en hospicios. (1)

Lo que parece darnos una triste confirmacion de estas previsiones y de estos presentimientos, es un doble hecho que nadie puede poner en du-

(1) *Wagner.—viaje á Rusia, 1848.*

da: la culpabilidad de las naciones occidentales; y la imposibilidad en que queda la Europa para resistir, y no importa cual de las naciones tomada aisladamente se una á la Rusia, trayendo tras de sí todo un mundo de Tártaros. Solo una alianza de las naciones meridionales seria capaz de oponer un dique sólido al torrente. Así fué como en la Edad Media la coalicion de las naciones cristianas pudo rechazar la barbárie musulmana.

Una alianza semejante no puede tener mas que un lazo material ó un lazo religioso. El lazo religioso, la fé comun ¿en dónde la encontráis? Queda el lazo material. Fundado en el interés, nada es más frágil que un lazo semejante, porque nada es más fácil de cambiar y de disolverse. No es preciso buscar la prueba de esto en la antigüedad: está escrita á cada página de la historia moderna.

Por cualquier lado, pues, que se mire la vieja Europa, la Europa hecha pagana, está amenazada de una disolucion próxima. ¿Con el misterio de muerte se encontrará en esta disolucion un misterio de vida? El porvenir nos responderá.

CAPITULO XX.

¿EN DONDE ESTA LA EUROPA?

Está amenazada no solo por los bárbaros del Norte, sino tambien por la Revolucion.—Naturaleza de la Revolucion.—Su origen.—Su objeto ó destruccion completa del cristianismo.—Sus medios.—Palabras de los revolucionarios.—Palabras del concilio de Viena.—Confesiones de los revolucionarios.

Lo hemos dicho: Dos especies de barbárie amenazan á la Europa actual: la barbárie salvaje y la barbárie sábia: la Rusia y la Revolucion. La Rusia con sus nubes de Tártaros; la Revolucion con sus bandas de Demócratas. Conocemos la primera; resta estudiar la segunda. ¿Qué es la Revolucion? ¿cuál es su origen? ¿cuál es su fin? ¿cuá-

iente. La union de la Inglaterra, la Francia y la Prusia no podrá oponerse á él. La Rusia y el Austria podrán efectuarlo en todo tiempo."

"Una vez señora de Constantinopla, la Rusia tiene todo el comercio del Mediterráneo, se hace una gran potencia marítima; y sabe Dios lo qué resultará de eso. (1) Busca un pretexto, hace marchar sobre la India setenta mil soldados agueridos, lo que es nada para la Rusia, y junta cien mil canallas de cosacos y otros bárbaros, y la Inglaterra pierde la India. De todas las potencias la Rusia es la mas temible, sobre todo para nosotros los ingleses. Sus soldados son mas bravos que los austriacos y puede levantar cuantos quiera. En bravura los soldados franceses y los ingleses son los únicos que se les pueden comparar. Todo esto lo habia yo previsto: *Veo en el porvenir mas lejos que vos*"

(1) *Temeroso como Napoleon del engrandecimiento de la Rusia, Federico el Grande decia: "Si los rusos llegan á Constantinopla, ocho dias despues se les verá en Kaenissberg."*

"Así, pues, yo queria oponer una barrera á estos bárbaros restableciendo el reino de Polonia y poniendo en el trono á Pomatowski, pero vuestros imbéciles ministros nunca quisieron consentir en ello."

"Dentro de cien años se me incensará y la Europa sobre todo la Inglaterra sentirá que mi proyecto no haya tenido éxito, cuando se vea la Europa hecha presa de los bárbaros del Norte, se dirá. Napoleon tenia razon."(1)

A medida que el peligro se manifiesta, las inquietudes del génio se hacen mas vivas y mas generales. "Un temor nos preocupa, sobre todo, escribia hace ya treinta años nuestro gran historiador de la Iglesia: es que dentro de cuarenta ó cincuenta años, la Francia sea una provincia rusa gobernada por algun gefe de cosacos. Como se ve por su vida y sus escritos, esta era la gran preocupacion de Napoleon, del cardenal Consalviala del conde de Anterive, tres hombres verdaderamente políticos. Los pensadores de la Alemania protestantes temen lo mismo para su pais. No ven

[1] *Memoria del Dr. O' Méara, t. 2º pag. 75, idic. iu 12, 822.*

el remedio de esto mas que en la unidad naciona, y religiosa de la Alemania. ¿Pero cómo llegaria ella? El protestantismo es el principio de la division y de la anarquía.”

“No hay mas que un medio volver á la antigua unidad de la Iglesia católica.” Tal es el fin de una obra bien notable publicada el año anterior por un sábio protestante, Herman Kauber. (1)

“Todos estos hombres sienten como nosotros que no habrá ya en el fondo, ni habrá bien pronto aun exteriormente mas que dos partidos, en Francia, en Europa y en el mundo todo: el partido moscovita y el partido católico. Sienten como nosotros que la lucha actual en Francia no es mas que un ligero prelude de la lucha universal y final entre la Iglesia de Dios y todo lo que no es ella. (2)

El engrandecimiento desmedido de la Rusia, el doble fanatismo de ese pueblo religioso y político.

(1) *Disolucion del protestantismo en sí mismo y por sí mismo.* Schafouse, 1843.

(2) *Rohrbacher, Historia Universal de la Iglesia, etc.*

su aparicion misteriosa en el momento de la disolucion moral de las sociedades de Occidente, era la preocupacion constante de Donoso Cortés. En sus conversaciones particulares, como en sus escritos, ese génio tan previsivo, venia siempre á este punto.” Del lado del Aquilon, decia, está el peligro de la Europa. [1]

“La cuestion de Oriente es el enigma terrible, la palabra de la cual dependen los destinos futuros del género humano, y que tortura la imaginacion y el entendimiento.

“Las generaciones presentes contemplan un grande espectáculo: asisten á la agonía prolongada de un mundo que desde el principio de las cosas, ha sido la cuna de todos los pueblos, la fuente de todas las religiones, de todas las ciencias, y que hoy, sombra de sí mismo, no se mantiene en pié,

(1) *Sentimos no poder citar aquí todas sus palabras; se les puede leer con otros testimonios, en nuestra obra intitulada: CATOLICISMO ó BARBARIE, publicada con motivo de la guerra de Crimea.*

sino porque : poya su lánguida decrepitud sobre las espaldas de otro mundo.

“Si el Oriente existe todavía, es porque el Occidente le sostiene. Pero no hay civilización bastante poderosa, para fortificar con su contacto una civilización en decadencia, ni de apoyo bastante sólido para sostener los imperios que crujen. El viejo Oriente espira, dejando una herencia inmensa y una inmensa vida.....

“La cuestión de Oriente data desde hace cincuenta años, espacio de tiempo en que comienza y se consume, se puede decir, la decadencia precoz del imperio Osmano; y donde comienza y se consuma el engrandecimiento prodigioso de las Rusias. Jamás han visto los hombres en tan pocos años á los poderosos descender tan abajo, y á los débiles elevarse á una tan sorprendente altura.

“Lo que se llama hoy el imperio ruso era todavía en el siglo XVII, el gran ducado de Moscovia. Cuando Pedro el Grande subió al trono, no tenía más que diez y seis millones de súbditos, siempre expuestos ántes de esa época á las incursiones y aun á la dominación de los pueblos que cubrían

á ese pueblo bárbaro, relegado á las nieves del polo.

“Sin embargo, la Revolución de 1789 vino á turbar el mundo y á conmover por su base á todas las naciones. La Inglaterra, sirviéndose de la Europa contra la Francia, prodiga principalmente sus tesoros á la Rusia, y la lleva por la mano á Alemania, á Italia, á Paris. En 1812 estando la Rusia en guerra con la Turquía, la Inglaterra, para desembarazarla y dejarla libre para que volviera contra la Francia su ejército del Danubio, pues los Dardanelos, obligan al Sultan á firmar la paz de Bucharest, y á ceder á la Rusia la Bessarabia y la Moldavia; hasta Pruth. Ya en una época anterior, cuando los franceses hicieron la invasión de Egipto, la Inglaterra ambicionando la alianza de las Rusias, las había puesto en posesión de Corfú y de las islas Jónicas.

“De todo esto resulta que la misma Inglaterra, por un secreto designio de la Providencia, ha dado fuerzas al gigante que amenaza hoy su Imperio. Ella es quien le ha abierto las puertas del Oriente y del Occidente, quien le ha llevado en triunfo al través de la Alemania, de la Francia y

da: la culpabilidad de las naciones occidentales; y la imposibilidad en que queda la Europa para resistir, y no importa cual de las naciones tomada aisladamente se una á la Rusia, trayendo tras de sí todo un mundo de Tártaros. Solo una alianza de las naciones meridionales seria capaz de oponer un dique sólido al torrente. Así fué como en la Edad Media la coalicion de las naciones cristianas pudo rechazar la barbárie musulmana.

Una alianza semejante no puede tener mas que un lazo material ó un lazo religioso. El lazo religioso, la fé comun ¿en dónde la encontráis? Queda el lazo material. Fundado en el interés, nada es más frágil que un lazo semejante, porque nada es más fácil de cambiar y de disolverse. No es preciso buscar la prueba de esto en la antigüedad: está escrita á cada página de la historia moderna.

Por cualquier lado, pues, que se mire la vieja Europa, la Europa hecha pagana, está amenazada de una disolucion próxima. ¿Con el misterio de muerte se encontrará en esta disolucion un misterio de vida? El porvenir nos responderá.

CAPITULO XX.

¿EN DONDE ESTA LA EUROPA?

Está amenazada no solo por los bárbaros del Norte, sino tambien por la Revolucion.—Naturaleza de la Revolucion.—Su origen.—Su objeto ó destruccion completa del cristianismo.—Sus medios.—Palabras de los revolucionarios.—Palabras del concilio de Viena.—Confesiones de los revolucionarios.

Lo hemos dicho: Dos especies de barbárie amenazan á la Europa actual: la barbárie salvaje y la barbárie sábia: la Rusia y la Revolucion. La Rusia con sus nubes de Tártaros; la Revolucion con sus bandas de Demócratas. Conocemos la primera; resta estudiar la segunda. ¿Qué es la Revolucion? ¿cuál es su origen? ¿cuál es su fin? ¿cuá-

remonia católica, á fin de llegar á la supresion sucesiva de todas las prácticas católicas. (1) Esta asociacion, cuyo asiento principal está en Bruselas, tiene sus estatutos, sus rentas, sus medios de propaganda y cuenta por millares sus adeptos. Pululan no solo en Bélgica y en Holanda, sino tambien en Francia. Hace ya algunos años Paris tenia cosa de veintisiete mil.

Un dia se han visto á trecientos jóvenes vestidos de blanco y llevando ramos en las manos, acompañar al cementerio de Montmartre una de sus matronas, muerta como solidaria. Vino en seguida el discurso del marido, felicitando á su mujer por el valeroso ejemplo que habia dado. ¡Cuántos escándalos del mismo género, no solo en Paris, sino en Lyon, en Tours, y en otras partes han asombrado al mundo hace algunos años!

Para saber hasta donde va la rábía satánica de esos hombres desconocidos en la historia, es menester citar los dos hechos siguientes: "El primero es una boleta de entierro, que ha venido á nuestras manos, concebida en estos términos: "Se

(1) *Estatutos de la asociacion de los solidarios.*

es suplica la asistencia al entierro de la Señorita N. muerta á la edad de 14 años, vírgen de todas las preocupaciones religiosas."

¡Pobre niña! ¡Víctima de los solidarios!

El segundo, mas odioso aún, ha tenido lugar en el momento en que se escriben estas líneas. La posteridad rehusará creer que en Paris, herido por los golpes de la justicia de Dios, haya séres bastante crueles para impedir que se diera á los soldados heridos y moribundos los consuelos de la religion! Así ha sido, sin embargo. No contentos con romper á garrotazos, los crucifijos colocados en las clases, con impedir hablar de catecismo á los niños y conducirles á la Iglesia; en una palabra, no contentos con desterrar la religion de las escuelas, los revolucionarios le impiden la entrada á las ambulancias. Su primer cuidado, al alistar las camas de fierro, ha sido declarar que no permitirian que se acercasen á ellas, ni *hermanos, ni hermanas, ni sacerdotes.* (1)

Hay en el seno de la Europa, despues de diez y ocho siglos de cristianismo, una asociacion pú-

(1) *Véase el UNIVERSO de 19 de Noviembre de 1870.*

blicamente organizada, no por tártaros ó chinos, sino por hombres bautizados, para la destrucción del cristianismo; y esto á la vista y con el consentimiento de los gobiernos, que no encuentran nada que reprenderle; y esto sin mas ceremonia que si se tratase de una sociedad para la explotación de una mina de aceite ó de un camino de fierro: tal es en el órden religioso la última palabra de la Revolucion.

No ménos radical es la negacion en el órden social. Vamos á verlo en el capítulo siguiente.

CAPITULO XXI.

¿EN DONDE ESTA LA EUROPA?

Destruccion completa del órden social, otro objeto de la Revolucion.—Palabras y actos de los revolucionarios.—Sentencia de muerte contra el Rey de Nápoles.—Destruccion de la propiedad y de la familia.—Palabras de los revolucionarios.—Si son temibles sus proyectos.

Nada de reyes, nada de propietarios, nada de

matrimonios, por tanto nada de familias. Tal es, en el órden social, la última palabra de la Revolucion, el grito de las sociedades secretas, el refrán de sus diarios, el fin confesado por ese ejército de bárbaros que se llama la *Social*. (1) Para ella, el regicidio es el primero y mas santo de los deberes, testigo, entre mil, la sentencia de muerte pronunciada contra el rey de Nápoles. Por intereses de los adormecedores y adormecidos, es bueno recordar esta sentencia pronunciada por el *Comité Mazziniano de Italia*, y que, impresa en millares de ejemplares, fué esparcida en todo el reino. He aquí el texto de ese documento:

“Considerando que el homicidio político no es un delito, y menos aún cuando se trata de deshacerse de un enemigo que tiene en sus manos medios poderosos, y que puede en cierta manera hacer imposible la emancipacion de un pueblo grande y generoso.

“Considerando que Fernando de Nápoles es el enemigo mas encarnizado de la Independencia Italiana y de la libertad de su pueblo;

“Se ha aprobado la resolucion siguiente, que

(1) *La Internacional*.

será publicada por todos los medios posibles en el reino de Nápoles:

“Una recompensa de 100.000 ducados se promete á aquel ó á aquellos que libren á la Italia de dicho tirano. Y como no hay en la caja del comité mas que 69.000 ducados dispuestos para este objeto, los 31.000 restantes se suministrarán por suscripcion.” (1)

No solo la Revolucion paga á los regicidas, sino que los glorifica. “Es tiempo, decia ella despues de algunos dias del atentado de Milano, que los hombres como Bruto, en nombre del mismo principio, cumplan la misma mision inexorable, fatal. Ya Pianori y Agecilaio Milano han comenzado la cadena de esos héroes que, quitando á la Revolucion las cadenas del doctrinarismo, la empujan por el *único camino* que sea lógico y que pueda conducirla á la salvacion. Ellos han caido; pero su gloriosa empresa será colocada en el número de las mas *bellas acciones* de la historia contemporánea.” (2)

No le basta glorificar de palabra, á los asesinos

(1) Véase en otros la ARMONIA de 5 de Noviembre de 1856.

[2] Italia del Pópolo. Noviembre de 1856.

de los reyes: acuña medallas en su honor; inunda con sus retratos las campiñas y las aldeas; señala pensiones á sus familias; les llama mártires y reudentores; hace peregrinaciones á sus sepulcros y les honra como á séres sobre humanos.

Para llegar á la destruccion de los reyes, es preciso pasar por la destruccion de los sacerdotes. Ella dice: “La Francia, como Danton, se ha vendido un dia, cediendo al sórdido atractivo de los apetitos materiales. Como la muger honrada, largo tiempo irreprochable, se ha prostituido indignamente. Pero la Francia sabrá reparar gloriosamente su pasado.

“De la misma manera que el enfermo que tiene al fin conciencia de su mal, ella pedirá á los *tópicos mas violento la extirpacion radical de el virus católico*, esa enfermedad crónica que nos mina, nos roe, nos enerva, nos debilita, y nos mata. Ella es la que por el hábito contraido desde la tierna edad, de creer y someterse ciegamente sin exámen, á la autoridad de los *dogmas mas estúpidos* y mas atroces, nos predispone á someternos á toda autoridad política, por infame que sea, por monstruosa que sea su origen.” (1)

(1) Eugenio Sué; carta al NACIONAL DE BRUSELAS, 1º de Marzo de 1857.

En consecuencia, otro hijo de la revolucion exclama: "No nos falta mas que un deleite, *colgar con nuestras manos al último clérigo* del culto del último rico.... La Jerusalem sangrienta del proletario se adelanta como el ángel reparador. Pueda ella, viviendo yo, aplastar á todos aquellos que quieran dominar á la humanidad, y que se creen de génio, de nacimiento, de fortuna y de autoridad! *Nivelemos*, nivelemos, y un dia la sociedad envejecida, bastarda, decrepita, se encontrará llena de vergüenza al ser condenada al morir, por aquellos cuyos nombres ha despreciado. (1)

Si solo estuviesen escritos en el papel, esos votos salvajes podrian no pasar de un vano espantajo, y esta rábia de destruccion permanecer largo tiempo impotente. La Revolucion lo comprende. Como ha formado dos asociaciones, una para la destruccion de toda religion y otra de toda autoridad sobre la tierra, ha formado tambien una tercera para la destruccion de la propiedad. He aquí algunos estatutos, con la exposicion de los motivos, redactados por Strube, el gefe de la Revolucion badoesa.

(1) *Kohlmejer á Justus de Laussanne.*

"*Hay seis azotes de la humanidad: los Reyes, los nobles, los funcionarios, los aristócratas de dinero, los sacerdotes, y los ejércitos permanentes.* Estos seis azotes cuestan catorce mil millones. Desembarazándose de esos seis azotes, los pueblos se hecharán esos catorce mil millones. Para esto es necesario que *el exterminio se extienda desde el Tajo hasta el Oceano, desde el Oceano hasta el mar negro, y que sea bastante completo para aniquilar no solamente estos azotes mismos, sino aun los elementos de que se compone.*"

Siguen los estatutos de la asociacion democrática. He aquí el segundo artículo:

"Art. 2º El suelo de la Europa es perfectamente libre y será sometido á una nueva division, de tal manera que los bienes del Estado, de los municipios, de la Iglesia y de las corporaciones religiosas, así como todos los bienes pertenecientes á los príncipes, y los que posea un ciudadano y que excedan de doscientas aras de tierra, serán distribuidos á los ciudadanos que no poseen nada." (1)

(1) *Alianza de los pueblos.—1850.*

Sabemos ya por sus órganos mas avanzados, lo que la revolucion piensa hacer de la religion, de la autoridad y de la propiedad: resta conocer sus ideas sobre la familia. "No digas, escribia á su amigo uno de los pontífices de la Revolucion, que el robo y la comunidad de mujeres son cosas ilícitas; tu abarcas de tí un sentimiento que los ricos y los tontos llaman pudor. *Es conocido entre nosotros; no consentir proclamarlo tan alto.* Lo que es preciso predicar, es la necesidad de la venganza contra el orden social, que por tan largo tiempo ha tenido nuestras cabezas aplastadas bajo sus piés.

"Para templar la ira en el tono conveniente, te serian precisos rios de sangre. *Un dia haremos correr mas que las gotas que hay en ese lago de (Ginebra.)* ¿Por qué hacer del robo un recurso legal, cuando anunciamos que ya no habrá *ni tuyo ni mio?* ¿Por qué hablar de la comunidad de mujeres, cuando la *promiscuidad es un deber?* Deja, pues, á los pobres de espíritu esos medios vulgares. Nuestros negocios avanzan rápidamente aquí y en otras partes. Te lo digo con alegría, el viejo mundo está muy abajo. El espira, y no-

sotros nacemos á la nueva vida de Jerusalem." (1)

Así ódio á muerte y tabla raza á todo orden religioso y social que el hombre no ha hecho ó de que está descontento: hé aquí, por su dicho, la última palabra de la Revolucion.

Pero se dice, esos proyectos son los sueños de los cerebros enfermos. Son irrealizables. Nosotros respondemos: es peligroso descuidarse ante semejantes razonamientos. La experiencia lo comprueba. En 1789, los adormecedores se mofaban de quines decian: Voltaire y sus adeptos publican las doctrinas mas subersivas, y vosotros no estais conmovidos. Tened cuidado: el que siembra vientos recojerá tempestades. El aviso no se escuchó, la semilla llegó á madurarse y produjo la espantosa catástrofe de 93. Lo que se ha visto puede volverse á ver. (2)

Que no se engañe en esto: los Seides de la Re-

(1) Stepp. á Weilling, *Evangelio del pobre pecador.*

[2] *No pensábamos que la COMUNA nos li-
ciese tan pronto profetas.*

volucion, cuyos proyectos os parecen apenas dignos de atencion, no son, como decís, de cerebros enfermos; son de inflexibles lógicos. En cuatro pasos, la negacion de Dios, que es su punto de partida, les conduce á la negacion de todo. Pero aun cuando sus proyectos no fuesen mas que ensueños, nosotros diriamos todavía; temed y temed seriamente, los ensueños que, acariciando todos los instintos corrompidos de la humanidad, tienen por auxiliares, seguras todas las pasiones habidas y brutales que fermentan en el corazon de la gente acomodada pagana, como en el corazon de las multitudes embrutecidas.

¿Para no turbar vuestra quietud, habreis olvidado las vociferaciones sanguinarias de los últimos clubs parisienses, y los aplausos frenéticos con que eran acogidas las proposiciones mas descabelladas? ¿Habreis olvidado que la juventud literata hacia coro con la multitud, que envia á sus representantes á los congresos ateos de Bélgica, que la Escuela de Medicina de Paris ha rechazado obstinadamente á todo profesor que no comenzara por una profesion de materialismo, y que la Escuela normal ha felicitado á Sainte Beu-

ve por haber negado en pleno senado la divinidad de Jesucristo?

¡Los materialistas y los ateos, hé aquí quienes deben un dia tener cuidado de los cuerpos y formar las almas! Valdria mas confiar el cuidado de un almacen de pólvora á un conjunto de locos. Si sois valientes, tranquilizaos ahora respecto del porvenir, y tened por quimérico el triunfo posible de la Revolucion.

Aun admitiendo que el hombre es menos malo que sus principios, resulta, sin embargo, que la Europa actual está amenazada no solo por los bárbaros de afuera, sino por los bárbaros de adentro. Estos últimos son aun mas temibles que los otros. Por una parte, pueden contar en el dia de su triunfo con innumerables auxiliares hasta en las aldeas. Por otra marchan resueltamente, y no se detienen ante la destruccion radical de todo lo que existe.

les son sus medios? ¿cuál es actualmente su poder? ¿puede ser vencido? ¿lo será?

¿Qué es la Revolución? Revolución quiere decir trastorno. En el lenguaje de la Europa moderna, la Revolución propiamente dicha significa *el trastorno universal*. En cuanto es capaz el ódio de hombre, redoblado por el ódio de Satanás, la Revolución es la destrucción del mundo sobrenatural por la negación de Dios, de Jesucristo, de la Iglesia, del alma, de su inmortalidad, del cielo y del infierno.

Es por consiguiente el trastorno completo del orden religioso y social establecido por el cristianismo. Es el aprisionamiento del Papa, la persecución de los sacerdotes y de los católicos, la destrucción de la Iglesia, con los incendios, los robos, las violencias, consecuencias necesarias de este trastorno. La Revolución es la supresión y el desprecio de todas las garantías que protegen la libertad, la propiedad, el orden público y la familia. La Revolución en una palabra es *Dios abajo y el hombre arriba*.

El hombre arriba, hacedor de Dios, y no conociendo para pensar y para obrar, otras leyes que

sus torpes apetitos: es, ni más ni menos, el mundo trastornado.

A pesar de su vieja fórmula: *libertad, igualdad, fraternidad*, triple mentira de que se sirve para hacer presas y víctimas, tal es, según sus propias palabras, y sobre todo, según sus actos, la definición que dá de sí misma la Revolución, en Francia, en España, en Italia, por todas partes donde se presenta. (1)

¿Cuál es su origen? Para no remontarse hasta el paraíso terrenal, la historia dice que la Revolución data desde el día en que las naciones de la Europa, como naciones, volvieron la espalda al Redentor. Así como los individuos, las naciones no son indiferentes. Libres para escoger un soberano, no son libres para no tener ninguno. Jesucristo ó Belial, Cristocracia ó Demonocracia: no hay medio.

El corazón de las naciones como el corazón de los individuos jamás está vacío. Si Dios sale por la puerta, Satanás entra por la ventana. Esta al-

(1) *Duena de Paris en 1871, la Revolución justificada y mas allá esta definición escrita en 1870.*

ternativa, es toda la historia de la humanidad. Hijo de Dios su criador, su padre y su legislador el hombre primitivo y con él todo el género humano, rompió el yugo de la autoridad legítima y se entregó al demonio, que vino á ser su legislador, su tirano y su dios. En esta vergonzosa y cruel esclavitud, vivió mas de dos mil años.

Dios tuvo piedad de su obra. En la plenitud de los tiempos, su hijo en persona descendió á la tierra, rompió las cadenas de la esclavitud, arrojó al tirano y se hizo el legislador del mundo regenerado. Durante largos siglos la Europa, á pesar de los defectos inherentes á la naturaleza humana, vivió dichosa, y llegó á la superioridad intelectual y moral que constituye su gloria.

Vino una época de triste memoria, en que la Europa facinada se empeñó en recobrar su antigua esclavitud: Israel, libertado de la servidumbre, extrañó el Egipto y sus ajos. En esta época que hemos señalado tantas veces se ve á los legistas inspirar la rebelion en el corazen de los gobernantes. Poco á poco el derecho cesariano ó pagano, porque todo es lo mismo, reemplaza el derecho consuetudinario, el verdadero derecho cris-

tiano. De progreso en progreso, se llega, so pretexto de emancipacion, de libertad y de civilizacion, á las legislaciones secularizadas, es decir; aisladas en cuanto es posible, del elemento cristiano.

¿Que se habia obtenido? Desembarzándose del soberano legítimo, se habia caido bajo el yugo del tirano. La Revolucion estaba hecha: de nuevo, Dios estaba puesto abajo y el hombre arriba. Tal es en pocas palabras, la genealogía de la Revolucion que amenaza hoy á la Europa. En suma, oscilaciones sucesivas entre los dos polos opuestos, el cristianismo y el satanismo, hé aquí, es preciso decirlo, toda la historia de la humanidad.

¿Cual es el fin de la Revolucion? Lo hemos indicado, es el trastorno completo del orden religioso y social cristiano en el mundo todo y el establecimiento de un orden de cosas fundado en la voluntad del hombre esclavo y juguete de Satanás; es pura y simplemente la vuelta al paganismo.

Considerando con espanto este fin infernal, que si se llegara alcanzarse, seria una nueva

caída de la humanidad, los obispos de Alemania reunidos en el concilio de Viena, hace ya veinte años hacían escuchar estas solemnes palabras: "Días desastrosos se han presentado en el mundo y los destinos del porvenir se presentan mas que nunca sombríos y espantosos. Se diría, un nuevo caliz de la cólera de Dios, vaciado sobre la tierra.

"A cualquiera parte que se dirija la vista no alcanza á descubrir más que escenas de desastres y de devastacion. El sol de la verdad y de la inteligencia se extingue para un gran número de hombres, y los *espíritus de tinieblas* en la horrible oscuridad que alaban como si fuese la luz, ejercen sobre los hijos de la incredulidad un poder más grande que en ninguna otra época"

"El misterio de iniquidad, que no ha cesado desde el principio, es hoy *mas activo que nunca*. La palabra de reunion de los espíritus sediciosos y de los profetas de la mentira de hoy, no es el simple olvido de Dios, causado por el desenfreno de los sentidos, sino un ódio de Dios meditado y razonado, una guerra abierta, un combate á muerte contra él y contra su Cristo. Mientras que los

demonios creen en Dios, y tiemblan en su presencia, porque, á pesar de su rabia no pueden sustrase á su dominacion de que ningun lugar está exento, estos seductores aventajan la perversidad de los demonios, y representan la creencia en Dios, como el obstáculo que se opone violentamente á la felicidad terrestre."

"Escuchad su último manifiesto publicado por los periódicos: "La religion, que es preciso desterrar de la sociedad, debe desaparecer del espíritu de todos los hombres. Por una consecuencia necesaria, la Revolucion destruye la religion, que hace inutil, puesto que, por la libertad y la felicidad de todos en la tierra, hace superflua la esperanza del cielo. Hé aquí porqué nosotros no tomamos parte en las luchas religiosas en tanto que, bajo el nombre de *libertad religiosa*, se extiende la *manumicion de toda creencia religiosa*. No queremos la libertad de la fé, sino la necesidad de la incredulidad."

¿Qué habrían dicho los venerables obispos, si hubieran conocido los recientes manifiestos de la Revolucion? Al menos caracterizándola como lo han hecho, no la han calumniado. Es muy cierto;

en las aspiraciones de sus adeptos, la Revolucion que amenaza á la Europa entera, es sin duda el trastorno de toda religion y de toda sociedad.

En cuanto á la religion, hé aquí su programa: "El catolicismo es el partido del pasado. El catolicismo se opondrá al advenimiento de toda idea, de toda doctrina, de toda institucion marcada con el *sello del progreso*; todos los liberales lo saben. Hay para los hombres de progreso, por divididos que estén, un enemigo comun, *el catolicismo*. El es á quien se trata de vencer; para *aniquilarle* es preciso unirse. Hombres del progreso, comprendedlo bien: Sobre las *ruinas del catolicismo* debeis edificar el porvenir de la humanidad. ¡Union, union! Combinad vuestros esfuerzos, para aplastar á ese enemigo de toda la luz: *el catolicismo*. (1)

"En tanto que no hayais arrancado de raíz la *íntima servidumbre*, la que el catolicismo ha grabado, desde hace mas de mil años en el alma de las naciones modernas, la servidumbre moral; mientras que el espíritu no haya cantado su mar-

(1) CONGRESO LIBERAL, Julio, 1857.

sellesa, de nada servirá la libertad de los hombres. [1]

"La discusion está cerrada con el catolicismo.... Sus dogmas envejecidos no son mas que el *cadáver de una religion*; y si la sociedad, por cualquier esfuerzo, no se quita de ellos, llegará á ser tambien un cadáver. [2]

"Tambien nosotros gritamos á los cristianos rancios que levanten iglesias á la diosa inmaculada: Dios, tal cual nuestra época puede comprenderlo, no es vuestro Dios.....¿Es preciso decirlo? *No hay una idea del cristianismo que nosotros no ataquemos, como verdaderos negadores, como negadores obstinados; y en esto consiste nuestra gloria*. (3)

Es necesario que caiga el cristianismo. El despotismo religioso no puede extirparse *sin salir de la legalidad*. Ciego, llama contra él la fuerza ciega. Nada de treguas con el injusto: *yo no*

[1] *Méline y Caus, cuestion religiosa, pag. I*

[2] *Quinet, carta á Eugenio Sué, 5 de Diciembre de 1856.*

(3) *Nacional belgue, 21 de Noviembre de 1856.*

acepto ninguno. Es preciso ahogar el catolicismo en el cieno. (1)

Antes de continuar, conviene hacer una advertencia: esas vociferaciones, que resuenan en todos los países en que la Revolución tiene órganos, el mundo no los ha escuchado mas que dos veces. La primera bajo los Céares, cuando el paganismo, temeroso de perder el imperio, armaba á su verdugo, encendía á sus hogueras, desencadenaba sus bestias feroces, y gritaba por todas partes: Los cristianos al leon: *Christianos ad leonem!*

La segunda vez, hoy, cuando el paganismo, llamado de la tumba por el Renacimiento, hace un esfuerzo supremo para reanimar su cetro hecho pedazos por el catolicismo.

¿Qué medios para extirpar el catolicismo y desligar á la humanidad de una religion *cadáver*, cuyo contacto amenaza hacerla *cadáver*? Hay dos, la fuerza y la desercion. "Aquel, dice la Revolución, que emprende desarraigar una supersticion caduca, si tiene autoridad, debe ante todo, *hacer absoluta y materialmente imposible el ejercicio*

(1) Quinet.—*Prefacio á las obras de Marnix.*

de esta supersticion." (1) Mientras que la fuerza no esté en manos de la revolucion, ¿qué se debe hacer? abandonar en masa el catolicismo. "Salid de la vieja Iglesia, vosotros, vuestras mujeres, vuestros hijos; salid por todas las puertas abiertas. Salid. (2)

¿Cómo saldrán los pueblos del catolicismo? Abandonando todos los deberes que impone. "Es preciso para comenzar, que los hombres *ilustrados*, firmemente convencidos de los males espantosos causados por la Religion Católica, y de los peligros incesantes con que amenaza á la humanidad, se empeñen siempre en limitarse ellos y sus familias, á la observacion de la ley civil, en lo que mira al nacimiento, el matrimonio y la muerte, y en consecuencia á *rechazar todos los sacramentos religiosos.* (3)

Estas predicaciones, dignas de Satanas en persona, han encontrado eco, han contribuido al establecimiento de una asociacion que tiene por *punto de partida la inhumacion sin ninguna ce-*

(1) Quinet. *Prefacio á las obras de Marnix.*

(2) Quinet. *Cuestion religiosa, pag. 29.*

(3) Quinet. *Cuestion religiosa, pag. 70.*

CAPITULO XXII.

¿EN DONDE ESTA LA EUROPA?

Medios de la Revolucion.—La prensa.—Las tabernas.—Los teatros.—Las sociedades secretas.—La educacion.—Testimonio de Orsini.—Las escuelas profesionales.—El ódio de Roma.

¿Cuales son los medios de la Revolucion? Para conseguir su fin, la Revolucion dispone de todos los medios de corrupcion y esos medios son inmensos. Baste nombrar algunos.

La prensa. Cada noche salen de las diferentes capitales de Europa numerosos wagoes cargados de periódicos, de folletos, de piezas de teatro, de grabados, de canciones, de romances, en que la burla y la mentira, la impiedad y la inmoralidad se dan la mano. Al dia siguiente, esos cargamentos de perniciosos escritos caen sobre las ciudades y sobre las campiñas, como las langostas rapaces sobre los campos del Africa.

Recogido con avidez, pronto es apurado el veneno. A la larga, produce sobre el hombre culto de Europa, el mismo efecto que el aguardiente sobre el salvaje de América, y le vuelve loco.

Loco de espíritu, pierde con la fé el respeto de toda autoridad religiosa, social y paternal; y se hace ingobernable. Loco de corazon, en lugar de levantarse, los movimientos de su voluntad se abaten. Ansioso de placeres y esclavo de sus pasiones, se hace corrompido y corruptor; es revolucionario en potencia, hasta el dia en que llega á serlo en acto.

Las tabernas. Las tabernas, los cafés mudos y los cafés cantantes son las Iglesias de la Revolucion; allí se oficia por cuenta de las más malas pasiones. Allí se predica y se oye predicar contra la religion, contra la sociedad, contra las costumbres, contra los ricos, contra los lazos de familia y contra el órden establecido, cuyas exigencias son conocidas como injustas y tiránicas.

Allí se sacrifica el tiempo, el honor, la salud. Allí se beben los sudores, las lágrimas, la sangre de los seres mas queridos; la muger y los hijos. De allí se saca para la edad madura, la miseria;

nuestros ejércitos han ofrecido una doble corriente de ideas. En general, los soldados, hijos del pueblo, hechos ciudadanos, han dado pruebas sinceras y palabras de su fé. Es preciso decirlo con dolor, no ha sucedido lo mismo, sin duda, con la oficialidad. ¿De donde procede esta diferencia entre hombres que fueron cristianos hasta los doce años? Proviene de que los últimos han recibido la educación clásica, que ha sofocado en ellos los frutos de la educación cristiana. Tal era ya, en 1783 la observacion del P. Grou, jesuita. Nada es mas evidente.

Sin embargo, la Revolucion no está satisfecha. Dueña del hombre, quiere serlo de la muger. Con una habilidad satánica, establece con gran pompa y con grandes gastos lo que llama *escuelas profesionales* para las jóvenes de la clase acomodada. Profesionales, es verdad, porque allí se profesa ante todo, la exclusion sistemática de toda religion. No se dice de ella ni bien ni mal: de ella no se habla: estupidez é impiedad.

No hablar de la religion en un establecimiento cualquiera, es segun la frase célebre de Bacon, suprimir el aroma que impide á la ciencia cor-

rompersa, suprimirla en la educación de la joven, es suprimirla en el corazon de la madre, y, por una consecuencia inevitable, en la familia y en la sociedad. Añadamos, con rubor en la frente, y con terror en el alma, que en Paris al ménos, esas tristes escuelas están llenas de alumnos. Y Paris da el tono á la Francia. Por lo demás, este proceder por via de eliminacion, contra el cual se ha hablado tan justamente, no carece de analogía con el que, á pesar de las mas bien fundadas reclamaciones se sigue, desde hace largo tiempo y por todas partes, en la educación de los jóvenes. Si, en la educación profesional de las niñas, se destruye el elemento cristiano, en la educación clásica de los jóvenes figura, para recordar la frase del P. Possevin, como un vaso de buen vino en un tonel de vinagre. La educación actual es pura, para la Revolucion uno de los mejores medios de buen éxito. ¿Quiere asegurarse su triunfo? Basta *continuar enseñando como enseñaban nuestros padres: no hay nada que cambiar.*

El ólio de Roma. A medida que avanzan sus conquistas, la Revolucion concentra sus fuerzas. La masa de los ólios que esparcía en detal contra

los hombres y las cosas del cristianismo; la concentración la entera en un solo punto. Roma y el Papa han venido á ser su punto *objetivo*. Á fuerza de conspiraciones, de traiciones, de crímenes de toda especie, la Revolución ha obtenido por fin lo que anhelaba. El 20 de Setiembre de 1870 marcará una de las fechas mas siniestras en la historia de los pueblos bautizados. La Revolución es, pues, señora de Roma.

Pero, no es señora de Roma, sino porque es señora de la Europa. Si no fuese así, acaso las naciones que se dicen cristianas no se habrían levantado para arrojar al usurpador? Lejos de esto, impasibles y mudas dejan á la Revolución establecerse tranquilamente en Roma, la abominación de la desolación reinar en la ciudad santa, mancharla con crímenes, encadenar la libertad del Papa y amenazar su existencia.

¡Cuan culpable sois naciones modernas! ¡Cuan to teneis que llorar! Abrid la historia, y en el pasado leeréis vuestro porvenir. (1) Mientras que

[1] *Gene absque concilio est et sine prudentia: utinam saperent et intelligerent, ac navicima providerent. Deuter., XXXII, 29, etc.*

no volvais Roma al Papa, y restablezcáis en todos sus derechos al lugar teniente de Dios sobre la tierra, el defensor de la conciencia humana, la mano del Todopoderoso seguirá pesando sobre vosotras, y apurareis hasta las heces la copa de su cólera. Por grandes que sean los castigos visibles que os agobian hoy, no serán mas que el principio de vuestros dolores: lo que está escrito, está escrito.

De lo que precede se deduce un hecho evidente como el dia, á saber, que jamas la Revolución ha sido mas potente que hoy. En toda la Europa, su espíritu, sus hombres, sus costumbres, sus principios están en el poder..... Traduciendo á su placer la antigua divisa triunfal del cristianismo: "Jesucristo vence, reina, gobierna;" *Christus vincit, regnat, imperat*. La Revolución puede decir: "Estoy victoriosa, reino, gobierno."

y para la ancianidad un billete de hospital. Entretanto el descontento y la envidia fermentan en el fondo del corazón. No teniendo nada que perder el hombre de taberna, léjos de temer los trastornos sociales, los ve llegar con gozo, como golpes de fortuna. De antemano, está ganado para la Revolución.

Los teatros. Los teatros son otras Iglesias de la Revolución. Desde hace dos siglos, ¿que espectáculo presentan á la vista de la razón y de la fé, las noches de la Europa, en todas las ciudades más ó ménos importantes? ¡Centenares de miles de hombres y de mugeres embriagándose de voluptuosidad! Y esos hombres y esas mugeres pertenecen, con algunas excepciones, á la clase que forma el pueblo á su imagen!

Es muy notorio, para que tenga que demostrarse, que los teatros modernos son foco de libertinaje y de impiedad. Solo decimos que las representaciones de las piezas que atacan más directamente á la religión y á las buenas costumbres son las más concurridas. Entre las más detestables de este género basta citar: *la Hostería de Adrets*, *la Hermosura del Diablo* y *las Hijas*

de mármol. Y estas piezas se han representado sesenta y ochenta veces seguidas. ¿Hablaré de la pieza intitulada *la Hechicera*, la que ataca desvergonzadamente al Sumo Pontífice? Se representó ciento seis veces. Y su primer espectador fué el Emperador destronado.

Si recorreis el repertorio del teatro, sobre todo, desde hace algunos años, observareis que la obra dramática, llámese comedia, tragedia, sainete, drama, melodrama, es el estímulo y la glorificación incesante de los mas vergonzosos y mas culpables instintos del hombre decaído.

Sabad por otra parte que, en este siglo en que el dinero es el termómetro de la estimación, una cómica está pagada como cuatro obispos, un cómico como siete arzobispos, mientras á los vicarios se les paga lo que á los dependientes de escritorio, ochocientos francos. (1) Pues que todo lo que es contra Dios y sus leyes, cede en provecho del mal, es preciso concluir sin vacilar, que los teatros son para las ciudades lo que las tabernas para las aldeas, los templos de la Revolución.

(1) Hoy el sueldo de los primeros se ha aumentado un poco; el de los segundos es el mismo.

Las sociedades secretas. Mientras que la poblacion acomodada aplaude al resplandor de las antorchas las máximas corruptoras, y por lo mismo revolucionarias del teatro, los afiliados de las sociedades secretas, escondidos en sus ántros tenebrosos, conspiran contra la religion y la sociedad. En estos nuevos templos de la Revolucion, cuyo número, en Europa solamente, es incalculable, se pronuncian juramentos terribles. Pero á pesar de todas las contradicciones la verdad se ha hecho lugar. Nadie puede ignorar hoy cual es el fin supremo de esas sociedades secretas. Un hombre que, por su desgracia, las ha conocido perfectamente, Orsim, escribe en sus memorias: "Los dos focos de la Revolucion son los colegios y las sociedades secretas." (1)

Pero tenemos otras confesiones. Los francmasones no pasan por los mas avanzados entre los hijos de la Revolucion. Hé aquí, con todo esto, el juramento del *caballero de Asia*.

Despues que se le han vendado los ojos, atado las manos, puesto una cuerda al cuello, y por todo vestido una túnica blanca manchada de san-

(1) Tom. 19 cap. 19

gre, se le pone la mano derecha sobre un cadáver y la izquierda sobre los estatutos de la órden, y pronuncia el siguiente juramento: "Juro por lo que respeto como mas sagrado, cooperar á la destruccion de los traidores y de los perseguidores de la francmasonería, exterminarlos por todos los medios que estén á mi alcance. Juro reconocer como el azote de los desgraciados y del mundo á los *reyes* y á los *fanáticos religiosos*, y tenerles siempre horror. Juro proclamar donde quiera que me encuentre *los derechos del hombre*, y no seguir jamas otra religion que la que la naturaleza ha grabado en nuestros corazones. Juro obediencia *sin restriccion* al gefe de este consejo ó á quien le represente. Que todas las espadas vueltas contra mí se hundan en mi corazon, si alguna vez tengo la desgracia de apartarme de mis compromisos, contraidos con mi plena y libre voluntad. Así sea."

Despues que el nuevo caballero ha pronunciado este juramento, lo escribe con sangre sacada de sus venas, en el gran libro de la arquitectura y de la correspondencia secreta. En seguida se le pregunta: *¿En qué época estamos? En la rege-*

neracion del mundo. Entónces el gran Maestro dice: "Hermanos, retirémonos; vamos á iluminar á los hombres y á exterminar las serpientes que subyugan la ignorancia humana. El tocamiento se hace diciendo, *Salvemos al género humano.* (1)

Odio á muerte á los reyes y á los sacerdotes, apostasía del cristianismo, exterminio de toda autoridad; he aquí el juramento de millares y millares de hombres en Francia, en Italia y en todas las comarcas de Europa. Y esos hombres, obediendo miserablemente una órden de su gefe, no retroceden ante la ejecucion de ningun crimen; y los reyes se han hecho masones; y uno de sus ministros ha declarado oficialmente que la francmasonería vale mas que la sociedad de San Vicente de Paul!

En vano los Soberanos Pontífices han herido con el anatema todas esas sociedades tenebrosas. La Revolucion no ha perdido un soldado, y se regocija de verse reconocida y patrocinada públicamente, como la víbora se regocija en ver multiplicar y crecer sus bivoreznos.

La educacion. La Revolucion francesa no ha

(1) *Anales masónicos, tom. V. p. 219, y 226.*

sido mas que la representacion práctica de los estudios de colegio. A pesar de las mas serias advertencias, no obstante la mas desastrosa experiencia, la educacion clásica es lo que era ántes de la Revolucion. Los mismos autores paganos, la misma eliminacion de autores cristianos: iba á decir, los mismos profesores, si los maestros legos y con frecuencia poco creyentes, no hubiesen en general reemplazado á los maestros de sotana, cuyas virtudes podian, hasta cierto punto, modificar la funesta influencia de la enseñanza pagana.

Semejante sistema le ha dado y le da aun los mas brillantes resultados, para que la Revolucion no se mantenga con una perseverancia capaz de dar vista á los ciegos de nacimiento. Sabe perfectamente que la educacion, es el imperio, y que ella puede, sin comprometerse, cerrar los ojos á la educacion cristiana de los hijos del pueblo. Mientras que se le deje la juventud que forma la sociedad á su imagen, la Revolucion se reirá de nuestros esfuerzos y estará segura de su triunfo. Mírese donde estamos, y dígase si ella se ha equivocado.

Un rasgo solo del cuadro. En la guerra actual,

CAPITULO XXIII.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Das opiniones sobre la derrota de la Revolucion.—Razones de los que esperan: la Escritura; palabras de Isaías, de David, de Nuestro Señor.—Los hechos: el Dogma de la Inmaculada Concepcion; el Dogma de la Infalibilidad Pontificia.—Triunfo pasajero de la Revolucion.—Las naciones susceptibles de curacion.—Nuestro siglo vale lo que cualquiera otro.—Diez justos habrian salvado á Sodoma.—La fé de las clases ísimas. La juventud del mundo.—Exámen de estas diferentes causas de esperanza.

- ¿Será duradero el reinado de la Revolucion?
¿El grande Imperio cristiano, anunciado para el fin de los tiempos, ha comenzado visiblemente?
¿Tocamos, por el contrario, á un brillante triunfo del cristianismo? ¿Lo que vemos es el Ocaso?

¿es la aurora? ¿es la muerte? ¿ó es la resurreccion?

Las respuestas á estas preguntas son contradictorias

Sin embargo, como se trata de problemas de la mas alta gravedad, y cuya solucion, en cuanto es posible, debe orientar nuestra marcha hácia el misterioso porvenir, que será mañana el presente, entra en nuestro plan referir las razones en que se apoyan las dos opiniones opuestas.

Desde este momento, entiéndase bien que *razonamos fuera del milagro*, y que no citaremos como pruebas, ni en pro ni en contra, ninguna de las predicciones modernas, mas ó ménos auténticas, sobre las cuales quisiera apoyarse uno ú otro partido. Exponer los testimonios de la Escritura que se invoquen, referir los hechos visibles con sus inducciones inmediatas, es á lo que se limita el modesto papel que nos corresponde.

Los hombres que esperan, que son graves y numerosos, miran el porvenir, mas no el porvenir lejano, sino próximo, con o la mas bella época de la Iglesia. A su juicio, el triunfo brillante y universal del cristianismo no es dudoso. Entre otras pruebas, citan las palabras de Isaías, por las que

hecho mas rica en virtudes, ha sucedido lo mismo en el mundo? Mas culpable, ¿no se ha manifestado mas hostil á la Iglesia, mas impío, mas obstinado en su mal camino? ¿No se ha visto estallar la guerra por todas partes y á la Revolucion marchar de victoria en victoria, hasta la toma de Roma y la prision del Santo Padre?

Léjos de tranquilizarles, la definicion de la infalibilidad pontificia les hace temer que la Iglesia, en lugar de entrar en una era de paz universal, toque á una de las fases mas difíciles de su existencia. La Providencia jamas vacila. Previendo tal vez la imposibilidad de reunir en muchos años un concilio, ¿no ha querido, como en los dias tormentosos de los primeros Césares, en que el Papa aislado de sus hermanos dirigia la barca de Pedro, dar á la Iglesia en la palabra de su gefe, reconocida solemnemente como infalible; una brújula segura y siempre visible en medio de las tempestades?

“El triunfo de la Revolucion no puede ser mas que pasajero, añaden los hombres de la esperanza.”

Se responde: “El reinado de la Revolucion no

puede acabar mas que por el triunfo del cristianismo.” Afirmar el triunfo próximo del cristianismo, es suponer como principio lo que se trata de probar. Cuando partian al destierro los emigrados franceses de 1790, creían tambien que el triunfo de la Revolucion no era mas que pasajero, y muchos no llevaron *ropa mas que para seis semanas*. Diversa era la opinion del conde de Kannitz, ministro del emperador de Austria. Preguntado sobre la duracion de la Revolucion, respondia: “La Revolucion francesa durará largo tiempo, tal vez siempre.” Hoy se sabe de qué lado estaba la razon.

Que la Iglesia haya salido y haya de salir siempre victoriosa de las persecuciones, los hombres del temor no tienen hasta este punto duda alguna. Conocen aquellas inmortales palabras: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*. Que Roma sea cuanto antes librada de los paganos que la deshonoran, y entregada al Santo Padre, es el mas ardiente de sus votos. Pero dar por cierto que este hecho consolador se realizará dentro de poco, es á sus ojos, adelantarse mucho. La restitution de Roma al Santo Padre está subordinada al triun-

fo, si no completo, al ménos parcial del cristianismo sobre la Revolucíon. Pero, afirmar este próximo triunfo, es, como se acaba de decir, suponer como principio lo que está en cuestíon.

ALERE FLAMMAN
VERITATIS

CAPITULO XXIV.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Continuación del exámen de los motivos de esperanza.—Si nuestro siglo vale tanto como cualquiera otro.—Si todos los siglos se parecen.—Exámen de estas palabras: "Todas las naciones son curables."—Diez justos habrían salvado á Sodoma. El movimiento católico.—Lo que es en Francia y en otras partes.

Los hombres de la confianza no se desconocerán. Según ellos, la próxima desocupación de Roma y el triunfo de la Iglesia, son muy posibles.

"Atendiendo á que el mal no es hoy mas grande que otras veces, no será mas difícil el vencerlo.

En efecto, todos los siglos se parecen, y nuestro siglo no vale ménos que otro."

Para sostener que el mal, sea en cantidad, sea en calidad, no es mas grande hoy que ántes, es preciso mas que valor: es preciso cerrar voluntariamente los ojos á la luz. Buscad en la historia si encontrais un siglo tan emancipado como el nuestro de los principios sociales del cristianismo y de la tutela de la Iglesia; un siglo tan ingobernable y trastornado; un siglo en que el desprecio y el odio á toda autoridad, hayan sido llevados hasta tal punto, que entre todos los reyes de la Europa, no hay uno que no haya sido objeto de una tentativa de asesinato.

¿Qué siglo ha visto el materialismo desbordado sobre el mundo y al hombre tan carnal como hoy? Cita la época en que todos los medios de corrupción: lujo, libros, periódicos, teatros, tabernas, sociedades secretas, trabajos en Domingo, se hayan multiplicado tanto como hoy? Si los siglos pasados, en que estos medios de corrupción no existían, fueron tan perversos como el nuestro, es preciso sostener que nuestros antepasados eran

este profeta anuncia, que bajo el reinado del Mesías, los pueblos mas feroces, transformados en corderos, no formarán mas que un pueblo de hermanos, que los instrumentos de guerra se cambiarían en instrumentos de agricultura, y que la paz reinará sobre toda la tierra. (1)

A las que agregan aquellas de David: "Y dominará de mar á mar: y desde el rio hasta los términos de la redondez de la tierra. Y le adorarán todos los reyes de la tierra: todas las naciones le servirán." (2)

(1) *Habitabit lupus cum agno, et pardus cum haedo accubabit; vitulus et leo et ovis simul morabuntur, et puer parvulus minabit eos. Vitulus et ursus pascentur; simul requiescent cuncti eorum; et leo quasi bos comedet paleas.....*

Judicabit gentes et arguet populos multos: et constabunt gladios suos in vomeres et lanceas suas in falces: non levabit gens contra gentem gladium, nec exercebuntur ultra ad praelium. Cap. XI, 6. et. seqq., cap. II. 4 et. seqq; in. cap. XXXVI, 4. et. seqq.

(2) *Et dominabitur á mare usque ad mare, et á flumine usque ad terminos orbis terrarum.*

En fin, se apoyan principalmente en estas palabras del mismo Nuestro Señor Jesucristo: "Y tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es menester que yo las traiga; y oirán mi voz, y no habrá sino un aprisco y un pastor." (1)

A estos textos, que parecen perentorios, se refieren muchos otros pasajes análogos de las escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, sobre los cuales razonan así: "Vendrá un dia en que Nuestro Señor, vencedor de sus enemigos, reinará apaciblemente sobre todos los pueblos de la tierra; de manera que no habrá ya entonces ni guerra, ni cisma, ni heregía, sino una sola Iglesia, reuniendo en su regazo maternal toda la posteridad del primer Adán, rescatada con la sangre del segundo Adán. Hé aquí lo que está divinamente anunciado, y lo que, por consiguiente, debe infaliblemente suceder. Pero, este Im-

Et adorabunt cum omnes reges terrarum; omnes gentes servient ei. Ps. LXXI, 8, 11.

(1) *Et alias oves habeo quae non sunt ex hoc ovili; et illas oportet me adducere, et vorem meam audient; et fiet unum ovile et unus pastor. Joann. X, 16.*

perio universal, apacible, resplandeciente de Jesucristo, no ha llegado todavía. Estamos obligados á esperarlo, y lo esperamos."

Segun ellos, hechos providenciales confirman su expectativa. Estos hechos son, entre otros, la definicion de los dos grandes dogmas de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen, y de la Infallibilidad personal del soberano Pontífice

Tal es aun su razonamiento: "La Providencia no vacila jamas. Todo lo que hace, es á su tiempo. Si, por el dogma de la Inmaculada Concepcion, la Providencia ha querido que nuestro siglo, y no otro, tenga la gloria de añadir la última flor á la corona de María, su intencion evidente es, que en recompensa la poderosa Reina del Cielo tome al siglo XIX bajo su muy especial proteccion.

"Con una aliada tan poderosa, tan buena y tan obligada en cierto modo, ¿cuánto no debe esperar la Iglesia de nuestra época! ¿que triunfo no debemos esperar? ¿De este triunfo sin ejemplo, no tenemos ya una doble garantía en las manifestaciones de júbilo con las cuales el mundo católico acogió esta definicion, y en los alaridos que hizo

arrojar al infierno, los unos y los otros igualmente sin ejemplo?

"¿Se trata del dogma de la infalibilidad? él proclama, mas altamente que nunca, la unidad del pastor, y la universalidad de su poder: lo cual anuncia claramente la unidad y la universalidad futura del rebaño. Entre estos dos términos, hay una correlacion que perciben igualmente la razon del filósofo y la fé del cristiano."

Su confianza no se quebranta ni por el triunfo actual de la Revolucion, ni por sus consecuencias que son las persecuciones de la Iglesia y del Soberano Pontífice, el estado moral de la Europa, la conmocion general de las cosas humanas y la inclinacion del mundo hácia su decadencia.

A su modo de ver, el triunfo de la Revolucion no es mas que pasajero. La Iglesia y los Papas han salido siempre victoriosos en las persecuciones. Los paganos, señores hoy de Roma, serán pronto arrojados de ella, y la ciudad eterna no tardará en quedar bajo la autoridad del soberano legítimo. Ningun obstáculo invencible se opondrá á él; porque el mal no es hoy mas grande que otras veces. Nuestro siglo vale como cualquier otro, todos los siglos se parecen.

Por otra parte, suponiendo al mal mas grande de lo que es, Dios ha hecho curables á todas las naciones de la tierra; y diez justos habrian salvado á Sodoma. Pero, cada ciudad cristiana tiene sin duda diez justos. Bajo la capa leprosa que corroe la epidermis del cuerpo social, tenemos en las clases bajas un elemento de fé que se revela por el gran movimiento católico, manifestado desde hace 40 años. Cuando la corteza haya desaparecido y pue la conocerse el fondo libremente, veremos milagros. Por otra parte, el mundo, lejos de estar viejo, está aun tan jóven que apenas ha hecho su primer comunión.

Tales son los principales motivos en que se fundan los hombres de la esperanza.

Igualmente graves y numerosos son los hombres del temor. Ellos tambien exigen que esperemos; pero querian no alimentarse de ilusiones. A menos de una intervencion divina, directa y soberana, hipótesis siempre reservada, no se atreven á abandonarse á la confianza. Examinados uno á uno, los motivos alegados no calman sus inquietudes.

Ante ellos se levanta inexorable la ley: *el siglo*

de los sofistas es siempre seguido del siglo de los bárbaros. A su vista, no solo la Francia, no solo la Europa, sino casi sin excepcion, el antiguo y el nuevo mundo son horriblemente sofisticos. Luego están amenazados de una espantosa barbárie.

Pasando á la aplicacion que se hace de los textos proféticos, no les parece incontestable. Pienosan que Isaías ha descrito en un estilo figurado, la conversion de los paganos y de los bárbaros, lobos feroces, trocados en corderos por el bautismo, y hechos, con los judíos llamados á la fé, el Reino del Mesías, fundado sobre la grande base de la paz del hombre con Dios. Por este hecho, milagroso entre todos, la poética descripcion del profeta les parece suficientemente comprobada.

Esperar para la Iglesia *militante*, una época en que no haya ya, ni guerra, ni cisma, ni heregía, sino una paz asegurada por todas partes, es una hipótesis mas que gratuita. Para que llegue á ser una realidad, presupone la supresion del pecado original.

En cuanto al reinado universal del Mesías, convienen en que debe tener lugar; pero segun su modo de ver nada prueba ni en la escritura ni en

los padres, que debe ser simultáneo y no sucesivo. Comparan el reino del sol de justicia, destinado á alumbrar el mundo moral, al reinado de sol material, que es su figura, y que ha sido creado para alumbrar el mundo físico. Además, se puede decir con toda verdad, que el sol ilumina toda la tierra, aunque no la ilumina toda entera, ni al mismo tiempo, ni con la misma brillantez. Tal es la explicación del gran teólogo Suarez, cuyas palabras citaremos muy pronto. Como las de Isaías, las adorables palabras del divino Maestro les parecen aplicarse á la conversión de los gentiles, que, con los Israelitas, traídos á la fé, tanto por los apóstoles, al principio de la Iglesia, como por Enoé y Elías, al fin de los tiempos, (1) no debían mas que formar un solo Aprisco, bajo un solo pastor. Es todavía la interpretación de Suarez.

“Las palabras de San Juan, dice, no significan que vendrá un tiempo en que todo el universo y todos los hombres estarán en la Iglesia, de manera que no habrá ya un solo infiel, sino que todos

(1) *Malac. I, V.; Apoc. XI, 3.*

reunidos formarán un solo aprisco bajo un solo pastor, Jesucristo y su Vicario. En efecto, en este pasaje, Nuestro Señor no hablaba de esto. Predicaba solamente la futura conversión de los gentiles, y la formación con los gentiles y los judíos de un solo aprisco y una sola Iglesia universal y católica, que en cuanto de ella dependiera, los reuniría todos. Pero que en diferentes épocas un mayor ó menor número de judíos y de gentiles debiesen entrar por la fé en esta Iglesia, Nuestro Señor no ha dicho nada.”

Por lo demás, hasta que la Iglesia haya dado á estos diferentes pasajes de los libros santos una interpretación auténtica, y hecho una aplicación especial á tal ó cual acontecimiento en particular, no pueden servir para basar en ellos, en un sentido mas bien que en otro, una afirmación cierta.

Viniendo á los hechos alegados, dice: “Sin duda alguna, la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción es una gran gloria para la Santísima Virgen, y para la Iglesia una prenda segura de bendiciones. ¿Pero para el mundo que la ha acojido con blasfemias, es una esperanza de felicidad? ¿Sí, desde esta época, la Iglesia se ha

fo, si no completo, al ménos parcial del cristianismo sobre la Revolucíon. Pero, afirmar este próximo triunfo, es, como se acaba de decir, suponer como principio lo que está en cuestíon.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

CAPITULO XXIV.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Continuación del exámen de los motivos de esperanza.—Si nuestro siglo vale tanto como cualquiera otro.—Si todos los siglos se parecen.—Exámen de estas palabras: "Todas las naciones son curables."—Diez justos habrían salvado á Sodoma. El movimiento católico.—Lo que es en Francia y en otras partes.

Los hombres de la confianza no se desconocerán. Según ellos, la próxima desocupación de Roma y el triunfo de la Iglesia, son muy posibles.

"Atendiendo á que el mal no es hoy mas grande que otras veces, no será mas difícil el vencerlo.

En efecto, todos los siglos se parecen, y nuestro siglo no vale ménos que otro."

Para sostener que el mal, sea en cantidad, sea en calidad, no es mas grande hoy que ántes, es preciso mas que valor: es preciso cerrar voluntariamente los ojos á la luz. Buscad en la historia si encontrais un siglo tan emancipado como el nuestro de los principios sociales del cristianismo y de la tutela de la Iglesia; un siglo tan ingobernable y trastornado; un siglo en que el desprecio y el odio á toda autoridad, hayan sido llevados hasta tal punto, que entre todos los reyes de la Europa, no hay uno que no haya sido objeto de una tentativa de asesinato.

¿Qué siglo ha visto el materialismo desbordado sobre el mundo y al hombre tan carnal como hoy? Cita la época en que todos los medios de corrupción: lujo, libros, periódicos, teatros, tabernas, sociedades secretas, trabajos en Domingo, se hayan multiplicado tanto como hoy? Si los siglos pasados, en que estos medios de corrupción no existían, fueron tan perversos como el nuestro, es preciso sostener que nuestros antepasados eran

esto supone, más evidentemente que nunca, el próximo triunfo del cristianismo, lo que es siempre la cuestión.

En dos palabras: contar con lo que se llama la *feligresía católica* para salvar al mundo ¿no sería esto tomar un deseo generoso por una sólida esperanza?

En cuanto al movimiento católico, en el cual se ve la garantía de su brillante porvenir para la Iglesia y la sociedad, es menester examinarlo muy seriamente. Señalado por nosotros, hace ya veintinueve años, este movimiento es real y es interior y exterior.

Interior: en todas las clases, un cierto número de hombres han vuelto á la fé y á la práctica de los sacramentos. Para muchos, Roma, mejor conocida, parece mas amada y la tendencia hácia las doctrinas romanas mas pronunciadas. El respeto humano parece no ejercer la misma influencia. En París, al ménos, las Iglesias parecen mas frecuentadas.

Entre las almas cristianas, se han multiplicado las asociaciones piadosas y las comuniones. El culto de la Santísima Virgen se ha hecho mas po-

pular. Las obras de caridad han tomado la forma de todas las necesidades y han sido sostenidas con una decisión digna de elogio: muchas Iglesias han sido reparadas ó edificadas; la propagación de buenos libros se ha hecho con grande actividad. Nuevas congregaciones religiosas se han formado y de concierto con el clero, nada han omitido para proporcionar algun remedio á los males de la sociedad ó para evitarlos.

En cuanto al exterior, este movimiento está revelado por un súbito y prodigioso desarrollo de las misiones extranjeras, por las grandes obras de la propagación de la fé y de la santa infancia; en fin, por el apostolado de la mujer, que ha llegado á ser, lo que jamas habia sido, el intrépido auxiliar del misionero en todos los puntos de la tierra. Tal es, en sus principales manifestaciones, el movimiento católico, tanto en el interior como el exterior.

Sobre este hecho consolador hay que hacer muchas observaciones. Desde luego el movimiento católico no es general en Europa. Fuera de la Francia, en donde ha dado los resultados que acaban de señalarse, y en la Inglaterra, en donde ha

convertido hácia Roma numerosas y nobles individualidades, no se vé que se haga sentir de la misma manera, ni en Portugal, ni en Italia, ni en Austria, menos aun en las naciones cismáticas y heréticas.

Es preciso añadir, que aun en Francia y en otras partes este movimiento está muy restringido. Una prueba, entre todas, es la obra de la propagacion de la fé. En cincuenta años de existencia no ha llegado anualmente á la cifra de seis millones; miéntras que los protestantes una mitad ménos numerosos que los católicos, expiden recibos anuales de mas de veinte millones.

Lo que es mas grave aún, es que el movimiento católico en nada ha cambiado el espíritu general. No ha hecho entrar, ni en las leyes, ni en la política, ni en la educacion oficial un solo principio cristiano. No ha impedido la marcha invasora de la Revolucion, que ha llegado hoy mismo, por la toma de Roma y la prision de Pio IX, á la consecucion de uno de sus votos mas ardientes.

En fin, el movimiento católico no ha ni retardado ni contenido el doble movimiento al cual obedece la Europa y que la arroja si no al preci-

picio, al ménos bajo el brazo de fierro de un despotismo desconocido. Este doble movimiento es, por una parte, el movimiento prodigioso de unificacion material; por otra, el movimiento no ménos rápido de disolucion moral, signo característico del siglo diez y nueve.

Es, pues, cierto: el movimiento católico, cuyo origen y progresos son debidos á la iniciativa de individualidades, ménos numerosas de lo que se piensa, no ha mejorado en nada el estado moral de la Europa. No es, pues, al ménos hasta hoy, un gran motivo de esperanza.

Contemplada en el exterior, hay para espíritus reflexivos, ménos motivos de esperanza que objetos de temor. Han observado que siempre que la Iglesia despliega grandes fuerzas, apura y realiza importantes conquistas en las naciones infieles, el cristianismo decae en los pueblos cristianos. Estudiada siglo por siglo, la historia les concede la razon. Así lo quiere la Providencia. Ante ella el número de los elegidos es contado, y para obtenerlo á pesar de las defecciones, trasporta la antorcha de la fé de uno á otro pueblo. Semejante al sol, que sucesivamente ilumina los diferentes

puntos del horizonte, sin perder nada de su luz.

La rápida propagacion del Evangelio, en nuestra época, se explica aun por otra razon que se expone en uno de los capítulos siguientes.

CAPITULO XXV.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Si debe esperarse una restauracion católica de la vieja Europa.—La juventud del mundo.—Una tradicion.—El reino anticristiano.—Lo que es preciso pensar de él.

“Segun vosotros, responden á los hombres del temor los hombres de la esperanza, podria decirse que toda restauracion católica es imposible, que el mundo está en una pendiente, y que nosotros caminamos con rapidez hácia el reinado anticristiano anunciado para el fin de los tiempos. No podemos participar de estos tristes pensamientos. Una restauracion católica es siempre posible; y

aun parece que Dios la debe á los dolores de la Iglesia. Por otra parte, léjos de estar viejo el mundo está aun tan jóven que apenas ha hecho su primera comunión. En cuanto al reinado anticristiano hace largo tiempo que se predice, y ni ántes ni ahora hay señal particular ninguna que revele su existencia.”

Como los otros, estos nuevos motivos de esperanza, merecen estudiarse sériamente.

Primero, la restauracion católica. En el punto en que estamos se presenta un triple porvenir: ó el rejuvenecimiento del mundo por una restauracion católica, ó una invasion de bárbaros, ó el reinado anticristiano y una marcha rápida hácia el fin de los tiempos. De estas tres hipótesis ¿cuál llegará á ser una realidad? Lo que vamos á decir no es una respuesta sino el exámen imparcial de cada una de esas hipótesis.

¿Se tiene una idea exacta de lo que seria una restauracion católica en la Europa del siglo diez y nueve? Seria, ni mas ni ménos, la Europa actual quemando lo que ha adorado y adorando lo que ha quemado. Seria Dios puesto en primer lugar en las constituciones, en las leyes, en la política, y el hombre abajo.

de una naturaleza excepcionalmente mala; lo que está por demostrarse.

Entre tanto, nuestros abuelos responden: "Es cierto, fuimos hijos de Adán, como vosotros; cometimos faltas y grandes faltas: ¿y vosotros no las cometéis? Entre las iniquidades que nos reprochais, ¿cuál es aquella de que sois vosotros inocentes? Si hubo entre nosotros ilustres criminales, hubo también ilustres penitentes. ¿En dónde están los vuestros? Culpables, nosotros hacíamos penitencia; vosotros os matais. Después de haber visto la paja en el ojo de vuestros padres, ved la viga en el vuestro. Entre los siglos en que hemos vivido, nombrad aquel que haya visto todas las religiones puestas en la misma línea; la blasfemia, el infanticidio, el suicidio con las proporciones que han adquirido hoy.

"Pero lo que constituye la diferencia esencial entre vosotros y nosotros, lo que es el carácter distintivo de vuestro siglo, no es tanto el mal cuanto la ausencia del remordimiento, la obstinación en el mal, la teoría del mal, la apología del mal, la negación aun de la autoridad que traza la línea de separación entre el bien y el mal. ¿Qué

otro siglo que el vuestro ha oído proclamar el *derecho nuevo*, y predicar sin embozo la *moral independiente*? Pero, entre el hijo que desobedece á su padre, reconociendo todavía la autoridad paterna, y el hijo que la desobedece y que la niega, hay grande diferencia."

Fácilmente puede juzgarse ahora si es cierto, como se dice que nuestro siglo es como cualquiera otro.

En cuanto á la afirmación vana de que todos los siglos se parecen, el conde de Maistre ha respondido: se oye decir frecuentemente que, *todos los siglos se parecen*, y que los hombres han sido siempre los mismos; pero es preciso guardarse de esas máximas generales, que la pereza ó la ligereza inventan para dispensarse de reflexionar.

Todos los siglos, por el contrario, manifiestan un carácter particular y distintivo; que es necesario considerar cuidadosamente. Sin duda, que siempre ha habido vicios en el mundo; pero esos vicios pueden diferenciarse en cantidad, en naturaleza, en eualidad dominante y en intensidad. Lo que hay de muy notable es, que á medida que los siglos trascurren, los ataques contra el edifi-

cio católico se hacen *cada día* mas fuertes; de manera que diciendo siempre: mas allá no hay nada, se engañan siempre." (1)

Los grandes hechos de la historia universal, tan elocuentemente descritos por Donoso Cortés, demuestran hasta la evidencia la exactitud de esta observación.

Se agrega. "Suponiendo el mal aun mas grande de lo que es, Dios ha hecho curables las naciones de la tierra. *Sanabiles fecit nationes orbis terrarum*. Diez justos habrían salvado á Sodoma. Y cada ciudad cristiana bien contiene diez justos.

Admitamos que el texto del Antiguo Testamento, no se aplica exclusivamente á las naciones paganas y bárbaras, curadas por el cristianismo, sino que comprende á todas las naciones infieles y cristianas de toda la extensión del globo y hasta el fin de los siglos. Resultará que todas las naciones pueden ser curadas; pero no se deduce que todas lo sean, de lo contrario serian inmortales lo que no puede ser. Lo mismo sucede con un pueblo que con un pecador. Todo pecador posee la

(1) *Consideraciones sobre la Francia; y del Papa, Tom, 2º. P. 271.*

gracia *suficiente* para convertirse; sin embargo, no todos los pecadores se convierten. Para que una nacion se curase, es decir, que se convirtiese, seria necesario que lo quisiera. Dios no la convertirá por fuerza.

Que las naciones, curables siempre, se curen alguna vez al menos, triste es decirlo, pero es un hecho que no ha llegado á nuestro conocimiento. Queremos decir con esto que no conocemos ninguna nacion, que habiendo perdido la fé, despues de haberla profesado públicamente, haya vuelto á ella como nacion. Sin hablar de las naciones orientales, que á pesar de los avances de la Iglesia y de las terribles lecciones de la Providencia, permanecen obstinadas en el cisma y en la heregía desde hace setecientos ú ochocientos años; veamos lo que pasa en Occidente.

A la voz de Lutero la mitad de la Europa se separa de la Iglesia. Lágrimas, oraciones, predicaciones, demostraciones, llamamientos innumerables por parte de la Iglesia, castigos terribles por parte del cielo, ¿se omitió alguna cosa para atraer al redil esas naciones extraviadas? ¿Cuál volvió?

Sin duda muchas individualidades han vuelto á la fé de sus padres; pero, lo repetimos, ninguna nacion, como nacion, ha avanzado un ápice hácia la unidad. Sin duda alguna lo que jamas se ha visto puede verse. Nadie lo desea más, que nosotros, y léjos de nosotros la pretension de poner un límite al poder de Dios. Solo esta vuelta será para nosotros un milagro de primer orden, y hemos convenido en que no razonamos en la hipótesis de un milagro.

“Diez justos habrian salvado á Sodoma, y cada ciudad cristiana contiene fácilmente diez justos.” La salvacion de Sodoma por diez justos es un hecho: no una ley. De otra manera seria preciso asegurar que siempre que en una ciudad, por criminal que fuera, hubiera diez justos, estaba segura su salvacion. Nadie, segun creemos, lo ha pretendido jamas. Lo que es cierto de una ciudad, se aplica con mayor razon á una nacion obstinada en el mal.

En 1789, la Francia encerraba un gran número de almas fervorosas. Testigos los innumerables fieles, sacerdotes, religiosos y religiosas que prefirieron al cisna el destierro y el cadalso. ¿Impi-

dieron la destrucción de la antigua Francia, la caída de la monarquía, el trastorío de la Iglesia y los horrores de 93?

Se insiste diciendo: “Bajo la capa leprosa que roe la epidérmis del cuerpo social, tenemos en la clase del pueblo un elemento de fé, que se revela por el gran movimiento católico, manifestado desde hace cuarenta años. Cuando haya desaparecido la corteza y pueda el fondo desarrollarse libremente, veremos milagros.”

¿Cuál es esa capa leprosa, qué espesor tiene, qué medios hay para hacerla desaparecer? Son otras tantas cuestiones que deben resolverse, para apreciar el valor de esos nuevos motivos de confianza.

Por la capa leprosa, los hombres de la esperanza así como los del temor, entienden el anticristianismo. Anticristianismo en las ideas, en las leyes, en la política, en las costumbres, en las tendencias de una parte de la sociedad.

¿Cuál es su extension? Una mirada sobre el mundo basta para comprender que se extiende, no solo sobre la Francia, ó sobre una nacion en particular, sino sobre la Europa entera.

¿Cuál es su espesor? De esta lepra está contagiada lo que se llama la Europa oficial, es decir, todos los gobiernos sin excepcion; pues, salvo algunas individualidades, los grandes cuerpos de Estado, cámaras legislativas, parlamentos, agentes superiores del poder en el ejército, en la magistratura, en la instruccion, en todos los ramos de la administracion pública; las academias de literatura, de ciencias y de medicina; las grandes industrias, el alto comercio, el periodismo; la mayoría de la gente decente y casi toda la juventud instruida.

De algunos años á esta parte, la lepra contagia aún y muy profundamente á las clases obreras de las grandes poblaciones, y en un cierto número de provincias, hasta los habitantes de las campiñas. Hoy mismo, despues de las terribles lecciones de 1870 y 1871, esta lepra se hace en las provincias más corrosiva y mas general que nunca. Se ve que la capa leprosa no roe solamente la epidérmis del cuerpo social, sino que ataca mas al interior de lo que parece á primera vista.

¿Cómo hacerla desaparecer? Anda; abre tu corazon al sacerdote: *vade, ostende te sacerdoti*, de-

cia el Hijo de Dios al leproso que le pedia su curacion. Que la Europa leprosa se descubra á los sacerdotes, que les pida humilde y sinceramente su curacion, tal es el primero y el infalible medio de hacer que la salud sustituya la enfermedad que la devora. Parece que está dispuesta á adoptar este medio? ¡Ay! sin fin ¡ay!

No queriendo recurrir á este auxilio, ¿qué hay que esperar? Es preciso esperar que la lepra se extienda más y más en latitud y profundidad, hasta roer el cuerpo todo, y que Dios justamente irritado haga desaparecer al enfermo y á la enfermedad. Esto es, como se ha dicho, el fin de la vieja Europa; y si el mundo tiene un porvenir de restauracion y de paz, creemos en él.

Supuesto que la justicia divina, fatigada de las iniquidades de la Europa, se decida á dar el golpe cuya violencia y cuya profundidad nos son desconocidas, ¿qué quedará para formar un mundo nuevo? ¿A qué proporciones quedarán reducidas esas clases populares, que se dice ser los guardianes fieles del elemento católico? ¿Cuál será su influencia? ¿Cómo llegarán al poder? ¿Quién les dirigirá en su obra de regeneracion? Todo

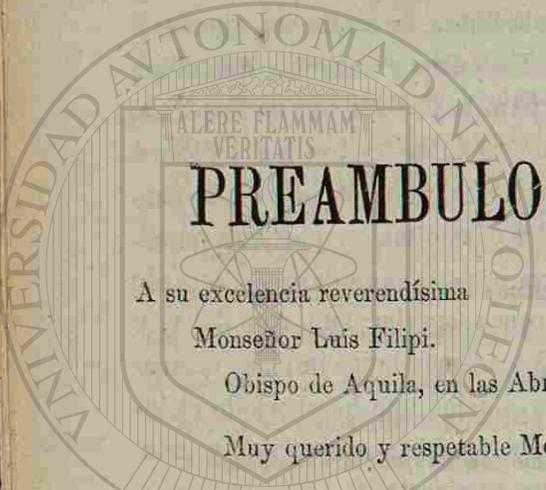
rados los ojos se podrá decir: no está dormida, está muerta: *Iam non dormit, sed mortua est.*

“¿Qué grande asunto para ejercitar vuestra pluma, dar un nuevo grito de alarma y hacer un último llamamiento al sentimiento católico? Os lo suplico, escribid alguna cosa. La soledad en que estais, las desgracias, verdaderos castigos de Dios, que se han desplomado sobre vuestra querida patria, deben facilitar el curso de vuestras ideas y daros mas elocuencia que nunca. Hacedlo, pues, os lo ruego, *Fatelo dunque, vene prego.*”

A vuestros deseos vinieron á unirse las instancias de muchas personas, eclesiásticas y seglares, cuyos consejos me han servido frecuentemente de guia y de motivo, en mis diversas publicaciones.

Con verdad, el trabajo que vos me determinais á dar al público, lo habia yo emprendido por mi propia cuenta desde el principio de la guerra. Los acontecimientos que veia comenzar me parecian tan graves y de una significacion tan alta que no creia deber dejarles pasar inadvertidos.

Así, pues, el 7 de Agosto de 1870, estando de paseo con otros amigos en las fronteras de la



PREAMBULO.

A su excelencia reverendísima

Monseñor Luis Filipi.

Obispo de Aquila, en las Abruzzas.

Muy querido y respetable Monseñor:

En vuestra preciosa carta fecha 26 de Setiembre de 1870, me deciais: “En 1844 habeis escrito: *¿A dónde vamos?* En 1860 habeis dado un nuevo grito de alarma con vuestra obra *la Situacion.* Es tiempo de escribir *¿En dónde estamos?* Hemos bajado al fondo: *Siamo già arrivati al fondo.*

“¿Cuál será la suerte de la Europa? Si al terrible resplandor del rayo divino, permanecen cer-

firmamento, alumbrando la naturaleza toda, calentándola y vivificándola.

Penetrados de reconocimiento y de respeto hacia su madre, los pueblos cristianos se impusieron un deber de aceptar de su mano los principios de su legislación y de formarle por sus ofrendas, una posición materialmente independiente digna de ella y digna de ellos. La más legítima y la más noble en su origen, la propiedad de la Iglesia fué la más sagrada. Con la fé de los pueblos, velaban en torno de ella, con las armas en la mano, los donantes y los hijos de ellos. En el cumplimiento de este deber filial se encuentran particulares y principios. Después de Carlomagno, que firmaba, *servidor de Jesucristo y sargento de la Iglesia*, se ve á un gran número de monarcas ofrecer sus reinos á San Pedro y hacerse feudatarios de la Iglesia.

Gracias á la observación social del cuarto mandamiento: *Honrarás á tu padre y á tu Madre*, la Europa, hija de la Iglesia, á pesar de las enfermedades inherentes á la naturaleza humana, gozó por largos siglos de estabilidad y de progreso verdadero. Si hubo en ella guerras particulares y revoluciones dinásticas, jamás se vieron

guerras generales ni revoluciones sociales. En otros términos, si hubo cambio de personas sociales, nunca hubo cambio de principios sociales. Entonces fué cuando la hija primogénita de la Iglesia pudo grabar en sus monedas de oro la divisa triunfal: *Christus vincit, regnat, et imperat*. Jesucristo vence, reina, é impera.

Hoy todo ha cambiado. Después de tantos siglos de beneficios, de poder social, y de posesión territorial, ¿en dónde está la Iglesia?

La respuesta á esta pregunta será el argumento del capítulo siguiente.

presencia de un mundo, que visiblemente deja de ser cristiano, que no quiere hacerse cristiano, que no quiere que haya cristianos, y que de mil maneras persigue al cristianismo y á quienes se hacen ó quieren permanecer cristianos. Entre ella y el mundo actual, considerado en su generalidad, oposicion completa de ideas, de costumbres y de tendencias.

Hasta el punto de que, en el *Syllabus*, Pio IX se ha visto obligado á condenar lo que se llama *espíritu moderno*, *libertades modernas*, *progreso moderno*, *civilizacion moderna*, como incompatibles con los principios del catolicismo. Así pues, entre la Iglesia y el mundo, lucha incesante, universal, pertinaz. Como en los días de su nacimiento, la Iglesia vuelve á ser una potencia puramente espiritual. En otros tiempos la mas grande propietaria de Europa y tal vez del globo, se mira hoy despojada de todo y no tiene raices en la tierra.

El patrimonio de San Pedro, único rincón de tierra independiente en donde podia descansar la cabeza su augusto Gefe, acaba de serle arrebatado.

Su autoridad social, por tan largo tiempo res-

¿EN DONDE ESTA LA IGLESIA?

CAPITULO III.

La Iglesia frente á frente del mundo actual.
 —Paralelismo con el mundo pagano.—El dogma de la inmaculada Concepcion.—San José declarado protector de la Iglesia universal.—Movimiento de unidad católica.—El concilio Vaticano.—Sus dos constituciones fundamentales.—El dogma de la infalibilidad pontificia.—Su oportunidad.

Una simple mirada á la faz del globo, descubre una marcada analogía entre la situacion actual de la Iglesia y su situacion ántes de Constantino.

En efecto, despues de diez y ocho siglos de cristianismo, la Iglesia se encuentra de nuevo en

petada, no existe ya; no es ni reconocida ni deseada. Para la Iglesia no hay ya voz en los consejos de los reyes, ni lugar en las asambleas legislativas. Fuera de su espíritu se forman, en cuanto es posible las constituciones modernas, y leyes anticristianas manchan todos los códigos Europeos.

Mas y mas despreciada, su autoridad moral se encierra en límites relativamente estrechos. Los pueblos Europeos, que formaban la mas bella porcion de su patrimonio, se han separado de su madre. Una mitad es herética ó eismática; la otra no es católica, sino á medias.

A fin de no avivar la mecha que arde todavía, la Iglesia se ve estrechada, desde hace algunos años, sobre todo, á marchar de concesion, en concesion. ¿En qué han quedado sus leyes del ayuno y la abstinencia, de la confesion y de la comunión, tan religiosamente observadas en otros tiempos? ¿Cuántos usos, modas, lecturas y placeres, mas ó menos contrarios al espíritu del cristianismo, se introducen aun entre sus mismos hijos, y que ella no se atreve á condenar abierta-

mente por el muy fundado temor de no ser obedecida?

En cuanto á los paises de allende el mar y á esos doscientos millones de católicos, que, se dice, viven en la superficie del globo; ¿cuantos hijos puede contar entre ellos la Iglesia que de espíritu y de corazon estén sometidos á sus dogmas y á sus preceptos? No es por desgracia el mayor número. Arroyada poco á poco, la Iglesia reina hoy no sobre provincias, ni sobre ciudades, ni aun, si no es por excepcion, sobre familias completas. Como en los dias de su nacimiento, su reino se compone de individualidades mas ó menos numerosas y repartidas en los cuatro vientos.

Objeto preferente del ódio del mundo actual, el Gefe de la Iglesia, injuriado, calumniado, despojado por sus propios hijos, ha visto cuatro veces en menos de ochenta años, derrocado su trono temporal. El camino del destierro y del presidio se ha abierto varias veces ante él. Privado de su independencia real, ¿quién puede responder que un dia no se mire obligado á firmar sus oráculos con el signo de los mártires? Mas que nunca, César pretende dominar al Pontífice y Satanás al

César. La mitad de los reyes de Europa se han hecho papas, y la otra mitad trabaja por serlo.

En ese paralelismo, cuyas grandes líneas están á la vista de todos, se encuentra, sin embargo, una diferencia muy importante que debe señalarse. El mundo pagano no habia abusado del cristianismo, é iba en busca del Redentor. El mundo actual ha atravesado por entre el cristianismo, y hollando con los piés la sangre del Calvario, vuelve la espalda al Redentor. El mundo antiguo tenia una promesa de redencion de que nosotros carecemos.

Otro rasgo de paralelismo se dibuja en nuestros dias con una claridad milagrosa y providencial. Durante la era tres veces secular de las grandes persecuciones, la Iglesia fué gobernada por solo el Papa, sin el concurso de ningun concilio ecuménico. Solo su mano bastó para dirigir la barca de Pedro en medio de los escollos; solo su autoridad para establecer la disciplina y mantener la unidad; sola su palabra para separar las tinieblas de la luz y formar el invencible *Credo* de los mártires.

Previendo una situacion análoga, ¿qué hace la

Iglesia? No mirando en su derredor mas que hostilidad ó indiferencia de parte de las potencias de la tierra, forma alianza con las potencias celestiales. El gran Papa que la gobierna ha levantado sus miradas á las montañas eternas de donde descienden los auxilios verdaderos; é inspirado de lo alto, proclama la Inmaculada Concepcion de María. Con ese supremo homenaje tributado á la poderosa Reina del cielo; la ha obligado á tomar en su mano, de una manera mas visible que nunca, la causa de la Iglesia.

A este acto de política divina, Pio IX agrega otro. Quiere que la Iglesia del siglo XIX tenga tambien por defensor al glorioso patriarca á quien la misma María obedeció sobre la tierra, y que en el cielo nada ha perdido de su autoridad sobre ella ni sobre su divino Hijo. Por un reciente decreto, el vicario de Jesucristo declara solemnemente á San José protector de la Iglesia universal. Además, la Providencia que gobierna la Iglesia no titubea jamás. Así, esos dos grandes actos tienen su razon de ser en las necesidades actuales.

Segura de sus auxilios, la Iglesia espera sin temor los enemigos aliados contra ella. Que ellos,

no esperen de su parte ni concesiones ni debilidades: muy al contrario. Concentrada en sí misma y encontrando en sí sola su invencible fuerza, se afirma mas que nunca. Sin ninguna contemplación ¡qué digol con un esplendor no acostumbrado, condena el error victorioso, y dá mayor cuerpo á su unidad, principio divino de su vitalidad inmortal.

De aquí proviene que el siglo XIX es testigo de dos hechos particularmente notables, y de los que cada uno presenta la razon. El primero es el movimiento inesperado que lleva hácia Roma, centro de la unidad católica, todas las Iglesias particulares del antiguo y del nuevo mundo. La union constituye la fuerza: *vis unita fortior*. Gracias á este primer hecho la Iglesia, semejante á un ejército bien disciplinado, puede maniobrar como un solo hombre.

Ese movimiento providencial de union en la verdad y en la caridad, corresponde al movimiento paralelo de union en el ódio, por parte de la Iglesia de Satanás, y de disolucion intelectual y moral fuera de la Iglesia católica, manteniéndose así el equilibrio de las fuerzas beligerantes.

Sancion y corona del primero, el segundo hecho es aún mas significativo. Sin embargo de todos los obstáculos y contra todas las previsiones humanas, la Iglesia se ha reunido en concilio ecuménico, del cual han salido dos constituciones fundamentales.

Por la primera, la Iglesia, ha herido con el anatema todos los errores antiguos y modernos. Separando por completo la zizafia del trigo, las tinieblas de la luz, se rodea como de una muralla de fuego [1] que impide á los lobos cubiertos con la piel de ovejas introducirse furtivamente en el redil.

Mas providencial, si es permitido decirlo, la segunda proclama solemnemente como dogma de fé la infalibilidad del Pontífice romano. ¿Por qué esta definicion hoy, y no ayer ó mañana?

Porque con una precision matemática corresponde á la necesidad de hoy. ¿Cuál es esa necesidad? los mismos ciegos puedan verla. La infalible definicion que lleva hasta los confines del

[1] *Murus ignis in circuitu ejus* (Zac. II., 5.)

mundo el dogma de la infalibilidad del jefe de la Iglesia hablando *ex cathedra*, ha tenido lugar el diez y ocho de Julio y al siguiente dia diez y nueve aparece la declaracion de guerra entre la Francia y la Prusia.

Uno de los primeros resultados de esa guerra, y sin contradiccion el mas alarmante, ha sido la invasion sacrilega del patrimonio de San Pedro, la ocupacion de Roma por los revolucionarios italianos y la prision del soberano Pontífice. En adelante, y por un tiempo cuya duracion solo Dios conoce, no es posible un concilio.

Es preciso, sin embargo, que la Iglesia sea gobernada; es necesario que la barca de San Pedro sea conducida con seguridad al traves de los terribles escollos que la rodean por todas partes. En medio de las espesas tinieblas amontonadas sobre el mundo; es necesario para los católicos un faro que jamás se extinga. A los obispos, á los presbíteros, á todos, en fin, es preciso una palabra que les dirija, cuya infalible verdad no pueda ser contradicha por nadie, y que mande la obediencia interior y exterior, instantánea, y perseverante, y llevada hasta el martirio.

Gracias al acto providencial que acaba de consumarse, esta palabra existe, reconocida de todos. Desde el 18 de Julio de 1870, el galicanismo y los galicanos dejaron de existir. No hay ya en la superficie de la tierra mas que católicos ó herejes.

Vengan ahora los obstáculos para reunir los obispos en concilio, para conocer, como se decia, su asentimiento expreso ó tácito; vengan los trastornos sociales ó las tentativas de cisma, como al fin del siglo pasado y en los primeros dias del presente; vengan, tal vez, las persecuciones sangrientas, como bajo el reinado de los antiguos Césares: la Iglesia está segura de su direccion. Una palabra de su augusto jefe bastará, sin desviacion posible, para mantenerla en el camino de la verdad.

Tal es la situacion de la Iglesia rechazada por el mundo actual. Pero tal es tambien su unidad poderosa en presencia de ese mundo, entregado á todas las aberraciones de los sofistas, á todas las incertidumbres de la duda, y devorado en vida por los errores mas monstruosos. Preguntar ahora á quien pertenezca el porvenir no es cuestionable.

Suiza (1) supimos la retirada de nuestras tropas de Roma. A esta noticia, de todas las bocas salió la misma exclamacion: ¡Somos perdidos!

Al día siguiente, 8 á la madrugada, el telégrafo nos trasmitió el siguiente despacho:

“Estamos derrotados por todas partes.—Las cámaras convocadas.—Llamamiento al pueblo.—Cuerpo de Frossard cortado.—Territorio invadido.”

Acabando de leerlo, en la misma oficina, me dije *Venit finis, finis venit*: He aquí el fin de la vieja Europa. Esta primera impresion se hizo mas profunda, cuando supimos que, durante las primeras vísperas de la Asuncion, Paris habia coronado á Voltaire, el blasfemo del Dios de los ejércitos, el insultador de la Francia, el criado de la Prusia. Estupefactos, nos dijimos: *El espíritu de la impiedad llama al espíritu del vértigo; Dios está contra nosotros; la Francia está perdida!*

Vuelto á la soledad, donde me tiene bloqueado el rey Guillermo, me puse á escribir mi cálculo sobre la situacion en el presente y en el porvenir.

(1) *En la casa del católico cura de Charquemont.*

Ha sido redactado *por completo antes y durante el sitio de Paris*. Solo los últimos capítulos son posteriores al armisticio. Resulta de aquí, por lo mismo, que muchas previsiones relativas á Paris pertenecen hoy á la historia retrospectiva. Las deajo sin embargo tales cuales fueron escritas, porque, habiéndolo sido ántes de los acontecimientos, pueden hasta cierto punto servir de apoyo á las que aun no se han verificado.

Tal es el origen de esta obra. Si ha salido al público sois vos, muy querido Monseñor, quien es el responsable: *Factus sum insipiens, vos me coegistis*.

Dignaos aceptar el nuevo homenaje de mi respetuoso y cordial afecto en *Jesucristo*.

J. Gaume.—Protonotario apostólico.

Fuans (Dubs) 19 de Marzo de 1871.

CARTA DEL SANTO PADRE.

Pio Papa IX.

A Nuestro querido hijo Juan José Gaume, protonotario apostólico, en Paris.

Querido hijo, salud y bendicion apostólica.

Muy grato Nos ha sido recibir la reciente obra que Nos habeis ofrecido, intitulada *¿En dónde estamos?* en la cual os proponeis investigar las causas y el remedio de los males presentes, é indicar á los fieles una regla segura y relacionada con los peligros actuales, para orientar su vida toda; y para excitarles á combatir valerosamente por la Religion y por la Justicia.

“Os felicitamos porque en este trabajo, que no puede ser mas oportuno, alcanzais sábia y sólidamente el fin que os habeis propuesto; y sobre todo, por haber arrancado enteramente la máscara á la peste del Galicanismo, del Cesarismo y del Liberalismo; y de haber demostrado la suprema necesidad de educar á la juventud en la integridad de la fé, de las costumbres y de una sincera piedad.

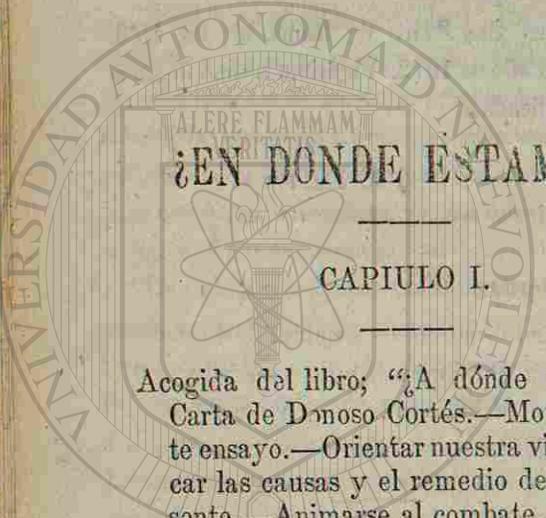
“Por este motivo deseamos á esta obra un fruto que corresponda á vuestro celo y á vuestra caridad; y á vos la recompensa prometida á los siervos fieles que hacen fructificar para el Señor los talentos que de El han recibido.

“Desde hoy, como presagio del favor divino, y

como prenda de nuestra paternal benevolencia, os damos con toda éfusión de Nuestro corazon, la Bendicion Apostólica.

Dado en San Pedro de Roma, el dia 15 de Enero del año de 1872. Vigésimo sétimo de nuestro pontificado.

PIO IX, PAPA.



¿EN DONDE ESTAMOS?

CAPITULO I.

Acogida del libro; “¿A dónde vamos?”—
Carta de Donoso Cortés.—Motivo de este
ensayo.—Orientar nuestra vida.—Bus-
car las causas y el remedio del mal pre-
sente.—Animarse al combate.

Cómo se recuerda en el prólogo, hace ya vein-
tisiete años, el que escribe estas líneas publicaba
un volumen intitulado: “¿A dónde vamos?” Sin
darse por profeta, ni por hijo de profeta, pero
sí apoyado en los datos de la fé, llegó á conclu-
siones seriamente alarmantes para las naciones
modernas.

Como el hombre, la Sociedad no quiere que se
le diga que va por mal camino, que está enferma,
y que la obstinacion en el mal es inevitablemente
seguida de catástrofes, proporcionadas á la magni-
tud de las iniquidades.

Así, una oposicion, solapada de unos y violenta
de otros, acogió este libro. El autor fué tratado
de alarmista y visionario. Se cerraron los oidos
para no oír, y aun los ojos para no ver, y se con-
tinuó con velocidad febricitante el camino seña-
lado y cuyo térmido es el abismo.

Sin embargo, como sucede siempre, la verdad
encontró eco en los espíritus habituados á reflexio-
nar. Despues de la lectura de “¿A dónde va-
mos?” el genio mas previsor de nuestros dias,
Donoso Cortés, embajador entonces en Berlin, es-
cribió al autor la siguiente carta:

“Os debo un millon de gracias por la bondad
“que habeis tenido enviándeme un ejemplar de la
“obra en la cual con tanto acierto y profundidad
“habeis sondeado los males de esta sociedad mo-
“ribunda. Su lectura ha sido para mí en extre-
“mo triste y deliciosa á un mismo tiempo; en
“extremo triste por la revelacion de grandes y

“formidables catástrofes; deliciosa por la sincera
“manifestacion de la verdad.”

“Mis ideas y las vuestras son casi del todo
“idénticas. Ni vos ni yo conservamos casi ningun-
“na esperanza. Dios ha hecho la carne para la
“podredumbre; y el cuchillo para la carne podri-
“da. Tocamos ya á la mas grande catástrofe his-
“tórica.”

“Por ahora, lo que veo mas claro, es la barba-
“rie de la Europa y su destruccion dentro de po-
“co. La tierra por donde ha pasado la civiliza-
“cion filosófica será maldita y será la tierra de la
“corrupcion y de la sangre.”

Despues vendrá..... lo que deba seguir.”

Despues de la fecha de esta carta, el mundo ha
marchado. “¿A dónde vamos?” no es ya una pre-
diccion, es la historia. Entre los acontecimientos
que entónces anunciamos, rodeados de nubes mas
ó menos densas, los unos se dibujan hoy claramen-
te, los otros se han cumplido y los vemos con
nuestros propios ojos. ¿Qué vemos? Procurare-
mos decirlo en los capítulos siguientes, intitula-
dos por esta razon *¿En donde estamos?*

Tres motivos nos conducen allá. En medio de

la tormenta que conmueve al mundo europeo y de
las tinieblas mas y mas densas que le rodean, es
primero orientar nuestros pasos; nada es mas im-
portante. Cuando el navio, arrojado por los vientos
se encuentra en medio de los escollos, indicar
una falsa maniobra, dormir ó adormecer, seria
correr al naufragio. Ademas, como lo que es, emana
de lo que fué; así lo que será, emana de lo que
es. De esta manera el conocimiento del presente,
será la antorcha del porvenir; de ese porvenir
lleno de esperanza para unos, de terror para o-
tros, de misterio para todos.

Describir sin exagerar, ni en bien ni en mal, la
situacion actual, es un útil trabajo; pero insufi-
ciente. Para completarlo, es necesario buscar, á
fin de aprender á combatir las, aquellas causas que,
despues de diez y ocho siglos de cristianismo, han
conducido á la Francia y á la Europa al punto en
que las vemos. Tal es, en segundo lugar, el ob-
jeto de este ensayo.

Nuestro ardiente deseo seria, en tercer lugar,
persuadir á todos aquellos, que aun tienen alguna
inquietud por su destino eterno, para los que en
los peligrosos tiempos que atravesamos, su gran

deber es procurar la salvacion de su alma; combatir con valor indomable, por sí y por sus hermanos en los combates de la fé; desprenderse mas y mas de las afecciones terrenas, y alimentarse con las esperanzas inmortales.

Que á vista de la conmocion general de la antigua Europa y de las ruinas presentes, presagio indudable de otras ruinas, se apliquen, con mas seriedad que nunca, las saludables advertencias del príncipe de los apóstoles: "Pues como todas estas cosas del tiempo hayan de ser deshechas; cuales os conviene ser en santidad de vida y de piedad, esperando y apresurándos para la venida del dia del Señor, en el cual los cielos ardiendo serán deshechos, y los elementos se fundirán con el ardor del fuego: ¿pero esperamos segun sus promesas cielos nuevos y tierra nueva, en los que mora la justicia [1]."

[1] *S. Pedro. II., III., 11, 12, 1.*

¿EN DONDE ESTA LA IGLESIA?

CAPITULO II.

La Iglesia frente á frente al mundo pagano.—La Iglesia en la edad media.

El cristianismo es el sol de la humanidad: *lux mundi*. En todas las partes en que reina, resplandece la luz y se despliega la vida. En todas las que se extingue, quedan las tiniéblas y la muerte. Una mirada al mapa-mundi, y queda probada esta verdad. Por una consecuencia indeclinable, el dia en que el cristianismo deje de alumbrar á las naciones, como tales, será para el mundo el crepúsculo de la última tarde.

La Iglesia católica es el guardian y el órgano

del cristianismo. Lo que es la palabra al pensamiento, el alma al cuerpo, es la Iglesia católica al género humano. Unido al alma, el cuerpo vive; separado, muere.

Para comprender en donde estamos hoy, y en donde estaremos mañana, es preciso ante todo, saber en que relaciones están con la Iglesia católica y con su Cabeza venerable, y por consiguiente con el cristianismo, la Francia, la Europa, el mundo.

Cuando hace ya diez y ocho siglos, la Iglesia salió del Cenáculo, se encontró en presencia de un mundo que no era cristiano; que no quería ser cristiano; y que no quería que hubiera cristianos: que perseguía de todas maneras al cristianismo y á aquellos que se hacian ó querian permanecer cristianos. Entre ella y ese mundo, oposicion completa de ideas, de costumbres y de tendencias; lucha incesante, universal y pertinaz.

En esa época cuya duracion fué de tres siglos, la Iglesia apareció como potencia puramente espiritual y sin raiz en la tierra. Su propiedad material, si la tuvo, permaneció sujeta á las leyes de los Césares, es decir, á los caprichos de los domi-

nadores del mundo, que, con el menor pretexto, y aun sin sombra de pretexto podian despojarla. De hecho, su autoridad social no existía: La Iglesia no tenia ni voz en los consejos de los príncipes, ni lugar en las asambleas de los pueblos.

En cuanto á su autoridad moral, se encontraba encerrada dentro de estrechos límites. La Iglesia reinaba, no sobre las provincias, ni sobre las ciudades, ni aun si no es por excepcion, sobre todas las familias. Su imperio se componia de individualidades, mas ó ménos numerosas y esparcidas en diferentes partes.

Objeto preferente de la saña del mundo, el Gefe de la Iglesia habitaba las catacumbas y firmaba sus decretos con su sangre. César dominaba al Papa y Satanás dominaba al César.

Tal fué, á grandes rasgos, la situacion de la Iglesia naciente, frente á frente del mundo pagano.

Gracias á las sorprendentes victorias alcanzadas á precio de su sangre mas pura, mas aun, á sus inmensos beneficios, la Iglesia se hizo lugar en el mundo. A los pueblos arrancados por ella de la barbarie apareció como el sol en la mitad del

puntos del horizonte, sin perder nada de su luz.

La rápida propagacion del Evangelio, en nuestra época, se explica aun por otra razon que se expone en uno de los capítulos siguientes.

CAPITULO XXV.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Si debe esperarse una restauracion católica de la vieja Europa.—La juventud del mundo.—Una tradicion.—El reino anticristiano.—Lo que es preciso pensar de él.

“Segun vosotros, responden á los hombres del temor los hombres de la esperanza, podria decirse que toda restauracion católica es imposible, que el mundo está en una pendiente, y que nosotros caminamos con rapidez hácia el reinado anticristiano anunciado para el fin de los tiempos. No podemos participar de estos tristes pensamientos. Una restauracion católica es siempre posible; y

aun parece que Dios la debe á los dolores de la Iglesia. Por otra parte, léjos de estar viejo el mundo está aun tan jóven que apenas ha hecho su primera comunión. En cuanto al reinado anticristiano hace largo tiempo que se predice, y ni ántes ni ahora hay señal particular ninguna que revele su existencia.”

Como los otros, estos nuevos motivos de esperanza, merecen estudiarse seriamente.

Primero, la restauracion católica. En el punto en que estamos se presenta un triple porvenir: ó el rejuvenecimiento del mundo por una restauracion católica, ó una invasion de bárbaros, ó el reinado anticristiano y una marcha rápida hácia el fin de los tiempos. De estas tres hipótesis ¿cuál llegará á ser una realidad? Lo que vamos á decir no es una respuesta sino el exámen imparcial de cada una de esas hipótesis.

¿Se tiene una idea exacta de lo que seria una restauracion católica en la Europa del siglo diez y nueve? Seria, ni mas ni ménos, la Europa actual quemando lo que ha adorado y adorando lo que ha quemado. Seria Dios puesto en primer lugar en las constituciones, en las leyes, en la política, y el hombre abajo.

vuestras baterias contra el edificio mismo. Borrariais de vuestro Código penal todos los crímenes contra Dios. Colocaríais en la misma línea á todas las religiones. En vuestro auxilio vendrian las sociedades secretas y todos los negadores de la verdad. Con vuestras órdenes ó con vuestros consentimientos, las unas y los otros minarian sin descanso, los dogmas cristianos, bases necesarias del órden social. Con toda libertad; podrian en sus escritos y en sus clubs, negar á Dios, la revelacion, la Divinidad de Jesucristo, la inmortalidad del alma, y aun la distincion del bien y el mal. A su servicio dejaríais la prensa de todos los paises, que cada dia transmitiría sus blasfemias á los cuatro vientos de la tierra.

“En paz con todas las sectas, atacariais sin cuartel á la Iglesia romana. A fin de arrancarla de la tierra, la despojaríais hasta de la última línea de tierra independiente. La quitaríais de vuestros consejos de Estado y de vuestras asambleas legislativas. La haríais aparecer, como la enemiga de las luces del progreso y de la libertad. Haríais objeto de burla sus prácticas; no tendríais para nada en cuenta sus leyes. Cada dia

inventariais nuevas calumnias contra sus ministros. No bastando todo esto para herir en el corazon, tomariais á Roma, y acabariais por reducir á prision á su augusto gefe.

“Sobre las ruinas de la religion del espíritu, establecereis la religion del cuerpo. Por la industria, por las artes, por el comercio, es decir, con todas vuestras fuerzas, sumergiríais al hombre en el materialismo y en el sensualismo. Para acabar de embrutecerle, y de hacerle un esclavo pronto á doblar la cabeza bajo el yugo del despotismo; que le prometerá el placer y la riqueza, multiplicariais los libros obscenos, los teatros corruptores, las casas de prostitucion, las tabernas, todos los refinamientos del lujo, y otros cien medios de corrupcion.

“En política proclamareis el derecho nuevo, es decir, el derecho de la fuerza. En virtud de este derecho, suprimiríais unas despues de otras todas las pequeñas nacionalidades para refundirlas en nacionalidades mas grandes hasta que no queden mas que una ó dos nacionalidades preponderantes. Así procedió Roma pagana para venir á ser la capital del primer grande imperio anticristiano.

“A fin de hacer posible el ejercicio de un poder

universal y poner al mundo entero en las manos de un hombre, la antigua Roma abrió por todas partes soberbios caminos, y multiplicó por tierra y por mar los medios de comunicacion. Vosotros tambien, hariais de manera de concentrar toda la actividad humana en los medios de abreviar las distancias y de facilitar las relaciones de pueblo á pueblo, hasta hacerlas casi instantáneas.

“Los buques de vapor, los caminos de fierro y los telégrafos eléctricos, la centralizacion administrativa y gubernamental, con su burocracia formada con un reglamento casi militar, la organizacion de las sociedades secretas, ligadas entre sí por los mismos juramentos, obedeciendo á la misma voz de mando, y rodeando como con una red los diferentes pueblos de la tierra; todo esto os prestaria un auxilio eminentemente propio para preparar el despotismo de un solo hombre. De aquí resultaria, que con la falange de sus adeptos, el señor del mundo, organizado de esa manera, podria, á cada instante, sin moverse, y con la rapidez del relámpago, hacer cumplir sus voluntades tiránicas de uno á otro extremo de su inmenso imperio.

En fin: para preparar al terrible monarca los innumerables ejércitos que San Juan les señala, hariais lo que no han visto jamas los pueblos bautizados. Las grandes naciones que habian formado con la absorcion de todas las otras, las trasformariais en campamentos armados. Todos los habitantes estarian obligados á ser soldados. Y los combatientes no se contarían por millares sino por millones. Para que el grande homicida, hecho el rey del mundo, pudiese á su sabor, como está anunciado bañarse en sangre, armariais sus ejércitos de máquinas mortíferas, cuya potencia aventajaria con mucho á todo lo que el génio de la destruccion haya inventado jamas.

“Hé aquí lo que hariais vosotros. Hecho esto, podriais cruzaros de brazos. La mina estaria cargada, la explosion era asunto del tiempo.”

Al hombre imparcial que lea estas líneas preguntamos: ¿qué os parece? ¿El trabajo que acabamos de describir no está ejecutado en sus tres cuartas partes y la cuarta visiblemente en vía de ejecucion? ¿Qué significa semejante fenómeno, sino que el rei ado anticristiano, segun la expresion de San Pablo, el misterio de iniquidad que se forma

hace largo tiempo, llega hoy á un desarrollo desconocido en los siglos pasados? Así, por poco que tarde en presentarse, el jefe de este imperio encontrará del todo preparados los elementos de su terrible poder. A fin de ser la personificación del mal en su mas alto grado le bastará condensarlos en sus manos y se realizará su imperio. (1)

Con excepcion de uno solo, *la fé de las clases populares* en que nos ocuparemos en uno de los capítulos siguientes, todos los motivos de esperanza están suficientemente examinados. Suponiéndolos tambien fundados como se desea, tenemos en perspectiva, como lo acabamos de demostrar, no el rejuvenecimiento del mundo, sino la relajacion momentánea de su decadencia. Esta tregua ten-

(1) *En la carta que por órden de los superiores la Pastorcita de la Saleta escribió al Papa en 1851, para revelarle la mitad de su secreto, se detuvo repentinamente á la mitad de su relacion solitaria, y vino á preguntar á la religiosa que la vigilaba la ortografía y el sentido de la palabra INFALIBILIDAD y de la palabra ANTECRISTO.—La Santa Montaña de la Saleta por Mr. Birmingham, pág. 79.*

drá por objeto dejar á la Iglesia tiempo de acabar su obra y armar poderosamente los soldados de las últimas luchas.

CAPITULO XXVI.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Si las señales anuncian la decadencia del mundo y su fin próximo.—Si estos signos serán reconocidos y por quién?—Dos especies de signos: los unos precursores, los otros concomitantes.—Cinco signos precursores, diariamente anunciados.—La caída del imperio de Roma ó la defeccion de las naciones.—El debilitamiento de la fé.—La preponderancia de la vida material.—La predicacion del Evangelio por toda la tierra.—La conversion de los judíos.—Exámen del primer signo: la caída del imperio de Roma ó la apostasia de las naciones. En qué consiste.—Obstáculos, que hasta nuestros días, le habia impedido aparecer.—La conservacion del imperio de Roma.—Testimonios de los padres.

A ménos que nos engañen la tradicion, la ex-

Sería el Soberano Pontífice restablecido en su trono, en posesion de todos sus derechos, señor de sus dominios, rodeado del respeto, del amor y de la confianza universales.

Sería la Iglesia libre de las trabas que impiden su accion, escuchada y obedecida por los gobernantes y gobernados, como una madre querida en medio de su familia.

Sería el espíritu público radicalmente cambiado; sería una nueva direccion dada á la educacion, á la literatura, á las ciencias, á las artes, á las costumbres, á las tendencias generales de las naciones: sería pura y simplemente la vuelta á la fé del bautismo y á la vida que resulta de ella. En una palabra, sería la derrota radical de la Revolucion; porque esto sería la afirmacion católica victoriosa sobre todos los puntos de la negacion revolucionaria.

Nadie puede negarlo. Siendo lo que es el mundo actual, leproso desde los piés hasta la cabeza, una restauracion católica comprendida de esa manera, y tal cual debe ser, sería mas que una conversion, una fusion de la humanidad. Sin duda alguna, Dios puede ejecutarla; pero, se convendrá

en que esto sería el mas grande de los milagros, y un milagro sin precedentes. Y ya lo hemos dicho, no discurremos en la hipótesis del milagro.

Aun admitiendo esta hipótesis, nuestras dudas no quedarían disipadas. ¿En dónde está la promesa de ese milagro regenerador? No se encuentra ni en la Escritura ni en la tradicion. Por otra parte, ó este milagro será la regeneracion del mundo por el cristianismo, y acabamos de ver lo que se debe pensar de ella; ó será una nueva religion salida de un nuevo cenáculo, y esto es una blasfemia y una heregía. El cristianismo, tal cual se nos ha dado, debe durar cuanto duren los siglos. Pasarán los cielos y la tierra, y el cristianismo no perderá ni uno solo de sus dogmas y de sus preceptos.

Humanamente hablando se presenta un nuevo motivo de dudar de una restauracion católica. Para el mundo, volver á la fé sería rejuvenecer. Y en la creacion nada rejuvenece. El hombre que es el rey de ella, tiene su infancia, su adolescencia, su edad madura, su ancianidad seguida de la decrepitud que le conduce á la muerte. Las naciones son el hombre colectivo. El mundo es el género

humano, las mismas leyes de vida y muerte rigen al hombre individual, al hombre colectivo, al hombre en general.

Así como no puede hacerse que los ríos suban á su fuente, así no puede hacerse que la juventud reaparezca con sus fuerzas y sus gracias, bajo las arrugas y las enfermedades de la vejez. Este hecho, contra lo natural, jamás se ha visto. Como el hombre individual ninguna nación ha rejuvenecido. Con mayor razón así sucederá con el mundo. El diluvio no rejuveneció al mundo antediluviano; lo ahogó. La invasión de los bárbaros no ha rejuvenecido al mundo pagano; lo ha hecho desaparecer. He aquí en cuanto á la primera hipótesis. Examinemos la segunda.

Si, como lo creen profundos pensadores, la Europa envejecida debe esperar una nueva inundación de bárbaros, es posible que á ejemplo de nuestros antepasados esos pueblos nuevos doblen la cabeza bajo la mano de la Iglesia y formen *momentáneamente* al ménos, una sociedad católica.

Por su fé, en todo el vigor de la juventud, esta sociedad proporcionará consuelo á los dolores de la Iglesia. Así es como se realizaria el triunfo es-

pléndido del cristianismo, cuya expectativa es para muchos como un artículo adicionado al del símbolo. Sea así, pero esto no será para la Europa actual una restauración católica y para el mundo un rejuvenecimiento, como no lo fué para el imperio romano la invasión de las hordas de Gensérico y Atila.

“Estos razonamientos, se dice, suponen que el mundo es viejo; para nosotros, es aun tan joven, que apenas ha hecho su primera comunión.”

La cronología que mas aproxima á nosotros el nacimiento del mundo, le señala una edad de cerca de seis mil años. Una tradición que se remonta á los tiempos apostólicos y aun mas allá, añade, que acabará con el sexto milenario.

Se la encuentra, en todas letras, en la epístola de San Bernabé, cuya autoridad no ha sido contradicha por los sábios de hoy, como no lo fué por los primeros padres de la Iglesia: entre otros Orígenes, Clemente de Alejandría, Eusebio y San Gerónimo.

Hé aquí la doctrina del glorioso compañero de San Pablo, cuyas *Actas* dicen que estaba lleno del Espíritu Santo, *plenus Spiritus sancti*. “Poned

atención á estas palabras, hijos míos: *Acabó todas sus obras en seis dias*: Significan que la duración del mundo no debe pasar de seis mil años, y que este es el término que Dios ha marcado á todas sus obras. Porque mil años son para él como un solo dia, y él mismo lo asegura cuando dice: *El dia de hoy es como mil años ante mis ojos*. Así, pues, hijos míos, la duración de todas las cosas será de seis dias, es decir, de seis mil años. (1)

El testimonio siguiente no es ménos grave, es de San Ireneo. Este gran doctor era discípulo de San Policarpo, instruido por San Juan Evangelista, el profeta de la Iglesia encargado de anunciar los últimos acontecimientos del mundo. Sin duda alguna, nadie estuvo mejor colocado que el ilustre mártir para recibir la enseñanza del apóstol predilecto. Y hablando del fin del mundo dice sin vacilar y como una cosa cierta: "Cuantos dias duró la creación, tantos miles de años será la duración del mundo." (2)

(1) *Itaque filli, in sex diebus, hoc est, in sex annorum milibus consummabuntur universa. C. XV, 4, 5.*

(2) *Quotquot enim diebus hic factus est mun-*

"Esta opinion, dice Cornelio Alápide, es tan general entre los cristianos, los judíos, los paganos, los griegos y los latinos, que se le puede considerar como la antigua y comun tradicion. Aunque no se determina en ella ni el dia ni el año, por ser tan comun esta opinion forma una conjetura probable." (1)

El sábio comentador no se equivoca al afirmar que este juicio es general, sobre todo, entre los cristianos. En efecto, sube á los tiempos apostólicos, y le vemos seguido, en Oriente y en Occidente despues de San Justino y San Ireneo por los mas ilustres padres de la Iglesia entre otros: San Hilario, San Agustin, San Gerónimo, San Juan Crisóstomo, San Cirilo y despues de ellos por los mas sábios teólogos: Belar-

mus, tot et millenis annis consummatur. Adv. haeres. lib. V, vers, fin.

(1) *En el Apocalipsis, cap. 20, 5.—Para Belarmino, es más que una conjetura; es una probabilidad: decimos que es probable que el mundo no durará mas de seis mil años. Del Sumo Pont. Lib. 3º, cap. 3º*

mino, Genebrardo, el cardenal Nicolás de Cuza y otros veinte. (1)

“Si hay en esto un error, añade el sábio Ricardi, es glorioso error con tales hombres.” [2]

¿El acuerdo comun de tantos testigos irreprochables en un hecho de esta importancia, no es una séria presuncion de verdad? ¿Nuestros jurados no se tendrían por dichosos si tuviesen en todas las causas sometidas á su exámen, semejantes pruebas para formar su conciencia y fundar su veredicto?

No insistimos; lo que precede nos parece bastante para hacer al ménos dudosa la juventud del mundo. Por lo demas, examinaremos bien pronto si los hechos contemporaneos parecen confirmar la tradicion.

Pasemos á la tercera hipótesis: la formacion del reinado anticristiano. Desde luego se nos detiene, y se dice: “La formacion de este reino anticristiano, tantas veces anunciado, no es mas visible hoy que en otros tiempos.”

(1) *Cornelio, ibi.*

(2) *El fin del mundo, pág. 39,*

Relativamente al reinado anticristiano, hay dos cosas, de las cuales una está divinamente predicha, y la otra es humanamente incontestable.

La primera es que, hácia el fin de los tiempos, se levantará un imperio que, por su poder, su extension, su crueldad, su impiedad, sus medios de seduccion, será el mas formidable enemigo que haya jamas atacado á la Iglesia.

La segunda, que este reinado no aparecerá de un golpe, como un hongo bajo una encina: tendrá sus preparativos. Por su duracion y por su extension, estos preparativos estarán en relacion con la grandeza de ese reinado, tal cual el mundo no lo ha visto.

“Esto, supuesto, los hombres del temor proponen á los hombres de la esperanza la cuestion siguiente; les dicen: “Supongamos, lo que Dios no quiera, que estuviéscis encargados de preparar, para un tiempo no muy remoto el establecimiento del reinado anticristiano. ¿Obraríais de otra manera que como se obra hoy?”

Destruir el reinado del cristianismo, seria nuestro primer acto: antes de edificar es preciso es-

combrar el suelo. Sabiendo que la educacion forma al hombre y el hombre á la sociedad, comenzariais por atraeros á la juventud, que por su posicion social, forma el pueblo á su imagen. Pagariais millares de profesores, para enseñarla que el cristianismo nada tiene que ver con la filosofía, con la política, con las ciencias humanas; que no tienen bellezas, ni en literatura, ni en poesía, ni en artes, y bajo pretexto de no estragar el gusto, quitariais de sus manos todos los autores cristianos, que reemplazariais con los autores sensualistas y racionalistas de la antigüedad pagana. Con ellos la pondriais en comercio íntimo, diario, obligatorio, durante los años decisivos de la vida.

En lugar de salir naturalmente de los estudios como el perfume de la flor, á fin de formar, por una influencia continua, el temperamento moral de la juventud, la religion no será mas que un objeto de ornato cuya ignorancia no cerraria la puerta de ninguna carrera. Entre los mejores maestros la enseñanza cristiana, figurando en las proporciones de uno á cincuenta con la enseñanza profana, produciria el efecto de un vaso de buen vino vertido en un tonel de vinagre.

Gracias á un semejante sistema, las generaciones sumergidas en el naturalismo y nutridas con deslumbradoras apariencias, crecerian en la ignorancia y aun en el desprecio del cristianismo mirado por ellas como la religion de las medianias. Vacias de verdad, permanecerian indefensas contra las seducciones del error y de las pasiones. En ella el anticristianismo estauado en acecho encontraria reclutas listos para eugancharse en sus banderas.

Despues de haber minado así el cristianismo en las almas, trabajariais por quitarles todos los apoyos exteriores. Nada se omitiria para desordenar las naciones y hacercelas hostiles, siguiendo el mismo órden, á la larga ninguna quedará cristiana como nacion. [1]

Obtenido este primer triunfo, dirijiriais toda^s

(1) *El único acto nacional verdaderamente católico del siglo XIX es el concordato austriaco. Tal es la fuerza actual del espíritu anticristiano, aun en el imperio APOSTOLICO, que este concordato nunca ha podido cumplirse, y ha acabado por romperse.*

hace largo tiempo, llega hoy á un desarrollo desconocido en los siglos pasados? Así, por poco que tarde en presentarse, el jefe de este imperio encontrará del todo preparados los elementos de su terrible poder. A fin de ser la personificación del mal en su mas alto grado le bastará condensarlos en sus manos y se realizará su imperio. (1)

Con excepcion de uno solo, *la fé de las clases populares* en que nos ocuparemos en uno de los capítulos siguientes, todos los motivos de esperanza están suficientemente examinados. Suponiéndolos tambien fundados como se desea, tenemos en perspectiva, como lo acabamos de demostrar, no el rejuvenecimiento del mundo, sino la relajacion momentánea de su decadencia. Esta tregua ten-

(1) *En la carta que por órden de los superiores la Pastorcita de la Saleta escribió al Papa en 1851, para revelarle la mitad de su secreto, se detuvo repentinamente á la mitad de su relacion solitaria, y vino á preguntar á la religiosa que la vigilaba la ortografía y el sentido de la palabra INFALIBILIDAD y de la palabra ANTECRISTO.—La Santa Montaña de la Saleta por Mr. Birmingham, pág. 79.*

drá por objeto dejar á la Iglesia tiempo de acabar su obra y armar poderosamente los soldados de las últimas luchas.

CAPITULO XXVI.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Si las señales anuncian la decadencia del mundo y su fin próximo.—Si estos signos serán reconocidos y por quién?—Dos especies de signos: los unos precursores, los otros concomitantes.—Cinco signos precursores, diariamente anunciados.—La caída del imperio de Roma ó la defeccion de las naciones.—El debilitamiento de la fé.—La preponderancia de la vida material.—La predicacion del Evangelio por toda la tierra.—La conversion de los judíos.—Exámen del primer signo: la caída del imperio de Roma ó la apostasia de las naciones. En qué consiste.—Obstáculos, que hasta nuestros días, le habia impedido aparecer.—La conservacion del imperio de Roma.—Testimonios de los padres.

A ménos que nos engañen la tradicion, la ex-

hora del fin del mundo; es el secreto de Dios y solo de Dios. (1)

Véamos de nuevo estos cinco grandes signos, sin permitirnos determinar el período en que debe cada uno verificarse.

La caída del imperio de Roma ó la apostasía de las naciones. Escribiendo á sus queridos discípulos de Tesalónica, San Pablo les dice: No cambiéis de parecer y ni os dejéis sorprender por ningun espíritu, por ningun discurso, por ninguna carta que hubiera sido enviada por nosotros anunciando que el día del Señor está próximo. Que nadie os engañe de ninguna manera, porque este día no llegará ántes que se haya verificado la *defeccion*, y que haya aparecido el hombre del pecado, el hijo de perdicion, el grande adversario que se levantará sobre todo lo que se llama Dios y se le adore.....

“Vosotros sabéis lo que le detiene, hasta que llegue su día..... El que hoy le detiene con-

(1) *De die autem illa et hora nemo scit, neque angeli coelorum, nisi solus Pater. Mat. XXIV, 36.*

tinuará deteniéndole, hasta que desaparezca. Entonces se descubrirá este malvado á quien el Señor Jesus matará con el soplo de su boca. (1)

Las dos cosas importantes de este texto son 1º la palabra *defeccion*; 2º el obstáculo que mientras que exista impedirá que se verifique esta defeccion.

Segun la etimología, la palabra *discessio* quiere decir defeccion, desvío, separacion, divorcio, rebelion, y, en el sentido religioso, apostasía, si no consumada al ménos comenzada. Así, el Apóstol anuncia, como signo próximo del fin del mundo, una gran defeccion, una gran separacion, una gran rebelion, tal cual nunca se ha visto.

¿Cual es esta gran defeccion, esta gran separacion, este gran divorcio? Para saberlo, necesario es preguntar á la tradicion, verdadero intérprete de la Escritura. Pero desde los tiempos apostólicos hasta nuestros dias, la tradicion afirma que esta gran rebelion será la separacion de las naciones del imperio de Roma, ó del imperio romano, su rebelion pública y permanente contra

(1) *II Tesalon., II, 2-8.*

este imperio, que debe durar hasta la llegada del anticristo, el cual sustituirá el imperio de Roma con su imperio anticristiano.

Escuchemos algunos testimonios. Instruidos por los apóstoles, los primeros cristianos oraban con un fervor particular por la conservación del imperio romano, por que miraban su caída como el preludio inminente del fin del mundo. “Tenemos, dice Tertuliano, un motivo mayor para orar por los Césares y por la conservación del imperio. Sabemos que la gran catástrofe que amenaza al universo, el fin del mundo que debe ser acompañado de horribles desgracias, no se retarda mas que por la existencia del imperio romano. (1)

“Para nadie es dudoso, agrega Lactancio, que el fin de los reinos y del mundo estará muy próximo, cuando caiga el imperio de Roma. El es el que sostiene al universo. Hé ahí porque debemos rogar á Dios, con la frente en la tierra, si todavía puede diferirse la ejecución de sus decretos, para retardar la venida del abominable tirano que debe trastornar el imperio y extinguir esa antor-

(1) *Apal.*: XXXII.

cha, cuya desaparicion traerá consigo la caída del mundo. (1)

Mas explícito es todavía San Juan Crisóstomo. Desarrollando el texto de San Pablo, el elocuente patriarca se expresa en estos términos: “Se podrá preguntar lo que el apóstol entiendo por estas palabras: *Vosotros sabeis lo que impide que aparezca*, y en seguida se querrá saber por qué ha hablado de esa manera tan oscura. Qué es, pues lo que le ha impedido aparecer? Los unos dicen que la gracia del Espíritu Santo, los otros el imperio Romano, y yo opino con los últimos. ¿Por qué? Porque si él hubiese querido hablar del Espíritu Santo, se habria explicado claramente; y por otra parte hace ya largo tiempo que los dones gratuitos han cesado. Mas porque él ha visto el imperio romano, ha tenido razon de hablar de una manera no clara y enigmática, para no irritar inútilmente á los romanos.

“Dice, pues, únicamente: *que quien, tiene hasta que le sea quitado*; es decir, cuando el impe-

(1) *Divina Instit.* lib. VII. *Vida de los santos*, cap. XXV; *id* cap. XV.

rio romano sea quitado del mundo, vendrá el antecristo. Cuando este imperio sea derrocado, el antecristo se apoderará de él y pretenderá arrogarse el imperio de los hombres y aun del mismo Dios. Porque como los otros imperios que han precedido han sido derrocados, el de los medos por el de los persas, el de los persas por el de los macedonios, y el de los macedonios por el de los romanos: de la misma manera el de los romanos será derrocado por el antecristo, y el antecristo será exterminado por el mismo Jesucristo. Esto es lo que Daniel nos manifiesta de una manera muy evidente. (1)

“El demonio, dice San Cirilo de Jerusalem, suscitará un hombre famoso, que ha de usurpar el poder del imperio romano. Este antecristo ha de venir, cuando esté para cumplirse la duracion del imperio romano y el fin del mundo se aproxime. [2]

Podriamos citar, en favor de la misma opinion, otros de los padres mas ilustres de Oriente y del

(1) *Homil. IV, II, Terzal.*

(2) *Catecis, XV.*

Occidente. Terminaremos con San Gerónimo que explica de esta manera las palabras de San Pablo: “Hasta que el imperio romano, que actualmente domina todas las naciones, deje de existir y sea borrado de la tierra, vendrá el antecristo.” (1)

El sábio doctor afirma que tal es la opinion de todos los escritores eclesiásticos. De donde infiere Suarez que esta tradicion es de la mas remota antigüedad y probablemente de origen apostólico. [2]

En fin, esta tradicion ha entrado á formar parte de la enseñanza católica, no, indudablemente, como artículo de fé, sino con toda la autoridad de los grandes nombres que la apoyan. “¿Cuales son, pregunta un catecismo justamente célebre y perfectamente ortodoxo, los signos próximos del juicio final?—Estos tres principales. El Evangelio predicado por toda la tierra; la destruccion del

[1] *Epístola á Alganoni, 151.*

[2] *Id. quest. 4. IX, art. 16, sec. 11, n. 3.*

imperio de Roma por una rebelion general, la venida del anticristo. [1]

Quedan finalmente tres cuestiones. ¿De qué imperio romano se trata? ¿existe todavía? ¿por qué es el obstáculo para la venida del anticristo? Vamos á buscar la respuesta.

CAPITULO XXVII.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

¿De qué imperio romano se trata.—¿Existe aun en el sentido temporal y en el sentido espiritual?—¿Por qué es el obstáculo para la venida del reino anticristiano ó del anticristo?—¿Qué imperio le reemplazará?

¿De qué imperio romano se trata? Solo una res-

(1) *Catecismo de Turloe. Dr. en Teol., p. 116. Lyon, 1684, 15ª ed.*

puesta se puede dar á esta pregunta. Instruidos por los mismos apóstoles, los primeros cristianos eran bastante ilustrados para entender únicamente por el imperio romano, cuya existencia retardaba el fin del mundo, ese imperio de Roma pagana perseguidor encarnizado de la Iglesia, y cuya existencia perpetuaba el reinado del demonio sobre la mayor parte de la tierra. Si lo hubieran comprendido en este sentido, habrían sido víctimas de un error manifiesto.

Por una parte, ese imperio pagano cayó y su caida no produjo la caida del mundo; por otra, ese imperio debia mas bien apresurar el fin de los tiempos que retardarlo, puesto que era el mas grande obstáculo para el establecimiento del imperio cristiano de Roma, que es la vida del mundo. Pero por las instrucciones apostólicas sabian que este imperio romano se trasformaria un dia, y que en lugar de ser el enemigo de la Iglesia llegaría á ser su feudatario.

Por el imperio romano de que aquí se trata, es preciso entender: 1º segun la tradicion toda, ese imperio puramente temporal que, reunido en la persona de Constantino, vuelto cristiano se divi-

perencia, la lógica y aun los mismos ojos, el mundo está ya viejo y no se rejuvenecerá: el reino anticristiano se forma perceptiblemente y el mundo marcha á allá.

Si estos hechos son reales otros hechos deben confirmarlos. Los últimos merecen una atención particular: ha llegado el momento de ocuparse en ellos. Expuestos con la fría imparcialidad de la historia contemporánea, visible, palpable, los sometemos á los espíritus reflexivos, declarando solemnemente que no somos, ni queremos ser mas que narradores.

Para asegurar nuestra marcha comencemos por recordar algunas verdades fundamentales.

1º El mundo no es eterno. Del mismo modo que tuvo principio tendrá un fin. Veinte veces lo ha dicho quien lo sacó de la nada, y su palabra ha quedado grabada en la memoria de todas los pueblos.

2º Conforme á la Escritura y la Tradición, es de fé que signos precursores anunciarán el fin del mundo. Estos signos se darán á la Iglesia para dirigirla á ella y á sus hijos. Serán conocidos y se conocerán en efecto, por los elegidos que pre-

pararán los acontecimientos. Así fueron reconocidos por los cristianos de Jerusalem los signos precursores de la ruina de la ciudad, decidida imagen del fin del mundo.

En cuanto á los otros hombres, es probable que no les llamarán la atención, ó que no tendrán cuenta de ellos ó que se burlarán de quienes los tomen á lo sério. Su conducta está ya figurada en la de los incrédulos antediluvianos, que se burlaban de Noe, cuando anunciaba la grande catástrofe.

3º Cuando, por la aparición, mas ó ménos larga, de estos signos elocuentes, Dios haya justificado su Providencia con relación á los buenos ó á los malos, el último de los dias será repentino para el mundo, como la red del cazador cae repentinamente sobre el pajarillo. (1)

4º Estos signos serán de dos especies, los unos acompañarán ó precederán inmediatamente la llegada del soberano juez. Tal será el trastorno del sistema planetario, el oscurecimiento del sol y de

(1) *Tanquam laqueus enim superveniet in omnes qui sedent super faciem omnis terrae. S. Luc. XXI, 35.*

la luna, el desbordamiento de los mares, las pestes generales y los espantosos terremotos. (2) Los otros aparecerán mas ó menos largo tiempo antes del fin último. Entre estos últimos hay cinco divinamente anunciados y fáciles de reconocer: *la caída del imperio de Roma ó la apostasía de las naciones; el debilitamiento de la fé; la preponderancia de la vida material; la predicacion del Evangelio por toda la tierra; la conversion de los judíos.*

5º Estos signos se relacionan unos con otros de tal suerte, que su aparicion sigue un órden lógico. Así, pues, el primero, *la caída del imperio romano*, confirma la formacion muy avanzada del imperio anticristiano que es su resultado inevitable; y conduce al *debilitamiento de la fé nacional.*

El debilitamiento de la fé nacional conduce á la *preponderancia de la vida material.*

El desbordamiento de la vida material conduce á la rápida *Predicacion del Evangelio* entre los pueblos idólatras, á fin de que Dios tenga su nú-

(2) *S. Mat. XXIV, 29.—S. Luc. XXI, 25, etc.*

mero de elegidos y que la Iglesia quede siempre visible y católica.

La predicacion del Evangelio por toda la tierra conduce á la conversion de los judíos, que no deben entrar en el redil, sino hasta despues del llamamiento hecho á todas las naciones.

Por esto no se deberia concluir que cada signo no aparecerá, sino hasta el completo desarrollo del precedente. La Providencia los conducirá como de frente, de manera que todos á la vez, brillando con un resplandor mas ó ménos vivo formen un foco de luz capaz de alumbrar todos los ojos.

6º Netamente caracterizados estos siglos, precursores del fin de los tiempos, consisten en hechos. Como tales, están sometidos á las leyes de todos los acontecimientos de la historia. Pero en cada hecho se distinguen tres períodos: el período de formacion, el período de desarrollo, el período de realizacion. En los hechos de que se trata, la duracion de cada período es incierto. Así, á pesar de que la proximidad de los últimos dias pueda y deba ser perfectamente conocida, nadie puede indicar la fecha precisa; es decir, el *día* y la

imperio de Roma por una rebelion general, la venida del anticristo. [1]

Quedan finalmente tres cuestiones. ¿De qué imperio romano se trata? ¿existe todavía? ¿por qué es el obstáculo para la venida del anticristo? Vamos á buscar la respuesta.

CAPITULO XXVII.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

¿De qué imperio romano se trata.—¿Existe aun en el sentido temporal y en el sentido espiritual?—¿Por qué es el obstáculo para la venida del reino anticristiano ó del anticristo?—¿Qué imperio le reemplazará?

¿De qué imperio romano se trata? Solo una res-

(1) *Catecismo de Turloe. Dr. en Teol., p. 116. Lyon, 1684, 15ª ed.*

puesta se puede dar á esta pregunta. Instruidos por los mismos apóstoles, los primeros cristianos eran bastante ilustrados para entender únicamente por el imperio romano, cuya existencia retardaba el fin del mundo, ese imperio de Roma pagana perseguidor encarnizado de la Iglesia, y cuya existencia perpetuaba el reinado del demonio sobre la mayor parte de la tierra. Si lo hubieran comprendido en este sentido, habrían sido víctimas de un error manifiesto.

Por una parte, ese imperio pagano cayó y su caida no produjo la caida del mundo; por otra, ese imperio debia mas bien apresurar el fin de los tiempos que retardarlo, puesto que era el mas grande obstáculo para el establecimiento del imperio cristiano de Roma, que es la vida del mundo. Pero por las instrucciones apostólicas sabian que este imperio romano se trasformaria un dia, y que en lugar de ser el enemigo de la Iglesia llegaría á ser su feudatario.

Por el imperio romano de que aquí se trata, es preciso entender: 1º segun la tradicion toda, ese imperio puramente temporal que, reunido en la persona de Constantino, vuelto cristiano se divi-

lee en la *Civiltá*: "El imperio romano evangélico, que substituyó ál imperio de Roma pagana, ha comenzado á disolverse desde hace largo tiempo. La heregía y el cisma han sustraído completamente ramos enteros de la obediencia de la Silla romana. Aun los países católicos se han atareado para destruir poco á poco la base cristiana de sus constituciones, substituyendo en su lugar el naturalismo político, la libertad de cultos, la igualdad civil y el goce para todos los mismos derechos, sea cual fuere la religion que profesen... y puede decirse con exactitud, que la Iglesia de Cristo ha dejado de ser, en cuánto á su influencia social, la reina y la señora de las naciones.

"Sus enemigos la han reducido casi á la misma condicion en que se encontraba en los tres primeros siglos, cuando los fieles esparcidos por diferentes rumbos, no formaban ni un estado ni una sociedad política. La última faz de este espíritu anticristiano parece desplegarse manifestamente en la guerra encarnizada que se hace al poder temporal del Papa, para que deje de ser Roma lo que ha sido por tan largo tiempo, la capital del mundo y la legisladora de los pueblos, gra-

cias al principio que reinaba en ella.....

"Dirijase hoy una mirada al estado actual de la sociedad, y tendrá forzosamente que reconocerse que la separacion ó la apostasía, se desarroya y toma hoy una extension *que jamás ha tenido....* Puede decirse que la sociedad, como tal, está completamente separada de Cristo, y que, por lo que á alla toca, ha renegado de la Encarnacion del Verbo, quitando todo carácter sagrado, á cada uno de los actos de la vida civil, para reducirlos al estado puramente natural.

"Quedan los individuos. Viviendo en una atmósfera social en que respiran el aire infeccionado del espíritu de negacion, y en medio del racionalismo que se ha inoculado en todas las relaciones y las condiciones todas de la existencia humana, vienen poco á poco, no solo á entibiarse en la caridad sino á debilitarse en la fé. Así, pues, el misterio de iniquidad que se tramaba ya desde los tiempos apostólicos, está, sino cumplido, sí llevado hasta tal grado de crecimiento, que poco hay ya que hacer para que quede definitivamente consumado." (1)

(1) Véanse los primeros números del año de

A ménos que se niegue la existencia del sol al medio día, es, pues, necesario convenir: tenemos ante la vista, en la caída total del imperio romano, en el sentido temporal, y en su ruina inminen-

1863.—*Segun la profecía de Daniel, la defeccion á la apostasía de las naciones será acompañada de una circunstancia que parece muy característica de nuestra época. El profeta dice, que entonces la ciencia multiplicará sus formas y sus aplicaciones; ET MULTIPLEX ERIT scientia (XI, 4.) Lo que vemos desde el principio de este siglo puede parecer el cumplimiento de esta profecía. Lo que se llama el progreso de la ciencia, y que no es realmente mas que la multiplicacion de sus aplicaciones en diversas partes del todo secundarias, ha sido llevado hasta un punto totalmente desconocido hasta nosotros. El primer resultado es aumentar el orgullo del hombre, amenguar su fé y materializarle mas y mas. El segundo resultado es hacernos comprender el poder que todos estos medios darán al último enemigo de Jesucristo, para seducir á los hombres y obrar á la vez sobre todos los puntos del globo.*

ta, en el sentido espiritual, el primer signo divinamente anunciado de la proximidad de los últimos días

Resta la tercera cuestion. ¿Por qué el imperio romano es el obstáculo para la venida del Antecristo? Como Dios-Hombre, Nuestro Señor Jesucristo posee la plenitud del imperio. En el cielo y en la tierra, en lo temporal como en lo espiritual, es el rey de los reyes y el señor de los señores: porque es el heredero de todas las cosas. *Quem constituit heraedem universorum.* Vencedor del antiguo imperio romano, lo tomó para sí por derecho de conquista, cediéndolo luego á su Vicario. Este lo ha trasferido á Carlomagno y á sus sucesores, con los títulos, los derechos y los deberes que daban perpetuarle de siglo en siglo.

De aquí proviene que el gran emperador fué á recibir á Roma de manos del Papa, la corona imperial; que tomó el nombre de César, y que firmaba, *Carlos, servidor ó vasallo de la Iglesia.* De aquí proviene que sus sucesores en el imperio recibían la investidura de manos del papa bajo el nombre de rey de los romanos. Perpetuado de ese modo, el imperio romano era el signo vi-

sible del poder temporal de Jesucristo y su Vicario sobre el mundo regenerado. (1)

En cuanto al imperio espiritual de Nuestro Señor sobre el mundo, es la autoridad social del Pontífice Romano; no esa autoridad secreta que se ejerce sobre las conciencias individuales, por la enseñanza del Símbolo y del Decálogo, sino sobre las mismas naciones, como tales.

Así es que después de haber hecho de los pueblos hijos de Dios ó hijos suyos por el bautismo, el Pontífice romano decidiendo en última instancia los casos de conciencia sociales; inspirando con el espíritu cristiano las capitulares, constituciones, cartas y leyes de las naciones, reduciendo á sus deberes á los reyes: condenando las rebeliones como las tiranías y trazando á los gobernantes y á los gobernados las reglas que deben seguir para unir á las sociedades temporales con la sociedad eterna de los elegidos: tal es, bajo el punto de vista espiritual, el imperio romano haciendo esto el Papa y siendo obedecido.

Este doble reinado de Nuestro Señor Jesucris-

(1) *Dió á Pedro la piedra, Pedro la diadema á Ro lfo.*

to sobre el mundo cristiano, era el contrapeso del doble reinado de Satanás sobre el mundo pagano, cuando era el rey y el Dios de los gentiles: *Deus, hujus soeculi, princeps hujus mundi*. Pero, siendo destruido este doble reinado de Nuestro Señor Jesucristo, es infalible que le sustituye el doble reinado del demonio. (1)

Si el hombre es libre para escoger un señor no es libre para no tener ninguno. Jesucristo ó Belial, Cristocracia ó Demonocracia, no hay medio.

Lo hemos advertido ya: en esta alternativa está toda la historia del género humano, desde el

(1) *El 18 de Enero de este año, 1871, Guillermo, rey de Prusia, declara aceptar la dignidad imperial, suprimida desde hace sesenta y cinco años, y que le ofrecieron los príncipes alemanes. Todo esto es una especie de falsificación de los electores católicos de otros tiempos, y la confiscación en provecho de la heregía, del santo imperio romano. Considerado en sus relaciones con el establecimiento del reinado anticristiano, este hecho inesperado no carece de significación.*

paraíso terrenal. Quizá la destrucción del doble imperio romano, por la apostasía de las naciones, sea seguido de la venida del Antecristo y del establecimiento de su doble reinado, nada es más lógico. Esta terrible verdad estaba á la vista de San Pablo, cuando escribía: "Cuando tenga lugar la apostasía de las naciones, entonces vendrá el hombre del pecado." (1)

(1) De lo dicho se infiere que es cierto que el imperio romano es el último y durará hasta el fin del mundo; pero ENTONCES se trocará en otro imperio de poca duración y será el del Antecristo. Es común tradición de los Padres y según parece, apostólica.—Corn. Alapide. EN LA 11 A LOS TESAL., II.

CAPITULO XXVIII.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Exámen del segundo signo; el debilitamiento de la fé.—La fé pública ó nacional y la fé privada.—¿En dónde está hoy la fé nacional?—¿En dónde está la fé privada?—Dos testigos: los hechos y los hombres.

El aminoramiento de la fé. (1)—Lo hemos visto, la consecuencia inevitable de la caída del imperio de Roma, es decir, del imperio cristiano, es la formación rápida del reinado anticristiano. De este reinado anticristiano será igualmente consecuencia

(1) La cuestión del fin de los tiempos es el asunto más importante de nuestra época. Muy distantes estamos de ser los únicos que nos ocupamos en ella.

Desde hace algunos años, particularmente lla-

dió en dos partes bajo los sucesores de ese príncipe, para perpetuarse, en Oriente, en los emperadores de Constantinopla, y en Occidente en Carlomagno y los emperadores de Alemania.

Se puede atender: 2º segun Santo Tomás no solo el imperio material de que acabamos de hablar, sino aun el imperio espiritual, ejercido por el Pontífice romano sobre las naciones cristianas como naciones. (1)

Decimos como naciones, porque el imperio del Pontífice romano sobre mayor ó menor número de individuos, durará mientras permanezca el reinado del antecristo y hasta el fin del mundo.

Bajo el doble aspecto temporal y espiritual ¿en dónde está hoy el imperio romano? ¿Existe todavía?

El imperio temporal. Hacia fines del siglo catorce y principios del quince, apareció el hombre sin contradiccion mas extraordinario que el mundo ha visto desde los apóstoles: este hombre es San Vicente Ferrer. Se hizo conocer como

(1) Comentario de la Epíst. II á los Tesal., II. lec. I. Ed. de Paris, 1654.

el Angel del Apocalipsis, enviado por Dios para anunciar la proximidad del juicio final. Durante cuarenta años, recorrió la Europa, predicando diariamente la misma verdad, á las multitudes que le seguian de uno á otro pueblo, y probó su mision con sorprendentes milagros.

Y treinta y tres años despues del pasaje del Angel del juicio, el signo precursor que nos ocupa comienza á aparecer. En 1452, Mahometo II se apodera de Constantinopla y corta la rama oriental del grande imperio romano.

Quedaba la rama occidental. Atacado interiormente por el gusano roedor del cesarismo pagano, que el Renacimiento habia llevado á la Europa, continuó viviendo sin embargo en los emperadores de Alemania. Pero se le ve languidecer desde fines del siglo diez y seis, y las inteligencias elevadas presagian su muerte. (1) Bien ó mal se ha sostenido hasta nuestra época.

En fin, lo hemos visto extinguirse al principio de este siglo, por la destruccion de los Electora-

(1) Corn. á Lapidé en la II á las Tesal: Malverida, del Antecristo; Biblia de Vencé, tom. XXIII.

dos y por la renuncia solemne al título y prerogativas del rey de los romanos, impuesto en 1806 por Napoleón á Francisco II, que tomó en su lugar el modesto nombre de Francisco I, emperador de Austria.

Así, pues, desde hace sesenta años el imperio romano, en el sentido temporal, no existe *ni aun de nombre*. Esto es lo que ningún siglo había visto todavía. De aquí resulta que entre todos los siglos de los últimos tiempos el mas incontestablemente visible hoy, es la destrucción del imperio temporal de Roma. Esto signo no está ya, como los otros, en el período de su formación: su desarrollo es completo y brilla con todo su esplendor.

En cuanto al imperio romano, en el sentido espiritual, es decir, el poder social del Soberano Pontífice sobre las naciones, ¿en dónde está hoy? Para la parte protestante de la Europa, el Papa, es el anticristo, el padre del error, el apóstol de la superstición. (1) Para la otra parte el Papa es un soberano *extranjero*, contra el cual se piensa que se debe siempre estar en guardia. Seculari-

(1) Se sabe que el Cèlebre Suarez tuvo que escribir una obra para probar lo contrario.

zarse, es decir, hacerse lo mas posible independientes de la influencia romana, es la tendencia general de nuestros gobiernos que se dicen católicos.

¿En qué parte del mundo ha sido el Pontífice romano el oráculo consultado, el padre obedecido de las naciones, como naciones? Los principios políticos profesados por todas partes, la indiferencia, para no decir mas, con lo que son acogidas por los hombres del poder, las bulas, las alocuciones, y aun las excomuniones pontificias, responden triste pero elocuentemente á esta pregunta.

Mas elocuentemente aún, y mas triste es el espectáculo que tenemos á la vista: "La insurrección contra el Papa; la expoliación completa de sus Estados, en presencia de la Europa que permanece inmóvil; la prisión misma del Vicario de Jesucristo sin ninguna protesta eficaz por parte de las potencias. ¿Qué prueba mas evidente de que el imperio romano, en el sentido espiritual, está al presente, si no destruido completamente, al ménos muy próximo á serlo?"

En Roma misma se asombran de esta decadencia y se la juzga como la juzgamos nosotros. Se

paraíso terrenal. Quizá la destrucción del doble imperio romano, por la apostasía de las naciones, sea seguido de la venida del Antecristo y del establecimiento de su doble reinado, nada es más lógico. Esta terrible verdad estaba á la vista de San Pablo, cuando escribía: "Cuando tenga lugar la apostasía de las naciones, entonces vendrá el hombre del pecado." (1)

(1) De lo dicho se infiere que es cierto que el imperio romano es el último y durará hasta el fin del mundo; pero ENTONCES se trocará en otro imperio de poca duración y será el del Antecristo. Es común tradición de los Padres y según parece, apostólica.—Corn. Alapide. EN LA 11 A LOS TESAL., II.

CAPITULO XXVIII.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Exámen del segundo signo; el debilitamiento de la fé.—La fé pública ó nacional y la fé privada.—¿En dónde está hoy la fé nacional?—¿En dónde está la fé privada?—Dos testigos: los hechos y los hombres.

El aminoramiento de la fé. (1)—Lo hemos visto, la consecuencia inevitable de la caída del imperio de Roma, es decir, del imperio cristiano, es la formación rápida del reinado anticristiano. De este reinado anticristiano será igualmente consecuencia

(1) La cuestión del fin de los tiempos es el asunto más importante de nuestra época. Muy distantes estamos de ser los únicos que nos ocupamos en ella.

Desde hace algunos años, particularmente lla-

tro siglo es como cualquiera otro. Sobre todo, después de una misión ó de una estación de una cuaresma es cuando se manifiestan mas asombrados. Yo no sé ni en alguna otra época se ha predicado tanto como hoy. A la voz de los nuevos apóstoles, las Iglesias, al ménos en ciertas localidades, se ven muy concurridas de mugeres y de algunos hombres. Un movimiento religioso se hace sentir, y se efectúa un bien real. Y es preciso que sea así para tener encendida, al ménos en algunas almas, la antorcha de la fé y perpetuar los verdaderos hijos de la Iglesia.

¿Pero cuánto dura la perseverancia del mayor número? El movimiento consolador queda velozmente extinguido por el espíritu maligno que sopla por todas partes, de manera que el resultado final es mas bien detener el mal que desarrollar el bien. La prueba de esto es, que tantas misiones, tantas estaciones, tantos retiros no han modificado en el sentido católico las tendencias generales de las poblaciones.

Sobre el estado de la fé en los pueblos de la Europa actual, los únicos testigos que debemos escuchar son los sacerdotes. Ellos únicamente, en

razón de su ministerio, penetran las superficies y ven el fondo real de las cosas. Ante todo escuchemos al Sacerdote de los sacertes, al centinela de Israel, cuya mirada desde lo alto del Vaticano abarca el mundo entero.

Dirigiéndose á los patriarcas, á los primados, á los arzobispos, á los obispos de toda la tierra, el Vicario de Jesucristo les dice; "Podemos decir con verdad *que es la hora del poder de las tinieblas*, para zaraudear como el trigo los hijos de la elección; sí, la tierra está en duelo, y *perece* porque está infestada por la corrupción de sus habitantes. Os hablamos, venerables hermanos, de lo que estais viendo con vuestros propios ojos, y sobre lo que nosotros lloramos tambien.

"Es el triunfo de una malignidad sin recato, de una ciencia sin pudor, de una licencia sin límites. Despreciadas están las cosas santas, y hecha asunto de burla la religion. Los lazos de la unidad se debilitan dia por dia. La divina autoridad de la Iglesia está atacada, sus derechos están aniquilados. Podemos decir con toda verdad que el *pozo del abismo está abierto*; ese pozo del cual San Juan vió salir un humo que oscureció el sol,

y langostas que devastaron la tierra." (1)

Desde algunos años ántes de Gregorio XVI, el venerable Pio VII escribía: "La deplorable época en que vivimos parece ser esos *últimos tiempos* anunciados tantas veces por los apóstoles. (2)

¿Qué sería si á estos graves testimonios, añadiésemos los gritos de alarma tantas veces lanzados por Pio IX en sus cartas apostólicas? Tal es la respuesta de los soberanos pontífices á aquellos que pretenden que hay todavía mucha fé en el mundo y que nuestro siglo es como cualquiera otro.

Interroguemos ahora á los obispos de los antiguos países católicos: la Francia, la España, el Portugal, la Austria, la Italia, y preguntémosles: ¿De cuarenta años al presente, ha aumentado la fé en vuestras diócesis y en vuestras parroquias? No tendrán mas que un grito para responder: ¡ay! al contrario. Léjos de aumentar, la fé disminuye sensiblemente; en lugar de venir se va. El mal cosecha, nosotros rebuzcamos.

[1] *Bula. Mirari vos, etc.*

(2) *Bula. ECCLESIAM A JESUCRISTO, 13 de Setiembre de 1821.*

Escrita en sus órdenes, en sus cartas sinodales, en sus publicaciones, esta respuesta unánime es el eco robusto de las palabras apostólicas: "ha llegado la hora del poder de las tinieblas; el pozo del abismo está abierto; la deplorable época en que vivimos parecen ser los últimos tiempos divinamente anunciados."

Algunos dicen que bajo este espeso manto de indiferencia, de materialismo, y, es preciso añadir, de iniquidades de toda especie, la fé existe en el fondo de las almas. ¿Es esta la verdadera fé? ¿La fé completa en todos los artículos del símbolo, tales como la Iglesia los enseña? ¿La fé sencilla que ha venido al mundo? ¿*La fé que no obra, es una fé sincera?* El apóstol responde: la fé sin las obras es muerta: *Fides sine operibus mortua est*. Es, pues, preciso confesar cuando ménos que si es viva y sincera, es muy débil, mas débil que nunca.

En resumen: los hechos mas evidentes manifiestan que la fé nacional se ha extinguido en el mundo; las afirmaciones unánimes de los testigos mas competentes, los sacerdotes, los obispos y los papas, declaran que la fé privada disminuye de una manera asombrosa y en proporciones hasta

hoy desconocidas. Vemos, pues, con nuestros propios ojos el cumplimiento muy avanzado de la predicción de Nuestro Señor: ¿cuándo el Hijo del Hombre venga? ¿pensáis que encuentre la fé sobre la tierra? Pero, el debilitamiento visible y universal de la fé, es el segundo signo precursor de la consumación de los tiempos.

CAPITULO XXIX.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Exámen del tercer signo: la preponderancia de la vida material.—Cuadro del materialismo y del sensualismo actual.—La política.—El comercio y la industria.—Las artes.—El egoismo.—Cuatro síntomas de materialismo: la ceguedad del espíritu. La bajeza de los caracteres, el descontento, el temor.

La preponderancia de la vida material.—Cuan-

do el platillo de una balanza descende el otro sube. El signo que precede llama necesariamente al que le sigue. Todo lo que pierde á la vida del espíritu, aprovecha la vida de la carne. No siendo nada para el hombre el mundo sobrenatural, el mundo natural es todo. (Esta preponderancia, ó mejor dicho, este desbordamiento de la vida material es un nuevo signo del fin del mundo.

Nuestro Señor dice: "Como era en los dias de Noé, será el advenimiento del Hijo del hombre. En los dias que precedieron al diluvio, los hombres no pensaban mas que en comer y en beber, en casarse y en casar, hasta el dia en que Noé entró en el Arca. Y no conocieron nada hasta que vino el diluvio que les destruyó á todos; tal será el advenimiento del Hijo del hombre. Como era aun en los dias de Lot: comian y bebian, compraban y vendian, plantaban y edificaban. El mismo dia en que Lot salió de Sodoma, una lluvia de fuego y de azufre cayó del cielo y les destruyó todo. Hé aquí lo que tendrá lugar, cuando el Hijo del hombre se manifieste." (1)

(1) *San Mateo XXIV, v. 37 á 39; San Lucas XVII, v. 26 á 30.*

inevitable el debilitamiento general de la fé. Este debilitamiento es el segundo signo de los últimos

ma la atención de una gran parte de los hombres de mayor autoridad, en Inglaterra, en Francia, en Italia y en otras partes. Todos participan del sentimiento que nosotros experimentamos. Bástenos citar á Mgr. Manning, Arzobispo de Westminster, en su obra intitulada: EL DOMINIO TEMPORAL DEL VICARIO DE JESUCRISTO; á M. Rongeyron, DEL ANTECRISTO; á M. P. B. N. B., DE LA ULTIMA PERSECUCION DE LA IGLESIA Y DEL FIN DEL MUNDO.

El autor demuestra con mucha inteligencia y erudición que las señales de la proximidad de los últimos días aparecen con claridad en los tiempos en que vivimos.

No ignoramos que en diferentes épocas, que en el siglo XVI, por ejemplo, y en el año 1.000, se haya creído en el fin próximo del mundo. Pero sabemos también que aquello era mas bien un TEMOR que una CREENCIA razonable, supuesto que entónces no se veía como hoy, los cinco grandes signos divinamente anunciados de la proximidad de los últimos días.

días: “¿Pensais que cuando venga el hijo del hombre encuentre fé sobre la tierra?” (1)

No hay duda; al acercarse la segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo, la fé estará de tal manera disminuida que apenas se le podrá encontrar. La asombrosa disminucion de la fé entre los pueblos que la han recibido, es, pues, un nuevo signo, divinamente anunciado de fin de los tiempos. Pero para serlo realmente y de manera de no poderse equivocarse en ello, ¿hasta qué punto llegará esta disminucion? Solo Dios lo sabe.

En cuanto á nosotros hé aquí lo que sabemos. Desde luego que esta disminucion de la fé no llegará hasta su extincion total. La Iglesia debe durar lo que el mundo, visible siempre y siempre católica. Habrá siempre cristianos y los habrá por todas partes.

No solo no se extinguirá la luz de la fé destinada á alumbrar el último de los elegidos, sino que brillará con un esplendor mas vivo á los ojos de los verdaderos fieles. Su poderosa luz les será mas necesaria que nunca para sostener las luchas

(1) S. Lucas, XVIII, 8.

terribles del reinado anticristiano." ¿Qué somos nosotros, decía San Agustín, en comparacion de los santos de los últimos tiempos? ¿Cuál será el heroísmo de aquellos que triunfan de un enemigo desencadenado, que apenas podemos vencer nosotros, ahora que está encadenado? (1)

Sabemos además, según las palabras de Nuestro Señor, que al aproximarse su segunda venida, la fé será mas débil en la generacion de los hombres de lo que lo ha sido en ninguna otra época, y que el número de aquellos que la conservaran en su vigorosa integridad será ménos que nunca. (2)

Se trata ahora de examinar si es tal, poco mas ó ménos, el estado de la fé en el mundo actual. Hablemos desde luego de la fé pública ó nacional y pasemos en seguida á la fé privada.

La fé pública ó nacional. Preseindamos de los países infieles, que componen la parte mas grande del globo, y consideramos únicamente á la Europa, esa porcion privilegiada del mundo, que, hasta los tiempos modernos, ha estado en posesion

(1) CIUDAD DE DIOS, lib. XX, cap. 8, n. 2.

(2) San Mat. XXIV, 12.

pública de la fé. ¿En dónde encontrar hoy la fé nacional? ¿Acaso en las naciones como naciones? Todas son heréticas, cismáticas, racionalistas, materialistas, y mas ó ménos hostiles á la fé.

¿En los gobiernos que las representan? Muy hábil por cierto seria quien pudiese nombrar, bajo el cielo de la Europa actual, un gobierno católico como gobierno; un soberano católico como soberano; y aun un hombre de estado, un ministro por poco conocido que sea, católico como ministro ó como hombre de estado.

Cuando se observa que el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, el Rey de los Reyes, el Legislador de los legisladores, no ha sido una sola vez en mas de 80 años pronunciado en ninguna carta ni en ningun discurso oficial, mientras que se le encuentra á cada página, á la cabeza de las constituciones de los emperadores y de los capitulares de los antiguos reyes cristianos, ¿qué queréis que se piense de la fé nacional de nuestros gobiernos que se llaman católicos?

¿En la política? ¿Bajo las inspiraciones de la fé, es como está gobernado el mundo, dejada impunemente la religion, despojada la Iglesia y pri-

sionero el Papa? ¿La política de los gobiernos actuales, no es mas bien la negacion de la fé que su disminucion?

¿En las constituciones y en las leyes? ¿La negacion nacional de la fé no está escrita en los principios anticristianos de libertad de conciencia, de libertad de la prensa, de igualdad de cultos y otros mas?

Así, pues, no hay que hablar de la fé nacional de la Europa de hoy sino como se habla de un muerto. Me equivoco: su fé nacional es la negacion de toda fé religiosa en materia de gobierno. Está formulada en las siguientes palabras: de acuerdo con los hechos: "que no se os engañe, á pesar de las denegaciones de las sacristías, la autoridad moral que debo presidir á la marcha eternamente ascendente del género humano, no está en los dogmas teológicos; el progreso es laico, y el movimiento de la civilizacion se consuma por completo fuera del catolicismo.

"Por consiguiente, toda autoridad moral reside en ese patrimonio de verdades que las generaciones se transmiten unas á las otras, enriqueciéndole constantemente por el continuo trabajo de la

idea. *La ley teológica esta desposeida y la ley civil se ha trocado en dogma.* En las constituciones es en donde vienen á inscribirse y á resolverse en deberes siempre mas altos y de una moralidad siempre mas santa, los perfeccionamientos de la humanidad. Las constituciones son los códigos religiosos de los tiempos modernos." (1)

Si tal es hoy la falta de fé nacional en Europa, qué será cuando la Prusia haya acabado de vencer á la Francia? El triunfo de la Prusia es el triunfo de la heregía y del racionalismo. Prisionero el Papa, Roma en manos de la Revolucion, arruinada la Francia, se pregunta si bajo el punto de vista nacional, la prediccion de Nuestro Señor no está plenamente cumplida?

Vengamos á la fé privada. Para apreciar el estado actual de la fé entre los particulares, debemos atender á dos géneros de testimonios: los hechos y los hombres.

(1) Traducción dada por el NATIONAL de 15 de Setiembre de 1848 de las palabras de *La Martine*, declarando que la Religión, como elemento social, es del todo inútil.

¿Cuáles son los hechos? Hé aquí algunos: la profanación del Domingo; las blasfemias incesantes, escritas ó pronunciadas, en los pueblos como en las ciudades; el desprecio casi general de las leyes del ayuno y de la abstinencia; el abandono de los sacramentos; el olvido de la mayor parte de las prácticas hereditaria de la piedad doméstica; la multiplicidad de los teatros y de las tabernas; el desarrollo de las sociedades secretas; la popularidad de los malos periódicos y de los malos libros; las muertes sin auxilios espirituales; el suicidio multiplicado asombrosamente en todas las clases.

El árbol se conoce por sus frutos! Los hechos que acabamos de señalar, y muchos otros particulares de nuestra época, al ménos por su carácter de generalidad, anuncian la conservacion ó la disminución de la fé en los individuos?

Vamos mas léjos y no hablemos solo de la verdadera fé, de la fé católica, sino únicamente de la fé en lo *sobrenatural*.

¿Cuántos, aun entre los hombres católicos, bautizados, que no creen en él! Verdaderos chinos, que no creen mas que en su vientre. En los Es-

tados protestantes esto es peor todavía. Sobre mas de veinte millones de habitantes, apenas se contarán en la Gran Bretaña, ocho millones de hombres que crean en otra cosa fuera de la materia. Sobre treinta y seis millones de seres racionales que componen la poblacion de los Estados Unidos, habrá diez millones que tengan una creencia cualquiera, entre los veintiseis restantes no hay ninguna.

¿Cuáles son los hombres? Los testigos competentes de la fé de los pueblos no son los legos. Sus miradas se detienen necesariamente en la superficie. A la vista de una Iglesia numerosamente concurrida en un dia de solemnidad, con motivo de un sermón de algun predicador célebre, ó por el espectáculo de una comunión mas ó ménos numerosa, en una ciudad ó en una parroquia cuyos habitantes se cuentan por millares, exclaman al momento: ¡ved cómo la fé no se extingue todavía! Sin comparar con los que están dentro el número de los que están fuera, sin contar los perdidos entre los que están dentro, concluyen con una satisfaccion segura, que no hay motivo para apesadumbrarse, y que, bajo el aspecto de la fé, nues-

hoy desconocidas. Vemos, pues, con nuestros propios ojos el cumplimiento muy avanzado de la predicción de Nuestro Señor: ¿cuándo el Hijo del Hombre venga? ¿pensáis que encuentre la fé sobre la tierra? Pero, el debilitamiento visible y universal de la fé, es el segundo signo precursor de la consumación de los tiempos.

CAPITULO XXIX.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Exámen del tercer signo: la preponderancia de la vida material.—Cuadro del materialismo y del sensualismo actual.—La política.—El comercio y la industria.—Las artes.—El egoismo.—Cuatro síntomas de materialismo: la ceguera del espíritu. La bajeza de los caracteres, el descontento, el temor.

La preponderancia de la vida material.—Cuan-

do el platillo de una balanza descende el otro sube. El signo que precede llama necesariamente al que le sigue. Todo lo que pierde á la vida del espíritu, aprovecha la vida de la carne. No siendo nada para el hombre el mundo sobrenatural, el mundo natural es todo. (Esta preponderancia, ó mejor dicho, este desbordamiento de la vida material es un nuevo signo del fin del mundo.

Nuestro Señor dice: "Como era en los dias de Noé, será el advenimiento del Hijo del hombre. En los dias que precedieron al diluvio, los hombres no pensaban mas que en comer y en beber, en casarse y en casar, hasta el dia en que Noé entró en el Arca. Y no conocieron nada hasta que vino el diluvio que les destruyó á todos; tal será el advenimiento del Hijo del hombre. Como era aun en los dias de Lot: comian y bebian, compraban y vendian, plantaban y edificaban. El mismo dia en que Lot salió de Sodoma, una lluvia de fuego y de azufre cayó del cielo y les destruyó todo. Hé aquí lo que tendrá lugar, cuando el Hijo del hombre se manifieste." (1)

(1) *San Mateo XXIV, v. 37 á 39; San Lucas XVII, v. 26 á 30.*

llado esta verdad con un esplendor mas siniestro.

Desde hace algunos meses han caido sobre la Francia males que hacen zumbiar los oidos al antiguo y al nuevo mundo, y que harán zumbiar tambien los oidos de la posteridad mas remota. Hecho Paris un teatro de horrores desconocidos en la historia, causa temor y compasion. Pero, no tememos decirlo, entre todas las ruinas acumuladas en la capital y sobre el suelo de la Francia, la mas espantosa es la ruina del sentido moral, que impide conocer la causa de todas las otras.

¿En dónde está el duelo público de la patria? ¿En dónde los ayes de arrepentimiento? ¿En dónde las conversiones asombrosas? ¿En dónde, como en los tiempos de la fé, las súplicas colectivas, fervorosas, oficiales, dirigidas al Todopoderoso para aplacar su justicia? En vano las buscareis.

Aun mas. Apénas hay quien se atreva á decir en público que los males que afligen al mundo son el castigo de sus iniquidades. Elemental aun entre los pueblos paganos esta verdad, excede hoy á la inteligencia de los unos y provoca la burla de los otros. Tal es la ceguedad del hombre materialista que, no creyendo en el gobierno de la

Providencia, admite los efectos sin causa.

La baja de los caractéres. El hombre cuyo dios es la criatura y cuyo cielo es la tierra, es esclavo de todo lo que puede arrebatarse su felicidad. Para conservarla, está pronto á todas las bajezas. Un mundo semejante no es mas que un inmenso bazar en que todo se vende porque todo se compra, el honor, la conciencia, la libertad. Esta baja de los caractéres es uno de los signos mas esparcidos y mas siniestros de nuestra época. Solo citamos un ejemplo.

En Francia, en Bélgica, en Inglaterra, en Italia, en todas partes en que está establecido lo que se llama *sufragio universal*, la inmensa mayoría vota como un rebaño. El oráculo consultado no es ni la conciencia, ni la independencia, ni la dignidad personal, ni aun el interés general.

El guía que dirige al miserable ganado, es no sé que, mezquino interés material, que se hace vislumbrar á los ojos del elector: un cuadro para la Iglesia, un camino vecinal ó algun tramo de camino de fierro. Esto es un empleo que se pretende, que se conserva ó que se pierde. Es una mercancía que se vende á mayor ó menor precio.

Ménos que esto, una comida que se dá grátis en una posada. (1)

El temor de desagradar á algun agente dependiente del poder, ó simplemente el de hacerse notable si, como los corderos de Panurge, que saltaban uno despues de otro, la misma escalera ó el mismo portillo. Entretanto, el interés general desaparece ante el interés particular, y los explotadores de este embrutecimiento tienen carta blanca para acumular las deudas públicas, romper la sociedad y conducirla á los abismos.

El descontento. Semejante al enfermo que se revuelca en su lecho de dolor, sin poder encontrar el reposo, el mundo actual, atacado de una enfermedad indefinible, está descontento de todo, aun de sí mismo. La prueba son las revoluciones renovadas sin cesar que le agitan y le trastornan. ¿Cuál es desde hace ochenta años el pueblo de la Europa que no haya tenido la suya ó que no esté amenazado de ella? ¿Hay alguno que no encier-

(1) *Hace pocos años un diputado belga nos decia, que la mitad de la cámara habia sido elegida en las cervecerías.*

re en su seno partidos opuestos y prontos siempre á llegar á las manos?

El temor. ¿Qué decir del temor que oprime como una pesadilla al mundo actual? Lo que él llama su civilizacion va creciendo de dia en dia: y tiene miedo.

La naturaleza material parece estar á su disposicion como la pelota en las manos de un niño: y tiene miedo.

Ante los esfuerzos de su génio, las montañas abren sus flancos de granito, los valles nivelan sus barrancos, los mares abandonan sus riberas: y tiene miedo.

Tributario de su voluntad, el vapor le transporta, rápido como las aves, á los cuatro puntos del cielo; y con una guiñada de sus ojos la electricidad hace al pensamiento dar una vuelta al mundo: y tiene miedo.

En sus vestidos la seda ha reemplazado al sayal, el oro corre con profusion de sus manos: y tiene miedo.

Su vida es un festin de Baltasar: y tiene miedo.

Cuatro millones de bayonetas protegen su reposo: y tiene miedo.

Los reyes tienen miedo de los pueblos, los pueblos tienen miedo de los reyes. Las naciones tienen miedo de las naciones. Todos tienen miedo de alguno ó de alguna cosa y nada puede darles valor. Sienten que un diluvio de calamidades se cierne sobre sus cabezas; pero el materialismo les impide conocer la causa.

La preponderancia de la vida material que hace de nuestra época la reproducción fiel de la época antediluviana, tal es el tercer signo divino de la decadencia del mundo y el precursor de su caída.

CAPITULO XXX.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Exámen del cuarto signo: la predicacion del Evangelio por toda la tierra.—Lo que debe ser para que sea un signo del fin de los tiempos.—Palabras de Suarez.—En donde está hoy.—Cuatro fenómenos contemporáneos: el descubrimiento de países desconocidos, la obra de la propagacion de la fé, la multiplicacion de los misioneros.—El apostolado de la mujer.—Marcha paralela de la propagacion de la fé y de la conversion de los judíos.

La predicacion del Evangelio por toda la tierra.—Viendo morir golpe tras golpe á sus antiguos compañeros de armas, el mariscal Soult decia: "Parece que arriba están tocando llamada." Nosotros podemos decir lo mismo al considerar la rapidez con que por todas partes manda Dios

Sobre estas palabras de asombrosa claridad pueden hacerse muchas observaciones. Desde luego Nuestro Señor repite lo que había dicho otra vez, que el día y la hora precisos del fin del mundo son el secreto de solo Dios. Después, inmediatamente después, dá un signo por el cual se reconocerá la proximidad de su segunda venida, añade que, habiendo parecido suficientemente este signo, el último día de los tiempos vendrá inopinadamente sobre el mundo. En efecto, está dicho que la generalidad de los hombres no reconocerán este signo del juicio final, como los antediluvianos no reconocieron los signos del diluvio: *Et non cognoverunt donec venit Diluvium, ita erit et adventus Filii hominis*. Pero la Providencia quedará justificada; los elegidos habrán sido advertidos y no habrá quedado sin dirección la Iglesia. Muy significativo por sí mismo, este nuevo signo adquiere un gran valor á causa de su reunión con los otros. Que la preponderancia del materialismo se haya producido en otras épocas de la era cristiana, no es la cuestión. La cuestión es saber primeramente, si esta preponderancia ha tenido lugar alguna vez en las proporciones que tiene

en nuestros días; en segundo lugar, sí, suponiéndola así desarrollada, estaba acompañada de otros signos del fin de los tiempos; la emancipación de los judíos, la predicación casi universal del Evangelio, el debilitamiento de la fé y la apostasía de las naciones. En cuanto á la segunda parte de la cuestión, la respuesta no es dudosa. Resta estudiar la primera. Vamos á hacerlo examinando en dónde está hoy la preponderancia de la vida material, y si ha llegado á un grado suficiente para formar el signo divinamente predicho.

Pero, la respuesta que buscamos está en las palabras mismas del soberano Juez. Vendrá, nos dice él mismo, cuando la generalidad de los hombres no viva mas que para los cuerpos; cuando beber, comer, vender, comprar, edificar, entregarse con pasión á los negocios y á los placeres, sea su ocupación dominante y casi exclusiva, el cuidado que absorba todos los otros cuidados.

Cuando sumergidos en la materia y esclavos de sus sentidos, el mundo espiritual, Dios, Jesucristo, la Iglesia, el alma, la eternidad, las promesas, y las amenazas divinas, no sean para los unos mas que quimeras y para los otros verdades mas

ó ménos abstractas y casi sin influencia importante en las reglas de su conducta; cuando no conozcan, no amen, y no busquen mas que las realidades palpables, el oro, la plata, el bienestar del cuerpo; cuando se mofen de los Noé cuya voz amarga les anuncie la proximidad del diluvio: entonces el hombre se habrá hecho carne. Cuando se haya hecho carne, el espíritu de Dios se retirará, el hombre habrá perdido su razon de ser; despues vendrá el fin.

Ensayemos ahora medir la altura á la cual ha llegado hoy la preponderancia de la vida material. Está dicho que las aguas del diluvio subieron quince codos sobre las mas altas montañas. ¿No se puede afirmar con certeza, que en el siglo diez y nueve el materialismo llega á mayor altura sobre la cabeza de los pueblos mas elevados en pretendida civilizacion?

El Creador del hombre y de las sociedades, el soberano legislador de las naciones dijo: "Buscad desde luego el reino de Dios y su justicia y todo lo demas se os dará por añadidura." (1) El siglo

(1) *S. Mat. VI, 33.*

diez y nueve ha retorcido la fórmula, y dice: Busquemos desde luego los bienes temporales, busquémolos incesantemente y por todos los medios posibles. En cuanto á los bienes espirituales tendremos tiempo bastante de ocuparnos en ellos, si es que valen la pena.

Este axioma se ha hecho la regla de su conducta. Paris, á quien llaman la capital de la civilizacion, ha dado el impulso. Por su trasformacion material, por el número, la belleza, el lujo de sus palacios, por sus teatros, por sus sitios de recreo, por su vida de molicie, de disipacion y de agiotaje. Paris ha llegado á ser una Babilonia. En los límites y aun algunas veces mas allá de los límites de sus recursos, las ciudades de Francia han imitado á Paris y se han hecho pequeñas Babilonias.

Salvando las fronteras de la Francia y aun de la Europa, la fiebre epidémica del bienestar y del lujo, bajo todas las formas, se ha apoderado de los pueblos. La política no ha sido mas que el arte de materializar á las naciones, procurándoles, aun con detrimento de su vida sobrenatural, la mayor suma posible de goces animales. La indus-

tria y el comercio han tenido un desarrollo inaudito, cuyo resultado manifiesto ha sido crear al hombre millares de necesidades facticias, que le hacen mas y mas esclavo de su cuerpo y le sumergen cada dia mas hondamente en la materia. (1)

De aquí, un lujo cuya desvergüenza y refinamiento es el terror de los hombres de seso. Tomando parte en el complot, las artes se han hecho miserablemente sensuales. Las mas han afeminado las generaciones actuales con los cantos, la música, las danzas, los espectáculos; las otras han acabado de corromperlas presentando á la vista del mundo cristiano todas la lubricidades que hacian de las ciudades paganas otras tantas Sodomias, y cuyos abominables vestigios se encuentran todavía en las ruinas de Pompeya. Predicacion poderosa, ese lenguaje de las artes ha producido en las costumbres generales un cinismo

(1) *Solo en una poblacion corta, aislada en el fondo de una provincia y que no es de las mas corrompidas, hemos podido contar treinta y cinco objetos de lujo que no eran conocidos allí hace 50 años.*

de que la Edad Media no tuvo que avergonzarse jamas.

Tal es, en pocas palabras, el cuadro del materialismo en el siglo diez y nueve. Sin temor, preguntamos á todo hombre instruido ó imparcial: ¿Desde que el cristianismo vino á revelar las sublimes esperanzas del mundo futuro, se ha visto jamas al hombre hechizado por bagatelas y sumergido en el cieno del materialismo y del sensualismo como lo vemos en nuestros dias?

¡Pobre mundo! ha inclinado su cabeza á la tierra, convertida en su cielo; en ella ha fijado sus miradas, su corazon, sus manos. De dia y de noche trabajando en sus manufacturas, en sus talleres, en los rios, en los mares, en los caminos de fierro, en las entrañas del globo; ni un instante de reposo tiene para su cuerpo y mucho ménos para su alma.

¿Qué quiere? ¡Ay! ¿qué queria la sociedad antigua de Tiberio y de Calígula? Pan y placeres: *Panem et circenses*. No le habéis de honor, de desprendimiento, de sacrificio del interés personal por Dios ó por la sociedad; no os comprenderia. Si él mismo os habla de esto no lo creais.

Hecho calculador y friamente egoista lleva escrito en su bandera *cada uno para sí, cada uno para su propio interés.*

En otro tiempo, vestido con poderosa armadura, se levantó como un gigante para conquistar una tumba. Era grande ese día, porque esa tumba era la cuna de la civilización del mundo. Hoy, puede quitársele su fe, oprimir á la Iglesia su madre; desnostrar, despojar, aprisionar al Papa, su padre; guardará silencio si no es que aplaude. Reducido á la vida de los sentimientos, *animalis homo*, mientras que tenga con que vivir tranquilo y abundante, está contento. No, no lo está, ni lo estará jamás. Un invencible instinto le dice que, por la preponderancia de la vida material sobre la vida espiritual, del cuerpo sobre el alma, el equilibrio normal está roto: este instinto no lo engaña. Mientras el hombre se ocupa mas en este mundo, ménos se ocupan en el otro. Mientras ménos se ocupa en el otro mundo mas se aleja de su fin; mientras mas se aleja de su fin, se hace mas vil, desgraciado y culpable.

He aquí cuatro síntomas que sirven de termómetro para calcular la profundidad excepcional

del materialismo en que está sumergido el mundo actual. Mas elocuentes que todos los discursos son estos cuatro síntomas; la ceguedad del espíritu, la bajeza de los caracteres, el descontento y el temor.

La ceguedad del espíritu. "El mas noble de los seres, el hombre, dice el profeta, ha perdido la inteligencia de su dignidad; se ha asemejado á las bestias asimilándose con ellas." (1) Tomado en general, el hombre del siglo diez y nueve vive como si no tuviera alma. Conoce y estima poco, y se ocupa aun ménos en el mundo sobrenatural. En el gobierno de su vida, las grandes realidades del porvenir pesan lo mismo que una pluma en el platillo de una balanza.

Entre el cielo y la tierra parece que está interpuesta una cubierta de plomo, que impide que la verdadera luz llegue hasta el hombre hecho materia. Extranjero en el mundo sobrenatural, no conoce ni la mano que dirige los acontecimientos, ni su razón de ser. Recibe sin gratitud los bienes y sin arrepentimiento los castigos. Jamas ha bri-

(1) *Salm. XLVIII, 13.*

Cuatro millones de bayonetas protegen su reposo: y tiene miedo.

Los reyes tienen miedo de los pueblos, los pueblos tienen miedo de los reyes. Las naciones tienen miedo de las naciones. Todos tienen miedo de alguno ó de alguna cosa y nada puede darles valor. Sienten que un diluvio de calamidades se cierne sobre sus cabezas; pero el materialismo les impide conocer la causa.

La preponderancia de la vida material que hace de nuestra época la reproducción fiel de la época antediluviana, tal es el tercer signo divino de la decadencia del mundo y el precursor de su caída.

CAPITULO XXX.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Exámen del cuarto signo: la predicacion del Evangelio por toda la tierra.—Lo que debe ser para que sea un signo del fin de los tiempos.—Palabras de Suarez.—En donde está hoy.—Cuatro fenómenos contemporáneos: el descubrimiento de países desconocidos, la obra de la propagacion de la fé, la multiplicacion de los misioneros.—El apostolado de la mujer.—Marcha paralela de la propagacion de la fé y de la conversion de los judíos.

La predicacion del Evangelio por toda la tierra.—Viendo morir golpe tras golpe á sus antiguos compañeros de armas, el mariscal Soult decia: "Parece que arriba están tocando llamada." Nosotros podemos decir lo mismo al considerar la rapidez con que por todas partes manda Dios

las misiones las pequeñas limosnas con que los muy cristianos reyes las habian auxiliado; cuando, á consecuencia de esta medida y de la penuria de los aspirantes, se pensaba en cerrar el seminario de las misiones extranjeras, la obra de la propagacion de la fé, hasta entónces débil y oscura, toma de improviso, y contra todas las previsiones humanas, un acrecentamiento inexplicable. Los cientos de miles de francos que recibia cada año, se convierten en millones. Los recursos están listos, el campo está abierto; resta encontrar los agricultores. La providencia los proporcionará.

Los misioneros. La Revolucion de Julio acababa de derrocar el trono de San Luis, considerado por muchos como el pedestal necesario del altar. Pero en la misma mañana de esa catástrofe se reanima el celo del apostolado en la trību santa, con un ardor sin ejemplo. Las cifras son aquí mas elocuentes que las palabras.

Miéntas que, de 1815 á 1830, el seminario de las misiones extranjeras en Paris, no habia enviado á las naciones infieles mas que *cuarenta y seis* apóstoles, de 1830 á 1839 ha hecho partir *setenta y seis*. Desde esta época, la propagacion ha sido

diez veces mayor. Así, pues, desde el 6 de Enero de 1840 al 17 de Agosto de 1870, han salido de este santo plantel *seiscientos treinta y tres* apóstales, de los que un buen número han regado con su sangre las remotas comarcas del Oriente.

Léjos de agotarse la sábia apostólica, corre en mas abundancia. A causa del número siempre creciente de los discípulos, la casa ha tenido que aumentarse; porque las entradas actuales, han sido mas numerosas que las anteriores, desde la fundacion dos veces secular del establecimiento.

Miéntas que la órden de San Lázaro no habia contado de 1815 á 1830 mas que *siete* expediciones de 1830 á 1835 ha tenido mas de *cuarenta*. Como el seminario de las misiones, ha visto de año en año aumentar sus reclutas apostólicos, de tal manera, que hoy cuenta sus misioneros por centenares. En 1863, el número se eleva á *doscientos setenta y seis*, esparcidos en todas las partes del mundo.

Todo esto es mucho; pero es poco si se compara con lo que se ha hecho en otras partes. Diez y ocho congregaciones nuevas, destinadas á las misiones extranjeras, se han fundado en Francia,

en Bélgica y en Italia. Las antiguas órdenes misioneras han recobrado el celo de su juventud. El sábio Benedictino ha dejado sus estudios para ir á preparar los incultos campos *intelectuales* del nuevo mundo, como sus padres habian preparado los de la Europa.

¡Cosa inaudita en los fastos de la Iglesia! el espíritu del apostolado ha llegado á la mujer. Desde hace mas de medio siglo se ve cada año y casi cada mes vírgenes cristianas en la flor de su edad, atravesar los mares y bajar como enjambres de castas palomas, á las playas mas lejanas, en donde contribuyen casi tanto como los misioneros á fundar el reino del Evangelio. Por todas partes se fundan establecimientos de misiones; en donde quiera se verifican conversiones; aquí y acuyá se levantan iglesias y capillas, se edifican orfanatorios, se abren escuelas. Jesucristo es conocido y el Evangelio profesado públicamente allá donde hasta ahora reinaba la idolatría. Tomad el mapa-mundi, y aseguraos con vuestra propia vista si en las cinco partes del mundo, quedan tribus mas ó ménos consierables que no hayan visto, ó podido ver suficientemente brillar el sol del

Evangelio; oido ó podido oír hablar, para tener de ella un conocimiento suficiente, de la religion cristiana.

La predicacion universal del Evangelio es el cuarto signo divino de los últimos dias. Este signo es tanto mas marcado cuanto que sube al horizonte al mismo tiempo y con la misma rapidez que el último de que vamos á hablar: la conversion de los judíos. De estos dos movimientos, el uno llama al otro; porque los dos tienden directamente al mismo fin supremo, la final reunion de las dos partes del rebaño bajo un solo pastor.

marcar la frente de sus elejidos esparcido; por toda la tierra. Este espectáculo instruye pero no asombra. A medida que el debilitamiento de la fé y la preponderancia de la vida material aumentan el número de las defecciones en las naciones antiguamente cristianas, la Providencia, que quiere tener su número, procura completarlo, llamando al redil poblaciones nuevas. La predicacion universal del Evangelio es, pues, la consecuencia lógica de los dos signos precedentes.

“Y este Evangelio del reino se predicará en todo el mundo en testimonio para todas las gentes, y entónces vendrá el fin.” (1) Tal es la prediccion de aquel que conoce y que dispone todo: pero cuál es su sentido preciso?

Interpretadas por la tradicion católica, estas adorables palabras significan que la luz de la fé se hará visible á todos los pueblos. Servirá ante todo de testimonio para justificar la Providencia que queriendo la salud de todos los hombres habrá dado al mundo entero el medio de conocer la verdad. “Servirá tambien de testimonio en favor de los que hayan creído y contra los que hayan

(1) *San Mateo, XXIV, 14.*

cerrado los ojos á la luz. Conseguidos estos resultados, no tendrá ya el mundo razon de ser, y acabará. (1)

¿Cuánto tiempo deberá brillar el sol de la verdad para cada pueblo ántes del fin del mundo? Las divinas palabras no lo dicen. Solo puede responderse que brillará por tan largo tiempo cuanto sea necesario para alumbrar á las almas rectas y hacer inexcusables á los incrédulos. Para esto, añaden los intérpretes, no basta una predicacion pasajera. Será preciso que en todos los países y en las principales provincias, se levanten iglesias y la religion sea reconocida y practicada, pero no por todos. (2)

Añaden ademas: “Para que la predicacion del Evangelio sea universal, no parece necesario que antes del juicio último y á un mismo tiempo el mundo entero profese la religion católica. La prediccion de Nuestro Señor está suficientemente comprobada, si poco á poco y sucesivamente sea predicado el Evangelio en el mundo entero, bien

(1) *Suarez UMI SUPRA, p. 1.062 núm. 10.*

(2) *Suarez, id. núm. 9 y 10.*

que puede ser, que cuando se predique en una parte del mundo, otra que lo haya ya escuchado y recibido lo abandone por la heregía, por la idolatría ó por la apostasía.

“Por esta razon no parece necesaria, para afirmar que la predicacion universal del Evangelio es un signo del juicio final, que el Evangelio sea predicado de nuevo en toda la Asia, ó en toda la Africa, y que todas las naciones deban estar desde luego convertidas á la fé.

“En efecto, puesto que el Evangelio ha sido ya predicado en esas regiones, que la Iglesia ha sido fundada en ellas, y que un gran número de sus habitantes se han santificado, ninguna profecía, ningun testimonio de la Escritura manifiesta que el Evangelio debe ser predicado de nuevo en esos paises, ó que esas naciones deben ser de nuevo convertidas á la fé. (1)

El gran teólogo tiene razon. El Evangelio fué anunciado en Africa por los mismos apóstoles y por sus discípulos inmediatos, y la religion establecida en una parte considerable del pais, no solo

(1) Suarez, UBI SUPRA, núm. 12.

en Egipto, sino en Etiopia. En los tiempos de San Agustin las Iglesias de Africa eran numerosas y florecientes. La Evangelizacion del Africa, casi central, fué emprendida en el siglo diez y seis. Hoy todavía se encuentran aun en algunas de las tribus mas desconocidas del Africa, vestigios de una antigua civilizacion cristiana.

Sucede lo mismo en la mayor parte del alto Oriente y en particular de la China. Arnobe, autor del siglo III, cuenta los chinos entre los pueblos que, en su tiempo, habian abrazado la fé. Segun el muy antiguo breviario caldeo, Santo Tomas habia sido su primer apóstol. Allí se encuentra el cristianismo en el sétimo y octavo siglo.

En el siglo XIV se ve á los embajadores Tártaros en el concilio general de Lyon, y á los emperadores de la China en relaciones amigables con los pontífices de Roma. En la misma época, encontramos un arzobispo en Pekin y obispos entre los tártaros. El bienaventurado Omeric, de los hermanos menores, hablando del Thibet, que recorrió al principio del siglo XIV, dice: “Los hermanos de nuestro orden arrojan allí los demonios y convierten muchas almas.” Este testimonio es-

tá confirmado por nuestros nuevos misioneros, que en una multitud de usos han reconocido el remoto paso del cristianismo por esas vastas regiones.

¿Si, pues, en los tiempos de Suarez y aun antes de él, no era ya necesario, para justificar la Providencia evangelizar de nuevo toda la África y la China, qué será hoy? ¿Desde hace tres ó cuatro siglos, cuántos misioneros han llevado la luz á esos países? ¿Cuántas obras católicas se han fundado allí, y cuánta sangre se ha derramado en testimonio de la fé? Contra la universalidad actual de la predicacion evangélica, no se debe oponer, ni la obstinacion del Oriente ni la ceguedad del África.

En fin, los intérpretes añaden: "esta predicacion universal del Evangelio, signo precursor de fin del mundo, debe verificarse necesariamente antes de la venida del anticristo. Durante su reinado, seria imposible; despues de su muerte lo seria tambien porque el tiempo que medie entre la muerte del anticristo y el juicio final seria muy corto para cumplirse. Por este motivo estamos convencidos de que esta predicacion debe estar concluida antes que á la Iglesia romana ó al im-

perio romano, acontezca algun cambio temporal ó tal vez su destruccion.

En efecto, para que el Evangelio pueda ser cómodamente anunciado en el mundo entero, es preciso que la magestad de la Iglesia romana goce de todo su esplendor, y que esta Iglesia conserve no solamente su poder espiritual y divino, sino tambien el temporal; ó al menos que los reyes católicos y los príncipes poderosos perseveren en su obediencia, para que pueda servirse de su cooperacion para propagar la fé. Por esta razon, entre los signos precursores del juicio final, el de que hablamos, tiene á nuestra vista el lugar mas prominente y debe ser el primero que aparezca." (1)

Este primer signo precursor del juicio final, y el mas evidente de todos, es la ruina espiritual y temporal del Imperio Romano: sabemos que brilla ahora con el más vivo esplendor. Resta examinar en dónde está hoy la predicacion del Evangelio.

En estos momentos cuatro acontecimientos pro-

(1) Suarez, UBI SUPRA, p. 1.064, núm. 13.

videnciales atraen nuestras miradas: el reciente descubrimiento ó la exploracion de países ó de archipiélagos desconocidos. La obra de la propagacion de la fé, la multiplicacion de los misioneros, el apostolado de la muger.

El descubrimiento. Gracias á los continuos viajes de los navegantes europeos en todos los mares, se puede afirmar que el globo está hoy recorrido diariamente. Las tierras por descubrir, si aun quedan algunas, deben ser muy pocas, ya por su número, ya por su extension. A los viajes por mar han venido á añadirse, con una especie de pasion, los viajes por tierra. Penetrando en el interior de los países, intrépidos exploradores han trazado el camino de futuros apóstoles.

Así es que, desde la mantehuria hasta las montañas rocallosas, y en los países de los Esquimales, todos los continentes del antiguo y del nuevo mundo son conocidos. En los archipiélagos de la Oceanía, de la Malacia, de la Australia, de la Polinecia, no hay tal vez una isla por remota que sea, que no esté marcada en una carta geográfica. El Africa misma, cuyo centro misterioso estuvo por tan largo tiempo cerrado para los eu-

ropeos, ha sido surcado casi en todas sus partes, ya por sábios viajeros, ya por hombres dedicados al comercio. Todo esto se ha llevado á cabo de pocos años al presente, con una rapidez no ménos extraordinaria que el mismo descubrimiento.

La propagacion de la fé. El campo estaba abierto, pero para cultivarlo eran necesarios recursos y grandes recursos. ¿En dónde encontrarlos? Si la Iglesia hubiera conservado sus riquezas de otros tiempos, nada habria sido mas fácil; pero los gobiernos modernos la habian despojado. Repentinamente aparece una obra inesperada, una obra desconocida de los siglos pasados, y cuya oportunidad revela con toda claridad la mano de la Providencia.

Nacida en Lyon, de la caridad de una joven humilde, la obra de la propagacion de la fé vendrá hacer el tesoro de las misiones. A pesar de la mala voluntad de los hombres, Dios que la ha inspirado sabrá sostenerla, y crecerá en proporcion de las necesidades que debe satisfacer; y, una vez mas, sabrá el hombre que Dios no necesita de él para la consecucion de sus fines.

Cuando en 1830, el gobierno francés retiró á

CAPITULO XXXI.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Exámen del quinto siglo: la conversion de los Judíos.—La emancipacion de los Judíos.—El judaismo destruido como sistema religioso.—Tres categorías entre los Judíos.—Conversiones.—Religiosas de Nuestra Señora de Sion.—La fortuna de los Judíos actuales.

La conversion de los judíos.—A los ojos de todo hombre que piensa, no digo como cristiano, sino simplemente como filósofo, el hecho culminante de la historia contemporánea, es la emancipacion de los judíos. Desde la ruina de Jerusalem, el pueblo judío, disperso por toda la tierra habia permanecido en estado de petrificacion, obstinadamente encastillado en sus tradiciones tal-múdicas. Aunque viviendo entre los otros pue-

blos, estaba separado de ellos por una insuperable barrera de desconfianza, de desprecio y de ódios.

Sin embargo, ese pueblo debia convertirse y reconocer por su Mesías á aquel que sus padres habian crucificado. Así lo habia prometido el Dios de Abraham. Unicamente para castigarles el haber rehusado la luz que le fué ofrecida ántes que á todos los pueblos, el sol de la verdad no alumbrará para ellos hasta despues de haber brillado sobre todos los puntos del horizonte. Hé aquí la palabra de los oráculos divinos. (1)

(1) *Mas no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, porque no seais sábios en vosotros mismos, que la ceguedad ha venido en parte á Israel, hasta quez haya entrado la plenitud de las gentes. Y que así todo Israel se salvase, como está escrito: Vendrá de Sion un Libertador que desterrará de Jacob la impiedad.*

Y esto será mi alianza con ellos: cuando quitaré sus pecados. En verdad, segun el Evangelio, son enemigos por causa de vosotros: mas segun la eleccion son muy amigos por sus padres.

Pues los dones y vocaciones de Dios son inmutables.—Romanos, XI. 25—29.

Por una parte, veinte profecías mas terminantes las unas que las otras, anuncian, para el fin de los tiempos, la vuelta de los judíos á la tierra de sus padres, y la esplendida reedificación de Jo-

dar. Parece, por el contrario, que les servirán para ayudar el establecimiento del reinado del Antecristo. Porque está escrito que en castigo de su incredulidad le reconocerán por el Mesías: EGO VENI IN NOMINE PATRIS MEI, ED NON ACCIPITIS ME; SI ALIUS BENERIT IN NOMINE SUO ILLUM ACCIPIETIS S. Juan, cap. V, 43.—De donde se infiere que el Antecristo será ante todo admitido por los judíos, porque hade venir principalmente en pena de su incredulidad y ceguedad, como lo atestigua San Pablo en la segunda epístola á los de Tesalónica.— Suarez, DE JUDICARIA POTEST CHRISTI Qwest. LIX, art. 6, núm. 11, tomo XIX, pag. 1,062, edición novísima.

Pero serán prontamente desengañados. A la predicación de Elías abrirán los ojos y volverán francamente al Dios de sus padres, cuyo reinado propagarán por todos los medios que les sean posibles: SICUT PARS JUDAEORUM PER APOSTOLOS

rusalem que vendrá á ser la Ciudad Santa. [1]

Por otra parte no será esto, por la misma razón que á excepcion de todas las grandes capitales de la antigüedad, Jerusalem, así como Roma, se ha levantado de sus ruinas y subsiste todavía. Cadáver de ciudad, si se quiere, como el pueblo judío es un cadáver de pueblo; Jerusalem, como el pueblo judío no puede ni vivir ni morir.

Su milagrosa conservacion parece indicar de

CREDIT, ITA EST CREDITURA PER ELIAM. S. HILAR., cap. XXVI, EN S. MATEO; Suarez, IBID.

En su sábia obra M. de Mousseaux prueba que los judíos actuales, en toda la Europa, trabajan activamente en la DESCRISTIANIZACION del mundo. Los Sres. Lemann no hablan de esta faz intermediaria entre el principio de la vuelta de los judíos y la consumacion de este hecho divinamente anunciado.

(1) Se las puede ver reunidas en diferentes obras, entre otras, en el libro intitulado: LA REGENERACION DEL MUNDO POR LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL. in 8º contrai.

una manera clara que su mision no ha concluido, como no ha concluido la del pueblo judío, Ciudad Santa, Jerusalem perdió por su deicidio su gloriosa prerogativa. Roma la heredó. A su vez volviéndose Roma pagana, Jerusalem recobrará nuevamente su gloria y será la ciudad santa. (1)

En resúmen, la destruccion del imperio de Roma ó la apostasía de las naciones, el debilitamiento de la fé, la preponderancia de la vida material, la predicacion universal del Evangelio, la

(1) *Tal parece ser el pensamiento de algunos Padres, entre otros, Lactancio..... el nombre de los Romanos por el que hoy se rige el orbe, se borrar  de la tierra, y el imperio se volverá al Asia y otra vez dominar  el Oriente y será tributario el Occidente. Lib. VII, I, 15 y 16.— En lo que valen sometemos estas últimas conjeturas al juicio de los hombres habituados   reflexionar en la conducta misteriosa del Altísimo con respecto á los hijos de Abraham. Que recuerden solamente que todas las promesas de Dios son infalibles y sus dádivas sin arrepentimiento.*

conversion de los judíos, h  aquí los grandes signos divinamente anunciados del fin del mundo. Si hemos hablado de ellos, es porque hoy, m enos que nunca, nadie debe querer adormecerse, ni adormecer   los demas con un sueño engañador.

CAPITULO XXXII.

 QUE HAY QUE HACER? (1)

Resúmen de la situacion.—Es imposible al hombre salvar al mundo.—Cuatro deberes de los hombres privados, velar, orar, obrar, reformar.

 Qu  hacer? Antes de responder   esta cues-

(1) *Esto está escrito el 3 de Febrero de 1871, dia en que llegó   Fuans el despacho oficial anunciando el armisticio entre la Francia y la Prusia, y la capitulacion de Paris. Los terribles acontecimientos ocurridos despues de esta época, han dado lugar á muchas adiciones que será fácil reconocer.*

Para convertirse debía recibir las ideas cristianas. Para recibirlas, era necesario que se allanase el muro de separacion, y que los judíos se encontrasen en contacto social con los pueblos cristianos. Tal ha sido el efecto de su emancipacion. Puesto bajo el pié de igualdad con los otros ciudadanos, el judío ha visto abrirse ante él no solo los salones y las academias, sino todas las carreras. En la magistratura, en el ejército, en la enseñanza, en la legislatura, en todas las administraciones, ocupa empleos mas ó ménos elevados, y reservados hasta aquí á los cristianos. (1)

Asombroso en sí mismo el hecho de la emancipacion de los judíos, no le es ménos en la manera

(1) *Se escribía últimamente de Saxe-Weimar: "El periódico del gobierno acaba de publicar la nueva ley sobre los israelitas. Esta ley pone enteramente á los israelitas del gran duca-
do bajo el mismo pié que los cristianos. Autoriza el ejercicio público del culto judaico, y permite los matrimonios entre los israelitas y los cristianos que tendrán para lo sucesivo el mismo efecto que los contraidos entre los cristianos."*

con que se ha realizado. El emperador Augusto fué el ciego instrumento de que la Providencia se sirvió para realizar los oráculos de los profetas que anunciaban el nacimiento del Mesías en Bellem. Para cumplir su palabra respecto de Israel, Dios se sirvió del ódio anticristiano de la Revolución francesa, cuyo primer acto fué la emancipacion de los judíos.

Verificada sobre todas las previsiones humanas, la emancipacion de los judíos es un hecho de la mas alta significacion. Confirma auténticamente la realidad actual de todos los otros signos precursores de los últimos dias; y nos dice á todos que es tiempo de abrir los ojos. Esperando durante mil setecientos años, este signo se ha realizado al fin. Hoy es visible en el antiguo y en el nuevo mundo. ¿Por qué ha aparecido en nuestra época mejor que en alguna otra? Evidentemente porque en los consejos de la Providencia, en nuestra época y no en otra, debía manifestarse la vuelta de Israel al Dios de sus padres. Para que no pueda dudarse la emancipacion ha dado tres resultados decisivos.

Al contacto de las ideas cristianas, el judaismo

se ha hecho pedazos, como la vasija de barro al chocar con la vasija de hierro. Con seguridad plena se puede afirmar que hoy el judaismo, ha concluido como sistema religioso. He aquí lo que hace ya mas de veinte años escribía un judío hecho católico: "Una palabra sobre el estado general de los judíos de Francia, bajo el punto de vista intelectual. Bajo el aspecto religioso, se puede a trevidamente afirmar que no existe ya entre ellos ningun vestigio de la antigua fé, que en medio del destierro, era su distintivo mas bello y característico. La emancipacion ha borrado todo. (1)

Lo que el judaismo es en Francia, es en todas partes. Divididos entre sí los judíos forman tres categorías. Los *ortodoxos* que aun permanecen fieles á algunas tradiciones del Talmud: estos son generalmente los ancianos. Los *racionalistas* que no creen en nada mas que en la plata: son de todas edades. Los *cristianizados* que fatigados de la duda buscan la verdad y tienden hácia el cristia-

(1) Carta á M. S. el obispo de Lucon, 1848. Véanse tambien las recientes obras de los S. S. Lemann, judíos convertidos y del caballero Mo-
usseaux.

nismo: la mayor parte pertenecen á la generacion naciente.

"Al lado de los trabajos de disolucion, continúa la carta arriba citada, se efectúa una obra de reorganizacion. Los buenos han entrado en la grande y verdadera comunión de los fieles descendientes de Abraham. El santo abate Ratisbona (1) ha abierto este camino glorioso, que cada dia, por la gracia de lo alto, se cubre de nuevos peregrinos."

En confirmacion de este testimonio, he aquí las palabras de un hombre muy instruido de lo que pasa entre los judíos: "Desde hace *algunos años* los israelitas vuelven *en tropel*, sabeis que no es exagero, y en *todos* los paises, á la santa fé católica, la verdadera religion de nuestros padres. Por todas partes, gracias á Dios, vuestras miradas encuentran un gran número de vuestros hermanos regenerados por las aguas saludables del bautismo. Nosotros somos de ayer, nosotros israelitas católicos y ya llenamos las ciudades que habitais,

(1) Y tambien Mr. Brach.

vuestros despachos, vuestras lojas, y aun vuestros consistorios. [1]

El mismo autor cita un gran número de judíos convertidos desde hace poco, que se han hecho sacerdotes y misioneros, y una multitud de jóvenes israelitas que han abrazado la vida religiosa en Francia y en Italia. "Hace diez años, nos decía personalmente el sábio rabino, se han convertido mas judíos que durante doscientos años."

La conversión milagrosa de Alfonso Ratisbona, herido coma Saúl en el camino de Damasco, ha acrecentado poderosamente el movimiento de conversión. Se ve hoy lo que no se habia visto jamas, y lo que todavía hace poco parecia increíble: padres judíos confiando sus hijos á sacerdotes católicos con plena libertad de hacerlos cristianos.

Sus venerables hermanos el P. Teodoro Ratisbona, llamado providencialmente al apostolado de sus correligionarios, funda la obra de las *Señoras de Sion* destinada á la educacion católica de las jóvenes judías. Nacida ayer, esta congregacion

(1) *Brach*, ARMONIA ENTRE LA IGLESIA Y LA SINAGOGA, tom. I, pág. 28, ed. de Paris, 1843.

modelo cuenta por ce tenares sus miembros y multiplica sus establecimientos en Oriente y en Occidente.

En Paris las conversiones se hacen mas y mas numerosas. En algunos años el P. Teodoro ha bautizado con su mano mas de setecientos judíos. Estos néofitos son de todas edades y condiciones; de tal manera que hoy apenas puede encontrarse una familia judía, entre las mas conocidas, en que no haya entrado el catolicismo.

Mientras que los corderos perdidos de la casa de Israel dan ese consolador espectáculo en Occidente, el P. Alfonso llama al reál á los que andan estraviados en Oriente. En Jerusalem, en el centro mismo del judaismo, es donde ha establecido su mision. Su voz es escuchada, y grandes consuelos recompensan los rudos trabajos de su apostolado. Se ha realizado ya un hecho inaudito que parece ser la garantía de numerosas conversiones en un porvenir próximo.

Despues de grandes dificultades el P. Alfonso ha podido comprar el terreno del *Ecce homo* con el portal, desde cuya eminencia Pilatos manifestó á los judíos su Mesías cubierto de llagas, y don-

de hicieron estos oír el grito deicida: *que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos*. En ese mismo sitio está hoy edificada una Iglesia que cubre el venerable portal. Allí veis día con día á *las hijas de Sion*, cumpliendo la palabra del Mesías al subir al Calvario, ofrecer sus oraciones y sus lágrimas en expiación del crimen de sus padres, y para violentar la vuelta de Israel al Dios de Abraham.

La ruina del judaismo y numerosas conversiones entre los israelitas, tales han sido los dos primeros resultados de la emancipación. Hay un tercero no menos admirable y que merece ser examinado atentamente. Se trata de la fortuna colossal de los judíos. Se ha dicho: *El oro es el dueño del mundo, y los judíos son dueños del oro*. Tal es el grado del poder desconocido hasta aquí, á que se ha elevado el judío en el espacio de cerca de medio siglo.

¿Cual puede ser la razón de semejante fenómeno? Hé aquí el secreto de Dios. Solo sabemos que la Providencia jamás vacila. La prodigiosa fortuna del judío viene, pues, á su tiempo. ¿Cuál es el fin? Hé aquí otro misterio. Sin tener la pre-

ension de sondear los arcanos divinos ¿nos será permitido aventurar con temor algunos pensamientos sobre un hecho muy extraordinario para dejarlo pasar inadvertido?

El pueblo judío es un pueblo figurativo, su porvenir está escrito en su pasado. Después de cuatro siglos de sujeción y de esclavitud en Egipto, oyó por fin sonar la hora de su libertad. Para hacerlos servir á su culto, Dios le permitió llevar hasta donde pudiera las riquezas de los egipcios, Cargado de oro y de plata, Israel se pone en marcha hácia la tierra prometida á sus padres, y las riquezas del Egipto le sirven para construir y para adornar espléndidamente el tabernáculo y el arca de la alianza.

Si es cierto, como se acaba de ver, que la hora de la conversión de los judíos ha sonado ¿sería temerario pensar que las prodigiosas riquezas tan rápidamente acumuladas en sus manos, puedan tener, en los consejos de la Providencia, un fin análogo al que acabamos de hablar? (1)

(1) *Que tal debe ser el uso INMEDIATO que los judíos hagan de sus riquezas, se puede du-*

una manera clara que su mision no ha concluido, como no ha concluido la del pueblo judío, Ciudad Santa, Jerusalem perdió por su deicidio su gloriosa prerogativa. Roma la heredó. A su vez volviéndose Roma pagana, Jerusalem recobrará nuevamente su gloria y será la ciudad santa. (1)

En resúmen, la destruccion del imperio de Roma ó la apostasía de las naciones, el debilitamiento de la fé, la preponderancia de la vida material, la predicacion universal del Evangelio, la

(1) *Tal parece ser el pensamiento de algunos Padres, entre otros, Lactancio..... el nombre de los Romanos por el que hoy se rige el orbe, se borrar  de la tierra, y el imperio se volverá al Asia y otra vez dominar  el Oriente y será tributario el Occidente. Lib. VII, I, 15 y 16.— En lo que valen sometemos estas últimas conjeturas al juicio de los hombres habituados   reflexionar en la conducta misteriosa del Altísimo con respecto á los hijos de Abraham. Que recuerden solamente que todas las promesas de Dios son infalibles y sus dádivas sin arrepentimiento.*

conversion de los judíos, h  aquí los grandes signos divinamente anunciados del fin del mundo. Si hemos hablado de ellos, es porque hoy, m enos que nunca, nadie debe querer adormecerse, ni adormecer   los demas con un sueño engañador.

CAPITULO XXXII.

 QUE HAY QUE HACER? (1)

Resúmen de la situacion.—Es imposible al hombre salvar al mundo.—Cuatro deberes de los hombres privados, velar, orar, obrar, reformar.

 Qu  hacer? Antes de responder   esta cues-

(1) *Esto está escrito el 3 de Febrero de 1871, dia en que llegó   Fuans el despacho oficial anunciando el armisticio entre la Francia y la Prusia, y la capitulacion de Paris. Los terribles acontecimientos ocurridos despues de esta época, han dado lugar á muchas adiciones que será fácil reconocer.*

nazas, sus promesas, sus abominables crueldades, y se tendrá la medida de los peligros á los cuales estarán expuestos los cristianos de los últimos tiempos: peligros de que nos vemos ya, al ménos en parte, rodeados nosotros mismos. Solo la fé de los mártires podrá vencer al mundo anticristiano, como venció al mundo pagano.

Nunca el trabajo debe ser mas activo. Que la decadencia del mundo deba ser continua y aun acelerarse á medida que se aproxime el término fatal, ó que [deba suspenderse por algunos momentos decisivos, siempre el anciano no tiene largo tiempo que vivir. Luego, hoy mas que ayer, y mañana mas que hoy, ha llegado la hora de tomar á lo sério la recomendacion del divino Maestro: "Andad mientras teneis luz porque viene la noche en la cual ninguno puede obrar," (1) y la del grande apóstol. "Y así mientras tenemos tiempo, hagamos bien á todos." (2)

A fin de no dividir mas las fuerzas de nuestra alma, sino consagrarlas enteramente á la adquisicion de lo único necesario, tengamos siempre

(1) *San Juan XII, 35—IX, 4.*

(2) *Gálatas VI, 10.*

presente en el alma la advertencia de San Pedro por la cual hemos comenzado, pues como todas las cosas del tiempo hayan de ser muy pronto desechas, aprended cuáles deben ser la piedad y la santidad de vuestra vida. Sabiendo que vais rápidamente al encuentro del dia del Señor y que esperais los cielos nuevos y la tierra nueva, que nos están prometidos y en que solo habitarán los justos. (1)

Como nada podemos por nosotros mismos, y sucumbiriamos infaliblemente si estuviéramos solos, tendremos siempre en los labios y en nuestro corazon la palabra de los discípulos de Emaus al divino compañero de su peregrinacion: "Permaneced con nosotros, porque se hace tarde; y el dia está ya terminando." [2]

Pero, el trabajo que mas imperiosamente que nunca nos impone el presente y el porvenir, consiste en cuatro cosas, *velar, orar, obrar, reformar*. Este cuádruple trabajo incumbe igualmente á las

(1) *Segunda de San Pedro III, II—13.*

[2] *San Lucas, XXIV, 29.*

dos clases de hombres que hay sobre la tierra: los hombres privados y los hombres públicos. Hablemos desde luego de los primeros.

Velar. En el momento de abandonar la tierra el jefe del eterno combate, el Verbo encarnado, nos ha dejado la consigna que debemos guardar religiosamente, si queremos continuar con buen éxito la lucha que él mismo comenzó victoriosamente. "Velad y orad, os lo digo á todos, velad y orad, si no quereis ser vencidos." [1]

Si quiere salvar el doble tesoro de su fé y de sus costumbres, el cristiano de hoy debe volverse todo ojos y orejas. Al derredor de él, ronda de dia y de noche sin dormirse, mas audaz, mas cruel y mas pérfido que nunca, el leon rugiente que procura devorarle. La fé del cristiano, niño, joven, anciano, rico ó pobre, ha venido á ser el blanco contra el cual sé dirijen los tiros inflamados del enemigo.

Es preciso llamar con este nombre los millares de malas máximas, de palabras impias, de blas-

[1] *S. Mat. XXVI, 41.—S. Marc. XIII,*
37.

femias, de escritos perversos, de conversaciones obscenas, que sé yó! de escándalos infinitos que sitian incesantemente las dos puertas del alma, los ojos y los oídos. Echarnos en los brazos de María con una devoción mas y mas filial, y adherirnos mas fuerte que nunca á la cátedra de Pedro, tal es la doble práctica de este primer deber. Orar. Al soldado encargado de defender la parte de una fortaleza sitiada, no le basta vigilar: es preciso que esté armado. La súplica es el arma del cristiano. Sin ella la derrota es inevitable. Si en los tiempos ordinarios, el cristiano que no ora, que ora poco, que ora mal, que rara vez recibe el pan de los fuertes, es una víctima conquistada por el demonio; ¿que será de él en el dia de hoy?

Incapaz por sí mismo de vencer en ligeros combates, ¿como sin el socorro siempre presente de un brazo invencible, podrá triunfar en una lucha tal cual no se ha visto hasta hoy desde el principio del mundo? Como sus padres de los primeros siglos, el cristiano de hoy debe ser, pues, un hombre de oración, y comulgar frecuentemente.

"Es impropio para el martirio dice San Cipria-

no, aquel que por la Eucaristía, no lleva en su pecho al Dios de los mártires."

Obrar. Mientras mas se aproxima el fin de los tiempos mas activa debe ser la accion del cristiano. Obrar, es cumplir con una perfeccion mas grande que nunca los deberes impuestos: deberes del padre de familia, deberes del adolescente, deberes del anciano, deberes del rico y deberes del pobre.

Obrar, es apartarse, mas que nunca, de esta tierra destinada con todo lo que contiene á una próxima destruccion. Puesto que el hielo del egoismo, debe reemplazar en las multitudes el fuego de la caridad, *refrigescet caritas multorum*, obrar es esparcir mas que nunca los bienes perecederos en el seno de los pobres, en donde se transforman en riquezas eternas, como el grano de trigo, arrojado en el seno de la tierra, se trueca en abundantes cosechas.

Obrar, es trabajar mas que nunca, con la saludable influencia del ejemplo y del consejo, en romper en todo lo que nos rodea, el encanto fascinador de las fruslerías.

Reformar. El enemigo que tenemos á la vista

y que pone al mundo en tan grande peligro, es la Revolucion. La Revolucion es el hombre arriba y Dios abajo. Todo hombre que en su conducta coloca al hombre sobre Dios, es un revolucionario. Poner en su alma á Dios arriba y al hombre abajo es, para cada particular, un deber mas imperioso que nunca: deber privado y deber social.

Deber privado. La montaña de iniquidades, convertida hoy en un volcan, cuya ardiente lava amenaza invadirlo todo, está formada de las piedras llevadas por cada pecado. Quitar estas piedras por una reforma radical de su vida, es un deber sagrado impuesto á todos y á cada uno.

Deber social. Si los méritos de los justos son bien poderosos para traer sobre sus hermanos las bendiciones del cielo, no son menos poderosas las iniquidades de los malvados para hacer caer sobre el mundo los castigos de Dios. Muchos millares de hombres perecen por la falta de un solo Achan, el infiel soldado de Josué: un mayor número por el pecado de David: y así de siglo en siglo. Tal es la implacable ley de la solidaridad.

En el capítulo siguiente, los deberes de los hombres públicos.

tion, traigamos á la vista el cuadro que acabamos de trazar.

La insurreccion general y obtenida de la Europa contra Dios; la negacion de todas las verdades fundamentales de la religion, de la sociedad, de la familia y aun de la razon; el cristianismo eliminado en cuanto es posible, de las leyes, de las ciencias, de las costumbres públicas; la mitad de las naciones occidentales, heréticas ó cismáticas; la otra mitad semicatólicas; la iglesia despojada de toda propiedad, y sin influencia social en las naciones como naciones; el Vicario de Jesucristo preso; la conciencia humana sin garantía entregada á los caprichos de la fuerza brutal. Por todas partes el hombre arriba y Dios abajo: tal es en sus grandes trazos, el carácter que distingue tristemente el mundo actual.

Si, al traves de la noche que cubre la Europa, vuestros ojos llegan á descubrir algun rayo de luz, perciben subiendo al Oriente los signos precursores del fin de un mundo, que hollando con los piés las leyes divinas de su vitalidad, ha perdido su razon de ser.

¿Cuánto de ese tiempo que le queda, á pesar

suyo, de profesar los principios cristianos, le bastará para prolongar su existencia? ¿Cuánto tiempo dilataria la formacion completa de los signos precursores de su caída? Completamente formados, ¿cuánto tiempo permanecerán sobre el horizonte ántes de la llegada del Soberano Juez! Nadie puede responder con presicion.

Dos cosas únicamente conocemos. Segun la tradicion universal, fundada en la enseñanza de San Pablo, el imperio de Roma debe ser destruido por el imperio anticristiano. Pero el imperio temporal de Roma está completamente destruido, y la ruina de su imperio espiritual, si no es completa, es mas inminente que nunca. Tocamos, pues, al apogeo del imperio anticristiano; y, segun las profecías de Daniel y de San Juan, este imperio, en su plenitud, debe ser de muy corta duracion.

Sabemos tambien, segun las mismas palabras de Nuestro Señor, que, cuando el Evangelio haya sido predicado por toda la tierra, entónces, *tunc*, vendrá el fin del mundo. Pero todas las partes de la tierra han sido exploradas por fin y no hay un rincon tan apartado, al que no hayan penetrado los apóstoles de Jesucristo. Podemos repetir

hoy, no ya en lenguaje *profético* sino *histórico*. *In onnem terram exivit sonus eorum et in fines orbis terrae verba eorum*. La condicion puesta por Jesucristo: *praedicabitur hoc Evangelium regni in universo orbe*, puede muy bien mirarse como *cumplida ó muy próxima á serlo*. Ante la difusion universal del Evangelio, puede muy bien decirse que los últimos dias del mundo *no pueden estar ya muy distantes*." Así habla la revista romana publicada á la vista del Papa. (1)

En esta expectativa ¿qué hay que hacer? ¿Turbarnos y entristecernos? Léjos de esto, debemos serenarnos y regocijarnos.

Serenarnos. Por una parte, sabemos que no caerá un cabello de nuestra cabeza sin el permiso de nuestro Padre celestial, y que los dias de las pruebas terribles se acortarán en favor de los elegidos. Por otra, los acontecimientos actuales, anunciados hace ya 2,000 años por Nuestro Señor Jesucristo, nos descubren con la evidencia mas consoladora, su divinidad, base inamovible de nuestra fé y prenda segura de nuestras esperanzas inmortales.

(1) *Civiltá*, 1863.

Regocijarnos. El fin del mundo es el cumplimiento de esta oracion divina, que hacemos diariamente: *adveniat regnum tuum*. Nada es mas digno de desearse. El fin del mundo es el fin de las impiedades, de los escándalos, de los crímenes, de los ultrages hechos á Dios; el fin del triunfo de los malvados y de las persecuciones de los justos; el fin de las calamidades que desolaban la tierra. El fin del mundo, es Dios reinando en paz en la plenitud de su justicia sobre sus enemigos, y en la plenitud de su amor sobre sus amigos, Ante el Verbo Redentor tan grandemente ultrajado, todos caen de rodillas, en el cielo, en la tierra, en el infierno. Es Dios en todas las cosas, y el órden, trastornado por el pecado, restablecido en sus eternos fundamentos.

¿Desalentarnos y cruzarnos de brazos? Al contrario. Nunca el valor ha sido mas necesario, nunca el trabajo debe ser mas activo; se va á comprenderlo.

Jamas el valor fué mas necesario. Poner en salvo su alma, es el primer deber de cada uno; y exige hoy un valor excepcional. Los tiempos peligrosos anunciados por San Pablo, llegan con ra-

pidez. Para el cristiano de nuestra época todo se convierte en peligro. Su fé y sus costumbres están igualmente amenazadas. Por numerosos que sean ya estos peligros, no son mas que el principio de peligros mas formidables. Antes de poco serán tales que si en su misericordia, Dios no abreviase su duracion, ninguna carne quedaria en salvo. (1)

Por su crueldad, el gefe del imperio anticristiano, llegado al apogeo de su poder, hará olvidar á Neron, á Diocleciano, á Mahomet, y á todos los tiranos sus precursores; (2) por su hipoecría, á Juliano el apóstata y todos los famosos falsarios de la verdad; por sus blasfemias, á todos los impíos antiguos y modernos; por su poder, á todos los potentados conocidos en la historia; por sus prestigios, á los magos de Faraon. Tales serán los medios de seducción de que dipondrá, que

(1) *Nisi breviati fuissent dies illi, non fieret, salva omnis caro. Matth., XXIV., 22.*

(2) *Los comunistas de Paris acaban de dar al mundo una muestra de su reinado. Lo que han hecho ellos en una ciudad, lo hará el Antecristo en todas.*

aun los mismos elegidos, si fuese posible, serian inducidos al error. (1)

Seducion intelectual. Es preciso reconocerlo, ella está temiblemente avanzada. Gracias á los falsos cristos y á los falsos profetas, mas numerosos hoy que nunca, y que gritan en todas las lenguas: *aquí está el cristo*, que multitud de ideas erróneas en religion, en política, en filosofía, en historia, en todas las cosas, circulan en las ciudades y en los campos y son aceptadas como axiomas!

Seducion moral. Designad los atractivos que no sean presentados ya en toda la superficie del globo, á la concupiscencia de la carne y de los ojos. Medid, si podeis, el poder fascinador que ejerce en la mayor parte de los hombres.

Seducion material. Para consagrar la palabra de los falsos cristos y legitimar las tendencias imperiosas de la naturaleza corrompida, que se añadan los prodigios y los grandes signos, *signa magna et prodigia* obrados por el antecristo; sus ame-

(1) *Ita ut in errorem inducantur, si fieri potest, etiam electi. Matth. XXIV., 23.*

CAPITULO XXXIII.

¿QUE HAY QUE HACER?

Cuatro deberes de los hombres públicos: Velar, orar, oracion nacional, su necesidad.

En las circunstancias actuales, los cuatro deberes de los hombres privados son los mismos para los hombres públicos. Pero, para los hombres públicos, estos deberes tienen una extension y una gravedad particulares. Antes de escribirse en el papel, la prueba esta hecha en el espíritu.

Velar. Llamados á la defensa y á la restauracion del órden social, conmovida hasta sus fundamentos, los hombres públicos, deben ante todo darse cuenta exata de su mision. ¿Cual es el enemigo que ataca á la sociedad, no solo en Francia sino en Europa? ¿Como defenderla y restaurarla? Sopena de ir por mal camino y de arrojar cenizas al viento; la verdadera respuesta á estas cuestiones debe ser su punto de partida.

Pero la potencia que amenaza hoy con una destruccion radical la sociedad humana, es la Revolucion. De aquí provienen dos primeros deberes que se presentan por sí mismos y que requieren toda la vigilancia de los hombres públicos. El primero es, no dejar subsistir ni en las constituciones ni en las leyes, ningun principio revolucionario. Toda concesion de esta especie, por pequeña que parezca, seria la chispa oculta en la ceniza, el lobo encerrado en la pastoría, la puerta siempre entreabieta á las invasiones del enemigo.

El segundo, no separar jamas la religion de la sociedad en la defensa del órden social. Desdichados hombres del poder, desgraciada Francia, desventurada Europa, si se continúa haciendo uso de la legislacion separada y de la política separada.

A este respecto, la Revolucion misma ha dado al mundo actual una leccion tremenda. En sus ataques contra la sociedad, dirige siempre, como acaba de verse, sus primeros tiros contra la religion. Esto es lógico. Cuando se quiere destruir un edificio el mejor medio es minar su basa. Aviso á los defensores y restauradores del órden social.

Oraciones públicas, expresion sincera, del arrepentimiento nacional, hé aquí para la Francia, no cesaremos de repetirlo, el primer paso en el camino de la restauracion social. Por hábiles que se supongan los hombres del poder para trabajar sin Dios, no seran mas que fabricantes de tela de araña. (1)

Añadamos que la conversion de la Francia interesa á la Europa entera. Si tuviesen cuidado de su porvenir todas las naciones orarian para obtenerlo.

Que la España, la Italia, el Austria, se vuelvan cristianas; solo es que la España, el Portugal, la Italia, el Austria se han vuelto cristianas nada mas. Pero que la Francia, en donde, á pesar de tanto mal, la fé se manifiesta aun tan activa y tan generosa en un gran número de individuos; la Francia, en donde han nacido y en donde prosperan mas que en ninguna otra parte las grandes obras católicas de la *Propagacion de la*

homines in quibus non est sciencia Dei.— Sap. XIII. 1.

(1) *Is. LIX, 5.*

fé, de la Santa Infancia, de San Vicente de Paul; que la Francia vuelva á ser cristiana como nacion, ¿se puede calcular la influencia saludable que ella ejercerá sobre la Europa y sobre el mundo?

La Francia hecha cristiana, es la supresion de los agentes mas activos de la propaganda revolucionaria, es la verdadera civilizacion volviendo á emprender su marcha en el antiguo y en el nuevo mundo; es la Europa occidental preservada de la barbarie interior y exterior; es la tierra toda rápidamente alumbrada por las luces del Evangelio; es la paz de las sociedades y un momento de detencion en la decadencia del mundo.

¿En el supuesto contrario qué sucederá? Si la Francia no se hace de nuevo cristiana como nacion, lo decimos con la mas dolorosa pero tambien mas profunda conviccion, lo que sufre, no es para ella, como para la Europa mas que el principio de los dolores: *Hæc autem omnia initia sunt dolorum.* La Francia impenitente y rebelde á los golpes terribles de la divina justicia; es la Francia hecha mas que nunca una amenaza permanente para la Europa, un escándalo mas se-

ductor y un poco mas activo de corrupcion religiosa y social; es la Francia aumentando su deuda y preparándose por sí misma, así como á la Europa, las mas formidables desgracias.

Espanta una suposicion semejante. Sí ella debe realizarse ¿quien se atreve á entrever el porvenir de la Francia, de la Europa y del mundo? En materia de anticristianismo, de despotismo, de calamidades, de barbarie, todo es creible porque todo es posible, y todo es posible porque hay que temerlo todo.

Obrar. Poniéndose los hombres del poder en comunicacion con Dios, la oracion les abre la única fuente de la luz y de la fuerza. (1) Hechos por esto verdaderos legisladores, pueden y deben obrar en el órden político. Los hombres del poder son los electores y los elegidos. A unos y otros incumben graves deberes.

Deberes de los electores. ¿Si los gobiernos son malos, no tienen en gran parte la culpa aquellos que los nombran? ¿Hoy, en la mayor parte de las

(1) *Por mí reinan los reyes y los legisladores decretan cosas justas. Prob. VIII, 15.*

naciones de Europa, los gobernantes son el producto del sufragio de los electores? ¿Como se da, ó mejor dicho como se compra ese sufragio? Para vergüenza de la época actual, que se proclama tan independiente, la gran mayoría vende su voto ó vota sin inteligencia y sin conciencia. El egoismo ciego, mezquino, inconocible, es el guía del voto.

Pueblos de la Europa, y vosotros en particular electores franceses, es tiempo de consultar vuestra conciencia de cristianos para que recobreis la dignidad de hombres y de ciudadanos. Despues de mas de medio siglo todos los partidos han venido á solicitar vuestros sufragios. Habeis ensayado á todos. La Francia les ha dado todo: su obediencia, su dinero, su sangre hasta que se ha querido.

¿Qué han hecho de la Francia? La han trasquilado como á un cordero; la han pervertido; la han cargado de miles de millones de deudas; la han dejado sin fuerza ante sus enemigos, y finalmente, la han conducido al fondo del abismo. Todos estos partidos han dado cuanto podian dar de sí. Sois indignos de vuestra confianza, porque han proba-

do, á costa vuestra, que no son de la raza de los hombres que pueden salvar á Israel.

Para renovar á la Francia son precisos hombres nuevos. Los hombres son como los billetes de banco: no valen mas que lo que representan. El mejor billete de banco es el que representa la mas grande cantidad. El hombre mejor es el que representa la mas grande suma de verdades y de virtudes. Este hombre es el católico y solo el católico: católico como hombre privado y en el poder.

No solo ofrece mas que cualquiera otro sólidas garantías de desprendimiento y de independencia; sino que posee, mejor que cualquiera otro la ciencia de las cosas divinas y humanas, inseparables en el gobierno de los pueblos. De aquí la frase profunda de Donoso Cortés: "Si el mundo no estuviera irremediabilmente condenado al error escogeria santos para gobernarle. [1]"

[1] Si estos consejos llegan muy tarde para las elecciones de la Asamblea constituyente de 8 de Febrero, quedarán, sin perder nada de su utilidad, para las elecciones futuras, en Francia

Despues de los deberes de los electores vienen los de los elegidos. El primero es hacer la paz con el enemigo que aprisiona á la Francia entre sus brazos de fierro y que le tiene puesto el pié en la garganta. Este deber no es el mas importante. Hay uno que excede á todos los otros: es reconciliar á la Francia con Dios. Sin esta reconciliacion, la paz de la Francia con la Prusia será una paz, pero no será la paz.

Reconciliar á la Francia con Dios, es, como se ha dicho, poner á Dios en sus derechos y á la Francia en sus deberes. Citemos algunas condiciones *sine qua non*, de esta reconciliacion necesaria:

Para que el Estado vuelva á ser lo que debe y lo que es por su institucion misma el ministro de Dios para el bien, *minister Dei in bonum*, es preciso:

1º Borrar para siempre de la constitucion lo y en otras partes.—Si entre los candidatos no se encuentran bastantes verdaderos católicos, es preciso, en cuanto es posible, elegir á los hombres que, por sus antecedentes se acerquen mas. Es un deber de conciencia.

que se llama tontamente los principios de 89. Falsificación revolucionaria de los principios sociales del cristianismo, esos pretendidos principios destructores de toda gerarquía, son el trastorno radical de la sociedad:

2º Sustituir allí netamente los principios católicos, conservadores de la gerarquía social y fuente única de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad verdaderas:

3º Restablecer legalmente los tres grandes cuerpos del Estado, sólidas bases de la antigua monarquía francesa, para tener la representación verdadera de todas las fuerzas vivas de la nación y suprimir así el sufragio universal, que no ha sido y que no será nunca mas que una mentira en provecho de la intriga:

4º Borrar el ateísmo del código, dejando de colocar á todas las religiones bajo el mismo pie de igualdad:

5º Suprimir el matrimonio civil:

6º Hacer cesar la profanación del Domingo:

7º Dejar á la Iglesia su plena libertad de acción y reconocerle todos los derechos de una persona civil é independiente:

8º Descentralizar el gobierno colocando fuera de París el asiento del poder.

9º Descentralizar la administración restableciendo las antiguas provincias con sus franquicias:

10º Descentralizar la instrucción, restableciendo nuestras veinte universidades de otro tiempo:

11º Restablecer en toda su plenitud la autoridad paternal devolviéndole el poder pleno de tutor, y declarando que los padres de familia, por edades, formarán solos y por derecho el consejo municipal de cada pueblo:

12º Proscribir las sociedades secretas:

13º Reprimir sin piedad la licencia de la prensa.

En una palabra, deshacer en todos sentidos la obra de la Revolución. (1)

He aquí lo que hay que hacer, y al escribirlo, tenemos el triste presentimiento de escribir *lo que no se hará*. Sin embargo, afirmar de una manera absoluta, que nada de esto se verificará en la me-

(1) *No manifestamos los motivos de estas diferentes NECESIDADES; son evidentes por sí mismas.*

dida necesaria para prolongar durante algun tiempo la vida de las sociedades, es como responder que el mundo *marcha sin descanso* á su fin. Es difícil optar sin reserva por este pensamiento. Así, en la incertidumbre del porvenir, vamos á recordar un deber mas importante que todos los otros, y cuyo cumplimiento es la última áncora de salvacion, no solo para la Francia, sino para la Europa toda.

CAPITULO XXXIV.

¿QUE HAY QUE HACER?

Reformar.—La educacion, sobre todo, la educacion de las clases altas.—El mal está en las almas.—La internacional.—El mal viene de la educacion.—¿Qué hace la educacion del pueblo?—Las personas acomodadas.—¿Cómo?—Justicia de Dios.

Reformar. Ante todo y sobre todo, ¿qué se debe reformar? *La educacion de las clases elevadas*

que forman las otras á su imágen. Sin esta reforma, todas las medidas necesarias por otra parte, que acabamos de indicar, serán impotentes para retardar la decadencia del mundo. Quien reforme la educacion, decia Leibnitz, reformará al género humano y solo así podrá reformarse. Tres hechos incontestables patentizan esta verdad con toda evidencia. 1º el mal está en las almas; 2º el mal viene de la educacion; 3º el mal es incurable en las generaciones formadas.

1º El mal está en las almas. Todos los acontecimientos que vemos con nuestros propios ojos, tienen una causa oculta que no vemos. Idea, principio, opinion, como os plazca llamarle, esta causa existe necesariamente antes del hecho producido por ella. Antes de salir á la luz, el ave vive en el huevo.

Esto es lo que decia Erasmo hablando del Renacimiento, al cual le atribuia con razon la maternidad del protestantismo: "Yo he puesto el huevo, Lutero lo ha empollado: *Ego peperí ovum. Lutherus exclusit.*" Para el bien y para el mal todas las revoluciones existen en los espíritus antes de pasar á los hechos: 93, existia en 89; 1330-

Añadamos de paso: aviso á todo hombre que busca la verdad. La guerra furibunda que la Revolucíon parisiense hace á la religion, es un rayo de luz cuyo esplendor dísipa toda incertidumbre sobre la verdad dogmática y sobre la necesidad social del catolicismo.

¿Por qué los *comunistas* demoleedores encamisados, ó mas bien *inspirados*, de la sociedad, de la libertad, de la familia, de la propiedad, dirigen desde luego sus tiros contra la religion católica únicamente? ¿Por qué no toman para sus clubs ni los templos de los protestantes, ni las sinagogas de los judíos, sino solamente las iglesias católicas? ¿Por qué no aprisionan, y no fusilan ni á los ministros, ni á los rabinos, sino solamente á los religiosos y á los sacerdotes católicos? La respuesta es fácil.

Los malos tienen un olfato que nunca les engaña. Si no siempre dirigen golpes con fuerza, siempre lo hacen con seguridad. Saben que la Iglesia católica es el único enemigo que tienen que temer. ¿Por qué? Porque la Iglesia católica sola, afirmando divinamente todo lo que ellos niegan, protege divinamente todo lo que atacan. Es

glorioso para nosotros los católicos, ser la afirmacion invencible y adecuada de la negacion revolucionaria.

Orar. Como la oracion individual, la oracion nacional es una ley vital de las sociedades. Toda nacion que, como nacion, no ora, ú ora poco ú ora mal, es una nacion perdida ó próxima á serlo. Se agota para ella la fuente de la vida; es el niño privado de la leche maternal. (1) Jamas ha sido mas imperiosa que hoy esta ley de la oracion nacional.

El mundo actual se revuelca en las convulsiones de la agonía, porque, contra las leyes eternas del órden, la pirámide está invertida: Dios abajo y el hombre arriba.

El órden no quedará restablecido mientras que Dios no sea colocado en su lugar y el hombre en el suyo: Dios en sus derechos, el hombre en sus deberes.

Restaurar el reino de Dios, he aquí para la

(1) *Si non humilliter sentiebant, sed exaltavi animam meam. Sicut ablactatus est super mater sua, ita retributio in anima mea. Ps. CXXX.*

Europa y para la Francia en particular, la cuestion de vida ó de muerte.

Lo primero que hay que hacer para resolverla, es reconocer que semejante empresa, está evidente sobre las fuerzas humanas. Si el hombre es bastante débil para perderse, no es bastante fuerte para salvarse. Que nuestros legisladores se convezan: "Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajarán los que la fabrican. *Nisi Dominus aedificaverit domum in vanum laboraverunt quia edificavit eam.* Muy mezquina es su razon si no llega á comprender la eterna verdad de este oráculo.

No basta saber que se tiene necesidad del auxilio de Dios: es preciso implorarlo para obtenerlo. ¿Cómo implorarlo? Públicamente y arrepentidos de corazon.

El arrepentimiento en el corazon. Nínive es un tipo inmortal para las naciones culpables. Sin arrepentimiento nacional, no hay que esperar salvacion para nacion alguna.

Públicamente. A una nacion culpable como nacion, no le es bastante dejar á las individualidades mas ó menos numerosas el cuidado de pedir

el auxilio de lo alto. Como el individuo, el pueblo culpable, permaneciendo culpable, no puede salvarse por procurador. Si los hombres que van á representar á la Francia de hoy estuviesen bastantes ciegos para no comprender la necesidad de este deber, ó bastante cobardes para no atreverse á cumplirlo, traicionarian al mandato y nos obligarian á desesperar del porvenir.

Miembros de la Asamblea nacional, ¿en qué estado os encarga la Francia sus destinos y qué espera de vosotros? Para excitar vuestra compasion, no está ya esta pátria en extremo querida, bastante angustiada, bastante humillada, bastante agobiada, bastante desgarrada, bastante hollada, bastante aniquilada y bastante arruinada? ¿No ha apurado ya hasta las heces el cáliz de los dolores y de las humillaciones?

Obligados vosotros á venir en su auxilio, vuestro primer deber es reconocer que todo es sobrenatural en los desastres que acaba de sufrir y cuyo estruendo hace zumbar los oidos al antiguo mundo. (1) Solo vosotros no veriais lo que ven a-

(1) *Ecce ego inducam malo super Jerusalem et Judan ut quicumque audierit tiusant ambae*

sombradas todas las naciones de la tierra, la mano de Dios descargada sobre la Francia? Cómo explicar de otra manera la asombrosa rapidez con la cual nuestra patria ha descendido al fondo del abismo?

¡Oh tú tierra de los valientes y de los esforzados, en todo tiempo fuiste mirada como la primera nacion militar del globo: *mullum bellum sine mihite gallo!* ¿Cómo has perdido en un dia el génio de la guerra, la habilidad, la prevision, la disciplina, la fuerza, todas las condiciones de la victoria? ¿Quién te las ha quitado para darlas á tus enemigos?

Por tu edad, por tu poder, por tus riquezas, por tus hazañas, ocupabas el primer lugar entre tus hermanas; y seis meses han bastado para echar-

aures ejus. I Reg. XXI, 12. Los mejores soldados del rey de Prusia son los pecados de la Francia. "Entrando en campaña, nos decian los oficiales prusianos, estábamos seguros de vencer, porque teniamos delante una nacion corrompida por el lujo y por la impiedad." Si, pero Assur no vale mas que Israel.

te por tierra, á tí, á tu prosperidad, á tus ejércitos, á tus fortalezas, y por colmo de medida aun para forzar tu soberbia capital, la reina de las ciudades, rodeada de ciudadelas, erizada de cañones, defendida por cuatrocientos mil combatientes vendidos bajo las condiciones mas duras y humillantes que jamas se ha sometido ninguna otra ciudad de Europa. ¿A ménos que se te borre del número de las naciones, puedes descender todavía mas abajo?" (1)

(1) Si te dudas, desventura la Francia, ó si alguna vez llegas á olvidarlo, lee muchas veces la página siguiente: El 28 de Febrero de 1871, M. Thiers presenta á la Asamblea constituyente reunida en Burdeos, los preliminares de la paz firmada en Versalles el 26 del mismo.

"Art. 1º La Asamblea nacional, sometiéndose á las necesidades de que no es responsable, acepta los preliminares de la paz, firmados en Versalles el 26 de Febrero.

"1º La Francia renuncia en favor del Imperio Aleman, sus derechos en el territorio siguiente: una quinta parte de la Lorena, comprendiéndose

Sin embargo, por desgraciada que seas, no abrigues de tí misma. El Dios que te ha herido te ama todavía.

dose en ella Metz, Thionville y toda la Alsacia, ménos Belfort.

"2º La Francia pagará cinco mil millones de francos, entregando mil millones en 1871; y el resto en el espacio de tres años.

"3º La evacuacion comenzará despues de la ratificacion de los tratados. Entónces evacuarán las tropas alemanas el interior de Paris y diversos Departamentos, comprendidos en su mayor parte en las regiones del Oeste. La evacuacion de los Departamentos del Este, se verificará gradualmente despues del pago de los primeros mil millones y á proporcion de la entrega de los otros cuatro mil. Las sumas que quedan por pagar ganarán un interes de cinco por ciento, dando principio desde la ratificacion de los tratados.

"4º Las tropas alemanas se abstendrán de requisiciones en los departamentos ocupados, pero su mantencion será por cuenta del tesoro de la Francia.

"5º Se concede un plazo á los habitantes de las

"Escucha, pobre niña, ébria no del vino de tu viña, sino del vino de mi cólera. Yo soy tu Dios

poblaciones anezadas para la eleccion entre las dos nacionalidades.

"6º Los prisioneros serán devueltos inmediatamente.

"7º La apertura de las negociaciones definitivas de paz tendrá lugar en Bruselas despues de la ratificacion de los tratados.

"8º La administracion de los Departamentos ocupados será confiada á funcionarios franceses, bajo las órdenes de gefes de cuerpos alemanes.

"9º El presente tratado, no confiere ningun derecho sobre la porcion del territorio no ocupado.

"Art. 2º El tratado será sometido á la ratificacion de la Asamblea nacional de Francia."

La Asamblea nacional ha doblado la cabeza y ha aceptado los preliminares por 546 votos contra 107. Dios es la justicia misma, no castiga sino hasta donde se merece; aun queda parco. Si nunca desde su origen, ha afligido á la Francia con un castigo semejante, es preciso confesar tambien que nunca desde su origen ha sido la Francia tan culpable.

y tu protector. Tus enemigos te han humillado cruelmente. Te han dicho: ponte en tierra; que tu espalda nos sirva de grada. Han pasado sobre tí como sobre un camino; pero yo pondré en sus manos el cáliz de mi furor, lo beberán y tu volverás á ser mi pueblo." (1)

Que la Asamblea que va á personificar á la Francia se dirija á los gefes de la oracion y que ella misma se asocie públicamente y *en cuerpo* á sus súplicas. (2) A ejemplo del Soberano Pontífice,

(1) *Isaías. LI, 21; LIII. etc.*

(2) *La Asamblea de Versalles ha pedido oraciones públicas. Esta petición, que es preciso tomarla en cuenta, nada nos asegura. 1º el imperio también pedía pæces públicas, aun por el éxito de la guerra de Italia: negocio de forma; 2º contra la voluntad de una gran parte de los diputados, y aun de M. Thiers, se han votado estas pæces; 3º se ha pedido al mismo tiempo y en los mismos términos, las oraciones del católico QUE CREE, del protestante QUE NIEGA; y del judío QUE SE BURLA del protestante y el católico. ¿Qué es esto, mas que la negacion oficial de toda religion*

que no cesa de rogar y de hacer que se ruegue públicamente por la salvacion de la Francia y del mundo, que todos los obispos en sus diócesis, todos los curas en sus parroquias, todos los religiosos y las religiosas en sus conventos, todos los padres de familia en sus casas, cumplen la órden del profeta Joél, que parece escrita para nuestros tiempos: "Sonad la trompeta en Sion; convocad la asamblea, reunid los ancianos y los niños; que los esposos y las esposas salgan de sus moradas. Entre el vestíbulo y el altar, llorarán los sacerdotes ministros del Señor, y diran perdonad, perdonad, Señor á vuestro pueblo. Y el Señor tomará en su mano la causa de su pueblo y le colmará de bienes." [1]

positiva, y por consiguiente una pública profesion de ateismo?

Para coronar su obra, dándole su verdadero carácter la Asamblea fija para el domingo 18 de Junio la revista del ejército libertador de Paris: es decir, coloca á cien mil hombres en la imposibilidad de cumplir sus deberes de cristianos.

¿Y quereis que Dios os escuche?

(1) *Joél, cap. II.—Vani enim sunt omnes*

dida necesaria para prolongar durante algun tiempo la vida de las sociedades, es como responder que el mundo *marcha sin descanso* á su fin. Es difícil optar sin reserva por este pensamiento. Así, en la incertidumbre del porvenir, vamos á recordar un deber mas importante que todos los otros, y cuyo cumplimiento es la última áncora de salvacion, no solo para la Francia, sino para la Europa toda.

CAPITULO XXXIV.

¿QUE HAY QUE HACER?

Reformar.—La educacion, sobre todo, la educacion de las clases altas.—El mal está en las almas.—La internacional.—El mal viene de la educacion.—¿Qué hace la educacion del pueblo?—Las personas acomodadas.—¿Cómo?—Justicia de Dios.

Reformar. Ante todo y sobre todo, ¿qué se debe reformar? *La educacion de las clases elevadas*

que forman las otras á su imágen. Sin esta reforma, todas las medidas necesarias por otra parte, que acabamos de indicar, serán impotentes para retardar la decadencia del mundo. Quien reforme la educacion, decia Leibnitz, reformará al género humano y solo así podrá reformarse. Tres hechos incontestables patentizan esta verdad con toda evidencia. 1º el mal está en las almas; 2º el mal viene de la educacion; 3º el mal es incurable en las generaciones formadas.

1º El mal está en las almas. Todos los acontecimientos que vemos con nuestros propios ojos, tienen una causa oculta que no vemos. Idea, principio, opinion, como os plazca llamarle, esta causa existe necesariamente antes del hecho producido por ella. Antes de salir á la luz, el ave vive en el huevo.

Esto es lo que decia Erasmo hablando del Renacimiento, al cual le atribuia con razon la maternidad del protestantismo: "Yo he puesto el huevo, Lutero lo ha empollado: *Ego peperí ovum. Lutherus exclusit.*" Para el bien y para el mal todas las revoluciones existen en los espíritus antes de pasar á los hechos: 93, existia en 89; 1330-

pagano, son judíos, mahometanos ó paganos porque se les ha enseñado el judaismo, el mahometismo, el paganismo. Todos habrían sido otra cosa si hubieran recibido una enseñanza diferente.

Pero dos enseñanzas se han dado al hombre. La enseñanza divina y la enseñanza satánica. Dios ha enseñado y satanas ha enseñado. Desde la caída primitiva, estas dos enseñanzas, marchando sin tregua en dos líneas paralelas, han dividido el mundo en dos ciudades. La enseñanza divina ha formado la ciudad del bien; la enseñanza satánica ha formado la ciudad del mal. Así, buena ó mala, todos los hombres son hijos de su educación. Es de tal manera cierto que todo viene de la enseñanza, que la primera palabra salida de la boca del Hijo de Dios, al enviar á sus apóstoles á regenerar el mundo, es la palabra de enseñanza. *Euntes, docete.* Es la contrapartida del primer sofisma que, en el paraíso terrenal, causó la caída del mundo: *Eritis sicut dii.*

¿Qué es lo que forma la educación de las clases inferiores de la sociedad? La enseñanza baja, no sabe. No es el obrero, ni el labrador, ni el ignorante, ni el proletario, quien forma la vida inte-

lectual y moral del propietario, del rico, del letrado, del hombre de la clase media. Por el contrario, la clase media y la elevada son las que forman la educación del pueblo. No hablamos de la educación rudimental de la tierna edad; sino de la educación de la adolescencia y de la juventud. que desarrolla ó sofoca la educación de la escuela y del hogar doméstico.

¿Como la clase media forma la educación del pueblo? Con la palabra, con los escritos, y sobre todo, con el ejemplo. Decimos sobre todo con el ejemplo, porque la conducta de los superiores es el Evangelio de los inferiores. ¿Qué educación dá en toda la Europa la clase media á las clases populares? ¿Cuáles son sus discursos, sus libros, sus periódicos, sus ejemplos?

Triste es decirlo, pero es cierto. Desde hace largo tiempo la clase media europea, en la inmensa mayoría, no ha dejado ni una blasfemia por proferir, ni un escándalo por dar. Indiferente y hostil con respecto á la religión, mofándose de sus leyes, de sus promesas y de sus amenazas; no conociendo mas divinidades que la riqueza y el placer; cada día por su lujo desenfrenado, por sus

teatros, por sus periódicos, vertiendo á torrentes en las entrañas del pueblo las doctrinas mas subversivas del orden social: por el trabajo del domingo en los talleres, en las fábricas de tejidos, en los ingenios, en las manufacturas, en los caminos de fierro, constituyendo multitud de obreros y de obreras fuera de las leyes cristianas: ella ha dado al pueblo la enseñanza que practica hoy.

A la coalicion de la clase acomodada para desmoralizar al proletario, corresponde hoy la coalicion del proletario para exterminar á la clase acomodada. Volviendo contra sus señores, las doctrinas que ha recibido de ellos les dice: "Puesto que todo acaba con el tiempo y ya no hay mas allá de la tumba ni cielo que esperar, ni infierno que temer, el infierno y el paraíso estan sobre la tierra. El paraíso es la riqueza y el reposo en el placer. El infierno es el trabajo y la pobreza, ha ce ya largo tiempo que vosotros estais en el paraíso; nos ha tocado nuestra vez de entrar en él; *quítate de allí para que yo me ponga.* Nos cerrais las puertas, las destrozaremos. Saquemos vuestros palacios, los incendiaremos y si necesario fuere os mataremos sin piedad."

En la boca de un pueblo á quien se ha arrebatado su fé y con su fé sus esperanzas inmortales, única compensacion de sus sufrimientos, nada es mas terriblemente lógico.

Indudablemente son culpables, horriblemente culpables, los desgraciados que marchan á conquistar fortuna por el pillage, el incendio y el asesinato. A ménos que el sentido moral no se haya extinguido entre ellos, convienen en ello y responden: "Es verdad nosotros somos culpables: ¿pero de quién es la culpa? No nos hemos hecho á nosotros mismos. Somos lo que se nos ha hecho, y son nuestros señores quienes nos han hecho lo que somos. Nuestros señores son la clase acomodada los ricos, los letrados. Alimentados de sus doctrinas y de sus ejemplos, practicamos lo que nos han enseñado. Desterradnos, proscibidnos, fusiladnos, lo podeis; pero si sois justos, despues de haber hecho nuestro proceso, hacedlo á aquellos que nos han formado. (1)

Nosotros mismos decimos á aquellos que tienen

(1) *Se lee en las publicaciones del dia:*

"*Mr. Julio Simon ha encontrado en los pontones en Cherbourg, un antiguo institutor que*

necesidad de saberlo. En la guerra del proletariado contra la riqueza, es preciso reconocer la justicia de Dios. Ella está allí como está en la tempestad que asolea las campiñas y desarraiga las selvas. Está allí como estuvo en la invasión

había sido uno de sus agentes electorales durante el imperio. Se sabe que Mr. Julio Simon ha sido nombrado por los socialistas á fuerza de haber repetido que era socialista.

Este hombre ha apostrofado duramente á Mr. Julio Simon: "Sois vot, le ha dicho, quien me ha conducido aquí, por vos y por vuestra causa he sido destituido durante el imperio. No me habeis repuesto, la desesperación me ha hecho cómplice de la Comuna. Sacadme de aquí ó yo me vengaré."

"La exasperación del prisionero era tal, después de haber visto á su antiguo profesor de socialismo, ministro y rodeado de honores, que se asegura haber sido necesario engrillararlo..... Ha golpeado á sus compañeros.... golpeado un guardia. En su angustia y su rabia invocaba siempre á su amigo de otro tiempo y se quejaba de Mr. Simon. Todo ha sido inútil. El cañon que

de los antiguos bárbaros, como ha estado en las inexplicables victorias de la Prusia. (1)

Con todo eso, el desenfreno natural de las pasiones, que han llegado á ser los instrumentos de la justicia divina, no puede por sí solo explicar lo que pasa hoy. La presencia de otro elemento es necesaria, para dar cuenta de los horrores sobre-humanos de que acabamos de ser testigos y de aquellos con los cuales se nos amenaza; este elemento es la acción satánica. Para preparar las conclusiones de este escrito, las señalaremos en el capítulo siguiente.

había saludado á su salida del puerto al señor ministro de instrucción pública, no ha sonado para la libertad de su agente y cómplice. Pero seguramente Mr. Julio Simon habrá vertido una lágrima por la suerte de ese desgraciado discípulo de su filosofía."

(1) *Ignis, grando, nix, glacies, spiritus, procellarum quae faciunt verbum ejus. Salm. 118.*

en 1829: 1848, en 1847; y 1871, en 1870. El tumulto no se observa en la calle sino cuando la Revolución está consumada en las ideas.

En sus manifestaciones materiales el mal actual asombra al mundo; y con derecho. Acaba de manifestarse en París por un conjunto de atentados sin ejemplo en la historia del género humano. Luego el mal que existe hoy en las almas tiene una extensión y una profundidad hasta ahora sin ejemplo.

Digo una extensión. Los salvajes que han hecho de París un teatro de horrores, no forman un partido aislado. Tienen cómplices en toda la Europa y aun en América. Se citan de todas las naciones: Húngaros, Valaquijs, Polacos, Belgas, Holandeses, Italianos, Ingleses, Españoles, Portugueses, Americanos.

Un censo oficial hace subir á 52,000 el número de esos extranjeros, enganchados bajo la bandera de la Comuna. En su ejército figuran, en grados mas ó menos elevados, cuarenta y siete gefes que no son franceses. Esos mismos oficiales no son mas que los cabos innobles del ejército infernal. Los grandes gefes, de los cuales muchos

jamás han venido á París, están en Berlín y en Londres. Allí están los organizadores del movimiento y los pagadores del motin. (1)

(1) Hoy se sabe que fondos considerables, venidos de Londres, se han distribuido á los insurrectos durante el reinado de la Comuna.

“Desde Londres, donde estaba seguro, Karl-Marx dirigia todo, y á esta inteligencia temible debemos el triste honor de haber visto debatirse entre nosotros á balazos la cuestión económica.

“En Francia debe ensayarse el movimiento; habia dicho Jacobi; fuera de allí abortará.

“Con su poderoso espíritu de organización, Karl-Marx, aunque encontrando el momento mal escogido y mal preparado, ensayó reglamentar la marcha de la insurrección.

“La lucha entre el Comité y la Comuna nos salvó del desastre.— Aunque victorioso, el Comité enredado por Kosul y Delescluze no puede ejecutar las órdenes venidas de Londres y Alemania.

“No será cosa de poca importancia la publicación de esos documentos, que están todos en ma-

Públicos y notorios estos acontecimientos confirman el dicho de Donoso Cortés. Al volver de nos seguras y que arrojarán una nueva luz sobre la coalición del banditismo europeo.

“Los verdaderos gefes del complot, eran Karl-Marx, Jacobi, Diebueck y el ruso Tonatchein. A este último y á Jacobi se debe la idea de quemar á Paris, á Karl-Marx debemos la organización de la INTERNACIONAL y mas claramente la semiorganización de los bandidos cosmopolitas que han invadido la capital de la Francia. El crimen ha sido un crimen internacional. Las represalias deben ser universales. Sus! á los incendiarios de Paris; pero sus! tambien á sus gefes.

“Sabemos que desde el fondo de sus guaridas de Londres, los grandes lamas de la INTERNACIONAL dirigen nuevas listas de proscripciones, preparan nuevas tropas. Sabemos que antes de seis meses, Lyon, Marcella, Barcelona, Turin, Roma, Nápoles, Viena, Berlin, Moscou, la Irlanda, la España y las provincias Danubianas deben ser incendiadas.— Cualquiera que sea el peligro, no cesaremos de advertirlo á los gobiernos; á ellos toca vigilar.

su embajada de Lóndres, nos decia. “En Alemania están los pontífices del socialismo; en Francia los apóstoles; en Italia los seides.” Así, un ejército bien organizado de bárbaros, de salvajes, de Pielas Rojas, como querais llamarles, amenaza hoy al mundo civilizado con una destrucción radical. El jaque que acaban de sufrir no les desconcierta. Sus carteles, fijados en las paredes calcinadas de Paris, sus periódicos, publicados en el extranjero, los discursos de sus gefes anuncian que se preparan á comenzar de nuevo la lucha, y á tomar su venganza. La insurrección de Paris no es mas que un combate de vanguardia, decia poco ha en Berlin, en pleno parlamento, en las narices de M. Bismarck, el obrero Sajon Bebel, diputado socialista.”

No se os engañe: La toma de Paris no es la derrota de la Revolucion. La Revolucion es un principio, una idea, un sistema, una potencia espiritual. No se matan las ideas con la pólvora, las ideas solo se dominan con las ideas. Sin duda la Revolucion se personifica en algunos hombres, pero estos hombres no son ella. Si la interrogais, os responderá: “Marat no era yo, Robespierre

no era yo, Mazzini no es yo, Garibaldi no es yo, Victor Manuel no es yo, los comunistas no son yo. Estos hombres y sus semejantes son mis hijos y mis soldados, pero no son yo. Ellos mueren y yo vivo; ellos habitan determinados lugares, y yo estoy en todas partes. Hablo todas las lenguas, y todos los ecos del mundo responden á mi voz. Soy *el espíritu del mal* que sopla hoy sobre el mundo y le arma contra Dios."

El *espíritu del mal*, solo puede ser vencido por el *espíritu del bien*. ¿Por quién, hace ya diez y ocho siglos, fué arrojado de su imperio el abominable tirano dominador del mundo? Por el *espíritu del bien*, el Espíritu Santo; únicamente por él. Hoy ninguna otra potencia le podrá vencer. (1)

Así, pues, arrancando la capital de la Francia de las manos de sus tiranos, ¿qué habreis hecho? Habeis fusilado, encadenado, enviado á Cayenna algunos de los hijos de la Revolucion, pero no á la Revolucion misma.

(1) *He aquí por que previendo lo que sucede, publicamos, ha e pocos años, el Tratado del Espíritu Santo.*

Tened por cierto que ella no ha sido ni fusilada, ni encadenada, ni convertida, ni en camino para Cayenna. Si lo ignorais, los comunistas franceses y extranjeros os lo enseñan. Las penas conque se les castiga les hacen sonreír. Escuchad uno de sus órganos:

"¿Qué nos importa, ricos á quienes" amedrenta el temor, vuestras amenazas, vuestros ódios y vuestras persecuciones, castigadnos, ponednos presos, inventad si es necesario una nueva Caledonia para uso de los obreros. ¿Pero pensais acaso que podreis resistir el desarrollo de nuestro poder?"

"¿Pensais qué os será posible detener la Revolucion que fermenta hoy en el corazon de los pueblos? Ninguna de las medidas á que podais ocurrir tendrá imperio sobre la *idea* neta é incomprendible que nos anima. Miéntas mas implacables y bárbaros seais, mas servireis á nuestra causa, porque la persecucion y el sufrimiento son los que nos han hecho lo que somos.

"Al presente el socialismo, en su efflorescencia, nada tiene que tener. Ved únicamente los progresos que ha alcanzado en diez años, y juzgad segun esto, lo que será bien pronto.

“Hé aquí la razon de nuestra independencia. Hé aquí por qué ninguno de nuestros diarios, ninguno de nuestros *meetings* ha protestado contra vuestras amenazas. No nos sentimos atacados y os aceptamos el desafío de dañarnos.”

Otro de sus órganos es aun mas explícito. El 11 de Junio de este año la seccion italiana de la *Internacional* abre una suscripcion en favor de los comunistas de Paris, *héroes y mártires*, á quienes envia una felicitacion á guisa de saludo fraternal. Hé aquí el texto: “el velo que cubre el porvenir, se ha levantado y se ha inaugurado una nueva era en la civilizacion. Así, pues, la reaccion no gozará por largo tiempo de su triunfo, y pronto llegará la hora en que nuestra causa la arrostrará. De la sangre de nuestros hermanos muertos; nacerán millares de vengadores. La comuna no es un cometa que se pierde en el infinito del espacio; es el sol que desaparece hoy para brillar mañana con mayor esplendor.”

Tened tambien por cierto que el número de los hijos de la Revolucion, sobre los cuales habeis puesto la mano, es muy pequeño en comparacion de los que le quedan.

En fin, tened por cierto que el mal está en las almas. Allí es preciso atacarlo. Mientras no lleveis la coa á la raíz del árbol, luchareis en vano contra la Revolucion. ¿Cómo está el mal en las alma-? Segunda cuestion á que vamos á responder.

2º El mal viene de la educacion. Tomada en su acepcion mas lata, la educacion comprende la enseñanza del espíritu y del corazon, dada al hombre durante y despues de la adolescencia; y nosotros afirmamos que, así el mal como el bien vienen de la educacion.

El hombre es un ser enseñado y nada mas. En lo moral y en lo físico todo lo que el hombre posee lo ha recibido. Al venir al mundo, el alma humana, dice el Doctor Angélico, es una tabla rasa *tabula rasa*, dispuesta á recibir todos los caracteres que se quieran imprimir en ella. Es un campo todo nuevo, en el cual germinan; sin obstáculo la buena ó la mala semilla que se esparcen en él. Nada es mas cierto. El católico es católico porque se le ha enseñado el catolicismo; el protestante es protestante porque se le ha enseñado el protestantismo; el judío, el mahometano, el

la relacion de estas dos palabras, basta comprender la significacion de una y otra. Bajo el punto religioso, social y político, ¿qué es el Papa?

Bajo el punto de vista religioso. El hombre por su culpa se ha precipitado en el abismo de la condenacion eterna y temporal; es decir, habia traído sobre sí todas las tiranías, todas las afrentas, todos los dolores, sin medio alguno de librarse de ellos. Para rescatarlo, el hijo de Dios en persona bajó del cielo despues de haber realizado á precio de todos los sacrificios la redencion del hombre, el divino libertador dejó sobre la tierra, para perpetuar su obra, un vicario investido de todos sus derechos, depositario de todas sus ternuras, órgano infalible de todas sus voluntades y de quien él ha dicho: *Aquel que le escucha, me escucha, el que le desprecia, me desprecia.*

Ese vicario del Verbo encarnado, ese representante de Dios sobre la tierra, es el Papa. Aclamada desde hace diez y ocho siglos por lo mas selecto de la humanidad, ninguna verdad puede mas victoriosamente imponerse á la razon. El Papa es, pues, el personaje mas elevado, mas venerable, mas sagrado que exista en el mundo; es

¿EN DONDE ESTA EL PAPA?

—————
CAPITULO IV.
—————

El Papa preso.—Enormidad de semejante crimen.—Lo que es el Papa bajo el punto de vista religioso y social.—Guardian de la verdad.—Protector de la dignidad humana, de la libertad, de la seguridad, de la propiedad, de todos los derechos.

¿En dónde está el Papa? Con el alma aterrizada y llenos de lágrimas los ojos debe responderse á esta pregunta.

El Papa está preso. ¡Preso por sus propios hijos!

Para comprender lo que hay de monstruoso en

rio es el poder temporal, para consolidar en el gefe supremo de la Iglesia el seguro y libre ejercicio del poder espiritual, que ha recibido de Dios sobre el mundo todo."

Mas que ninguna otra de sus hermanas, la hija primojénita de la Iglesia, la Francia, tiene razon para estar ofendida de las expoliaciones piromontesas. Las mas ricas provincias de los Estados Pontificios, se deben á la piadosa liberalidad de sus antiguos reyes.

Una cobardía. Atacar á un sér débil, únicamente porque es débil; atacarle para despojarle de lo que posee, únicamente porque lo posee, es una vileza, que atrae, para quien no se avergüenza de ser culpable, la excercion de los siglos.

Acab, rey de Israel, poseia ricas provincias. No léjos de su palacio estaba la pequeña viña del pobre Nabot. A cualquier precio quiso adquirirla Acab, para plantar en ella legumbres. Hizo á Nabot las propuestas mas halagüeñas y ventajosas, quien se contentó con responder: ¡guárdeme Dios de vender la herencia de mis padres!

La respuesta del pobre Israelita desconcertó al rey, quien cayó enfermo. Viene la esposa de A-

cab, la infame Jesabel. ¡Qué! os poneis malo por tan poca cosa! Sois un gran rey y teneis grande autoridad. Tranquilizaos, yo me encargo de ponerlos en posesion de la viña de Nabot. En efecto, sobornando testigos falsos, hace acusar á Nabot de haber hablado mal de Dios y del rey, y Nabot es condenado á muerte.

Acab descende de su palacio para tomar posesion de la viña. Al momento se encuentra en presencia del profeta Elías, que le dice: Habeis matado, y además, habeis robado. Pues bien: he aquí lo que dice el Señor: En el mismo sitio en que los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán la vuestra. En cuanto á Jesabel, la comerán los perros en la campiña de Jezrael, país de Nabot (1).

Cambiad los nombres. En lugar de Nabot, colocad á Pio IX; en lugar de la viña colocad al dominio pontificio; en vez de Acab, á Víctor Manuel; en lugar de Jesabel, la Revolucion; y tendreis en el siglo diez y nueve la reproduccion literal del crimen cometido hace ya cuatro mil años.

(1) *III Rey., 21. etc.*

Esperad un poco, y vereis la mano de Dios herir con manifiestos castigos al moderno Acab y á la moderna Jesabel. Desde estos momentos sus nombres colocados en la picota de la historia, se pronunciarán con horror, por las generaciones futuras.

La conclusion de las consideraciones precedentes, acerca del Papa, considerado bajo el aspecto religioso, social y político, se presenta por sí misma, y se formula así: nadie en el mundo debe ser rodeado del amor, de la veneracion y del reconocimiento universal, como el Representante de Dios entre los hombres, el Vicario de Jesucristo; el Papa, en fin.

Sin embargo, á la hora en que mi mano trémula traza estas líneas, el Papa está preso y privado de su libertad! El mismo lo declara, y quiere que lo sepa el mundo todo. “Declaramos, escribe desde el fondo de su prision el Padre comun de los cristianos, el augusto anciano tres veces venerable, por la blancura de sus canas, por su dignidad, por sus virtudes, y afirmaciones delante de Dios y ante el universo católico, que estamos en una prision tal, que no podemos de ninguna ma-

nera ejercer con seguridad, fácil y libremente nuestra suprema autoridad pastoral (1).”

¡El Papa preso! ¡el Papa privado de su libertad! El Papa no pudiendo gobernar ya la Iglesia. ¡Qué crimen! qué vergüenza, qué trascendental escándalo! Al saber esta noticia, ¿qué dirán las naciones cismáticas ó heréticas, sabiendo que los cristianos persiguen su religion y aprisionan á su padre? ¿Qué ván á pensar los pueblos idólatras, á los cuales nuestros misioneros enseñan la divinidad del cristianismo y las augustas prerogativas del Vicario de Jesucristo? En lo sucesivo ¿cómo los reducirán á la fé?

¡El Papa Preso! Es la verdad cautiva; la justicia amordazada; la conciencia humana entregada al despotismo de la fuerza; el cisma en perspectiva; la tierra sin el sol; y sobre todo, el Dios de las venganzas, herido en las pupilas de sus ojos.

¡El Papa preso! ¡Qué motivo tan grande de terror! Los desastres de nuestros ejércitos, los bombardeos de nuestras ciudades, el saqueo de nuestras provincias, sin hablar de lo que nos aguar-

(1) *Encicl. de 1º de Nobre. de 1870.*

da, y con nosotros á la Italia y á la Europa entera, todo palidece ante estas pocas palabras: el Papa está preso.

El Papa está prisionero por sus propios hijos; esta circunstancia colma el atentado. La prision de Pio IX difiere mucho de la que sufrieron sus venerables predecesores. En los primeros siglos, el Papa fué reducido á prision por los Césares paganos, que no le conocian, y que no habian recibido de él, ni los beneficios de la civilizacion, ni los principios de la libertad, ni las reglas de la justicia. Mas tarde la prision del Papa fué un acto de brutalidad personal, pasajera, y altamente condenada por la fé de los pueblos, que bien pronto obligaron al aprehensor á abandonar su presa.

Entónces el Papa era prisionero de un hombre, hoy es el prisionero de la Europa. En otro tiempo el perseguidor del Papa tenia un nombre propio y se llamaba Oton, Barbaroja, Bonaparte. Hoy se llama *Legion*. La prision de Pio IX es la ejecucion de un plan formado en calma, en nombre del progreso, de las luces y de la libertad del mundo; un plan concebido con anticipacion, pú-

blicamente anunciado, y constantemente favorecido por la hostilidad de unos, por la indiferencia de todos.

Esta complicidad universal de la Europa, que ahora mismo permanece impassible ante la consumacion del atentado, patentiza mejor que nunca la palabra profética del divino Maestro dirigida á San Pedro, hecho supremo pastor del rebaño. "Cuando eras mas mozo te ceñías á tí mismo, é ibas donde querias; mas cuando seas viejo extenderás tus manos, y te ceñirá otro y te llevará donde tú no quieras (1)."

El texto sagrado añade, que este era el anuncio del género de muerte que le estaba reservado. Pedro es el Papado. En la persona de Pio IX. Pedro está hoy atado y encarcelado, por los mismos que le deben todo: libertad, luz, civilizacion. Y puede decir con toda exaetitud: He criado hijos y los he engrandecido y ellos me han menospreciado! (2)"

Pero, sépase bien, en este duelo tan fundado

(1) *S. Juan. 1. 18.*

(2) *Isaías XXI. 2.*

hay ménos amargura que temór. En el fondo de su prision, el Papa, siempre padre, se olvida de sí mismo y solo tiembla por sus perseguidores: Como su maestro y su modelo encumbrando el Calvario, él dice: "No lloreis por mí, llorad por vosotros y por vuestros hijos." [1] Y con Jeremías: "Ved que estoy en vuestras manos, haced de mí lo que queráis. Pero, sabedlo bien, si atentais á mi vida, vertis sobre vosotros la sangre inocente; llamais sobre vosotros, sobre vuestros reinos y sobre sus habitantes la cólera del cielo; porque en verdad yo soy el Lugar Teniente de Dios, el órgano de sus voluntades, el depositario de sus derechos [2]."

A quien particularmente se dirige esta amenaza infalible, lo veremos en los capítulos siguientes.

[1] *S. Luc. XXIII, 28.*

[2] *Jerem. XXVI-14, 15.*

EL PAPA PRESÓ:
¿DE QUIEN ES LA CULPA?

—————
CAPITULO VI.
—————

La Revolucion.—Que es ella.—Su origen en la Europa moderna.—Su primer auxiliar, la educacion literaria y filosófica.

Sobre el exemperador de los franceses, sobre Victor Manuel, sobre Mazzini, sobre Garibaldi y sus cómplices, la vindicta pública hace recaer con sus anatemas, la responsabilidad del odioso atentado que acaba de cometerse contra el Padre de la cristiandad: es justo. Pero, ¿son los únicos culpables? Seguramente no. Esos hombres no son mas que los herederos y los ejecutores de las grandes obras de culpables mas numerosos y mas antiguos.

No lo olvidéis; lo que es, emana de lo que fué. Las revoluciones no se reducen á hechos sino des-

tambien el mas necesario, y aun podria decirse que es el único necesario.

Con el Papa, teneis la Iglesia, con la Iglesia teneis el cristianismo; con el cristianismo, teneis la verdad, cuya luz refulgente conduce al hombre al fin verdadero de la vida; la justicia, que ampara todos los derechos; la caridad, que consuela, que ennoblece y santifica, la autoridad, que mantiene la armonía universal de los espíritus y de los corazones.

Sin el Papa, nada de esto existe. Ni Iglesia, ni cristianismo, ni verdaderas luces, ni virtudes verdaderas. Bajo el aspecto religioso, el mundo cae de nuevo en el abismo de abyeccion y de desgracias de don de el cristianismo le sacó, y sobre cuya rápida pendiente solo la mano del Papa le tiene suspendido.

No es esto, creámoslo bien, una proposicion arriesgada: leamos la historia. Sin el Papa, tendríamos el mundo tal cual era ántes del Papa: la fuerza por derecho, la esclavitud por base, Nerón por Rey, Satanás por Dios. Sin el Papa tendríamos al mundo tal cual es todavía en China,

en Africa, en Tibet y en la Oceanía: degradacion moral, ignorancia, antropofagia, supersticiones sangrientas. Nosotros, los franceses particularmente, refresquemos nuestros recuerdos. Sin el Papa, tendríamos de nuevo la Francia de 93. Robespierre en la convencion, Fouquier.—Tinville en el Tribunal Revolucionario, Carrier en Nantes, Vénus en la catedral de Nuestra Señora.

La razon de esto es, que el hombre ha nacido para adorar. El que no adora al Dios verdadero, adora al Dios falso, quien no adora al Dios altísimo, adora al Dios ínfimo; quien no adora al Dios espíritu, adora al Dios materia, al Dios metal, al Dios carne; al Dios vientre, como dice San Pablo. Entre estas dos adoraciones no hay mas que una barrera, el cristianismo. Sin Papa no hay cristianismo, y sin cristianismo todo lo que se ha visto ántes de él y todo lo que se ve aun fuera de él puede volverse á ver. Tal es el Papa bajo el punto de vista religioso.

Bajo el punto de vista social. Por lo mismo que es el alma y Gefe de la Iglesia, el Papa es la clave de la bóveda del edificio social. Ninguna bóveda puede existir sin clave que la sostenga. Lo

mismo sucede con la sociedad: no puede existir sin el Papa. ¿Por qué? porque sin el Papa no hay entre los hombres, ni dignidad, ni libertad, ni seguridad, ni propiedad.

Conservando el cristianismo, el Papa conserva la dignidad humana. Saber resistir hasta derramar la propia sangre, mas bien que inclinarse ante el error ó la injusticia, he aquí lo que constituye la dignidad del hombre. Una débil caña, la jóven Inés hizo estrellarse contra su voluntad de trece años todo el poder romano; tal es el tipo eternamente admirable de la dignidad humana, de esta dignidad, á la cual deben las sociedades su apoyo y la humanidad sus glorias, y que reposa esencialmente en el Papa.

El sacrificio mismo de la vida á la verdad y á la justicia, implica la certidumbre invencible de la justicia y de la verdad. Una condicion semejante exige la infalibilidad de la palabra, órgano de la verdad y de la justicia. Mas, sin el Papa, no hay infalibilidad, porque sin el Papa, no hay ni Iglesia, ni cristianismo. Esto es tan cierto, que el martirio comienza con la infalibilidad de que es el corolario, y acaba con ella.

Sin embargo, la infalibilidad doctrinal es necesaria á la sociedad. Sin ella ¿qué haríais? El hecho en lugar del derecho, la infalibilidad usurpada en lugar de la infalibilidad legítima. Los reyes serán papas. ¿Qué son entónces los hombres mas altivos? Lo que son hoy, lo que serán mañana, lo que fueron en la Roma de los Césares, domésticos para hacerlo todo, abogados para hablar todo menos la verdad; otorgantes de todos los juramentos; cortesanos igualmente sinceros de Vitelio y de Oton; senado augusto deliberando gravemente sobre la salsa del pescado que debe alimentar á su señor. Hé aquí á lo que queda reducida sin el Papa la dignidad humana.

En cuanto á la libertad, otra condicion necesaria de toda sociedad verdadera, al Papa se le debe tambien el mundo. Los deberes de todos son los límites de la libertad de cada uno. Sin Papa no hay Iglesia. Y sin Iglesia, ¿quién enseñará los deberes de los reyes para con los pueblos, los deberes de los pueblos para con los reyes, de los padres para con los hijos, de los ricos para con los pobres, de los fuertes para con los débiles, y recíprocamente? Nadie.

¿Quién trazará con certeza sus límites? Nadie.

¿Quién, con una autoridad soberana y soberanamente legítima, contendrá al temerario que quiera traspasarlos? Nadie.

¿Quién, con la misma autoridad lo reprenderá despues que los haya traspasado, diciéndole, sea rey ó emperador: Esto no es permitido, *non licet*? Nadie.

Así, pues, con el Papa caen todas las barreras protectoras de la libertad. En su lugar, tendremos lo que la humanidad, sin el Papa, ha tenido siempre y donde quiera: licencia y despotismo.

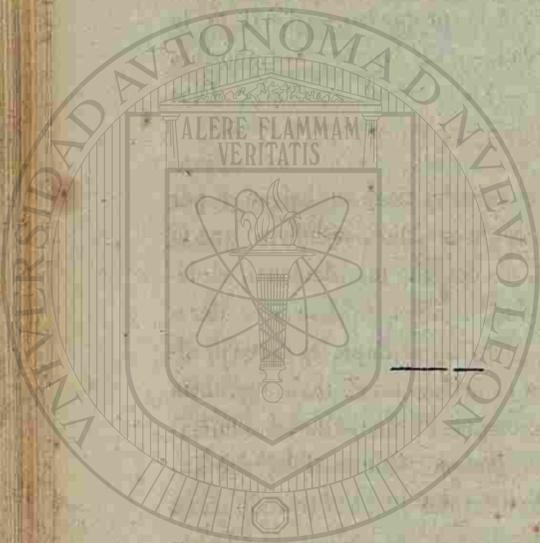
Lo que se ha dicho de la libertad y de la dignidad humanas, es preciso decirlo de la seguridad y de la propiedad, dos cosas no ménos necesarias al estado social. Reyes ó súbditos, ricos ó pobres, habitantes de ciudades ó de aldeas, quién os protege contra el asesinato, la violencia, el robo, el comunismo? ¿La fuerza? No. La fuerza es un instrumento ciego, ella defiende ó ataca, protege ó despoja, segun la voluntad de quien la emplea.

¿Quién, pues? ¿La ley? ¿Qué es la ley? Es la

aplicacion del derecho.—¿De dónde procede el derecho?—De la fuente misma de la verdad.—¿Por qué? Porque el derecho no es mas que la verdad aplicada á la propiedad.—¿Cuál es la fuente de la verdad?—¿El hombre?—Imposible.—¿Quién, pues?—Ya le habeis nombrado; Dios y solo Dios.

Puesto que el derecho tiene su origen y por consiguiente su regla en Dios, se infiere que el derecho público, el derecho internacional, el derecho de propiedad, como cualquiera otro derecho, es divino. Pero sin el Papa, el derecho divino no tiene ya ni órgano infalible, ni garantía segura. Queda reemplazado por el derecho humano, por *el derecho nuevo*. ¿Qué es el derecho humano? Es el derecho del hombre trocado en su dios y que toma por regla de sus actos no la ley eternal de justicia, sino sus caprichos y sus intereses. Es el derecho de la fuerza, el derecho de la conveniencia, el derecho de la codicia. Su código es breve. *Quítate de allí que ahí voy, ó si no.....* Tal es el Papa bajo el punto de vista social. En verdad, que viendo á los reyes y á los pueblos de la Europa atacar al Papa y al papado,

parece que se mira una muchedumbre de foragidos demoliendo á porfía el edificio que les abriga, y que al caer les aplastará bajo sus ruinas.



¿EN DONDE ESTA EL PAPA?

CAPITULO V.

El Papa preso.—Lo que es el Papa bajo el punto de vista político.—El mas legítimo de los soberanos.—El despojarle, sacrilegio, crimen de lesa nación, cobardía.—Atentar á su libertad, crimen de lesa magestad divina.—Provocacion de todos los castigos.—El Papa es prisionero de sus propios hijos.—La prision de Pio IX difiere de las otras.

Bajo el punto de vista político, el Papa es un soberano, el mas antiguo y el mas legítimo de los soberanos. Nacido de la sábia voluntad de Dios y del amor filial de las naciones, la soberanía tem-

poral del Santo Padre es mas sagrada que todas las otras. Atacarla es á un mismo tiempo un sacrilegio, un crimen de lesa nacion y una vileza.

Un sacrilegio. En todos los pueblos, aun en los paganos, los bienes consagrados á Dios han sido cosas sagradas. En la Iglesia, entre el hijo de Dios, que recibe representado por su Vicario, y el que dá, hay un verdadero contrato. Las escrituras de donaciones ó fundaciones contienen sus fórmulas auténticas y perfectamente legales. Si pues los contratos celebrados entre los hombres son sagrados, y la propiedad que transmiten inviolable, ¿con qué derecho se pretendería anular el contrato celebrado entre el hombre y Dios, y despojar á Dios ó á la Iglesia, que es lo mismo de un patrimonio tan legítimamente adquirido?

Reflexiónese que el derecho de propiedad y el de soberanía es uno; es, por lo ménos, tan sagrado bajo la sotana del Papa, como bajo el manto de un rey. Si lo negais al Papa, la lógica os conducirá á negarlo á los reyes, á los príncipes, á los ciudadanos y á cualquiera propietario. Este es un hecho, de que la misma historia de nuestra época presenta un incontestable testimonio. Si

expropiáis al Papa, por causa de utilidad italiana alemana ó francesa, por uno de esos decretos inevitables de la justicia de Dios, se os expropiará á vosotros mismos, por causa de una utilidad cualquiera: ¿qué tendreis que decir entónces?

Un crimen de lesa nacion. Los Estados Pontificios jamas han sido ni son por ningun título propiedad de Italia. El patrimonio de San Pedro se ha formado de las ofrendas de todas las naciones católicas. Es su propiedad y el testimonio de su respeto y de su amor filial, hácia aquel á quien la lengua de los pueblos cristianos ha llamado con tanta exactitud el SANTO PADRE. Es además una garantía de su fé. La soberanía temporal es necesaria, ya sea para el gobierno de la Iglesia, en las condiciones actuales de su existencia, ya sea para la independencia plena de la palabra pontificia.

A ejemplo de sus predecesores, y en particular de Pio VI, de santa memoria, Pio IX no cesa de afirmar la misma verdad. Muy recientemente todavía, en la Encíclica del 1º de Noviembre de 1870, dice: "Los acontecimientos actuales, y no hay para ello necesidad de otro argumento, demuestran perfectamente, cuán oportuno y *necesario*

CAPITULO XXXV.

¿QUE FALTA QUE HACER?

Programa de la Internacional.—Accion satánica.—Los crímenes *heroicos*.—El Espiritismo.—Tres elementos de la Internacional.—La educacion de la clase media.—¿Quién la dá?—Los hombres del paganismo.

La ciudad del mal, hija de la enseñanza satánica, se llama la Revolucion. Hace algunos años que la Revolucion por sí ha tomado un cuerpo gigantesco y poderosamente organizado. Reuniendo en conjunto el total de sus fuerzas esparcidas en el Antiguo y Nuevo Mundo, se personifica en una vasta asociacion, intitulada la *Internacional*. Es la Iglesia de Satanás, la *síntesis del mal*. Si le preguntais, ¿qué cosa es la Internacional, contesta:

“Soy la República democrática universal, ese

gran imperio que el cristiano aguarda hácia los últimos dias del mundo. Heredera mejorada de la antigua Roma, reclamo mis derechos. Vencida, tomo la venganza. Todos los pueblos me pertenecen. La Prusia y aun la Rusia no serán mas que las provincias de mi imperio. Mi hora se acerca. Dónde quiera, el Hombre-pueblo está conmigo. El tiene el número y tendrá la fuerza. Dios es el único enemigo á quien temo y que puede triunfar de mí. Todo país que le abandona me pertenece. Reyes, acerdotes, magistrados, oficiales, sostenes de la vieja sociedad cristiana á la cual habeis traicionado, os barreré como paja podrida. Sacerdotes, yo os aplastaré bajo los escombros de vuestros templos. Ricos, yo os anadaré con vuestras riquezas. Conquistadores efímeros, mi azote igualador os azotará: y para las cabezas muy altas tendré la cuchilla del verdugo. (1)

“No hago misterio de eso. Yo soy la guerra social; la guerra del proletariado contra la riqueza; del trabajo contra el capital; del que no tiene contra el que tiene; del que no cree contra el que

(1) Véase nuestra obra el CESARISMO.

nueva educacion, que *nada enseña, que de nada sirve, que no fortifica contra nada.* (1)

Hemos venido á ser unos seres hybridos, débiles para el bien y fuertes para el mal."

¿Quiénes son esos corruptores de los hombres de la clase media? Ellos mismos nos lo dicen: "los maestros que nos han formado y que forman todavía las clases letradas en toda Europa, son los hombres con quienes nos han puesto en comercio diario, íntimo, obligatorio, durante los años decisivos de la vida; los hombres cuyas ideas y sentimientos se han hecho destilar gota á gota en nuestras almas juveniles, y á los que nos han presentado como los gigantes de la inteligencia y frecuentemente como unos modelos de virtud. Cuando niños, nosotros les hemos admirado; ahora de hombres, no hemos podido menos que imitarlos;

[1] *Palabras de Alfonso Karr, que tradujo este verso de Séneca hablando de los poetas paganos y de Homero en particular: Quis ex eis metum demit, cupiditatem escimit libidinem frenat.*

nos han hecho á su imágen, como nosotros hemos hecho al pueblo á la nuestra.

Extraños al cristianismo, aquellos hombres no se confesaban, no comulgaban, no conocian á Jesucristo, ni á la Iglesia: y nosotros lo sabiamos. Sin embargo de eso, nos les presentaban como muy grandes hombres y nosotros deciamos interiormente: ¿de qué sirve el cristianismo, supuesto que sin él puede uno ser un grande hombre? quédese á los místicos la moral del Evangelio; nosotros nos contentamos con la de Sócrates. Y al salir de las aulas lo primero que hemos hecho ha sido abandonar el cristianismo como inútil, y arastrados por las pasiones, aborrecerle como una tiranía.

"A pesar de eso, la educacion nos engañaba. Esos hombres tan encarecidos, esos maestros puestos en el primer lugar de nuestra estimacion, no son otros que los racionalistas, los sensualistas, los republicanos y los déspotas de la antigüedad greco-romana: historiadores, retóricos, poetas, filósofos, cerdos del rebaño de Epicuro, que estarán todos en el baño si viviesen hoy. *Dime con*

quien andas, diréte quien eres. Su espíritu se hizo nuestro espíritu; ellos nos han hecho lo que somos, verdaderos paganos.

“Tales han sido nuestros maestros! nuestros profesores de sotana ó de toga no han sido mas que nuestros pasantes de colegio. Hé aquí la prueba: cuantas veces lo hemos podido, los letrados de toda la Europa, hemos infamado, arrojado, perseguido á nuestros pasantes y levantado á nuestros maestros sobre el pavimento.

“En fin, no pudiendo transmitir, si no lo que hemos recibido, hemos escrito, hablado, y obrado fuera del espíritu cristiano. Nuestras doctrinas y nuestras acciones, extrañas y hostiles al cristianismo, han preparado las revoluciones que los brazos del pueblo ejecutan. Como ese pueblo extraviado por nosotros, pervertido por nosotros, debemos decirlo: castigadnos, á nosotros; clase media, volteriana, escritores impíos y licenciosos, artistas obscenos, negadores del orden religioso y social, apóstoles del escándalo, y adoradores de la materia: desterradnos, fusiladnos, como nosotros fusilamos á nuestras víctimas. Vosotros lo podeis: pero si sois justos, despues de haber hecho

nuestro proceso, haced el de aquellos que nos han educado.

“Desterrad, pues, de vuestras escuelas á esos que han emponzoñado nuestra adolescencia, privándola de su verdadero alimento; que la han envenenado, alimentándonos con el alimento de los demonios; *cibus est daemoniorum saecularis philosophia, carmina poetarum, rethoricorum pompa verborum.* [1]

“Por lo ménos no les dejeis tomar parte en la educacion hasta la época en que la juventud, suficientemente nutrida por el cristianismo, no tenga ya que temer del contacto de aquellos.

“Tal es la condenacion muy merecida que nosotros reclamamos de vuestra justicia.”

(1) *S. Ger. Epist. de duob. filiis.*

cree. Soy la negacion universal, la negacion armada, por consiguiente el trastorno radical de toda sociedad y de toda religion."

O en semejante programa está la inspiracion satánica, ó no está en ninguna parte. Escuchemos todavía

"Soy la negacion universal. Yo niego todo lo que no es yo, ni está conmigo, ni está por mí. Dios no es yo, ni está conmigo ni está por mí: niego á Dios."

"Jesucristo no es yo, ni está conmigo ni está por mí: niego á Jesucristo."

"La Iglesia católica no es yo, ni está conmigo ni está por mí: niego la Iglesia católica."

"El orden social no es yo, ni está conmigo, ni está por mí: niego el orden social."

"La familia no es yo, ni está conmigo, ni está por mí: niego la familia."

"La propiedad no es yo, ni está conmigo, ni está por mí: niego la propiedad."

"Todas las verdades que el cristianismo enseña, todos los deberes que impone, todos los derechos que consagra, no son yo, ni están conmigo, ni están por mí: los niego."

"Yo no afirmo mas que una cosa, mi derecho y mi derecho es la fuerza."

"Soy la negacion armada. Mis soldados se cuentan por millones. En todos los países, en todos los rangos, en todas las condiciones, todo lo que no está con Dios, ni con Jesucristo, ni con la Iglesia, me pertenece y está conmigo. Para asegurar mi triunfo, mis soldados están prestos á todo y son capaces de todo."

"Soy el ódio extremado, el ódio extremado es la destruccion extremada, ambos son mis hijos. El pillaje, el incendio, el asesinato, y hecatombes humanas si fuere necesario: hé aquí sus medios."

"El hierro, el fuego, el veneno, el petróleo, el fulminato, todos los instrumentos de ruina, inventados por la ciencia moderna: hé aquí sus armas. Ellos no dejarán, mientras permanezca en pié, una piedra del edificio religioso y social, que detesto. Y le detesto porque no es mi obra y porque se opone al establecimiento de mi reinado."

A fin de que no se nos acuse de calumnia, cuando traducimos, como acabamos de hacerlo, el programa de la Revolucion, llamamos la atencion sobre la pieza siguiente. Es la circular, que con

fecha 13 de Julio de 1871, acaba de dirigir el comité central de Londres, á todos los comités de la Internacional en todo el mundo.

“Considerando que se ha degollado sin piedad y que se ha entregado á la muerte sin consideracion ni miramiento á los ilustres gefes del movimiento socialista francés, que por fortuna están ya reemplazados por otros que marcharán tan atrevidamente á la muerte, si la causa del proletariado lo exige, ordenamos á todos nuestros miembros de todos los países que aticen la hoguera del odio y de la venganza que hemos encendido contra la Religion, la autoridad, los ricos y la gente acomodada.

“Aprovechamos esta ocasion para deciros que la templanza no está ni en nuestros corazones ni en nuestro espíritu, y que nuestras ideas sociales son de dia en dia mejor apreciadas por el proletariado del mundo entero. Muy pronto habremos de recurrir á las explosiones violentas y terribles que se encargarán de ejecutar el sistema social existente, abatiendo segun fuere necesario con el hacha y el fusil todo lo que hoy está en pié en el órden civil y religioso.”

Esta declaracion de guerra no admite ni transacion, ni conciliacion, ni cuartel, ni misericordia. Es necesario matar la Revolucion, ó la Revolucion nos matará.

Tal es el desquite que prepara la Internacional. Que los que deben vigilar, vigilen. Que los que deben obrar, obren. No hay tiempo que perder. Hoy todo está en juego; mañana puede estar todo incendiado.

No lo olvidemos. Los miserables que han espantado al mundo, con los abominables crímenes cometidos en Paris, les llamais monstruos de cara humana, bestias feroces, vándalos, pieles rojas: teneis razon. Son todo eso; pero son algo mas espantoso: *consecuenciarios*.

Lógicos imperturbables de la Revolucion, han sacado las últimas consecuencias de sus principios. Si su interés lo pide y su fuerza lo permite, todo el que niega á Dios debe llegar allá. Entre todas las ruinas amontonadas en el suelo de Francia y sobre todo en la capital, *la mas aterradora es la ruina del sentido moral, que impide comprender la causa de todas las otras.*

La inspiracion satánica, visible en el programa

de la Revolución, no lo es ménos en sus actos. Hay en las virtudes actos *heroicos*, que el hombre no podria ejecutar con el socorro de la gracia ordinaria: necesita para eso una accion extraordinaria, directa, soberana, del Espíritu Santo.

Así tambien, hay crímenes que se pueden llamar *heroicos*, de que el hombre, por malvado que sea, no es capaz por sí solo.

Para cometerlos, necesita que su maldad natural sea duplicada por la malicia del demonio, que obra sobre él de una manera directa y soberana. Tales son los pecados contra el Espíritu Santo: el ódio de Dios, el ódio del Salvador del mundo, el ódio de la Santísima Virgen, el ódio de la verdad conocida, y la mayor parte de los crímenes de que Paris acaba de ser teatro.

Esta accion visible del Demonio en el mundo actual nada tiene de admirable. El hombre no puede servir á dos señores; pero, haga lo que hiciere, debe servir á uno de ellos: á Jesucristo ó á Belial: no hay medio. Hace mucho tiempo que el mundo actual, por sus hechos mas bien que por sus palabras, no cesa de repetir: "El cristianismo me pesa: Jesucristo ha concluido su tiempo: no

quiero que reine sobre mí." *Nollumus hunc regnare super nos.* A él y á su Iglesia se ha declarado la guerra: y las naciones como naciones, en cuanto han podido, le han desterrado. El asiento del divino rey no ha quedado vacío. Inmediatamente ha sido ocupado por otro rey. Entonces se ha producido un fenómeno desconocido en la historia de los pueblos cristianos. Hablamos de la familiaridad del mundo actual con el Demonio. (1)

Muy hábil Satanás para que se dejase conocer desde luego tomó la careta de las almas, que vienen á instruir á los vivos en los misterios del otro mundo, á consolarlos y á curarlos. Como en la antigüedad, se ha manifestado por las mesas parlantes y por las otras practicas del Espiritismo. El interrogarle se ha hecho un juego, una fiebre universal. La América protestante fué la primera de que se apoderó, en 1852. Siempre enmascarado, Satanás habia adquirido el derecho de ciudadanía.

(1) *Se pueden ver las numerosas pruebas de esto en nuestro tratado del ESPÍRITU SANTO, tom. I.*

La influencia del nuevo huésped no tardó en dejarse sentir. Satanás no cambia ni envejece. Es perpetuamente el gran homicida. Su sed de sangre humana es insaciable. Donde quiera que reina necesita víctimas. La locura y el suicidio no tardaron en dárselas en proporciones espantosas. No se contentó con tan poco. Príncipe de la guerra, como es Jesucristo el príncipe de la paz, sopló la discordia en el alma de los americanos: y bajo los pretextos ménos serios estalló la guerra mas sangrienta que haya desolado el Nuevo Mundo. Habiendo pasado Satanás á Europa, con su máscara de Ultramar, exitó la misma curiosidad. Por muchos años fué diversion favorita de los salones y de los talleres ponerse en relacion con él y jugar con él. Solo Paris ha contado mas de cincuenta mil espiritas; Lyon veinte mil; y así en otras ciudades. Entre ellos figuran, no solamente proletarios, sino tambien un gran número de gentes de clase media, hombres y mugeres, y hasta funcionarios públicos.

A esta toma de posesion sucedieron reuniones periódicas, sociedades, establecidas algunas con regularidad, con el fin de constituirse en relacio-

nes mas y mas íntimas con el *Espíritu*, de recoger sus oráculos y de dirigirse conforme á sus consejos. El cristianismo es un grande error, el infierno es una fábula: tales fueron los primeros dogmas que enseñó. Diez revistas ó diarios y mas de cien escritos diferentes han propagado la nueva doctrina. Es el Ateísmo en principio y el Socialismo en práctica.

En Francia como en América los resultados son los mismos. Primero el aumento rápido del suicidio y de la locura; despues la guerra extrajera, con hecatombes humanas; al fin, la guerra civil, señalada con horrores, de que el hombre por sí solo no es capaz.

El desencadenamiento de las pasiones, la justicia de Dios, la accion del demonio, tales son, en concepto nuestro, los tres elementos de la Revolución que acaba de espantar al mundo y que le amenaza con nuevas catástrofes. Que triunfe, como es de temerse, y muy pronto tendremos en su apogeo al reino anticristiano, anunciado para los últimos tiempos.

Volvamos á la clase media. Siempre y donde quiera las clases elevadas hacen el pueblo á su

imágen, y hemos visto que en el tribunal de la justicia divina, las clases elevadas de la Europa moderna tienen un terrible proceso. Siendo él acomodado así como el proletario, un ser enseñado, es hijo de su edacacion.

A los reproches merecidos que se le dirigen, los acomodados, los letrados, los hombres que saben manejar la pluma y usan vestido de paño, responden como el pueblo: "sin duda, somos muy culpables. La mayor parte indiferente en materia de religion, volterianos y sensualistas, nosotros hemos pervertido al pueblo. Nosotros, y no él hemos inundado la Europa, y continuamos inundándola de malos libros, de malos diarios, de malos grabados y malas comedias. De nuestras filas salen todos los sofistas, negadores de Dios, de la religion, de la familia y de la sociedad: todos los oradores de clubs; todos los organizadores de sociedades secretas; todos los dogmatizadores de la rebelion, del pillaje y del incendio. Nosotros somos quienes hemos predicado al pueblo la religion natural, la moral independiente y el desprecio del infierno. En una palabra, nosotros somos quienes por nuestras doctrinas y por nues-

tros escándalos, le hemos arrancado sus creencias y sus buenas costumbres: doble crimen del cual hoy toma cuenta, con el potróleo en una mano y el revólver en otra, á la sociedad tal cual nosotros la hemos hecho.

"Somos, en efecto, muy culpables: ¿pero de quién es la culpa? no nos hemos hecho á nosotros mismos; nosotros somos lo que nos han hecho. Hijos de nuestra educacion primaria, hasta los diez años fuimos cristianos. ¿Cómo dejamos de serlo? Víctimas de una segunda educacion que sofocó la primera, nos han hecho vivir durante diez años en medio de los paganos de Roma y de Aténas.

En lugar de alimentarnos con el trigo puro de la verdad, nos han alimentado con una vianda mala y malsana, con fábulas, con admiraciones falsas de falsos grandes hombres, con falsas virtudes, con falsas teorías filosóficas y sociales. El cristianismo nos ha sido administrado en dosis homeopáticas; y hemos crecido en la ignorancia y en el desprecio de los verdaderos grandes hombres, de las verdaderas virtudes, de los verdaderos principios religiosos, filosóficos y sociales. Hijos de esta

CAPITULO XXXVI.

Una sesion de la cámara de diputados.—
Monseñor Parisis.—Mr. Cremieux.—El
P. Grou.—El P. Possevin.—Napoleon.—
Pio IX.—El mal incurable en las gene-
raciones formadas: en qué sentido.—Con-
clusion forzosa: reforma radicalmente cris-
tiana de la educacion

La educacion de las clases literatas, esa edu-
cacion que enferma y emponzoña, que no enseña
nada, que de nada sirve, que no fortifica contra
nada: tal es, en efecto, la causa primera y siempre
activa del mal en la Europa moderna.

Obstinase en disputarlo, principalmente hoy,
seria mas que insensatez: seria una cosa culpable.
No puede olvidarse, pues, que siendo la edu-
cacion la que hace al hombre y el hombre á la
sociedad, la Europa actual, presa del naturalismo
pagano, es la fotografia de su educacion.

Puede olvidarse uno de que la catástrofe mas
terrible de la historia moderna, fuera de la que

nosotros mismos acabamos de presenciar, fué la
Revolucion francesa de 93, fué de principio á fin,
en sus actos alternativamente atroces ó burlescos,
la representacion de los estudios de colegio?

Las mismas causas producen los mismos efec-
tos. Si continuais en sembrar zizaña cosechareis
zizaña. Si sembrais paganismo, hagais lo que hi-
ciéreis, cosechareis paganismo. Ni el ejemplo de
los pasantes, ni la ortodoxia de su doctrina, ni
sus piadosos ardidés, ni algunos medios de justa
posicion cambiarán la naturaleza de las cosas, y
el vaso de buen vino se perderá siempre en el
tonel de vinagre.

Hace algunos años, un hombre nada sospechoso
dió á esta verdad el fulgor del rayo. Esto era en
1850. La cámara de los diputados discutia la ley
de 15 de Marzo sobre la libertad de enseñaanza.
Monseñor Parisis hablando contra el monopolio
universitario, trazó un cuadro aterrador de la ge-
neracion educada por la universidad. "Esa gene-
racion, decia, es la que inunda la Francia de doc-
trinas detestables, y que muchas veces ha sido
necesario, especialmente en las jornadas de Junio,
hacerla zozobrar en sangre." No habia concluido

cional, en lo restante de Europa; y que aquellas hayan extinguido el odio y la sed de venganza en sus corazones, de modo que los trasformaran en ciudadanos honrados y sumisos?

¿Se cree que los golpes terribles con que se acaba de herir á la Francia, sean mirados por el mayor número como azotes de Dios, justo castigo de nuestras iniquidades?

¿Se cree que los revolucionarios, de diferentes grados, en su mayoría van á retractar sus utopias y que en sus ideas como en sus costumbres, han de poner á Dios en alto y al hombre abajo?

¿Se cree que los diarios hasta hoy indiferentes ú hostiles á la religion han de hacerse cristianos; los teatros, moralizadores; el materialismo, méenos dominante; el amor á la Iglesia y al sacerdote, mas sincero y mas práctico; las sociedades secretas menos activas?

En una palabra, ¿se cree que la generacion formada ya, por un acuerdo casi unánime va á quemar lo que adoró, y á adorar lo que ha quemado? Eso es tanto como creer que la vieja encina está para enderezarse y que el torrente vuelve á su fuente.

Es necesario, pues, dar su parte al fuego, y obrando en todo por las reformas y por las leyes, y aun por la fuerza, sobre las generaciones formadas, ya para impedir que dañen, ya para salvar una parte de ellas, repitamos con el profeta: "Que los que deben ir al cuchillo vayan al cuchillo; los que á la muerte á muerte..... Hemos medicinado á la Babilonia y no ha sanado, desamparamosla." [1]

Siendo las generaciones formadas lo que son, ¿que falta que hacer? Salvar á las generaciones nacientes. Estudial la cuestion del presente y del porvenir, volteadla, y volved á voltearla bajo todas sus faces, desafiamos á cualquiera hombre capaz de unir dos ideas, que encuentre otro medio humano, si no de salvar al mundo, al ménos de procurarle un momento de tregua, suspendiendo por algun tiempo la marcha progresiva de su decadencia.

¿Camo salvar á las generaciones nacientes?

Por la reforma *radicalmente cristiana* de la educacion, y ante todo, de la educacio de las clases

(1) Jerem. XV, 2 y 51. 9

elevadas, que hacen las otras á su imagen. Radicalmente cristiana, es decir, cristiana en los libros y en los hombres, en los maestros muertos y en los maestros vivos, y esto de principio á fin.

Porque la educacion actual, principalmente de las clases elevadas, no ha sido radicalmente cristiana, puesto que ella ha conducido la sociedad á los antípodas del cristianismo. Continuada enseñando, como han enseñado nuestros padres, y si mañana, salimos del abismo, en que nos ha precipitado la educacion, pasado mañana será forzoso recaer en él.

En consecuencia, sin la reforma de que se trata, nada se debe aguardar sério y duradero, ni de las leyes, ni de las constituciones, ni de la república, ni de la monarquía, ni de ninguna forma gubernamental.

El mal está en las almas: pues á las almas debe ponerse el remedio. No le pondreis en ellas mas que arrancando el espíritu del mal que domina en el mundo: no arrancareis el espíritu del mal, sino por el espíritu del bien: y solo por la educacion, entendedlo perfectamente, conseguireis esta victoria decisiva. Hoy mas que nunca, esta

es la cuestion de vida ó de muerte: "To vy, or not to vy," como dicen los ingleses.

La educacion es un remedio tardío y lento, bien lo sabemos. Mas por una parte, no conocemos otro. Y por otra sabemos, que aplicándole resueltamente y en todas partes, habremos hecho lo que humanamente queda por hacer; y descargando nuestra responsabilidad en presencia de Dios, como delante de los hombres, habremos preparado para el porvenir ó nobles vencedores ó nobles víctimas.

Tal es, mi muy querido señor, la cuenta que me he dado de la situacion de la Europa, considerada ya en sus causas, ya en su actualidad, ya como presagio del porvenir, y pues habeis querido preguntármelo, yo os contesto. Mi fin ha sido el orientar mi vida y la de mis hermanos, viajeros como yo en medio de las tempestades.

Ni directa ni indirectamente aspiro al papel de profeta; menos al de profeta de mal agüero: pero no quiero ser, ni adormecido ni adormecedor. Simple historiador, he señalado hechos generales, visibles y palpables. De estos hechos he sacado las primeras consecuencias: y para evitar el error,

solamente las primeras, Vos juzgareis si mi lógica es viciosa. Por lo demás, esta obra de mi vejez, como todas sus primogénitas, queda sometida sin reserva al juicio de la Santa Iglesia Romana, maestra infalible de la verdad; y de lo íntimo de mi corazón declaro que estoy pronto á condonar retractar y modificar, todo lo que ella pudiese hallarle de inexacto.

Por imperfecta que sea ella, dignaos recibirla como un nuevo testimonio de mi respetuoso afecto; y al ofrecérsela, mi postrer palabra será la de un autor de nuestros libros santos: *In his faciam finem sermonis. Et siquidem bene, et ut historiae competit, hoc et ipse velim: sin autem minus digne, concedendum mihi est.* (1)

[1] II Macab. XV, 38-39.

J. GAUME.

Protonotario apostólico, Vicario general
de Aquila.

Fuans (Doubs) 8 de Febrero de 1871.

INDICE.

| | Páginas. |
|--|----------|
| Prólogo de los Editores..... | 5 |
| PREAMBULO..... | 8 |
| CAPITULO I.—Acogida del libro: “A dónde vamos? Carta de Donoso Cortés. Motivo de este ensayo. Orientar nuestra vida. Buscar las causas y el medio del mal presente. Animarse al combate... 14 | 14 |
| CAP. II.—¿En dónde está la Iglesia?—La Iglesia frente á frente del mundo pagano. La Iglesia en la Edad Media..... 19 | 19 |
| CAP. III.—¿En dónde está la Iglesia?—La Iglesia frente á frente del mundo actual Paralelismo con el mundo pagano. El dogma de la Inmaculada Concepcion. San José declarado protector de la Iglesia universal. Movimiento de unidad católi- ca. El Concilio Vaticano. Sus dos | |

todavía, cuando un diputado pidió la palabra: era Mr. Cremieux. Subió á la tribuna despues del digno obispo, y dijo: "El honorable preopinante acaba de acusar á la generacion educada por la universidad de que corrompe á la Francia y de haber preparado las jornadas de 48. Yo le suplico se digne decir á la cámara por quien habia sido educada la generacion que ha corrompido al siglo XVIII y produjo lo de 93.

"Entónces la Universidad no existía. Entónces no habia monopolio, ó si alguno habia era en favor del clero. Jesuitas, Domínicos, Benedictinos, eclesiásticos seculares y regulares, toda la educacion estaba en vuestras manos. Erais poderosos, erais ricos y respetados, teniais hombres capaces. Ni la simpatía de las familias, ni el apoyo del gobierno, nada os faltaba. ¡Y con todo la generacion salida de vuestras manos hizo lo de 93! Si la Universidad no lo hace mejor que vosotros, tampoco lo hará peor. Dejad, pues, de acusarla. Los anatemas que lanzais contra ella caen primero sobre vosotros."

El argumento era incontestable. Para ser completo, Mr. Cremieux hubiera debido añadir: no

recriminemos ni al clero ni á la Universidad. Acusemos y reformemos un sistema de enseñanza, que así en manos de la Universidad, como en manos del Clero, conduce igualmente al abismo.

Mucho tiempo antes de Mr. Cremieux, en 1783, aquel resultado inevitable ya estaba denunciado en altas voces por el P. Grou, profesor jesuita, cuyo testimonio es muy significativo, para que no fuera citado.

"Nuestra educacion es toda pagana. Casi no se hace leer á los niños, en los colegios y en el recinto de las casas, mas que poetas, oradores é historiadores profanos. No se que mezeolanza confusa se forma en sus cabezas de verdades de cristianismo y de absurdos de la fábula; de los verdaderos milagros de nuestra religion y de las maravillas ridículas contadas por los poetas; y principalmente de la moral del Evangelio y de la moral humana y enteramente sensual de los paganos.

"Yo no dudo que la lectura de los antiguos, sean poetas, sean filósofos, haya contribuido á formar ese gran número de incrédulos que han aparecido desde el renacimiento de las letras. Ese gusto por el paganismo, contraido en la educacion

pública ó privada, se derrama despues por la sociedad. No somos idólatras, es cierto; (1) pero tampoco somos cristianos mas que en la exterioridad, si no es que la mayor parte de las gentes de letras lo son hoy; y en el fondo somos verdaderos paganos. Ya por el espíritu, ya por el corazon, ya por la conducta." (2)

Tal es el testimonio dado por un jesuita respecto á la educacion de los jesuitas y de otros humanistas del siglo pasado y del nuestro.

El testimonio del P. Grou no es aislado. Sin trabajo podríamos citar otros veinte. Bastarán dos.

Viendo á Paris devastado por una horda de salvajes, Monseñor Dupanloup exclamaba hace algunos dias: "El socialismo ateo es el que ha quemado á Paris." Todo el mundo lo sabe. Pero no es esta la cuestion. Trátase de saber quien ha sembrado en las naciones cristianas el ateismo que

(1) Diez años despues lo era toda la Francia oficial.

[2] Moral sacada de S. Agusitn. Tom. I, cap. VIII.

se ha convertido en petróleo. Un antiguo jesuita, el célebre Possevin lo va á enseñar á los que lo ignoran ó á los que fingen ignorarlo. Hé aquí en qué términos el cofrade del P. Grou habla de la educacion clásica:

"¿Cuál pensais, exclama, que sea la causa que precipita á los hombres al golfo del sensualismo, de la injusticia, de la blasfemia, de la impiedad y del ateismo? "Es, no lo dudeis, que desde la infancia, se les ha enseñado todas las cosas, ménos la religion. Es que en los colegios, planteles de los Estados, se les hace leer y estudiar todo, ménos los autores cristianos, [1] Si se habla en ellos de religion, esta enseñanza se mezcla con la enseñanza impura del paganismo, verdadera peste del alma.

"¿De qué puede servir, os pregunto, verter en un tonel un vaso de buen vino, y al mismo tiempo verter allí unos barriles de vinagre? En otros términos: ¿qué significa un poco de catecismo cada semana, con la enseñanza cotidiana de las impurezas y de las impiedades paganas? Hé aquí, sin

[1] Como se hace todavía hoy en los seminarios cortos y en los colegios católicos.

embargo, lo que se hace de un extremo al otro de la Europa." (1)

Colocado entre los antípodas del jesuita, Napoleón I juzga como él de la educación clásica y saca la misma conclusión.

"Mirad, decía el cautivo de Santa Elena, la torpeza de los que nos forman. Deberían alejar de nosotros la idea de paganismo y de la idolatría, porque su absurdidad provoca nuestros primeros razonamientos y nos dispone á resistir la creencia pasiva.

"Y sin embargo, nos educan en medio de los griegos y de los romanos, con sus millares de divinidades! Tal ha sido para mí al pié de la letra, la marcha de mi espíritu. Yo he tenido necesidad de creer, y he creído; pero mi creencia se ha encontrado combatida, incierta, desde que supe razonar, y esto me ha sucedido muy temprano, á los trece años." [2]

De este modo el resultado muy general de la

(1) *Pagionam. p. 2.*

[2] *Memorial de Santa Elena, tom. 2, p. 123.*

educación clásica ha sido la pérdida de la fé y de las buenas costumbres.

El P. Possevin tenía, pues, mil veces razón cuando añadía: "la reforma cristiana de la enseñanza es uno de los puntos fundameatales, de donde pende la salvación del mundo." (1)

No lo entiende así Monseñor Dupanloup.

Así como no quería la infalibilidad pontifical, este prelado no quiere la reforma de la enseñanza. En 1852, escribía él á los profesores de sus pequeños seminarios: "continuemos enseñando como han enseñado nuestros padres; (2) no hay que cambiar nada." Después, en 1869, todavía escribía con motivo de la reforma propuesta, que consistía en introducir ampliamente el elemento literario cristiano en los estudios: "si ella hubiera sido seguida, hubiera hecho caer todas las cosas de educación en el último desprecio."

Entre el Obispo y el jesuita, ¿quién tiene ra-

(1) *Senza dubbio uno de' principali punti questo onde dipenda la salute dell'universo. UBI SUPRA.*

[2] *Pero no nuestros abuelos.*

zon? Pio IX nos lo dice. Una carta de Roma, de 25 de Julio de 1871, se espresa de este modo: "El Papa en su prision ha consumado grandes cosas." Habla y su palabra resuelve las cuestiones mas importantes.

Quiero citar dos ejemplos de esta potencia y de esta sabiduría del Pontífice cautivo. El primero atañe á la enseñanza, el segundo á la infalibilidad.

"Esta semana, recibiendo á los maestros y á los discípulos de las escuelas libres, recientemente fundadas en Roma, el Papa, despues de haber alabado á tales maestros por su abnegacion y á tales discípulos por su celo, ha exclarecido con una palabra, la antigua controversia de los clásicos.

"Haciendo ver como están hoy enturbiadas entre los hombres las fuentes de la inteligencia y de la voluntad, ha dicho que era necesario purificarlas introduciendo en ellas *abundantemente* la enseñanza cristiana, y le plugo insistir en la necesidad de estudiar los autores eclesiásticos, griegos y latinos de los bellos tiempos de la literatura cristiana. Tal es el primer ejemplo."

Que no se han perdidos estos testimonios. Se-

panos aprovecharnos de ellos para disipar un error muy comun ya hace mucho tiempo persistente.

Muchos católicos atribuyen á la Universidad la enfermedad de la Francia actual. En su sentir la Francia se habria salvado, si la Universidad se hubiera suprimido y si la educacion se hubiese confiado al clero. De aquí ha venido la guerra incesante declarada al monopolio universitario, y el ardor con que se ha reclamado la libertad de la enseñanza. Lejos de vituperar esos nobles esfuerzos, es necesario aplaudirlos. Solo debe advertirse que no se han dirigido al verdadero fin.

No es la *libertad* de enseñanza lo que se necesitaba pedir ante todo: era la *cristianizacion* de la enseñanza.

No era el monopolio univensitario lo que ante todo debia ser atacado: era el paganismo de la enseñanza.

Hoy mismo tenemos conseguir el cambio. Por una vez que pidamos la libertad de la enseñanza, pidamos *cien veces* la cristianizacion de la enseñanza.

No olvidemos nunca que la Francia del siglo

XVIII concluyó con las saturnales de 93, no porque la educación no hubiese sido libre, sino porque no había sido cristiana.

Tengamos igualmente por cierto que si la Europa de hoy camina á la barbarie, no es porque la educación no haya sido libre, sino porque no ha sido cristiana.

El mal es incurable en las generaciones ya formadas. Muy pronto explicaremos lo que podría parecer exagerado en esta proposición. En espera de esto, y para fijarnos en lo que falta por hacer, es necesario definir netamente la situación.

El mundo se divide en dos grandes categorías: las generaciones formadas y las generaciones nacientes. Las generaciones formadas se componen de todos los individuos de veinte ó mas años. Les llamamos formadas, porque en lo moral como en lo físico, á los 20 años el hombre está hecho. El resto de la vida no es ya una formación, sino un desarrollo. De aquí aquella profunda sentencie de la Escritura: "El hombre marchará por el camino de su adolescencia; ni aun en la vejez se apartará de él." Es una verdad, en tal ma-

nera cierta, que ha llegado á ser proverbio. (1)

Notemos que el Espíritu Santo dice *adolescens*, y *no puer, parvulus*, para enseñarnos que los años decisivos de la vida son los años de la adolescencia. Sucede con el hombre lo que con un árbol: joven, el árbol puede tomar la inclinación que se quiera darle; viejo, mas bien le quebrareis que enderezarle.

Al decir que el mal es incurable en las generaciones formadas, no pretendemos negar la posibilidad ni aun el hecho de conversiones mas ó menos numerosas. Sostenemos solamente, segun la experiencia universal, que el conjunto de esas generaciones quedará como es, y que la acción saludable de la gracia, principalmente hoy, no se hará sentir con buen éxito, sino en un número relativamente mínimo de individuos.

Se cree, por ejemplo, que las represiones con que se acaba de herir á los comuneros de Paris, hayan desarmado á sus hermanos de la interna-

[1] *Proverbium est: adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.*
PROV. XXII. 6.

solamente las primeras, Vos juzgareis si mi lógica es viciosa. Por lo demás, esta obra de mi vejez, como todas sus primogénitas, queda sometida sin reserva al juicio de la Santa Iglesia Romana, maestra infalible de la verdad; y de lo íntimo de mi corazón declaro que estoy pronto á condonar retractar y modificar, todo lo que ella pudiese hallarle de inexacto.

Por imperfecta que sea ella, dignaos recibirla como un nuevo testimonio de mi respetuoso afecto; y al ofrecérsela, mi postrer palabra será la de un autor de nuestros libros santos: *In his faciam finem sermonis. Et siquidem bene, et ut historiae competit, hoc et ipse velim: sin autem minus digne, concedendum mihi est.* (1)

[1] II Macab. XV, 38-39.

J. GAUME.

Protonotario apostólico, Vicario general
de Aquila.

Fuans (Doubs) 8 de Febrero de 1871.

INDICE.

| | Páginas. |
|--|----------|
| Prólogo de los Editores..... | 5 |
| PREAMBULO..... | 8 |
| CAPITULO I.—Acogida del libro: “A dónde vamos? Carta de Donoso Cortés. Motivo de este ensayo. Orientar nuestra vida. Buscar las causas y el medio del mal presente. Animarse al combate... 14 | 14 |
| CAP. II.—¿En dónde está la Iglesia?—La Iglesia frente á frente del mundo pagano. La Iglesia en la Edad Media..... 19 | 19 |
| CAP. III.—¿En dónde está la Iglesia?—La Iglesia frente á frente del mundo actual Paralelismo con el mundo pagano. El dogma de la Inmaculada Concepcion. San José declarado protector de la Iglesia universal. Movimiento de unidad católi- ca. El Concilio Vaticano. Sus dos | |

judíos. Exámen del primer signo: la caída del imperio de Roma ó la apostasia de las naciones. En qué consiste. Obstáculo que hasta nuestros días le habia impedido aparecer. La conservacion del imperio de Roma. Testimonios de los Padres..... 309

CAP. XXVII.—¿En dónde está el mundo?—De qué imperio romano se trata. ¿Existe aun en el sentido temporal y en el sentido espiritual? ¿Por qué es el obstáculo para la venida del reino anticristiano ó del anticristo? ¿Qué imperio le reemplazará?..... 320

CAP. XXVIII.—¿En dónde está el mundo?—Exámen del segundo signo; el debilitamiento de la fé. La fé pública nacional y la fé privada. ¿En dónde está hoy la fé nacional? ¿En dónde está la fé privada? Dos testigos: los hechos y los hombres..... 333

CAP. XXIX.—¿En dónde está el mundo?—Exámen del tercer signo: la preponderancia de la vida material. Cuadro del materialismo y del sensualismo actual. La política. El comercio y la industria. Las artes. El egoismo. Cuatro síntomas de materialismo: la ceguedad

del espíritu. La bajeza de los caracteres, el descontento, el temor..... 346

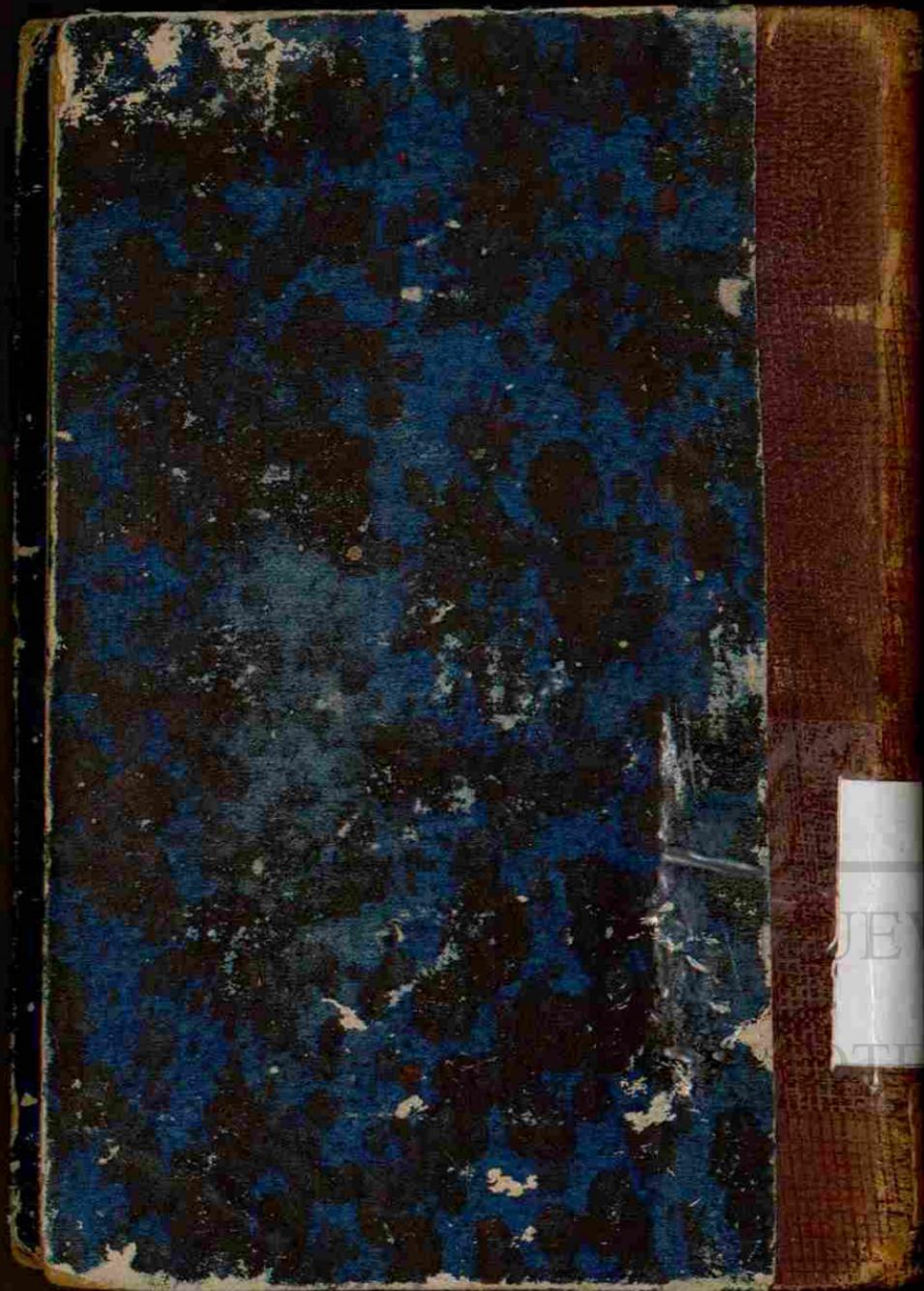
CAP. XXX.—¿En dónde está el mundo?—Exámen del cuarto signo: la predicacion del Evangelio por toda la tierra. Lo que debe ser para que sea un signo del fin de los tiempos. Palabras de Suarez. En dónde está hoy. Cuatro fenómenos contemporáneos; el descubrimiento de países desconocidos; la obra de la propagacion de la fé; la multiplicacion de los misioneros. El apostolado de la mujer. Marcha paralela de la propagacion de la fé y de la conversion de los judíos..... 361

CAP. XXXI.—¿En dónde está el mundo?—Exámen del quinto siglo: la conversion de los judíos. La emancipacion de los judíos. El judaismo destruido como sistema religioso. Tres categorías entre los judíos. Conversiones. Religiosas de Nuestra Señora de Sion. La fortuna de los judíos actuales..... 374

CAP. XXXII.—¿Qué hay que hacer?—Resúmen de la situacion. Es imposible al hombre salvar al mundo. Cuatro deberes de los hombres privados; velar, orar, obrar, reformar..... 397

- CAP. XXXIII.—¿Qué hay que hacer?—
Cuatro deberes de los hombres públicos,
velar, orar, oración nacional, su necesi-
dad 400
- CAP. XXXIV.—¿Qué hay que hacer?—
Reformar La educación, sobre todo, la
educación de las clases altas. El mal es-
tá en las almas. La internacional El
mal viene de la educación. ¿Qué hace la
educación del pueblo? Las personas aco-
modadas. ¿Cómo? Justicia de Dios..... 420
- CAP. XXXV.—¿Qué falta que hacer?—
Programa de la Internacional. Accion
satánica. Los crímenes heroicos. El E-
piritismo Tres elementos de la Interna-
cional. La educación de la clase media
¿Quién la dá? Los hombres del paga-
nismo..... 346
- CAP. XXXVI.—Una sesion de la cámara
de diputados Monseñor Parisis Mr.
Cremieux. El P. Grou. El P. Posse-
vin. Napoleon. Pio IX. El mal in-
curable de las generaciones formadas: en
qué sentido. Conclusion forzosa: reforma
radicalmente cristiana da la educa-
cion..... 452

FIN DEL INDICE



JEY
TI

constituciones fundamentales. El dogma de la infalibilidad pontificia. Su oportunidad..... 24

CAP. IV.—¿En dónde está el Papa?—El Papa preso. Enormidad de semejante crimen. Lo que es el Papa bajo el punto de vista religioso y social. Guardian de la verdad. Protector de la dignidad humana, de la libertad, de la seguridad, de la propiedad de todos los derechos..... 34

CAP. V.—¿En dónde está el Papa?—El Papa preso. Lo que es el Papa bajo el punto de vista político. El mas legítimo de los soberanos. El despojarle, sacrilegio, crimen de lesa nacion, cobardía. Atentar á su libertad, crimen de lesa majestad divina. Provocacion de todos los castigos. El Papa es prisionero de sus propios hijos. La prision de Pio IX difiere de las otras..... 43

CAP. VI.—*El Papa preso: ¿de quién es la culpa?*—La Revolución. Qué es ella. Su primer auxiliar, la educacion literaria y

fi osófica..... 53

CAP. VII.—*El Papa preso: ¿de quién es la culpa?*—Los gobiernos que se dicen católicos, segundo auxiliar de la Revolución. La política separada. Indiferencia y hostilidad de esos gobiernos, frente á frente de la Iglesia y del Papa. Su historia escrita en tres palabras: insultar, despojar, encadenar..... 61

CAP. VIII.—*El Papa preso: ¿de quién es la culpa?*—Los gobiernos heréticos y sistmáticos, tercer auxiliar de la Revolución. Cómplices en los atentados contra el Papa. Para las naciones separadas, el Papa no es solo un soberano temporal, es un padre. Ellas le deben ser cristianas. Palabras de San Francisco de Sales..... 70

CAP. IX.—*El Papa está preso: ¿de quién es la culpa?*—El Galicanismo, cuarto auxiliar de la Revolución.—Lo que es el Galicanismo. Algunos de sus actos despues de su principio. Su conducta en el concilio Vaticano. Cómo ha sido el au-

| | |
|--|-----|
| xiliar de la Revolucion..... | 79 |
| CAP. X.—¿En dónde está Roma?—La invasion actual de Roma difiere de las otras. En sus caracteres, en su fin: La posesion de Roma ideal de la revolucion. Palabras del cardenal Patrizzi y de Pio IX. Grito de guerra de los modernos paganos. Roma ó la muerte..... | 96 |
| CAP. XI.—¿En dónde está Roma?—Resumen de los caracteres de la invasion actual de Roma. Lo que presagia. Vuelta al paganismo. Hacia el fin de los tiempos, Roma se hará pagana. Testimonio de la tradicion. Carta de Pio IX.... | 107 |
| CAP. XII.—¿En dónde está Roma?—Cómo Roma volverá á ser pagana. La educacion. Anécdota. Admiracion por los antiguos romanos..... | 118 |
| CAP. XIII.—¿En dónde está la Francia?—Causa de sus desgracias. La barbarie intelectual y moral, siempre seguida de la barbarie material. Ejemplo de Roma antigua. Ejemplo diferente de la | |

| | |
|--|-----|
| España. Bárbaros de adentro y bárbaros de afuera. La Francia los conoce... | 125 |
| CAP. XIV.—¿En dónde está la Francia?—Prerogativas y bellas cualidades de la Francia. Sus grandes obras. Arrastrada al error, falsea su mision. Su propaganda anticristiana. Las orgías revolucionarias. Sus escándalos: antes de combatir contra la Prusia declara la guerra á Dios..... | 136 |
| CAP. XV.—¿En dónde está la Francia?—En estos momentos la Francia está en curacion. La enfermedad. El médico. El remedio. El enfermo. La vida ó la muerte propuesta á la Francia. Carta de Mélcenia..... | 147 |
| CAP. XVI.—¿En dónde está la Francia?—Porvenir de la Francia no convertida. La social. La asamblea constituyente. La forma de gobierno. Dificultades intrincadas. Impotencia radical de salvar á la Francia, por las formas gubernamentales. No espera nada de | |

- las potencias neutrales, ni de la Prusia.
Una constitucion verdaderamente católica, único medio de salvacion..... 162
- CAP. XVII.—¿En dónde está Paris?—
Paris sitiado. Misericordia ofrecida á Paris. Penitencia impuesta. Paris convertido, su porvenir. Paris no convertido, su suerte y la suerte de Francia..... 175
- CAP. XVIII.—¿En dónde está la Europa?—Sofisticada como la Francia, la Europa moderna está destinada á los mismos castigos. Ella vuelve á ser pagana. Creencia del antiguo paganismo. Sus cinco manifestaciones fundamentales: La emancipacion de la razon. La emancipacion de la carne. El cesarismo. La civilizacion material. El ódio al cristianismo. La Europa actual ofrece los mismos síntomas y marcha al abismo que absorbió al mundo pagano..... 195
- CAP. XIX.—En ¿dónde está la Europa?—
—La vieja Europa camina á su fin. Tres oráculos que consultar: filosofía de la his-

- toria, ella demuestra que los mismos pecados atraen los mismos castigos. Los hechos contemporáneos. Destruccion del equilibrio europeo. Preponderancia de los pueblos del Norte. Los presentimientos del génio: Pedro I, Rousseau, M. de Bonald, Napoleon, M Rohrbacher, Donoso Cortés. Instinto de los tártaros.. 204
- CAP. XX.—¿En dónde está la Europa?—
—Está amenazada no solo por los bárbaros del Norte, sino tambien por la Revolucion. Naturaleza de la Revolucion. Su origen. Su objeto ó destruccion completa del cristianismo. Sus medios. Palabras de los revolucionarios: Palabras del concilio de Viena. Confesiones de los revolucionarios..... 231
- CAP. XXI.—¿En dónde está la Europa?—Destruccion completa del orden social, otro objeto de la Revolucion. Palabras y actos de los revolucionarios. Sentencia de muerte contra el rey de Nápoles. Destruccion de la propiedad y

| | |
|--|-----|
| de la familia. Palabras de los revolucionarios. Si son temibles sus proyectos. | 244 |
| CAP. XXII.—¿En dónde está la Europa?—Medios de la Revolución. La prensa. Las tabernas. Los teatros. Las sociedades secretas. La educación. Testimonio de Orsini. Las escuelas profesionales. El ódio á Roma..... | 254 |
| CAP. XXIII.—¿En dónde está el mundo?—Dos opiniones sobre la derrota de la Revolución. Razones de los que esperan: la Escritura; palabras de Isaías, de David, de Nuestro Señor. Los hechos: el Dogma de la Inmaculada Concepcion; el Dogma de la Infalibilidad Pontificia. Triunfo pasajero de la Revolución. Las naciones susceptibles de curación. Nuestro siglo vale lo que cualquiera otro. Diez justos habrían salvado á Sodoma. La fé de las clases ínfimas. La juventud del mundo. Exámen de estas diferentes causas de es- | |

| | |
|---|-----|
| peranza..... | 266 |
| CAP. XXIV.—¿En dónde está el mundo?—Continuación del exámen de los motivos de esperanza. Si nuestro siglo vale tanto como cualquiera otro. Si todos los siglos se parecen. Exámen de estas palabras: Todas las naciones son curables. Diez justos habrían salvado á Sodoma. El movimiento católico. Lo que es en Francia y en otras partes..... | 278 |
| CAP. XXV.—¿En dónde está el mundo?—Si debe esperarse una restauración católica de la vieja Europa. La juventud del mundo. Una tradición. El reino anticristiano. Lo que es preciso pensar de él..... | 292 |
| CAP. XXVI.—¿En dónde está el mundo?—Si las señales anuncian la decadencia del mundo y su fin próximo. Si estos signos serán reconocidos y por quién? Dos especies de signos: los unos precursores, los otros concomitantes. Cinco signos precursores divinamente anunciados. La caída del imperio de Roma ó la defecion de las naciones. El debilitamiento de la fé. La preponderancia de la vida material. La predicación del Evangelio por toda la tierra. La conversión de los | |

hay ménos amargura que temór. En el fondo de su prision, el Papa, siempre padre, se olvida de sí mismo y solo tiembla por sus perseguidores: Como su maestro y su modelo encumbrando el Calvario, él dice: "No lloreis por mí, llorad por vosotros y por vuestros hijos." [1] Y con Jeremías: "Ved que estoy en vuestras manos, haced de mí lo que queráis. Pero, sabedlo bien, si atentáis á mi vida, vertis sobre vosotros la sangre inocente; llamáis sobre vosotros, sobre vuestros reinos y sobre sus habitantes la cólera del cielo; porque en verdad yo soy el Lugar Teniente de Dios, el órgano de sus voluntades, el depositario de sus derechos [2]."

A quien particularmente se dirige esta amenaza infalible, lo veremos en los capítulos siguientes.

[1] *S. Luc. XXIII, 28.*

[2] *Jerem. XXVI-14, 15.*

EL PAPA PRESÓ:
¿DE QUIEN ES LA CULPA?

—————
CAPITULO VI.
—————

La Revolucion.—Que es ella.—Su origen en la Europa moderna.—Su primer auxiliar, la educacion literaria y filosófica.

Sobre el exemperador de los franceses, sobre Victor Manuel, sobre Mazzini, sobre Garibaldi y sus cómplices, la vindicta pública hace recaer con sus anatemas, la responsabilidad del odioso atentado que acaba de cometerse contra el Padre de la cristiandad: es justo. Pero, ¿son los únicos culpables? Seguramente no. Esos hombres no son mas que los herederos y los ejecutores de las grandes obras de culpables mas numerosos y mas antiguos.

No lo olvidéis; lo que es, emana de lo que fué. Las revoluciones no se reducen á hechos sino des-

una de hostilidad permanente frente á frente del del Santo Padre. Para ellos él no ha sido más que un soberano extranjero y aun sospechoso. Sus intereses no han sido los de ellos; ni sus dolores sus dolores. Sin embargo, el Papa siempre fiel á los deberes de su mision, no cesa de reclamar contra la violacion del derecho político cristiano en las constituciones, en las leyes, en los actos, en las máximas y en las tendencias de los gobiernos emancipados, y en las usurpaciones de las prerogativas y de las libertades de la Iglesia.

Aunque no hagan caso de ellas, estas reclamaciones reiteradas tan frecuentemente, les importunan. Para responder á ellas, ¿que han hecho estos hijos bien educados? Como la de los gobiernos protestantes despues de tres siglos y aun mas, su historia en sus relaciones con el Papa y la Iglesia está escrita en tres palabras; insultar al Papa y á la Iglesia, despojar al Papa y á la Iglesia, encadenar al Papa y á la Iglesia.

Insultar al Papa su padre, y á la Iglesia su madre. Desde Lutero y compañía que llamaban al Papa Antecristo, hasta Garibaldi que le llama una plaga y un vampiro; desde Holbein que en

el siglo diez y seis, inundó la Europa de caricaturas infames, en que el Padre de los cristianos estaba trasformado en todo lo que hay mas in-mundo, hasta los bandidos señores actuales de Roma, que manchan con las mismas infamias las paredes de la ciudad santa: cuantas injurias no se han arrojado á la faz augusta del Vicario de Jesucristo.

¿Sofistas, periodistas, miembros de los clubs, descreidos y sectarios de todo género y de todo país no han agotado, sobre todo, en estos últimos tiempos, contra el Papa y contra el Papado el vocabulario infernal de la injuria, de la calumnia y de la blasfemia? ¡Y los gobiernos, que se dicen cristianes, que no permitirían que se insultara al último de sus guardias rurales, lo han permitido!

Despojar al Papa su Padre y á la Iglesia su madre. Recorred la Europa, y si podéis, señalad una nacion que no haya robado al Papa y á la Iglesia. Hasta estos últimos dias quedaba aún al Soberano Pontífice un pedazo de tierra independiente. La Francia, no, no la Francia; el indigno gobierno de la Francia, cómplice de la primera expoliacion, habia firmado, habia jurado que JA-

MAS permitiria la invasion de lo poco que quedaba al Santo Padre.

Y ha dejado pisotear su firma y entregar su *jamas* á la irrision del mundo! Pio IX es hoy el Job del Papado.

¿Puedo sin temblar y sin avergonzarme, añadir que el representante de nuestro gobierno actual en Italia, ha cometido la infamia de felicitar públicamente al invasor de Roma por su expoliacion sacrilega? *Pater, ignosce illis, non enim sciunt quid aciunt.*

Encadenar al Papa, su padre, y á la Iglesia, su madre. Dios, ha dicho un gran doctor, nada ama tanto como la libertad del Papa y de la Iglesia. Nada por consiguiente le es mas sensible que los atentados contra esta libertad. Tal es la iniquidad permanente de los gobiernos modernos. No siendo católicos, son forzosamente cesarianos. Además, es de esencia de todo gobierno cesariano querer reinar sin contradiccion. En cuanto de ellos ha pendido, han encadenado al Papa en su *palabra*, y en sus *actos*, esperando que los últimos *consecuenciaros* de sus principios viniesen á encadenarlo en su *persona*.

En su palabra. Mientras que los sectarios mas hostiles á la religion y á la sociedad, pueden libremente profesar sus doctrinas y exparcirlas por todas partes, el padre de los cristianos no puede hacer escuchar su voz á sus hijos. Como se establecen cordones sanitarios para impedir las comunicaciones con los paises infestados por la peste, los gobiernos han promulgado leyes que prohiben la publicacion de todo escrito que venga de la Santa Sede á menos que haya sido revisado y aprobado por ellos.

A la injusticia se añade la ironía. ¿Quiénes son esos revisores de los oráculos pontificios, ó mejor dicho, esos aduaneros encargados de detenerlos en las fronteras como una mercancía de contrabando? Legos, ignorantes tal vez del catecismo, hereges, descreidos, mercenarios del poder. He aquí el tribunal que en Francia, en Austria y en otras partes, se atreve á citar á su banquillo la palabra del Vicario de Jesucristo; juzgarla, condenarla, y aun suprimirla, con prohibicion á los católicos de tomarla por regla de su conducta.

En consecuencia, los obispos franceses y extranjeros son multados, llevados al consejo de

Estado por haber, segun el deber de su encargo, publicado en su diócesis, ó simplemente leído en el púlpito, una bula pontificia. Culpable del mismo delito, uno de nuestros diarios religiosos, *l'Univers*, no ha sido irremisiblemente suprimido?

¿Qué sería si yo añadiese, lo que he visto con mis propios ojos, la confiscacion de las cartas precedentes de la Santa Sede, y la ruptura de los sellos de la cancillería romana, á fin de impedir, por esta violacion del derecho de gentes, que el pensamiento del Padre comun llegase á conocimiento de sus hijos.

En sus actos. Los miembros del clero secular y regular son los brazos del Santo Padre. Por medio de ellos ejerce su accion en todas las partes del mundo católico. ¿Qué han hecho los gobiernos? A unos han impedido la entrada en sus fronteras, han suprimido á los otros, coactado la libertad de todos y puesto en tutela sus personas y sus propiedades.

Porque extienden la accion de la Iglesia y están animadas del espíritu de la santa sede, las comunidades de religiosas no han sido mejor tratadas. Cuantas vejaciones insultantes y renova-

das diariamente, cometidas por los hombres del gobierno contra esas heroicas vírgenes, que se dedican á aliviar todas las miserias físicas y morales.

En vez de estar rodeadas de la confianza, del respeto y del reconocimiento, debidos á su carácter, á su abnegacion, y algunas veces aun á su nacimiento, esos ángeles de la caridad, encadenados en todos los detalles de sus funciones, no son mirados mas que como mujeres de casa ó sirvientes, para que se crean dispensados de todo miramiento.

El cesarismo ha llevado la audacia mas adelante. Recientemente decia el representante de la Santa Sede en Paris: *Rogad á Dios que vuestros obispos ultramontanos no mueran, porque no los volveréis á tener.*

Haciendo de su hostilidad la regla de su conducta; presenta por gefes de las diócesis, no los candidatos que serian preferidos por el pastor Supremo á quien incumbe la responsabilidad de todo el rebaño, sino á aquellos á quienes espera convertir en instrumento de su política antiromana. ¿No se le ha visto sostener hasta el escán-

dalo sus tiránicas pretensiones, dejar vacantes durante largos años importantes diócesis, mas bien que retirar los nombramientos inaceptables para la Santa Sede?

¿Qué son esos actos y otros mil, sino el encadenamiento moral del Santo Padre? Entre ese encadenamiento moral, precursor del encadenamiento material, no hay mas que un paso: y este paso se ha dado.

CAPITULO VIII.

EL PAPA ESTA PRESO ¿DE QUIEN ES LA CULPA?

Los gobiernos heréticos y cismáticos, tercer auxiliar de la Revolucion.—Cómplices en los atentados contra el Papa.—Para las naciones separadas, el Papa no es solo un soberano temporal, es un Padre.—Ellas le deben ser cristianas.—Palabras de San Francisco de Sales.

Hasta que quieras lávate las manos, Pilatos:

no eres inocente de la sangre del justo. Porque directa y materialmente ciertas naciones no han cooperado á los últimos atentados cometidos contra el Papa, se jactan de ser inocentes y creen que nada tienen que temer de los castigos que amenazan á la Europa: es una ilusion. Desde luego no hay una que no sea culpable del encadenamiento moral del Santo Padre. En cuanto á su encadenamiento material, consecuencia del primero, todas son responsables.

Ver robar los bienes de un hombre de bien; quemar su casa, y reducirlo á él mismo á prision, poder impedir todo esto y permanecer con los brazos cruzados: ¿es acaso esta una conducta irreprehensible? Y si el hombre tratado de semejante manera, es un padre, el mejor de los padres, ¿qué nombre se puede dar al hijo que, vergonzosamente egoista, rehusa salir en su defensa? Tal es la letra y sin *excepcion* la conducta de las naciones de la Europa moderna, frente á frente del Soberano Pontífice. A su complicidad es preciso atribuir la posicion actual de Pio IX. Si ellas hubieran sido lo que debieron ser, las hijas agradecidas del Vicario de Jesucristo, jamas los invasores

pues de haberse consumado en las ideas. Luis XVI estaba destronado ántes de ser rey. Pio IX estaba preso y Roma invadida, ántes del 20 de Setiembre. ¿Quiénes son, pues, los culpables que con anticipacion han preparado el crimen cuya perpetracion material nos hace temblar, por el presente y mas todavía por el porvenir?

El primero, aquel de quien todos los otros no son mas que los auxiliares, es la Revolucion. La Revolucion es esa potencia oculta, universal, formidable, esencialmente anticristiana, que desde hace muchos siglos conmueve todas las partes de la Europa. Es el *Espíritu del mal*, soplando sobre el mundo con una violencia desconocida, desde el establecimiento del cristianismo. Es el mismo Satanás procurando, por todos los medios posibles, poner abajo á Dios, sobreponiéndose él, á fin de recobrar su antiguo imperio sobre la humanidad su engañada y su esclava.

Encadenado durante largos siglos, salió de las entrañas del abismo, trayendo en pos de sí el Protestantismo, el Cesarismo, el Racionalismo y todos los monstruosos errores, sepultados desde hace mucho tiempo, en la tumba del paganismo gre-

co-romano. Esta época fatal divide en dos partes radicalmente diferentes, la existencia de la Europa, *la Edad Media y los tiempos modernos*, que se han designado con el nombre del *Renacimiento*: una de las mas grandes mentiras de la historia.

Preparado por el gran cisma de Occidente y por otras causas que seria muy largo enumerar aquí, el pretendido Renacimiento comenzó decididamente el dia en que los griegos eismáticos expulsados de Constantinopla, en castigo de su obstinada rebelion contra la Iglesia, vinieron á decir á la Europa cristiana, que era bárbara. Segun ellos, literatura, filosofía, pintura, arquitectura, política, instituciones sociales, todo debia construirse ó reconstruirse, conforme al modelo de la bella antigüedad. Esto era, ni mas ni ménos, la resurreccion de un órden social, del cual habia sido Satanás, el organizador, el príncipe y el dios. En vano la Iglesia protestó enérgicamente contra esas escandalosas mentiras. Por un acto solemne, muy justamente motivado, declaró que toda esa literatura, toda esa filosofía, que se queria hacer prevalecer, estaba emponzoñada hasta sus raíces:

008170

Radices philosophiae et poeseos esse infectas [1].

La Europa fascinada no escuchó la voz de su madre, como Eva no escuchó la voz de Dios. Por segunda vez venció el padre de la mentira, el padre de la Revolución. Su primer auxiliar fue la educación literaria y filosófica, dada desde el día de su triunfo á las elevadas clases de la Europa.

Partiendo desde esta época, se ha puesto, durante los años decisivos de la vida, á la juventud, que, por su posición social, hace el mundo á su imagen, en comercio íntimo, diario, [obligatorio, con los paganos de Roma y de Atenas. En todos los tonos, se ha ensalzado á los hombres y las cosas de un tiempo, en que el hombre, director de sí mismo, no conocia ni al Papa, ni al Papado. Se le ha presentado como la época mas brillante de la humanidad. Al mismo tiempo, se ha dejado crecer á esa juventud, en la ignorancia y aun en el desprecio de los siglos formados por el Papado y dirigidos por el Papa.

Y el Papa y el Papado, llegando á ser indife-

[1] *Bula REGIMINIS APOSTOLICI Cone. Letran.*, 1512.

rentes, odiosos, han sido mirados, no solo como inutilidades sociales, sino aun mas, como obstáculos para la vuelta de la humanidad hácia las libertades, las prosperidades y los esplendores de tiempos que precedieron al Papa y al Papado. Víctimas de esta educación engañosa, las generaciones modernas, una vez entradas en la vida, han trabajado sin descanso directa ó indirectamente en realizar el tipo social, que se les habia hecho admirar.

Si solo el autor de este escrito, al formular esta acusación, tronara contra la educación clásica, no dejaría de acusársele de injusticia y de exageración; pero tiene buena y numerosa compañía. Antes de él, y como él, hablan todos los hombres previsores de Europa, desde hace cuatro siglos [1]. Mas alto aun hablan los hechos, entre otros la mas grande catástrofe de los tiempos modernos, la Revolución francesa, que no fué de principio á fin, mas que la representación de los estudios de colegio.

[1] Se pueden ver sus testimonios en los doce volúmenes de nuestra obra *La Revolución*.

A estas autoridades perentorias, se añade hoy mismo la del Vicario de Jesuista. En su encíclica de 8 de Diciembre de 1849, fechada en Portici, Pio IX, víctima por la primera vez de la Revolución, se expresa en estos términos: "La revolución es inspirada por el mismo Satanas. Su objeto es destruir por completo el edificio del cristianismo, y reconstruir sobre las ruinas de este, el orden social del paganismo. Su gran medio es hacer brillar á los ojos de los italianos las glorias de Roma pagana, con el fin de concitar el odio hácia Roma cristiana, considerándola como el obstáculo que impide á la Italia reconquistar el primitivo esplendor de los tiempos antiguos, es decir, de los tiempos paganos. *Quo Italia veterum temporum, id est, Ethnicorum, splendorem iterum acquirere possit.*"

Retrotraer el mundo al paganismo, es decir, substituir á Jesuista con Satanas, en el gobierno de la humanidad, tal es la última palabra de la Revolución. ¿Qué es esto sino el odio del Papa y del Papado, elevado á su mas alta potencia? Resta saber como, despues de diez y ocho siglos de cristianismo, este sentimiento odioso se encuen-

tra vivo en el corazon de generaciones bautizadas, y sobre todo de generaciones italianas, que, mas próximas al Santo Padre, han participado de sus beneficios, en mayor abundancia que las otras. No hay otra respuesta que dar, sino la de que la educación hace al hombre; el hombre forma la sociedad, y la sociedad constituida por la educación pagana, ha conducido á Pio IX á la prisión.

No ménos que la educación literaria, la educación filosófica ha contribuido á revolucionar la Europa y á encadenar á Pio IX. Como todas las otras ciencias, la filosofía se llamaba en otro tiempo y era realmente servidora fiel de la teología, *ancilla theologiae*. Esta palabra lo explica todo. Expresa el acuerdo entre la razón y la fé, la subordinación de la primera á la segunda, la union necesaria del orden natural con el orden sobrenatural. Despues del renacimiento del naturalismo pagano, propuesto á la admiración de la juventud, esta alianza se ha ido debilitando, hasta romperse.

Es mas que para asombrarse, el encontrar en un gran número de cursos clásicos de filosofía, de los tres últimos siglos y del nuestro, una tenden-

cia marcada á aislar la razon de la fé, las verdades del órden natural de las del órden sobrenatural. Profesores por otra parte respetables, no temen llamar á la filosofía la investigadora y la madre de la verdad, *veritatis indagatrix et parens*.

Pretenden enseñar y probar *por la sola razon*, las mas importantes verdades del órgano dogmático y moral, que son del dominio de la teología, en la cual les está cuidadosamente recomendado no hacer ninguna investigacion, para buscar en ella apoyo. La enseñanza de Aristóteles debe serles bastante.

La filosofía levantada así poco á poco mas allá de su esfera, ha pretendido ser, no la ciencia subordinada á la teología, sino su igual y hasta superior suya. En su orgullo, se ha puesto en obra y ha formado un mundo á su imágen. En efecto, de esta filosofía separada y separatista, han nacido, la política separada, la literatura separada, el arte separado, la moral separada ó independiente de toda enseñanza revelada. Esta es una sustitucion evidente del naturalismo pagano, al sobrenatural cristiano.

De semejante apoteosis de la razon, la conclusion práctica es, lo que vemos hoy: en el órden

religioso, el Racionalismo ó la negacion radical de toda religion positiva; en el órden político, la declaracion de los derechos del hombre; en el órden social, la máxima de que las sociedades son laicas y que deben serlo; porque tal es el espíritu del tiempo, el signo de la virilidad, la condicion del progreso. En fin, como consecuencia inevitable el ódio al Papa, adversario irreconciliable de ese divorceio tan insensato como criminal, y órgano incorruptible del sobrenatural cristiano.

Hoy estamos aquí: ¿dónde estaremos mañana?

CAPITULO VII.

EL PAPA PRESO.

¿DE QUIEN ES LA CULPA?

Los gobiernos que se dicen católicos, segundo auxiliar de la Revolucion.—La política separada.—Indiferencia y hostilidad de esos gobiernos, frente á frente de la Iglesia y del Papa.—Su historia escrita en tres palabras; insultar, despojar, encadenar.

Opresores del cristianismo en la generacion na-

ciente, y destructores de la alianza entre el orden natural y el orden sobrenatural, los humanistas y los filósofos del Renacimiento son, los primeros garibaldinos. Los gobiernos formados en sus escuelas son los segundos.

La doctrina del separatismo, debía inevitablemente pasar de los colegios y de las universidades, á los hechos; nada era mas fácil de prever. Una teoría semejante era tan lisonjera para el orgullo, que no podia dejar de recibirse con entusiasmo por todos los ambiciosos coronados: la prevision no tardó en realizarse. "Yo he puesto el huevo, decia el Renacimiento, por boca de Eranno, y Lutero lo ha empollado: *Ego peperí ovum, Lutherus exclusit*".

En efecto, á la voz del fogoso apóstata, hijo mimado del Renacimiento, como todos los reformadores del siglo diez y seis, la mayor parte de los gobiernos de Alemania, imitados por la Inglaterra, rompieron con presteza los lazos que mantenian unidas la política y la religion. Reyes y príncipes soberanos, todos se hicieron papas y vinieron á ser los enemigos declarados del Papa verdadero.

En cuanto á los otros gobiernos que permanecieron católicos de nombre, su tendencia constante ha sido emanciparse lo mas posible de la autoridad de la Iglesia y del Papa. Muchas veces por sus hechos, mas elocuentes que sus palabras, han declarado con altivez que ellos no dependian mas que de Dios y de su espada.

Esta palabra no tiene sentido ó quiere decir: "Entre Dios, monarca supremo, y nosotros, sus súbditos, no hay ningun medianero necesario. A nadie en la tierra, reconocemos el derecho de censurar nuestros actos públicos, de juzgar de la justicia de nuestras leyes ó de la legitimidad de nuestras guerras."

Esta es la máxima del antiguo derecho del cesarismo: *Quidquid placuit regi, legis habet vigorem*. Desde entónces han legislado y gobernado, no segun los principios inmutables del derecho divino, sino segun las reglas caprichosas del derecho humano, del cual son á un tiempo los autores y los intérpretes. El código de Napoleon es el ejemplo mas monstruoso de esto.

Esta negacion práctica del derecho divino, lo ha constituido en un estado de indiferencia y

dalo sus tiránicas pretensiones, dejar vacantes durante largos años importantes diócesis, mas bien que retirar los nombramientos inaceptables para la Santa Sede?

¿Qué son esos actos y otros mil, sino el encadenamiento moral del Santo Padre? Entre ese encadenamiento moral, precursor del encadenamiento material, no hay mas que un paso: y este paso se ha dado.

CAPITULO VIII.

EL PAPA ESTA PRESO ¿DE QUIEN ES LA CULPA?

Los gobiernos heréticos y cismáticos, tercer auxiliar de la Revolucion.—Cómplices en los atentados contra el Papa.—Para las naciones separadas, el Papa no es solo un soberano temporal, es un Padre.—Ellas le deben ser cristianas.—Palabras de San Francisco de Sales.

Hasta que quieras lávate las manos, Pilatos:

no eres inocente de la sangre del justo. Porque directa y materialmente ciertas naciones no han cooperado á los últimos atentados cometidos contra el Papa, se jactan de ser inocentes y creen que nada tienen que temer de los castigos que amenazan á la Europa: es una ilusion. Desde luego no hay una que no sea culpable del encadenamiento moral del Santo Padre. En cuanto á su encadenamiento material, consecuencia del primero, todas son responsables.

Ver robar los bienes de un hombre de bien; quemar su casa, y reducirlo á él mismo á prision, poder impedir todo esto y permanecer con los brazos cruzados: ¿es acaso esta una conducta irreprehensible? Y si el hombre tratado de semejante manera, es un padre, el mejor de los padres, ¿qué nombre se puede dar al hijo que, vergonzosamente egoista, rehusa salir en su defensa? Tal es la letra y sin *excepcion* la conducta de las naciones de la Europa moderna, frente á frente del Soberano Pontífice. A su complicidad es preciso atribuir la posicion actual de Pio IX. Si ellas hubieran sido lo que debieron ser, las hijas agradecidas del Vicario de Jesucristo, jamas los invasores

tonces nosotros? Como las langostas africanas, que, en un instante, no dejan, ni una oja en los árboles, ni una yerbecilla en la tierra, el Racionalismo sin freno, pronto habría devorado lo que aun queda de fé, no solo entre las naciones separadas de la Iglesia, sino aun en el mundo entero.

En resumen, las naciones heréticas y cismáticas pueden negar la *personalidad* del Papa, pero de buen ó mal grado están forzadas á admitir el *principio* del Papa. Así, la verdadera verdad es que sin excepcion posible, viven del Papa y no viven mas que de él. Como naciones cristianas, su existencia es el cumplimiento permanente de la palabra de Tertuliano: "Fructifican por nosotros sin ser nuestras," *fructificant de nostro non nostrae.*

Supuesto esto, pueden ellas pretender que los ultrages hechos al Santo Padre no les pertenezcan, que la gratitud no les impone ningun deber; que el interes de su conservacion como naciones cristianas, no condene de ningun modo su indiferencia; que su silencio egoista ó sus vanas protestas basten para absolverlas delante de Dios y delante de la posteridad? No puede ser así. Cóm-

plices de las naciones católicas en el mas grande de los atentados, han despreciado, como las primeras, el cuarto mandamiento. Como ellas tambien, tienen la responsabilidad de su falta y tienen una cuenta que arreglar ante la justicia divina.

"El papa, dice San Francisco de Sales, es el soberano pastor y padre espiritual de los cristianos porque es el supremo Vicario de Jesucristo en la tierra; por tanto él tiene la ordinaria soberana autoridad espiritual sobre todos los cristianos, emperadores, reyes, príncipes y otros que en esta calidad le *deben* no solo amor, honor, reverencia y respeto, sino tambien ayuda, auxilio y asistencia para todos y contra todos los que le ofenden ó á la Iglesia, en esa autoridad espiritual y en la administracion de esta.

"Si por derecho *natural, divino y humano*, cada uno puede emplear sus fuerzas y las de sus aliados para su justa defensa contra el inicuo é injusto agresor ú ofensor, tambien la Iglesia ó el Papa (porque todo es uno) puede emplear sus fuerzas, las de la Iglesia y las de los príncipes cristianos, sus hijos espirituales, para la justa de-

fensa y conservacion de los derechos de la Iglesia contra todos aquellos que los quisieran violar ó destruir.

“Y en tanto que los cristianos príncipes ó de cualquiera otra clase, no están aliados con el Papa y con la Iglesia, no con una simple alianza, sino con una alianza poderosamente obligatoria y la mas exelente en digdidad que pueda suponerse; como el Papa y los otros prelados de la Iglesia están obligados á dar su vida y á sufrir la muerte para dar el alimento y pasto espiritual á los reyes y á los reinos cristianos, tambien *los reyes y los reinos están obligados, y son deudores recíprocamente á mantener, aun con peligros de la vida suya y del Estado, al Papa, y á la Iglesia su pastor y su padre espiritual* [1].

En estas pocas líneas está el mejor comentario del cuarto madamiento aplicado al órden social.

[1] Carta 685.

CAPITULO IX.

EL PAPA ESTA PRESO:

¿DE QUIEN ES LA CULPA?

El Galicanismo cuarto auxiliar de la Revolucion.—Lo que es el Galicanismo.—Algunos de sus actos despues de su principio.—Su conducta en el concilio Vaticano.—Cómo ha sido el auxiliar de la Revolucion.

La educacion y los gobiernos, tales son los primeros precursores de los Garibaldinos. Hay otros ménos ardientes y tal vez mas culpables. Digo que mas culpables, en razon del conocimiento mas completo que tienen de los derechos sagrados del Vicario de Jesucristo, y de su obligacion mas estrecha de defenderlos. Estos nuevos gastadores de los invasores de Roma, son los galicanos.

Lo que los gobiernos cesarianos han hecho con-

de Roma habrían llevado á cabo su atentado.

He dicho sin excepcion. En cuanto á las naciones católicas de nombre, porque hoy no hay otras, están juzgadas. Todas han desconocido el cuarto mandamiento de Dios, *Honrarás á tu padre y á tu madre para que vivas largo tiempo*. Despreciando este precepto, al cual está unida, mas aun para las sociedades que para los individuos, la promesa de una recompensa temporal, esas naciones ingratas han comprometido su prosperidad y aun su existencia.

Estudad su historia desde la época en que, hechas cesarianas han abandonado á su Padre: las vereis marchar de revolucion en revolucion y de caida en caida, hasta nuestros dias. Ahora mismo se puede anunciar con certeza que si no vuelven á su Padre, arrepentidas y humildes, serán la presa de la anarquía, y despues de la barbarie. Así sucedió con Israel prevaricador delante de Nabucodonosor; esta es una ley de la historia.

No menos culpable es la complicidad de las naciones heréticas y cismáticas. Para justificar su indiferencia ó su hostilidad para con el soberano Pontífice, que no digan: "Nosotros no reconoce-

mos, ni al Papa, ni su autoridad, ni sus derechos."

¿Por qué no reconocéis vosotras, ni al Papa, ni su autoridad, ni sus derechos? Unica y evidentemente porque vosotras estais reveladas contra él.

¿Pero desde cuando la rebelion de un hijo contra su padre ha sido un título de indemnidad para el culpable? Ahora, decid lo que querais, sois hijas del Papa. Lo sabreis bien pronto.

Por otra parte, el Papa no es solo el gefe de la religion; es príncipe temporal. Su derecho soberano es por lo menos tan sagrado como el vuestro. No estando en guerra declarada contra el Papa, ¿cómo podeis justificar la cooperacion activísima con vuestras maniobras diplomáticas, con vuestros periódicos, con vuestros emisarios, á los atentados cometidos contra su persona, su autoridad, sus derechos? ¿Qué habeis hecho vosotras de ese gran principio de moral pública y privada: "No hagas á otro lo que no quieras para tí?"

Hombres de Estado que dirigis esas naciones separadas, y que, se dice, no careceis de inteligencia, os interesaria tenerla sobrada para comprender que con relacion á vuestros pueblos, así

como para los otros, la ley divina del talion no está abrogada.

Pero para las naciones cismáticas y heréticas el Papa no solo es un soberano temporal: es su padre, porque á él es el quien deben su ser cristiano. Paganos de otro tiempo, ¿de donde han salido los apóstoles que la han sacado de la barbarie? De Roma. ¿Quién os ha enviado? El Papa.

Lo que tienen de cristiano, por consiguiente de conservador y civilizador, de que constituciones ó leyes lo han sacado? No es ni del crimen ni de la heregía que no son mas que negaciones, sino de las doctrinas católicas venidas de Roma y del Papa.

La Biblia misma, de donde pretenden sacar exclusivamente sus reglas de conducta pública y privada, ¿quién se las ha dado? El Papa. ¿De quién han sabido que es la palabra de Dios? Del Papa.

Es, pues, todavía el Papa quien afirmando con y contra todos la divinidad de la Biblia, afirma y conserva todo lo que se conserva de creencias comunes entre las naciones separadas. Como el sol, velado por espesas nubes, no cesa de enviar á la

tierra su luz y su calor; el Papa, aunque una masa de preocupaciones le separe de las naciones cismáticas y heréticas, no deja, aun sin noticia de ellas, de hacerles sentir su influencia saludable.

Un simple razonamiento basta para probarlo. La conservacion de los seres no es mas que su creacion continua. No habiéndose podido dar ellos mismos, y de hecho no se han dado la vida cristiana, las naciones heréticas y cismáticas son incapaces de conservarla. Así mientras mas se alejen del Papa, mas disminuye entre ellos el número de verdades, y mas se debilita su vida cristiana.

La Inglaterra, la Alemania, la Suiza, han llegado en estos últimos tiempos hasta negar la necesidad del bautismo, la divinidad de Nuestro Señor, aun la inspiracion misma de la Biblia. Hasta el punto que un ministro protestante de Berlín escribia poco ha: "Me encuentro capaz de grabar sobre la uña de mi dedo pulgar todo lo que queda entre nosotros de creencias comunes."

¿Qué seria si el Papa llegara á desaparecer completamente? Con él desaparecería la grande, la inmortal afirmacion católica. ¿Qué seriamos en-

fensa y conservacion de los derechos de la Iglesia contra todos aquellos que los quisieran violar ó destruir.

“Y en tanto que los cristianos príncipes ó de cualquiera otra clase, no están aliados con el Papa y con la Iglesia, no con una simple alianza, sino con una alianza poderosamente obligatoria y la mas exelente en digdidad que pueda suponerse; como el Papa y los otros prelados de la Iglesia están obligados á dar su vida y á sufrir la muerte para dar el alimento y pasto espiritual á los reyes y á los reinos cristianos, tambien *los reyes y los reinos están obligados, y son deudores recíprocamente á mantener, aun con peligros de la vida suya y del Estado, al Papa, y á la Iglesia su pastor y su padre espiritual* [1].

En estas pocas líneas está el mejor comentario del cuarto madamiento aplicado al órden social.

[1] Carta 685.

CAPITULO IX.

EL PAPA ESTA PRESO:

¿DE QUIEN ES LA CULPA?

El Galicanismo cuarto auxiliar de la Revolucion.—Lo que es el Galicanismo.—Algunos de sus actos despues de su principio.—Su conducta en el concilio Vaticano.—Cómo ha sido el auxiliar de la Revolucion.

La educacion y los gobiernos, tales son los primeros precursores de los Garibaldinos. Hay otros ménos ardientes y tal vez mas culpables. Digo que mas culpables, en razon del conocimiento mas completo que tienen de los derechos sagrados del Vicario de Jesucristo, y de su obligacion mas estrecha de defenderlos. Estos nuevos gastadores de los invasores de Roma, son los galicanos.

Lo que los gobiernos cesarianos han hecho con-

no, se pregunta cual de esas pretensiones se habia abandonado por los galicanos franceses y extranjeros. La gran cuestion de la augusta asamblea era la infalibilidad personal del Pontífice romano. Esta infalibilidad no era ni ha sido jamas una opinion libre. Claramente expresada en el Evangelio y recibida por la tradicion católica, forma parte del depósito de la revelacion. En ningun tiempo se la podia combatir sin hacerse culpable de una temeridad digna de condenarse.

“Aun antes del concilio la doctrina de la infalibilidad era mirada en Italia y en otras partes como *proxima fidei*. Toda obra que la atacaba se ponia en el índice. Se toleraba para la Francia la opinion contraria, á fin de evitar los escándalos y los cismas. No obstante esto, no podia decirse que esta era una cuestion libre. Cuando no hubiera habido mas que las condenaciones repetidas de los *Cuatro artículos*, esto bastaria para quitar la libertad de la opinion contraria (1).”

Aunque no definida dogmáticamente la doctrina de la infalibilidad pontificia siempre ha sido la

(1) *Carta de un consultor del Índice. Enero de 1871.*

base del gobierno de la Iglesia. Previendo el porvenir, la Providencia, que jamas vacila, ha querido que esta verdad desembarasada de toda nube venga hoy á ocupar su lugar entre los dogmas de fé. Imprevistos acontecimientos no han tardado en darle la razon. Al dia siguiente de la proclamacion solemne de la infalibilidad pontificia, estalla una guerra terrible, cuyos primeros resultados han sido, la invasion de Roma, la prision del Gefe de la Iglesia y la imposibilidad de continuar, sabe Dios hasta cuando, los trabajos del concilio.

No obstante la inmensa mayoría de los Padres ¿qué han hecho los galicanos? Los que escribian brillantes discursos en favor de la autoridad temporal del Papa, se han manifestado enemigos declarados de su soberanía espiritual. Toda la energía de su celo por el poder temporal del Papa, se ha trocado en enojo contra su autoridad espiritual. En favor del gobierno imperial, por quien se sentian apoyados, tres ó cuatro obispos franceses se han titulado emisarios de la Iglesia galicana, para sostener sus derechos, es decir, para llevar la rebelion y la hostilidad hasta el pié del trono de San Pedro.

Triste es semejante mandato, pero es mas triste la manera de cumplirlo. Con la pertinacia de sectarios, esos obispos y sus paniguados han conmovido el cielo y la tierra, invocado el brazo secular, multiplicado los folletos, las calumnias, las falsificaciones históricas, empleado las mas bajas maniobras, hasta recurrir á las intrigas femeniles, y, para repetir una de sus expresiones, han *escupido el alma (crache leur âme)*, para impedir la definicion dogmática de la infalibilidad. (1)

Y esto lo han verificado en presencia de toda la Iglesia reunida y con grande escándalo del mundo entero. "La definicion de la infalibilidad Pontificia, se nos escribia de Roma al siguiente dia

(1) *Bajo la máscara de la inoportunidad, han combatido la definicion misma. Que se vuelva á leer el famoso MEMORANDUM y que se recuerde el encarnizamiento con que han atacado al Papa Honorio. A toda costa querian encontrarle FALIBLE y ENGAÑADO á fin de cortar la cadena de la tradicion sobre la infalibilidad de los Pontífices Romanos. El éxito en este punto aseguraba su victoria.*

del Concilio, ha sido una cosa verdaderamente milagrosa. Si supieseis todas las malas maniobras, y diré las maniobras de los sectarios, empleadas por los Galicanos para impedirnos llegar al fin deseado y hacer diferir la definicion por un tiempo indeterminado, quedarias asombrado."

Tal ha sido el Galicanismo hasta su último aliento, exhalado el 18 de Julio de 1870. Mas bien que firmar con sus venerables Colegas su acta de defuncion y asistir á sus funerales, ¿cuál ha sido la conducta de sus sostenedores? Inconsecuentes con su propio principio, en virtud del cual la verdad está siempre de parte del Papa y de la mayoría de los Obispos, se han *abstenido*, despues han huido de Roma como transfugas de la verdad!!

De regreso á sus Diócesis, un gran número de ellos se han dispensado de notificar á los fieles las constituciones del concilio. Y aun muchos no han manifestado su adhesion personal al dogma definido, de tal manera que no se sabe todavia lo que piensan, ni lo que son. Semejante silencio aflige al Santo Padre. Se queja de ello en su carta al Arzobispo de Alger con motivo de la dimision del

Obispo de Constantine y con mayor amargura en su respuesta á los Obispos de Alemania.

La rápida ojeada sobre la conducta permanente de los Galicanos, da lugar á esta conclusion, de hoy más incontrovertible, á saber: que el Galicanismo constantemente ha despreciado el cuarto mandamiento: *honrarás á tu padre y á tu madre*; que ha sido un poderoso auxiliar de la política Cesariana de los gobiernos modernos, y en un sentido muy real, el gastador de los Garibaldinos.

Si el Galicanismo no hubiese jamas existido, es decir: si en lugar de volver los ojos frecuentemente á César y tomado sus voluntades por regla de conducta, todos aquellos á quienes su carácter, su posicion, y aun su voto, mandan una odiedencia más absoluta al Papado, se hubiesen en toda circunstancia, manifestado hijos respetuosos del Santo Padre, defensores intrépidos de sus derechos, ejecutores fieles de sus órdenes, y aun, lo que es deber de los hijos bien educados, se hubiesen adelantado á sus deseos, ¿se piensa acaso que no habrian mantenido en toda su energía el sentimiento de profunda veneracion, con que la antigua Europa rodeaba al Vicario de Jesucristo

y que era la mejor salvaguardia de su independencia?

Si hubiese sido así, ¿se piensa que los legos no habrian sido mas sumisos, los príncipes menos pretensiosos y menos atrevidos los enemigos de la Santa Sede?

Si las ideas febronianas, hermanas de las ideas Galicanas, hubiesen sido desconocidas en Austria, ¿se piensa que José II se hubiese permitido impunemente provocar, á pesar de la opinion pública, las protestas del clero, y hacer, en el último siglo, lo que Luis XIV habia hecho en el siglo precedente?

¿Si él no hubiera visto al clero de Francia, disputar, por largo tiempo y en muchos puntos, los derechos de la Santa Sede, menoscabarlos, y aun negarlos; no someterse á sus órdenes mas formales, sino con reserva y mal de su grado, so pretexto de que ellas atacaban las libertades Galicanas: ¿se piensa que el primer Bonaparte hubiera tenido la idea de fabricar artículos orgánicos y la fuerza de imponerlos como leyes, que hoy son todavía el caballo de batalla de nuestros ministros y de nuestros consejeros de Estado?

Mas recientemente aun, si no hubiese estado doctrinado por el Galicanismo, y presenciando la conducta de los Galicanos durante el Concilio, ¿se piensa acaso que el último Bonaparte, al partir para la guerra en que ha sucumbido hubiera escrito al Emperador de Austria: "Yo retiro mis tropas de Roma. Esta es mi respuesta á la definicion de la infalibilidad. Vuestra magestad encontrará otros medios de abatir las pretensiones de la Corte Romana?"

¿Se trata acaso de los invasores de Roma? Como los Galicanos no han cesado, desde hace mas de 200 años, de mostrarse recalcitrantes frente á frente de la Silla Apostólica y en particular de negar al Sto. Padre la plenitud de su Soberanía espiritual, disputándole la prerogativa divina de la infalibilidad, los Garibaldinos le niegan hoy el sagrado derecho de la Soberanía temporal.

Los primeros han atacado al Pontífice; los segundos atacan al Rey. Por caminos diversos, los unos y los otros conspiran á un mismo fin: la decadencia de la autoridad espiritual del Vicario de Jesucristo, seguida de la decadencia de su auto-

ridad temporal. A este punto debia conducir la inexorable lógica del mal.

Pero el mal tiene tambien sus consecuencias. Entre tanto, aguardemos que en los cálculos infalibles de la divina justicia toque á la Italia Garibaldina su turno, ya que á la Francia Galicana tocó el suyo. La aposicion sistemática al Santo Padre de parte de aquellos que debian dar ejemplo de sumision, ha sido el principio, y, al menos en parte, el provocador de los males que debian caer sobre la Francia. El castigo no se ha hecho esperar mucho.

¡Ojalá pudiésemos reconocer la causa, y, en expiacion, procurar restituir al Papa en todos sus derechos con el mismo empeño que hemos puesto para despojarle! Es una cuestion de vida ó de muerte. En tanto que la base fundamental del Orden social cristiano no quede restituida en su lugar, el mundo no puede esperar mas que conmociones, mas y mas profundas, y catástrofes mas y mas lamentables.

tra el Papa en el orden político, los galicanos no han cesado de hacerlo en el orden eclesiástico, desde su nacimiento hasta su muerte. Así, pues, se han dado del Galicanismo cuatro definiciones igualmente exactas, que él ha tenido cuidado de justificar con su palabra y con su conducta.

El Galicanismo, primo hermano del Jansenismo es una escrescencia parásita pegada á los flancos del árbol católico para desfigurarlo y empobrecerlo.

El Galicanismo es un cisma cobarde que no se atreve á sacar las últimas consecuencias de sus principios (1).

(1) El la saca hoy. Profesando por completo la heregía, Doellinger y sus muy numerosos adherentes en Alemania, en Suiza y aun en Roma, no son mas que Galicanos consecuentes. Un diario protestante y democrático de Francfort el «*Frane furter Zeitung*,» acaba de darles esta lección irrecusable de Lógica.

“Doellinger ha rechazado el dogma de la infalibilidad. ¿Cuáles son las consecuencias inevitables de esta repugnancia? Si el Papa no es infalible, el Concilio general que lo ha declarado tal

El Galicanismo es la insubordinacion frente á frente del Santo Padre, el servilismo con relacion á los príncipes y el despotismo con relacion á los súbditos.

En fin, el Galicanismo es la teología del Cesarismo.

Justifiquemos nosotros mismos estas definiciones con una rápida mirada á las gestiones del Galicanismo.

no puede ser infalible. Por tanto, la Doctrina de la Iglesia no es infalible. Pero, si la Iglesia no es infalible, no tiene la asistencia del Espíritu Santo. En consecuencia lo que ella enseña, declara y manda, es puramente humano, y no tiene de consiguiente ningun valor ante Dios y ante la conciencia. No queda mas que el cristianismo bíblico del Protestantismo.

Para ser consecuente consigo mismo, Doellinger, rechazando la infalibilidad, debe abandonar la Iglesia, y hacerse protestante; ¿Ha sabido él ver esta consecuencia? No ¿La verá algun dia? No..... El liberalismo se ha apoderado de él y no le dejará jamás.”

Desde su nacimiento, se le ve, rendido adador de César, sostener con pretendidos argumentos teológicos, las injustas tendencias de los Soberanos respecto de la Santa Sede. Su profesión de fé consiste en proclamar á voz en cuello que el Vicario de Jesucristo nada tiene que ver en la política de los Reyes cristianos. En consecuencia de ese principio de secularizacion, cuyos resultados reciente hoy el mundo, el Galicanismo sostiene las pretensiones sacrílegas de Felipe el Hermoso, redacta la pragmática de Bourges, y bajo Luis XIV, aprueba las regalías, es decir, el robo manifiesto de los bienes de la Iglesia. Cuando el Papa condena esta injusticia, el Galicanismo rehusa publicar la sentencia, y no se avergüenza de entregar á los hombres del parlamento las letras apostólicas. Antes que obedecer al Papa, declara con protestas firmadas por su mano, que quiere mas bien obedecer al Rey.

Con el fin de legitimar sus resistencias compone historias eclesiásticas en las cuales, acumulando mentiras, y desnaturalizando los hechos, acusa á la Corte Romana de usurpaciones continuas, y á los Papas mas Santos de ambicion desordenada

y abuso de poder, ya con relacion á los príncipes, ya con relacion á los Obispos.

No se detiene aquí. Sectario en mantillas, se pone de pié firme frente de la Iglesia universal, y en una declaracion de principios, pretende enseñar, en cuatro proposiciones, al Vicario de Jesucristo, la naturaleza de sus prerogativas, determinar la extension de sus poderes y trazar los límites mas allá de los cuales no hay derecho á la obediencia.

Mas tarde, escribe, de acuerdo con el Jansenismo, la *Constitucion Civil del Clero*. Como se sabe, el acto cismático no tiene para nada en cuenta la Jurisdiccion Suprema y universal del Soberano Pontífice, á quien se digna reconocer, únicamente por la forma, el primado de honor.

De la escuela Galicana han salido las telogías elementales que, desde hace doscientos años, han infiltrado gota á gota el veneno de sus doctrinas en el alma inexperta de los alumnos del Santuario. En estos libros pobres de ciencia y mas pobres de verdades, se niegan ó menoscaban las prerogativas divinas del Padre Santo, y se sostienen como legítimas las abusivas pretensiones

de los Príncipes legos. Despues de haber, durante cincuenta años, servido de texto al clero de Francia una de esas Teologías, ha sido de tal manera perniciosa que ha sido el objeto de una solemne condenación.

En ese libro y en otros parecidos, es en donde los futuros ministros de la Iglesia han aprendido, entre otras cosas, la necesidad del *placet regium* para que se puedan cumplir las órdenes del Santo Padre; el derecho de los príncipes para poner impedimentos dirimientes al matrimonio; la Superioridad del concilio sobre el Papa; la obligacion del asentimiento de los Obispos, á fin de hacer irreformables los decretos del Soberano Pontífice.

Así, á pesar de la palabra del Hijo de Dios, no es Pedro quien debe confirmar á sus hermanos y apacentar las ovejas y los corderos; sino que son los hijos quienes deben confirmar á su padre, y los corderos quienes deben dirigir á sus pastores. ¿Qué es esto, sino la inversion de la constitucion divina de la Iglesia?

La independenciam que han reclamado para los príncipes, los galicanos han tenido á bien reivindicarla para ellos mismos y practicarla. No obs-

tante las condenaciones mas formales, han desfigurado la gran ley de la oracion católica. Fabricando, al placer de sus caprichos, liturgias particulares, han creado la anarquía en un órden de cosas en que ante todo debe respetarse la unidad. No solo han fabricado sus liturgias insurreccionales, sino que aun se han obstinado en defenderlas.

Para reducir á la obediencia esos hijos de honorable estirpe, no han sido bastantes los deseos ardiente y frecuentemente expresados del soberano Pontífice, su superior y su padre. Ha sido necesario el gran movimiento católico de retroceso á la unidad. Ademas, ese movimiento lo han visto con desprecio, y lo han combatido por todos los medios, hasta perseguir á aquellos que lo favorecian. Los unos han acabado por ceder, pero de tan mala voluntad y con tanta lentitud en la obediencia, que han causado escándalo. Muchos se obstinan todavía en una resistencia tan inexcusable como ridícula.

Como corolario de su usurpacion del derecho litúrgico, han decapitado nuestras Iglesias negando su apostolicidad inmediata, desalojado nuestros

santos, suprimido de motu propio ó dejado suprimir por decreto del parlamento, el oficio de algunos. En el culto público, traspasando los límites de las santas reglas de la Iglesia, han introducido una multitud de rúbricas y de ceremonias: desprovistas de sentido y de autoridad.

Bajo el nombre de *Derecho consuetudinario* las han presentado como una protesta de no volver jamas á la unidad. Cuando ha sido preciso ante una condenacion formal de la Santa Sede, renunciar á estos queridos abusos, han opuesto una extraordinaria fuerza de inercia. Aunque sometidos en *principio* dejan subsistir en la *práctica* una multitud de cosas ilegítimas y extralegales.

En ciertas circunstancias, ruidosos defensores del poder temporal del Papa, desprecian su poder espiritual, cuando toca á su independenciam personal ó á sus opiniones. A fin de poner á salvo su omnipotencia, algunos han prohibido enseñar el derecho canónico; otros han dicho, yo soy el derecho canónico. No obstante las prescripciones del concilio de Trento y el ejemplo reciente de la mayor parte de sus colegas, hay algunos que no han reunido ni concilio provincial ni sínodo.

Mas bien que abandonar con lealtad lo que ellos llaman sus ideas liberales, ó su fantasma de conciliacion de la Iglesia con el Espíritu moderno, se conoce que no han tenido en cuenta el *Syllabus* de Pio IX, y que aun han intentado interpretar en un sentido que les sea favorable la Encíclica que los condena.

Otros encuentran un medio mas breve de sustraerse á su obediencia. Cuando una Bula romana no les conviene, declaran que no se recibió *legalmente* y para ellos es como si no hubiera venido. Hay entre ellos algunos que se han atrevido hasta negar al Cefe de la Iglesia su jurisdiccion universal, ordinaria, directa é inmediata sobre las diversas diócesis de la cristiandad.

En virtud de la misma pretension archigalicana, treinta y seis obispos franceses disputaron á Pio VII el derecho de hacer el concordato, y su resistencia produjo el cisma de la pequeña Iglesia, ¿Será necesario añadir que se han oido profesores de teología poner seriamente en cuestion si el Papa viniendo á una diócesis de Francia, podria confesar en ella sin permiso del Ordinario? Al ver lo que ha pasado en el concilio Vatica-

CAPITULO X.

¿EN DONDE ESTA ROMA?

La invasion actual de Roma difiere de las otras.—En sus caracteres—en su fin.—La posesion de Roma, ideal de la Revolucion.—Palabras del Cardenal Patrizzi y de Pio IX.—Grito de guerra de los modernos paganos.—Roma ó la muerte.

Para el universo católico Roma es la ciudad santa. Madre y señora de todas las Iglesias, metrópoli de la fé, Roma es el foco de donde irradia sobre toda la tierra la luz del cristianismo. Pero desde el 20 de Setiembre de 1870, Roma está en poder de verdaderos paganos. A fin de ver en qué y en qué circunstancias en donde está el mundo, se precisa estudiar esta nueva ocupacion de Roma en sus caracteres particulares y en su fin actual y verdadero.

Ya lo hemos dado á entender: la invasion ac-

tual de Roma difiere esencialmente de las que le han precedido. Las primeras eran actos de brutalidad personal y de violencia pasajera. La que acaba de consumarse es el resultado de un plan concebido á sangre fria, diestramente tramado y conocido de antemano por toda la diplomacia europea, y muy particularmente desde el congreso de Paris en 1856, en que se promovió la pretendida cuestion italiana.

En otro tiempo la opinion pública protestaba con energía contra la usurpacion de la Ciudad Eterna, patrimonio sagrado, no de Italia, sino de toda la catolicidad. Hoy las naciones de la Europa, no solo no han hecho nada para impedir la invasion de Roma, sino que muchas la han favorecido directamente.

De concierto con la Italia, el gobierno bonapartista ha hecho á la Austria la guerra injusta, cuya última palabra debia ser la ocupacion de Roma. El ha mandado la carnicería de Castelfidardo, *andate e fate presto*; prohibido á la España enviar un cuerpo de tropas para proteger á Roma, y puesto trabas al enganche de los voluntarios pontificios. A la consumacion del atentado, las otras

4º A diferencia de las otras invasiones, la Revolucion pretende establecerse definitivamente en Roma y hacerla capital de un grande imperio;

5º Esta invasion tiene lugar despues que la Iglesia, despojada de toda propiedad independiente, no tiene ya raices en el suelo de Europa.

6º Se ha llegado á una época en la cual el trono temporal del Papado está de tal manera conmovido, que en menos de ochenta años ha sido derribado cuatro veces, y, que durante los veinte últimos años, no ha podido sostenerse sino con el auxilio de una fuerza extranjera;

7º Los actuales invasores de Roma se conducen como verdaderos paganos.

Todos estos caracteres son incontestables y en su conjunto, se revelan hoy por la primera vez. ¿Que presagia este hecho desconocido en la historia? ¿La invasion actual de Roma, no es para la Revolucion, mas que un triunfo pasajero, ó es preciso ver en ella un paso adelante y aun el mas marcado que se conoce hácia la ocupacion final de la Ciudad Eterna por el Príncipe de este mundo. Dejemos á la tradicion que nos explique los destinos futuros de la ciudad de Rómulo.

Hemos oido á Pio IX declarar solemnemente que el fin de la revolucion al ocupar á Roma, era conducir el mundo al paganismo. Entregando á la Europa el programa de la Revolucion, el vigilante de Israel es el eco de una tradicion, transmitida de generacion en generacion por los Padres de la Iglesia, defendida por los teólogos de mas nombradía y aceptada por los mas autorizados intérpretes de la Escritura.

Esta tradicion dice, por una parte, que, hácia el fin de los tiempos cesará el poderío de Roma cristiana, y, por otra, que Roma volverá á ser pagana. De suerte que la Iglesia acabará como comenzó por una lucha gigantesca cuyo foco y cuyo centro vendrá á ser Roma, vuelta pagana.

Como mas tarde debemos hablar de la destruccion del imperio de Roma, nos contentaremos con insertar aquí acerca de esta parte de la tradicion un texto de Suarez. "Yo nunca he mirado como una señal dudosa del fin de los tiempos la destruccion del imperio de Roma; porque esto es cierto, y se apoya en la tradicion comun de los padres, que nosotros miramos tambien como apostólica(1).

(1) *De Antichristo, lib. V. cap. 9. n. 14.*

Vengamos á la segunda parte de la tradicion, y dejemos la palabra á sus ilustres testigos: "Afíado, continua Suarez, que, segun la opinion de un gran número de sábios, que he consultado, no es increíble, que hacia los tiempos del Antecristo ó durante su reinado, Roma, invadida por los paganos, vuelva á ser pagana; que la Iglesia desterrada de su seno, ó de tal manera perseguida se vea obligada á ocultarse en un rincón ó en las cavernas de la tierra; y entonces podrá cumplirse plenamente la profecía de San Juan sobre Roma pagana (1)."

Mas explícito que Suarez es el sábio Cardenal Belarmino "Lleno de rabia contra Roma, dice, Satanás recobrará el terreno que ha perdido y se arrojará sobre la Ciudad Eterna. Será señor de ella y la desolará.(2)

¿Señor de Roma que hará? Los otros depositarios de la tradicion nos lo enseñan. "Hacia el fin de los tiempos, dice Malvenda, el colaborador de Baronio, Roma cometerá crímenes mas grandes

(1) *De Antecristo, lib. V. cap. 21, n. 7.*

(2) *De Sumo Pontífice, lib. III, cap. 3.*

que aquellos de que se hizo culpable mientras era pagana, porque renegará de la fé, arrojará al Soberano Pontífice, condenará á muerte á los religiosos y á los presbíteros, y volverá á la idolatría. Ella recobrará su antiguo poder temporal, su esplendor, y se servirá de él para perseguir á los santos con mas furor, é inmoliar á los mártires con mas crueldad que como lo hizo en tiempo de los primeros Césares." (1)

En sus sábios y muy ortodoxos comentarios Cornelio á Lapide, coloca sin sombra de duda ni vacilacion la vuelta de Roma al paganismo, hacia el fin de los tiempos. "Por la grande Babilonia, ébria de sangre de santos y de sangre de mártires, los padres y los intérpretes están unánimes en entender á Roma pagana, tal cual era en los tiempos de San Juan y tal cual volverá á ser al fin del mundo." (2)

"De esta suerte hacia los últimos dias, Roma recobrará su antigua gloria, volverá á la idolatría

(1) *Del Antecristo, lib. IV. cap. 5.*

(2) *Apocalipsis, cap. XVII.—1.*

y á los otros vicios, y volverá á ser lo que era bajo Neron, Decio y Domiciano. Quiero decir, que de cristiana se volverá pagana, arrojará al Soberano Pontífice y á los que le sean fieles; los perseguirá y los hará morir; é imitará las persecuciones de los emperadores paganos contra los cristianos.

“Así Dios castigará en ella su propia infidelidad y la infidelidad de sus palabras. En una palabra, á la manera que Babilonia en otro tiempo persiguió á los judíos y los condenó á muerte; así, al fin del mundo, Roma pagana perseguirá á los cristianos y los hará morir; porque ella será entonces, lo que fué en otro tiempo, la capital de la idolatría y de toda clase de abominaciones(1).”

Insistiendo en este hecho, Cornelio añade: “al fin del mundo, Roma, vuelta pagana, perseguirá á Cristo y á los cristianos, y sobre todo, al Soberano Pontífice, á quien arrojará ó hará morir. Entonces es cuando Dios castigará los antiguos pecados de los Romanos, cuya medida se colmará al fin del mundo. Resulta de esto, pues, que los

(1) En el Apocalipsis versos 1 y 6.

Romanos de los últimos tiempos serán castigados mas severamente de lo que lo habrían sido. Sin los pecados de los antiguos Romanos, cuya Ciudad habitan y de quienes algunos se creen decendientes; porque son estos los aprobadores, los apologistas y los imitadores de los crímenes de aquellos. (2)

Sin embargo, como en los primeros siglos, habrá todavía en Roma un gran número de fieles y de Santos, ya conocidos públicamente, ya ocultos y retirados en las catacumbas y en los lugares apartados. Su virtud y su gloria, como la del Soberano Pontífice, serán mas grandes; puesto que, en medio de los magistrados y de los ciudadanos impíos, perseverarán en la fé y en la piedad hasta el martirio.

“Así, léjos de dañar á la Iglesia, esta Revolucion aumentará su gloria. Jamas Roma cristiana fué mas gloriosa, que cuando Roma pagana sedienta de sangre, la perseguía con mayor rabia. Sucederá lo mismo cuando Roma vuelva á ser pagana. La gloria del Vicario de Jesucristo y de los verdaderos fieles que permanezcan en su seno

(2) En el Apocalipsis V. 6, y cap. 18-20.

brillará con un esplendor muy mas vivo, que si Roma hubiese siempre manteniéndose cristiana y piadosa." [1]

Por una coincidencia digna de notarse, Pio IX emplea, para caracterizar las promesas actuales de la Revolucion, los mismos términos que usaron los antiguos doctores para señalar su cumplimiento. Hace siglos dijeron "Roma volverá á su antiguo esplendor, á sus riquezas, á su poder, á su gloria, reina y señora del mundo. Vuelta pagana, Roma misma dirá: Soy reina; he encarcelado al Pontífice, mi esposo: y no soy viuda, estoy llena de pueblo." [2]

Pio IX dice hoy: "para enagenar el espíritu de los italianos de la religion católica, los enemigos de la Iglesia no se avergüenzan de afirmar y de gritar por todas partes que la Iglesia Romana es el obstáculo que se opone á la gloria de Italia, á su grandeza y á su prosperidad, y la rémora para reconquistar el antiguo esplendor de los tiem-

[1] *En el Apocalipsis verso 1.*

[2] *Cornelio en el Apocalipsis XVIII, 2.*

pos pasados, es decir, de los tiempos paganos." (1)

Cosa mas notable todavía: los revolucionarios actuales no ocultan su pensamiento y hablan como Pio IX. Los pretendidos emancipadores de Roma no han cesado de repetir: que Roma es esclava; que expulsado el Papa, la Ciudad Eterna volverá á ser libre y reina como en otros tiempos. Por boca de Cavour han dicho: regocíjate de los gloriosos destinos que te prometemos. Somos hoy tus soldados, porque queremos ser mañana tus hijos y tus ciudadanos. Si combatimos, es para darte, tu antigua magestad, tu antiguo capitolio, tus antiguos triunfos. *Es para hacer de tí la espléndida Capital de un grande Imperio.*" [2]

Este lúgubre destino de Roma en nada es contrario á las promesas hechas á la Iglesia y á la Sede Apostólica. "Una y otra perseverarán siempre en la fé y en la posesion de la Silla de San Pedro. Colocada en un lugar ó en otro, esta cátedra no perecerá como la fé de que es la fuente.

(1) *Encíclica de Dbre.*

[2] *Palabras de Cavour en el parlamento Italiano, 11 de Octubre de 1860.*

Siempre será la misma. Siempre la Iglesia será visible, aunque se mire obligada á huir á las montañas y ocultarse en gran parte en las cavernas y en los desiertos." (1)

"Dios permitirá esta caída de Roma, añaden los intérpretes, para que distingamos la Ciudad de la Iglesia; Roma, de la cátedra de Pedro, y para que los romanos sepan que no es ni á sus méritos, ni á la magestad de su ciudad, sino al favor de Jesucristo y de San Pedro, á quien son deudores de la posesion de la Silla Apostólica y de la metrópoli de la Iglesia." (2)

Todo es grave, pero mas grave es todavía á nuestros ojos, la carta de Pio IX al cardenal Vicario fecha 30 de Junio de 1871. Desde el fondo de su prision, el Santo Padre parece confirmarnos dolorosamente la tradicion de los siglos sobre el próximo porvenir de Roma.

Despues de haber dicho que el fin de los revolucionarios no es solo usurpar á Roma, sino destruir el centro del catolicismo y el catolicismo

(1) *Suarez de Antecristo, lib. 5º cap. 7º n. 14.*

(2) *Cornelio en el Apocalipsis, XVII, 1.*

mismo, Pio IX añade: "esta falange infernal, se ha encaprichado en extirpar de Roma lo que ella llama el fanatismo religioso. Implantada en Roma, ella quiere hacer esta Ciudad incrédula ó mejor *hacerla Señora de una religion* llamada de tolerancia, tal cual la quieren quienes no tienen ante la vista el pensamiento de otra vida mas que la presente, y quienes se han formado de Dios la idea, de que deja marchar todas las cosas, sin ocuparse casi nada en nuestros actos."

Roma, llegando á ser la señora del materialismo y el fatalismo, ¿no es Roma vuelta pagana? Segun el juicio del mismo Vicario de Jesucristo, he aquí el fin último de la revolucion y el carácter que distingue esencialmente la invasion actual de Roma de todas las que le han precedido.

Tales son las cosas, alarmantes al primer golpe de vista, que han escrito á algunos pasos del Vaticano, y sin reclamacion por partes de los Soberanos Pontífices, los hombres eminentes por su ciencia y su virtud, que Roma admira como sus grandes glorias, que ama como á sus amigos, y que escucha como á sus oráculos.

naciones, aun las ménos pervertidas, han permanecido impasibles. Apenas, si acaso, la tierra de los valientes ha suministrado algunos miles de cruzados para defender la mas santa y la mas gloriosa de las causas.

Muchas veces, sin duda, los antiguos usurpadores de Roma se han atrevido á poner una mano sacrilega en la persona sagrada del Soberano pontífice; pero al ménos su boca no insulta á la augusta víctima. Hoy, no contenta con apoderarse de Roma, con despojar los conventos y atentar á la libertad del Santo Padre, la Revolucion le ultraja con indecentes folletos y con caricaturas obscenas.

Arrebatándole los palacios pontificios, ó rompiendo en las calles los signos del cristianismo, organiza sacrílegas mascaradas en donde figuran bajo innobles disfraces el Santo Padre, los cardenales, los religiosos y las religiosas. Estas nuevas turbas de bacantes van á gritar bajo las ventanas del venerable prisionero: "Con la cabeza de Pío IX jugaremos á la pelota. Queremos fusilarle ¡muera el Papa, muera los clérigos!" [1]

[1] Así en muchas Iglesias de Bélgica, el

No es esto todo. A fin de mostrar á los mas pertinaces el fin pagano de la invasion actual de Roma, "ha establecido, lo que ningun usurpador habia hecho jamas, en el centro de la catolicidad en Roma, residencia del Pontífice, y del Maestro supremo de la verdad, una sociedad de *libre-pensadores*. Esta sociedad tiene sesiones públicas que se anuncia de antemano por carteles impresos.

Da cuenta de sus discursos por medio de los periódicos, y debe próximamente publicar un diario, destinado á combatir las ideas superticiosas, de esta religion que se da el nombre de católica." [1]

Desde hoy, los modernos paganos ponen en práctica sus doctrinas. Por una parte establecen á Roma la gran señora de la franc-masonería; por otra dan banquetes en que se sirve carne, el Viérnes Santo, á la hora misma en que el Hijo

cepo para el denario de San Pedro está puesto en medio de la nave, rodeado de los signos de la pasion.

[1] Circular del Card. Antonelli.—24 de Enero de 1871.

de Dios se dignó morir en una cruz para librar del paganismo á Roma y al mundo. ¿Si no es allí, en donde encontrar la abominacion de la desolacion en el lugar santo, predicha por Daniel?

En otros tiempos, y la diferencia es fundamental, la invasion de Roma no quitaba á la Iglesia toda su independenciamaterial. Propietaria de bienes raíces en toda la Europa, y gran propietaria, continuaba siendo una potencia con la cual debian contar los mas fieros tiranos. Hoy, por la ocupacion de Roma, la Revolucion quita á la madre de las naciones cristianas su último palmo de tierra independiente, y la arranca completamente del suelo de la Europa.

“Además, no existe, escribia M. de Bonald, religion pública en Europa, sino tiene propiedad; y no existe la Europa, si no tiene religion pública.” [1]

Tal era tambien la conviccion del conde de Maistre. Entreviendo la disolucion próxima de la vieja Europa, el ilustre pensador escribia poco tiempo antes de su muerte al conde Marcellus:

[1] *Teoría del poder. T. III. c. X. p. 106.*

“Yo sé que mi salud y mi espíritu se debilitan cada dia. *¡Hic iacet!* he aquí lo único que muy pronto me quedará de los bienes de este mundo. *Acabo con la Europa;* esto es ir en buena compañía.” [1]

Recordemos aún una diferencia no menos característica. Los antiguos usurpadores de Roma se apoyaban solo en la fuerza material. Hoy, el invasor ha encontrado el medio de reclutar bajo su bandera la fuerza material y la fuerza moral. Puesta á sueldo, la opinion no ha cesado de hacer la guerra al soberano de Roma, con el fin de justificar anticipadamente su expoliacion. A los insultos diarios de los periódicos, provocados en toda la Europa, por el negocio Mortara, odiosamente presentado, han venido á reunirse las insinuaciones sacrílegas de la *Tieurse de cartes;* las razones hipócritas del famoso libelo *El Papa y el Congreso,* coronado con las narraciones mentirosas del infame folleto *La cuestion Romana.*

Desde este momento una grita general se ha levantado contra el Vicario de Jesucristo. Reunid

[1] *Vease su BIOGRAFIA.*

vuestros recuerdos; creo que no encontrareis una calumnia, por grosera que sea, que no se haya lanzado á la faz augusta del Padre de los cristianos. Se salaba la víctima antes de inmolarla: *Omnis victima sale saniemur*. La guerra intelectual contra el Papado preparaba la guerra material, y le aseguraba el éxito.

Tal es, considerada en sus caracteres distintivos, la invasion actual de Roma. ¿Qué es ella en su objeto? Creer que la expulsion del Austria del Reino Lombardo Veneto fué la razon de la guerra de Italia, seria un error: no fué mas que pretexto. El fin, encubierto entónces y conocido mas tarde, era la expoliacion del Santo Padre y la ocupacion de Roma. La revolucion lo sabia. Así, á pesar de las usurpaciones sucesivas que el gobierno frances, su instigador, le deja consumir, ella no queda satisfecha. No es ni Parma, ni Florencia, ni Modena, ni Nápoles, ni Palermo lo que quiere: es Roma. Si toma la Toscana y la Lombardia, la Sicilia y las Romanías, es para tomar á Roma. He aquí lo que la Revolucion ha querido siempre, y lo que siempre querrá.

¿Por qué? Porque sin Roma, su victoria no es

completa. Roma es el corazon del Catolicismo. La Revolucion es la enemiga irreconciliable del catolicismo. Para acabar con su enemigo, quiere herirle el corazon, quiere á Roma.

¿Por qué todavía? Porque sin Roma el ideal de la Revolucion jamas quedaria realizado. ¡Cosa notable! Ninguno de los antiguos invasores anunció solemnemente la pretension de hacer de Roma su capital. Otro objeto es el reconocido de la Revolucion. Traer de nuevo á Satanás á Roma; colocarle en el Capitolio; resucitar bajo cualquiera nombre el gigantesco imperio de los Césares, provisto de toda clase de armas contra el catolicismo; convertir á Roma en la capital de ese nuevo imperio anticristiano, del cual la Italia, reducida á la unidad política, será como en otro tiempo el orgulloso municipio: tal es, percíbase ó no, el ideal de la revolucion.

Esta tendencia diabólica, permítasenos recordarlo, fué marcada por nosotros hace ya largo tiempo. Hoy, se ha hecho palpable y las pruebas abundan: bastarán tres.

El 28 de Junio de 1860, el Cardenal Vicario decia en su *Edicto* con motivo de la festividad del

Príncipe de los Apóstoles: "El triunfo de San Pedro sobre la Ciudad de Roma ha exitado tal rabia entre los demonios, que jamas han dejado de atacar con la guerra mas encarnizada á la Santa Sede, ni de querer conducir á Roma á los errores y á las antiguas barbaries. Sin recordar sus esfuerzos en los siglos pasados ¿nosotros no hemos sido, y no somos al presente, testigos de los ataques que dirige contra la barca de Pedro? Y sus esfuerzos no han sido sin éxito.

Mas esplicito es todavía el mismo Pio IX. El fin de la Revolucion, dice el centinela de Israel, es destruir por completo el edificio del cristianismo y reconstruir sobre sus ruinas el orden social del paganismo. Su gran medio es hacer brillar á los ojos de los Italianos las glorias de Roma pagana, á fin de hacer odiosa á Roma cristiana, como si fuera el obstáculo que impide á la Italia reconquistar el antiguo esplendor de los tiempos pasados, es decir, de los tiempos paganos: *quo italia pristinum veterum temporum, id est Ethnicorum, splendorem iterum acquirere possit.*" [1]

Bastante fuerte hoy para no tener necesidad de [1] Enciclica de 8 de Diciembre de 1849.

careta, la Revolucion confirma la verdad de esas formidables revoluciones. Uno de sus hijos, Cavour, exclama en pleno parlamento: "Roma nos pertenece; y queremos que sea la Capital de Italia."

Avidamente cogida y sin cesar repetida, la declaracion oficial se trueca en el grito de guerra de Garibaldi y sus bandidos: *Roma ó muerte*, Roma ó la muerte, compréndase bien la espantosa profundidad de estas palabras en boca de la Revolucion que solo sueña en un Imperio Italiano. Ella dice: Roma ó la muerte; quiero á Roma y la quiero á cualquier precio; me es precisa, sin ella soy vencida, soy muerta: *Roma ó muerte*. Sin Roma, inútiles son mis victorias; sin Roma adios de mi futuro Imperio sobre el mundo.

¡Cosa notable y que manifiesta el misterioso destino de la Ciudad Eternal! Durante la lucha de los tres primeros siglos, entre el paganismo y el cristianismo, *Roma ó la muerte*, fué el grito de guerra de los contendientes armados.

Roma ó la muerte, decia el cristianismo. Si no tengo á Roma, soy vencido; adios de mi Imperio sobre el mundo: *Roma ó muerte*.

Roma ó la muerte, respondia el paganismo. Si pierdo á Roma, soy vencido, adios de mi imperio sobre el mundo. *Roma ó muerte.*

Nada es mas cierto. La ocupacion de Roma por el cristianismo, fué el triunfo del cristianismo sobre el paganismo y el establecimiento de su reinado. Por una circunstancia notable, ved que, despues de 18 siglos, la misma palabra vuelve á ser el grito de guerra de los mismos combatientes. Así, la ocupacion de Roma por el paganismo moderno, será su triunfo sobre el cristianismo y el establecimiento de su reino.

¿Ese triunfo será durable? Satanás, vuelto victorioso á su antigua capital, permanecerá definitivamente señor de ella? Unos dicen que sí: otros dicen que no. ¿Quién se engaña? ¿Quién tiene razon? No nos toca responder. Nos contentaremos con exponer en los capítulos siguientes, lo que la tradicion nos enseña respecto á los destinos de Roma.

CAPITULO XI.

¿EN DONDE ESTA ROMA?

Resúmen de los caracteres de la invasion actual de Roma.—Lo que presagia.—Vuelta al paganismo.—Hacia el fin de los tiempos, Roma se hará pagana.—Testimonio de la tradicion.—Carta de Pio IX.

Resumamos desde luego los caracteres esenciales que distinguen la invasion actual de Roma, de las invasiones precedentes.

1º La invasion actual no es el efecto de una ambicion vulgar ni de una violencia personal. Es el resultado de un vasto plan, concebido con maduréz y preparado de largo tiempo atras:

2º Directa ó indirectamente todas las naciones de Europa son cómplices

3º Tiene por objeto romper el yugo del Papado, á fin de emancipar al hombre de la tutela del cristianismo y de convertir á Roma en lo que era en tiempo de los Césares;

CAPITULO XII.

¿EN DONDE ESTA ROMA?

Cómo Roma volverá á ser pagana.—La educacion.—Anécdota.—La corrupcion de las Altas clases.—Admiracion por los antiguos Romanos.

La ciudad de los Papas, vuelta la ciudad de los Césares, Roma, vuelta al paganismo: he aquí el supremo destino de la Ciudad Eterna y el último triunfo de Satanás. ¿Cómo se realizará esta apostasía, mil veces increíble, si no estuviese mil veces anunciada? Con una claridad sobre humana la tradicion ha visto el camino que conducirá Roma á este término fatal.

Roma, dice, tendrá la suerte de otras muchas ciudades, y particularmente la de Jerusalem. Como vemos á Jerusalem, pagana bajo los cananeos; fiel bajo los Judíos; cristiana bajo los apóstoles;

pagana bajo los romanos, particularmente bajo Adriano, mahometana bajo los turcos, así sucederá con Roma, pagana bajo Neron y los otros Césares hasta Constantino. Roma fué Babilonia, la ciudad del mal. Bajo Constantino, hecha cristiana y piadosa, dejó de ser Babilonia y comenzo á ser la capital de la Ciudad del bien, ciudad santa y fiel, Sion querida de Dios, columna de la fé, madre de la piedad, señora de la santidad. Hacia el fin de su existencia, abandonará la fé, la piedad, á Jesucristo, al Soberano Pontífice, y volverá á ser pagana, Babilonia; la capital de la ciudad del mal." (1)

La tradicion continúa: "Esta transformacion de Roma cristiana en Roma pagana, no se verificará de un golpe. Los romanos de los últimos tiempos se apasionarán de los mármoles y de los pórfidos. Harán consistir su gloria en los espléndidos edificios, en los templos de los ídoles, en las estatuas de oro y de plata de hermoso cincel y de variada forma; en las piedras preciosas con que adornaban sus mayores á Venus y á Cupido y á sus otras monstruosas dividades. Preferirán

(1) *Cornelio en el Apocalipsis XVII, 1.*

bárbaros, como la causa á su efecto: la ilacion es fácil de percibirse.

Hay tres clases de barbarie, la barbarie *intelectual*, la barbarie *moral*, la barbarie *material*. Las dos primeras son la obra directa de los sofistas, y atraen á la tercera, como el principio reclama la consecuencia.

¿Que es la barbarie intelectual? Cuando, en un pueblo, los libros circulan libres y números como los átomos del aire; cuando todas las verdades religiosas y todos los principios sociales son bati- dos en brecha; cuando los representantes y los órganos de ellos son mirados con desprecio y con ódio; cuando el bien se llama mal y el mal bien; la autoridad tiranía; la obediencia esclavitud; la licencia, libertad; cuando no queda ya ninguna creencia de cualquiera naturaleza que sea, que no haya sido infamada y alterada: en una palabra, cuando en la mayoría de ese pueblo el racionalismo reina y gobierna, teneis la barbarie de las inteligencias.

¿Que es la barbarie moral? Del derecho de no creer nada, enana el derecho de no hacer na la ó de hacerlo todo. En la práctica ese derecho es la

indiferencia en materias de religion, el desprecio de los preceptos, de las amenazas y de las promesas de Dios y de la Iglesia; el espíritu general de insubordinacion, el culto del cuerpo, el ardiente procurar todos los goces capaces de satisfacer todos los apetitos desordenados del corazon humano, la esclavitud de las pasiones, el ódio envidioso de toda superioridad, la bajeza de los caracteres, lo útil en lugar de lo honesto, la hipocrecía en lugar de la franqueza; la astucia y el fraude en vez de la justicia y de la buena fé; el egoismo en lugar de la abnegacion; las artes, las ciencias, las industrias puestas al servicio de todas las concupiscencias, la vida material con sus groseras exigencias absorviendo la vida del espíritu: en una palabra, cuando en la mayoría de un pueblo el sensualismo reina y gobierna, teneis la barbarie de las costumbres.

¿Que es la barbarie material? La barbarie material no es mas que la aplicacion ó la traduccion en el órden de los hechos de la barbarie intelectual y moral. Los hombres trocados en bestias feroces, cayendo los unos sobre los otros, desgarrándose, matándose, robando, quemando, amon-

tonando ruinas y no retrocediendo ante ningún obstáculo para satisfacer su rabia y sus pasiones: he aquí con mil accesorios crueles ó inmundos, la barbarie material. Es el sofisma práctico.

Por aquí se ve claramente que toda nación sofisticada es una presa preparada á los bárbaros.

Añadamos de paso, que no sólo la Francia está sofisticada. La Europa entera está en el mismo caso. Por todas partes han penetrado los sofistas revolucionarios. Vencedora de la Francia, la Prusia misma está amenazada de ser vencida por el socialismo. En Alemania están los pontífices de la gran democracia mazziniana. Allí, como entre nosotros y en todas partes, están los precursores de los bárbaros. Lo repetimos, es una ley de la historia.

En tanto que con sus costumbres, conservó intactas sus antiguas creencias, Roma, siempre victoriosa, marchó á la conquista del mundo. El día en que los sofistas de la Grecia, batieron en brecha esta doble fuerza social, que nada puede suplir, Roma comenzó á decaer, y decayó sin interrupción hasta el momento en que los bárbaros del Norte se arrojaron sobre ella y despedazaron su

cadáver. El viejo catón había previsto este resultado, cuando pedía que Roma arrojase de su seno á los sofistas y á los retóricos, que era lo mismo.

La historia contemporánea presenta un hecho muy diferente, que testifica la misma verdad. En 1808 la España es brusca y traidoramente invadida por un poderoso usurpador. Ejércitos numerosos y aguerridos inundaron el suelo de la península; pero la España no ha sido sofisticada. Para ella la religión, la patria, la libertad, son cosas santas y sagradas. A estos objetos de su ardiente amor, sabe ofrecer sus fuerzas y su sangre. Combate y debe su triunfo á su fé religiosa, madre de sus creencias políticas.

Cuan diferente ¡ay! es la Francia de nuestros días. Hace mucho tiempo la Francia, es decir, la Francia oficial, la Francia que forma la opinión, la Francia que reina y que gobierna, ha sido entregada á los sofistas. Sofistas en religión, sofistas en educación, sofistas en filosofía, sofistas en política, en historia, en literatura, han caído sobre ella, como los buitres caen sobre su presa. Ellos han chupado la mas pura de su sangre, su

fé y sus costumbres. Cuando la hora ha sonado, la Francia empobrecida ha sido la presa de la barbarie material.

Esta toma cuerpo, siempre que los bárbaros de la inteligencia y de la voluntad llegan al poder, ó que la justicia de Dios llama de afuera á los salvajes, vengadores de sus derechos ultrajados. En cuanto á los primeros, la Francia de 93 los ha visto maniobrar. ¿Qué ha visto?

El trastorno mas rápido y radical que hace mención la historia de los pueblos bautizados. La antigua monarquía de San Luis arrancada desde sus cimientos y envuelta en sus ruinas; el trono derribado, el reino decapitado; la religion proscribita; los templos profanados robados y destruidos; los sacerdotes perseguidos como béstias salvajes y asesinados irremisiblemente; millares de víctimas inocentes, encarceladas, extranguladas, quemadas, guillotinas; el terror á la órden del día, el tesoro público dilapidado; decretado el divorcio, premiado el libertinaje; la prostitucion erigida en divinidad y puesta en los altares.

¿Qué ve la Francia de hoy? Hijos de Lutero y discípulos de Voltaire, los bárbaros de afuera han venido con presteza. Qué otro nombre dar á los

enemigos que, pisando las leyes de la guerra en vigor en los pueblos civilizados, multiplican los actos de bandidage y hacen una guerra de exterminio. Ante ellos la Francia se ha encontrado sin fuerza. La que se apellidaba gran nacion ve en algunos dias desaparecer su prestigio militar. Sus ejércitos vencidos capitulan en masas de cien mil hombres, y, como rebaños, son conducidos prisioneros. Sus fortalezas son destruidas, sus ciudades incendiadas, sus campos talados, su capital encerrada dentro de un círculo de fierro y aislada del resto del mundo; su industria paralizada, su comercio abatido, toda su gloria eclipsada.

No menos afflictivo es el espectáculo que la Francia, considerada en sí misma, ofrece á la Europa y al mundo. Los hijos de los bárbaros de 93 levantan la cabeza, proclaman sus doctrinas salvajes, desplagan su bandera de sangre, se dan cita para la destruccion radical de la religion, de la sociedad, de la libertad, de la propiedad y se permiten contra las personas tales violencias, que hasta ahora no habian cometido los mismos bárbaros de afuera. [1]

[1] Escrito esto el mes de Nobre. de 1870.—

¿Para hacer frente á tantos enemigos, qué opone la Francia? A guisa de gobierno se ven, llevados por el tumulto popular á la cabeza de los negocios, algunos hombres de una opinion dudosa y de una inexperiencia que no lo es. ¡Amarga ironía! un descreido, ministro de instruccion; un jóven abogado, ministro de la guerra; un viejo judío, ministro de cultos!

¡Pobre Francia!

Así, en ninguna parte inteligencia ni unidad: órdenes dadas y revocadas en el mismo dia; medidas adoptadas en principio y sin ponerse en planta; generales nombrados y destituidos de un momento á otro. A guisa de tropas, muchedumbres de hombres, paisanos, sirvientes de almacén, empleados de oficina, vestidos de soldados, sin instruccion militar; sin disciplina, sin armas á propósito y con mucha frecuencia sin calzado y sin pan. Por todas partes la fluctuacion, la impericia, la desorganizacion mas completa; es decir, la indigencia intelectual y moral de una nacion sofisticada. Tal es el espectáculo que presenta al

¿Qué se diría hoy despues del reinado de la Comuna?

mundo asombrado la Francia del siglo diez y nueve.

De aquí, ese cumplimiento que, en la *Italia del popolo*, no diria Mazzini: "El espíritu de la Francia está corrompido en todos sus grados, y es mediano bajo todos respectos."

Por *trastornada* que sea una situacion semejante, nada tiene de asombrosa. Es el resultado rigurosamente lógico de esta ley: *Al siglo de los sofistas sigue siempre el siglo de los bárbaros.*

Que será si, teniendo en cuenta otra ley, no menos inexorable, recordamos, con todos los pueblos, que en el gobierno de la Providencia, el crimen atrae el castigo como el iman atrae al acero; y que el castigo es siempre proporcionado á la magnitud y á la naturaleza de la ofensa.

El capítulo siguiente pondrá á la vista de la Francia esta ley que tanto ha despreciado.

los juegos, los espectáculos, todas las cosas por las cuales los antiguos romanos corrompieron á los pueblos y les trajeron al culto de los falsos dioses. (1)

“Se habituarán á mirar con orgullo los crímenes de sus antepasados, convirtiéndolos en asunto de sus alabanzas. Su ambicion será reproducir las acciones de César, de Pompeyo y de Trajano. Querrán resucitar la vanagloria de la antigua Roma, invocarán los sonoros nombres de los Catones: *viejos vapores romanos con los cuales vemos ya muchos alimentarse y glorificarse.* Harán todo esto, porque querrán imitar á sus antepasados y dará Roma el esplendor, la gloria y el poder de que gozó en los tiempos del paganismo.” (2)

¿Cómo, despues de tantos siglos de cristianismo, despues de tantos beneficios, debidos al Papado, los Romanos volverán á apasionarse del paganismo y de Roma pagana? La respuesta es clara: la hemos dado cien veces. La educacion hace al hombre. De ella recibe sus ideas, sus admira-

(1) *Corint. Cornelio en el Apocalipsis, XVII, 3.*

(2) *Id., id., id., 20.*

ciones, sus aspiraciones. El hombre, á su vez, transmitiendo lo que ha recibido, forma la sociedad á su imágen. Por mas que se proteste y se clame contra esta solucion; no es por eso ménos cierta, y la única verdadera. Por sí misma aparece á todo hombre que no esté cegado por el espíritu de partido.

A este propósito, séame permitido referir la anecdota siguiente: Estando en Roma, en el mes de Febrero de 1853, esperaba yo en una antecámara del Vaticano, la hora de mi audiencia. Habia venido á buscar, sin poder obtener mas que felicitaciones, la condenacion Romana del *Guano roedor*, con que me habia amenazado cierto obispo Galicano.

Uno de los prelados de servicio, sabiendo el objeto de mi viaje, trabó conversacion conmigo, diciéndome: “Teneis mil veces razon. No solamente para la Francia, sino aún y principalmente para la Italia. Aquí tenemos un vecindario y una juventud ingobernables. Hablando de los antiguos romanos, dicen siempre nuestros antepasados. Su ensueño favorito es resucitar la grande República Romana, y gobernar al mundo por medio de pro-

cónsules. La culpa de esto está en la educación que reciben. Se les deslumbra con la admiración de Roma pagana y por esto se les indispone contra Roma cristiana. ¿Qué sucederá con esto?"

El 20 de Setiembre de 1870 ha dado la primera palabra de la respuesta.

Esperando la segunda dejemos hablar todavía la tradición.

"Los romanos, así preparados de antemano, los sectarios amigos de Satanas, los Ateos, pervertirán las altas clases entre los romanos. Harán brillar á sus ojos la antigua gloria de sus antepasados. Les excitarán á conquistar y á restaurar el culto de los dioses á los cuales debió el Imperio su esplendor. Les atraerán al deleite y á la independencia, á fin de conducirlos al ateísmo, como se ha visto en muchos países y como lo vemos al presente." (1)

¿Qué diría el Ilustre intérprete, si hubiese presenciado lo que vemos nosotros hacer á los revolucionarios, señores de Roma? Confesaría, como todo el mundo, que, si la Roma Oficial no es idó-

(1) *Cornelio en el Apocalipsis XVII, 1.*

latra, es pagana y no menos hostil al cristianismo que la Roma de los Césares. ¿Quién puede responder que uno ú otro día no dará una forma material al espíritu que la anima, y no se prosternará ante algún ídolo? ¿Será verdad que al presente, en ciertos antros tenebrosos, los romanos adoran materialmente otra cosa que á Jesucristo? Sea lo que fuere, lo que se ha visto puede volverse á ver.

Paganos por su educación, los revolucionarios de 93 se hicieron bien pronto formalmente idolátras. ¿Ha olvidado la Europa que ellos adoraron públicamente, hé hicieron adorar á la Francia toda una diosa de carne y hueso? ¿Ha olvidado que levantaron en medio de Paris, un templo á Cibeles, á quien solemnemente ofrecieron las primicias agrícolas? En fin. ¿Ha olvidado que el culto material de Júpiter, con sacerdotes, incienso y altares, se perpetuó entre nosotros hasta 1821?

Dadas la corrupción humana y la influencia del demonio, que no envejece ¿quién aseguraría que lo que sucedió en Paris no sucederá en Roma? El culto interior requiere el exterior. El día en que los revolucionarios Romanos pasen del uno al otro,

Roma será formalmente idólatra, y la tradición literalmente cumplida.

Entonces se establecerá el grande Imperio anunciado por la misma tradición y cuya idea nunca se ha perdido en el mundo. ¿Cuál será? Sin duda no será la caduca monarquía de Víctor Manuel. Este Imperio no es otro que la grande República Mazziniana, (1) es decir, bajo un nombre ó bajo otro, el antiguo Imperio de los Césares paganos, esencialmente hostil al cristianismo y del cual Roma, vuelta pagana, será la capital. Hablando con toda claridad, este será el reinado del Antecristo.

Tal es, en su esencia, la revolución cosmopolita que marcha á grandes pasos á la invasión del mundo moderno. Sus seides italianos, carceleros hoy del Vicario de Jesucristo, y mañana tal vez sus verdugos, no hacen más que cumplir en un punto lo que ella misma espera realizar en la Europa toda.

(1) Hoy se llama la INTERNACIONAL.

CAPITULO XIII.

¿EN DONDE ESTA LA FRANCIA?

Causa de sus desgracias.—La barbarie intelectual y moral, siempre seguida de la barbarie material.—Ejemplo de Roma antigua.—Ejemplo diferente de la España.—Bárbaros de adentro y bárbaros de afuera.—La Francia los conoce.

En el centro de la Europa existe una nación, célebre entre todas por su antigüedad, por sus azañas, por su riqueza, por la hermosura de sus ciudades, por sus artes, por su literatura, por el número de sus habitantes y por la bizarría de sus soldados; una nación que, brillando en medio de sus hermanas, como el sol en medio de los astros del firmamento, les atrae á su órbita y hace sentir su influencia hasta los extremos de la tierra; una nación que, más que ninguna otra, es el objeto de las simpatías universales.

Pero, de pocos meses al presente (1) esta nación marcha de desastre en desastre, de humillacion en humillacion, y el mundo atónito la mira descender, con una rapidéz vertiginosa, á un abismo de una profundidad desconocida.

¿Que la sucedió? La Francia, la antigua Francia, la primera nacion militar del mundo, ha sido vencida, siempre vencida por una nacion nacida ayer, sin antecedentes gloriosos, sin simpatías en Europa, y cuyas raras anteriores victorias eran debidas á la astucia, mas que á la habilidad de sus gefes y al valor de sus soldados. El hecho es innegable. La Francia, que hasta ahora habia paseado su bandera victoriosa en todas las capitales del continente, y, con sus solas fuerzas, sostenido por largo tiempo el choque de todas las naciones de la Europa, la Francia es hoy invadida, hollada, desmembrada y vencida por una sola potencia.

Se decia que la dulzura y la urbanidad de las costumbres públicas, el progreso de la civilizacion hacian imposibles los horrores de las guerras pa-

(1) *Escrito en el mes de Noviembre de 1870.*

ganar; y esta potencia pisoteando las leyes de la humanidad, hace una guerra de bárbaros, que recuerda á César, Genserico y Atila.

Este fenómeno inesperado sobrepasa de tal manera las previsiones humanas, está de tal manera fuera de las proporciones de los acontecimientos ordinarios, que el mundo, espectador de este misterio, ha quedado estupefacto.

Por otra parte no hay efecto sin causa. ¿Cual es la causa de lo que estamos viendo? Está en esta ley inexorable de la historia: *El siglo de los sofistas es siempre seguido del siglo de los bárbaros.*

El género humano fué perdido por un sofisma. De ese primer sofisma, presentado en el paraiso terrenal por el padre de todos los sofistas, ha venido la barbarie alternativamente salvaje é ilustrada, que no ha cesado de reinar sobre algun punto del globo.

Además, la Francia es una nacion *sofisticada*, tal es la causa de sus desgracias. Una nacion sofisticada es una nacion que, perdiendo la verdad ha perdido el principio de su fuerza y extinguido la fuente de su vida. Es ese un fruto que tiene solamente la corteza. Una nacion tal, toca á los

CAPITULO XIV.

¿EN DONDE ESTA LA FRANCIA?

Prerogativas y bellas cualidades de la Francia.—Sus grandes Obras.—Arrastrada al error, falsea su mision.—Su propaganda anticristiana.—Las orgías revolucionarias.—Sus escándalos: ántes de combatir contra la Prusia declara la guerra á Dios.

La Francia es la nacion mas antiguamente católica del mundo. A este privilegio incomparable debe su nombre de hija primogénita de la Iglesia.

Para ayudarla á llevar dignamente este nombre glorioso, le ha dispensado Dios una especial proteccion, principio de su longevidad. Con una liberalidad paternal, la ha adornado de los mas raros dones.

Ningun pueblo ha recibido, hasta el mismo

grado, la elevacion de sentimientos, la fraternidad de carácter, la vivacidad de espíritu, la actividad de propaganda, el poder de simpatía que atrae á la Francia, apesar de sus defectos y aun de sus faltas, el afecto del mundo entero; la generosidad de corazon, que la tiene siempre pronta á dar su oro y su sangre por las nobles causas.

La nobleza obliga, y la Francia lo ha comprendido. La primera en dotar con magnificencia á la Iglesia Romana, su madre; la primera en las cruzadas de la Edad Media para contener la invasion de la barbarie musulmana, y librar el sepulcro del Dios Redentor. La primera en las cruzadas modernas, para arrancar las naciones idólatras de la tiranía del demonio, ha realizado esta palabra consagrada por la historia: *Los otros pueblos han hecho grandes cosas, por ellos, la Francia las ha hecho por todos.*

Así es como la Francia, brazo derecho de Dios, de la Iglesia y de la civilización cristiana, *Gesta Dei per francos*, ha crecido, durante largos siglos, gloriosa, amada, respetada en medio de sus hermanas. Al bautizar á su primer Rey, San Remigio predijo á la Francia sus gloriosos destinos

Con el tiempo se debilita, se empobrece y se hace objeto de temor y de compasion para las otras naciones. ¿Que prueban, pues, sus convulsiones continuas? Prueban las nobles cualidades de la Francia; prueban el instinto que conservan de su vocacion; prueban que se resiste á dormirse, como tantas otras naciones, en el cisma, en la heregía, en el materialismo y en la muerte. Quiere vivir de su verdadera vida, y con su irremediable inquietud dice á Dios: "Soy vuestra hija primogénita, habeis hecho por mí mas que por ninguna otra de mis hermanas, y mi corazon estará inquieto hasta que descansa en vos. *Fecisti nos ad te, Domine, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te.*

¿A tanta advertencia como ha respondido la Francia? No teniendo en cuenta nada de su propia experiencia, mofándose de Dios y de sus verdaderos amigos, á quienes llamaba alarmistas. Despues, continuando en su camino, esta hija primogénita dice, y sus hermanas han repetido: "Se hacia creer en la Edad Media, que para ser felices y dichosos, los pueblos tenian necesidad de Dios, de cristianismo y de la Iglesia; que mientras mas

sumisas eran, mas florecian las sociedades. Estos tiempos de ignorancia pasaron.

"En cuanto ha dependido de mí, yo he sacudido el yugo de la supersticion. He arrojado á Dios de mis constituciones, de mis academias, de mis ciencias, de mi política, de mi vida. Me he burlado de la Iglesia y de sus leyes, del Papa y de sus excomuniones: y estoy muy lejos de arrepentirme. ¿Qué mal ha sucedido á mí y á mis hermanas? ¿Alguna vez hemos sido mas ilustradas, mas libres, mas ricas, mas fuertes, mas felices? Nuestra civilizacion, mas brillante que nunca, es un solemne mentís á las lecciones del pasado."

¿Puede levantarse á una mayor altura la insolente impiedad? Sí; para colmar esta medida la Francia acaba de hacer tres cosas. En el momento de marchar contra la Prusia, declara que continúa siendo el instrumento de la Revolución y que va á hacer una guerra revolucionaria.

He aquí en que términos la notifica á la Europa por medio de su gefe: "La gloriosa bandera que desplegamos ya una vez ante los que hoy nos provocan, es la misma que llevó al traves de la

Europa las *ideas civilizadoras de nuestra gran Revolucion*. Representa los *mismos principios*; inspirará las mismas adhesiones."

No se puede servir á dos señores. Auxiliar de la Revolucion, la Francia no podia ser el sostén de la Iglesia, abandona á su Padre. Por su culpa el Papa es entregado en manos de sus enemigos, despojado, aprisionado, destinado tal vez á ser el Luis XVI del papado.

En fin y como para lanzar al cielo el mas insolente desafio, la víspera de la gran festividad de María, protectora de la antigua Francia; la Francia revolucionaria levanta una estatua á Voltaire ¡A Voltaire el corifeo de la impiedad, el enemigo personal de Jesucristo, el perpetuo blasfemador de todo lo que hay de sagrado en las naciones, el sirviente de la Prusia, el innoble folletista que ha manchado con su aliento corrompido las mas brillantes glorias de la antigua Francia. Al que Sodoma hubiera desterrado. Paris lo ha coronado!

Tal es en parte el proceso de la Francia ante el tribunal de la justicia de Dios. Si lo ponemos á tu vista, querida patria nuestra, es únicamente para que vuelvas sobre tí misma y alejes de tí

nuevas desgracias. Por lo demás, nada hay comparable al dolor de tus hijos, mas que el deseo de volverte á ver grande y poderosa.

CAPITULO XV.

¿EN DONDE ESTA LA FRANCIA?

En estos momentos la Francia está en curacion.—La enfermedad.—El médico.—El remedio.—El enfermo.—La vida ó la muerte propuesta á la Francia.—Carta de Melania.

En estos momentos la Francia está en curacion. Atacada en sus partes mas nobles, se encuentra entre la vida ó la muerte. Jamás, en su larga existencia, ha tenido momentos mas críticos. La curacion supone la enfermedad, el médico, la medicina, el enfermero.

La enfermedad. Que la Francia está enferma y muy enferma, es decir, culpable y muy culpable

mientras que fueran lo que debe ser la hija primogénita de una familia, el ejemplo de sus hermanos y el auxilio de su madre.

Por su desgracia y por desgracia del mundo, la Francia, como las otras naciones de Europa, se ha dejado sofisticar. En lugar del pan puro de la verdad católica, una educación anormal, ha venido á nutrirla con una mezcla corruptible y corruptora, de algunos restos de verdades, y de muchas mentiras. Su temperamento moral se ha debilitado y desnaturalizado poco á poco, el mal comienza en la época, de funesta memoria, en que el espíritu del antiguo paganismo invadió la Europa. Es preciso hacerla justicia, la Francia luchó largo tiempo y con vigor contra los venenos que le brindaban la Alemania y la Italia.

Por fin apuró la copa fatal. Debilitada y enloquecida, no tardó en manifestar con su conducta que la peor corrupción es aquella que resulta de lo que hay mejor: *corruptio optimi pessima*. Cuanto había sido respetuosa y humilde con su madre, la Santa Iglesia Romana, se hace impertinente y rehacia. Desobedece frecuentemente, á

no obedece sino de mala gana, y lo ménos que puede, hasta que se revela abiertamente.

Falseando en este punto capital su misión providencial, se dirige en marcha rápida á una completa decadencia. La misma actividad que había puesto en propagar el bien, emplea en propagar el mal. Ninguna nación publica tantos libros inmorales é impíos, y, como son franceses, esos libros se convierten en el pasto emponzoñado de la Europa entera. De su seno sale la liga infernal de los enciclopedistas y de los filósofos del último siglo, de los que Voltaire fué el corifeo y cuyo grito era: *¡Aplastamos al infame!*

Traduciendo en actos sus funestas doctrinas, durante diez años, se entrega con un furor que asombra al mundo á todas las Saturnales de la prostitucion y de la impiedad. Jesucristo, su Dios; el Papa, su Padre; la Iglesia, su Madre; sus templos, sus palacios, monumentos de su genio, sus propios hijos, su fortuna, su honor, su vida, nada es sagrado para ella. Sola entre todas las naciones, inscribe el ateísmo en sus leyes, y, durante veinticinco años, sus ejércitos lo pasean, á la luz de las ciudades que incendian, y al ruido de los

tronos que derrumban en todas las partes de la Europa. (1)

(1) *Para manifestar que nada exageramos, he aquí el retrato de la Revolucion pintada por una mano no sospechosa. El 24 de Diciembre de 1796, el famoso Abate Gregoire, jacobino declarado escribia: "Ninguna persecucion presenta los atroces caracteres que la que acabamos de atravesar. Estábamos destinados para saber que aun habia algo nuevo en la escala del crimen. Siglos serán precisos para reparar los estragos causados en los monumentos de la piedad y del genio, acumulados durante siglos. Se ha destruido no diré que por miles, sino por centenares de miles.*

"Un cálculo aproximativo, hace elevar á trescientos mil los autores de tantos atentados. Porque cada municipalidad tenia poco mas ó menos cinco ó seis bestias feroces, que, bajo el nombre de Bruto, han perfeccionado el arte de violar los sellos, de ahogar y de extrangular. Han devorado sumas inmensas, para pagar orgías y celebrar tres veces por mes fiestas, que, después de una primera representacion venian á ser parodias, en

Con una obstinacion mas y mas culpable, haes ella misma cada ocho dias una profesion pública, por la escandalosa profanacion del Domingo. Todo pueblo bautizado que no respeta el Domingo es un pueblo que no tiene religion pública; y todo pueblo que no tiene religion pública, es un pueblo ateo como pueblo.

Hoy todavía, escándalo del mundo, por su lujo que figuraban dos ó tres autores sin espectadores. No habia en ellas al fin mas que el tambor y el empleado municipal; aun este avergonzado ocultaba su banda en la bolsa, yendo al templo de la Razon á ahuyar décimas disparatadas y á celebrar lo que se llamaba el culto de la razon, el culto de la ley, el culto de la libertad, el culto de Marat, porque tambien tuvo altares.

"Pero estos trescientos mil bandidos tenian por directores dos ó trescientos miembros de la Convencion nacional, que no pueden llamarse mas que criminales, pues el idioma no tiene otro epíteto mas enérgico. Agradezco á la Convencion el que haya decretado la República; pero ha empañado esa gloria con crímenes á cuyo aspecto la posteridad retrocederá con espanto.

desenfrenado, por su fiebre de goces, por su indiferencia en materias religiosas, por las burlas impías de sus periódicos; continúa, gracias á su misteriosa influencia, empujando á las naciones hácia las antípodas del cristianismo.

Sin embargo no le han faltado lecciones, Dios que la ama todavía, la ha llamado alternativamente con sus beneficios y con sus castigos. En todos los tonos le ha dicho: Conviertete, desobediente Is-

“Ella es la que, durante tres años, revelada contra el pueblo, quiso arrebatar su propiedad mas sagrada, la religion; ella es quien solicitó á los sacerdotes al perjurio, y quien desmoralizó la nacion; ella quien sacó de todos los departamentos esa horda de procónsules, junto á los cuales Neron, Sardánapalo y Cartuche habrian podido canonizarse. Al fin del siglo diez y ocho se ha hecho en grande escala la prueba de que los pretendidos filósofos, los ateos, son los seres mas intolerantes y los perseguidores mas bárbaros.”

¡Y hoy hay hombres que se glorian de ser los hijos de los revolucionarios de 93, y que querian plantar de nuevo el reinado de la Convencion!

rael, y yo te perdonaré. *Revertere adversatrix Israel, ait Dominus, et non avertam faciem meam a vobis.* (1) A las advertencias del cielo se han unido las de la tierra. Mil voces amigas le han gritado que, con su obstinacion en el mal, encendia sobre su cabeza los carbones ardientes de la cólera divina.

Su misma experiencia no ha dejado de advertirle que va por mal camino. A diferencia de las otras naciones de Europa, la Francia, despues de cerca de un siglo, parece que se haya atacada del mal de *San Vito*. Siempre inquieta, siempre agitada, se parece á la aguja magnética que ha perdido el polo. Caminando de Revolucion en Revolucion piensa encontrar en el fondo del precipicio lo que ha perdido y lo que busca con ardor. Se constituye, se reconstituye y desconstituye. En ochenta años hemos tenido diez y siete constituciones. Ensayo todos los gobiernos y los derroca alternativamente: salvaje yegua que desconociendo su ginete, arroja á tierra á los que se atreven á montarla.

[1] *Jerem. III. 12.*